

# GENIIT

— sociología —  
ciencia — literatura

Sumario

Editorial. — **Juan de Dios:**  
Reir llorando. — **Ramón**  
**Liarte:** Andadura y pensa-  
miento del hombre. — **Flo-**  
**real Castilla:** La fiebre del  
cro. — **M. Celma:** Palabras  
y frases. — **Fernando Vale-**  
**ra:** Auto-retrato del Caudi-  
llo. — **Eugen Relgis:** El so-  
litario y su compañera. —  
Como hace 100 años.—**Aba-**  
**rrátegui:** La cruz del Valle.  
— **Dr. Angel Cappelletti:**  
Servet teólogo, filósofo y  
médico. — **Miguel Tolocha:**  
El tiempo en fichas. — **Rali:**  
El autócrata ha muerto, la  
autocracia sigue.

216

Enero · Febrero · Marzo  
1976

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.



40P 5523

## Anacronismo bretón

Un menhir cerca del RADOME del Centro de Telecomunicaciones por Satélites de Pleumeur-Bodou (Côtes du Nord).

Cinco milenarios separan estos dos edificios, sin embargo por muy extraño que parezca se les puede encontrar analogías.

Aún no se ha aclarado el misterio de los menhires y, ni la ciencia, ni la imaginación de los historiadores, han logrado arrancarles sus secretos. Sólo se pueden tomar en serio algunas hipótesis; los grandes conjuntos, particularmente el de Carnac, tan famoso, se consideran como unos calendarios, o por lo menos señales astronómicas. Cualquiera que sea su significación no se puede sino admirar la inteligencia, la ingeniosidad, el trabajo de los hombres que han labrado, y sobre todo erigido, esos monolitos, el mayor de los cuales hallado en Francia mide 23,5 metros y pesa más 300 toneladas.

Misteriosa, también lo es, para el profano, esta Oreja gigante (nombre que se da a la antena protegida por el Radôme) que, como el menhir antiguo, se yergue en permanencia hacia esos astros nuevos que son los satélites. Y, cómo no maravillarse ante la importancia y la tecnicidad de ese Radôme (contracción de Radar-Dôme. Dôme = bóveda) constituido por una envoltura de Acron cubierto de goma sintética permeable a las ondas radio-eléctricas, que pesa 27 toneladas, tiene un diámetro de 64 metros y mide 50 metros de altura. Permite proteger del viento y de las intemperies, la antena cornet (llamada Oreja gigante, larga de 54 m., alta de 29 m. y que pesa 380 toneladas) que irradia un haz muy estrecho (1/10 de grado); gira sobre su eje de tal manera que éste se queda exactamente dirigido hacia los satélites durante su revolución en el cielo. Este movimiento está regulado por dispo-

(Sigue en la página 6.138)

**CENIT**

**REVISTA TRIMESTRAL  
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,  
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme  
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,  
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

|                                |          |
|--------------------------------|----------|
| Francia . . . . .              | 12 00 F. |
| Exterior . . . . .             | 15 00 F. |
| Precio de un ejemplar suelto.. | 3 00 F.  |

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse  
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVI

Toulouse, Enero - Febrero - Marzo de 1976

N.º 216

**EDITORIAL**



## ¿Pacto con el César? JAMAS

Crear una sociedad sin clases y sin jerarquías económicas no es cosa fácil. Hacer una révolution Social, en fin, que acabe con la explotación del hombre por el hombre es nuestro objetivo, y nuestra difícil causa no se gana, siempre lo hemos dicho, interviniendo en la rutina de la política al día, en la de ayer, cuando ca a Alcalá Zamora y subía Azaña, ni en la de antesdeayer en la que subía Cánovas y perdía Sagasta, ni en la de hoy, en la que Juan reemplaza a Francisco como si tal fuese cual.

No intervenimos en la rutina de intrigas porque eso huele a palacio y no a pueblo y porque será con éste con quien se podrá revolucionar la existencia, no con aquél.

De ahí que cuando se nos dice que hombres, en otras épocas, rebeldes como jabal s, se han personado a Palacio para tocar picaportes, nos hayamos quedado perplejos, y nos da lástima que, cerebros ayer tan ágiles y certeros, están hoy tan destartalados y fuera de sí.

Ir a mendigar a Palacio, la C.N.T. ni el anarquismo no lo har  jams.

Reconocer al César ya lo hizo Jesucristo, torpeza que ni le salv  a él ni salv  la esencia de su ideal. Se salvó sólo el aparato eclesial tico, poniéndose per se al servicio del César.

para esas alforjas no vale la pena de estos viajes. Que para algo han de servir también las lecciones de la historia.

Es un proceso histórico el nuestro de transformación radical reclamada cada día más por millones y millones de seres jóvenes a los que no les satisface el dilema de fracasar en sus aptitudes técnicas, científicas, humanas, laborales, o ponerse al servicio de la sociedad que vivimos montada sobre la injusticia, la inseguridad, la incógnita del mañana social.

No les satisface incluso a los mismos poderosos, poderes que cada día que pasa son más tambaleantes y resbaladizos.

Esta sociedad no les satisface a nadie. Por eso, nuestro empeño ha de ser el de catalizar tales ánimos protestarios y hacer de forma que un día cuaje la idea y realice el pueblo la transformación política, cultural, económica, etc., preconizada toda la vida por algunos seres, defendida y propagada desde hace cien años por la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Para el pueblo todas las ventajas enérgicas de la materia y la ciencia, para el pueblo su propio destino, por y para el pueblo la cultura, la ciencia y la materia.

Si los que, cual payasos, van a sonar a las puertas doradas, se dedicaran, al pasar a España a ser uno más de entre los que arriman el hombro, ¡albricias!, cuanto más si su aporte valiera por diez, pero nos disgusta sobremanera que mientras ese Rey o los que le rodean, encierra auténticos obreros confederales y los apalea, otros, que se tildan de tales vayan a postrarse a los pies de su majesta o a los pies de sus majos.

Jamás, y si fuéramos de Reus, diríamos de los jamases, la C. N. T. aceptará tales tácticas. ¡Impecables D. A. S., Mirós y Cie! la C. N. T. no está con vosotros. Hacéis muy mal con no recordarlo.

Y agregamos: Si un día conseguís lo que ya otros no menos «clarividentes» no consiguieron, es decir, si con la ayuda del Rey, de Dios o del cabo, conseguís os siga una C. N. T., descuidad, eso será porque la C. N. T. no será pueblo, porque el pueblo estará en otra parte.

Empero aún no estamos ahí. Hoy, C. N. T. y pueblo se confunden, por eso el anarquismo está con la C. N. T.

**EL ANARQUISMO ESTARA SIEMPRE EN EL PUEBLO Y CON EL PUEBLO, JAMAS EN PALACIO Y CON LOS PALATINOS.**

CENIT

## REIR LLORANDO por Juan de Dios

Viendo a Garrik, actor de la Inglaterra, el público, al apludirle le decía:  
«— Eres el más gracioso de la tierra, y más feliz...»

Y el cómico reía.

Victimas del «Spleen», los altos lores, en sus noches más negras y pesadas, iban a ver al rey de los actores, y cambiaban su «spleen» en carcajadas.

Una vez, ante un médico famoso, llegóse un hombre de mirar sombrío.  
— Sufro, le dijo, un mal tan espantoso como esta palidez del rostro mío.

Nada me causa encanto ni atractivo; no me importa mi nombre, ni mi suerte, en un eterno «Spleen» muriendo vivo, y es mi única pasión la de la muerte.

- Viajad y os distraeréis.  
— ¡Tanto he viajado...!
- Las lecturas buscad.  
— ¡Tanto he leído...!
- Que os ame una mujer.  
— ¡Si soy amado!
- Un título adquirid.  
— ¡Noble he nacido!
- ¿Pobre seréis quizá?  
— ¡Tengo riquezas!
- ¿De lisonjas gustáis?  
— ¡Tantas escucho...!
- ¿Qué tenéis de familia?  
— Mis tristezas.
- ¿Vais a los cementerios?  
— Mucho... Mucho...
- De vuestra vida actual, ¿tenéis testigos?  
— Sí, más no dejo que me impongan yugos.

Yo les llamo a los muertos, mis amigos; y les llamo a los vivos, mis verdugos.

— Me deja — dice el médico — perplejo vuestro mal; mas no debo acobardaros. Tomad hoy por receta este consejo: Sólo viendo a Garrik podréis curaros.

— ¿A Garrik?  
— Si; a Garrik... La más remisa y austera sociedad lo busca ansiosa. Todo aquel que lo ve, muere de risa. ¡Tiene una gracia artística asombrosa!

— Y a mi ¿me hará reír?  
— ¡Ah, si! ¡Os lo juro!  
El si, Nada más él. Mas ¿que os inquieta?  
— Así —dijo el enfermo—, no me curo.  
¡Yo soy Garrik...! Cambiadme la receta.

\*\*\*  
¡Cuántos hay que cansados de la vida, enfermos de pesar, muertos de tedio, hacen reír como el actor suicida, sin encontrar para su mal remedio!

¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora!  
¡Nadie en los alegres de la risa fie: que en los seres que el dolor devora, el corazón llora cuando los labios rien!

Si se muere la fe, si huye la calma, si sólo abrojos vuestra planta pisa, lanza a la faz la tempestad del alma, un relámpago triste: la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto, que las risas son breves mascaradas. Aquí aprendemos a reír con llanto, y también a llorar con carcajadas.

# Andadura y pensamiento del hombre

**¿C**UAL es la aspiración del hombre? Encontrar la felicidad. Es la dicha el principio vital de la existencia. Sin ésta se hace penoso el vivir y el camino que recorreremos se presenta demasiado duro, pesado. Hay muchos seres que no saben vivir a pesar de tener medios, condiciones y probabilidades de hacerse un pequeño mundo dichoso.

Abundan los sistemas sociológicos que preparan al hombre para que encuentre el goce. Los sabios más antiguos afirmaban que sólo en el conocimiento se halla el placer íntimo. Luego se descubrió la panacea de la independencia personal. Unos dicen que todo está dentro del individuo; y los más numerosos sentencian que fuera de la organización colectiva hay vacío completo, desequilibrio.

La felicidad es asunto personal y hay que saber buscarla con esmero. Pero mucho cuidado; es esquiva y huye como una gacela en busca de nuevos prados para recrearse y solazarse. Hay una verdad grande como un templo: el hombre se salva o se hunde por sí solo. ¿Qué hacer? Aprovechar el tiempo, no desperdiciar las ocasiones, gozar lo mejor posible, querer a las personas y descubrir el fondo misterioso de las cosas.

Hay muchos filósofos que dicen: El hombre es una bestia que no aprende a vivir ni a morir. ¿Tan difícil es una y otra cosa? Porque está demostrado que los más inteligentes no viven mejor que la generalidad de los mortales, y los más preparados para afrontar la vida no aciertan a recibir la muerte con firmeza de ánimo. Este asunto es más complicado de lo que a primera vista parece.

Hablemos del hombre y de sus ideas.

La idea de la manumisión social debe tener amplios horizontes. Ver en grande y no empequeñecerse. Deber de todos es cortar la maleza para abrirse paso y avanzar hacia campos cultivados como vergeles. Lo que entorpezca, retrase y dificulte la llegada de la idea emancipadora debe ser apartado sin contemplaciones. Todos los caminos de la libertad no han sido proscritos. Eliminar el mal, supone propiciar el Bien, hasta lograrlo.

El árbol debe crecer, como el hombre, aunque su crecimiento sea para él la muerte. Venimos a proyectarnos y a conservarnos, pero en definitiva, una cosa es cierta: nos vamos sin nada al dejar en el mundo lo poco o mucho que tenemos.

Se equivoca Marx al plantear la separación del hombre de su verdadera naturaleza. El dinero no es en la sociedad actual más que un medio. Y a causa de la degeneración de las costumbres humanas, pasa a ser un poder decisivo, un fin único. Y esto es lo grave en sí. Hacer del banquero un Dios y del asalariado un dependiente completo. En una situación pareja o semejante, la lucha de clases es el medio para poner fin a la explotación y establecer

la justicia, que no es nada si no desemboca en la igualdad.

En nuestra época, el sistema capitalista llega al orto de su vida. Vive en pleno apogeo. Consagra la ideolatría de la riqueza mediante el éxito de su poderío, al fin de cuentas, efímero. Hay un afán de lucro desenfrenado. La apetencia económica no tiene vallas ni fronteras. Se va hacia la superioridad de los medios sin reparar en la aplicación de los fines. El capitalismo es completamente amoral. Desconoce la ética y se sirve del interés. Sin un principio moral que regule y oriente las relaciones humanas, vamos hacia la gran factoría multinacional. Por conciencia y lógica, se impone destruir el egoísmo en el hombre. ¿Se conseguirá con el poderío de la abundancia creado por la técnica? ¿Lo lograremos aplicando los adelantos científicos al devenir humano? No hay que dejar las cosas al azar. Lo que no conquistemos mediante un planteamiento económico, social y ético de orden socialista libertario, no lo obtendremos por otros cauces. La técnica por sí sola no emancipará al hombre. Toda ciencia que no esté puesta al servicio del mayor bien, no es benefactora, sino destructora.

Reestudiando a Guyau, uno se queda cada vez más atraído a sus enseñanzas. El porvenir no puede labrarse fuera de la organización social, de la asociación autónoma entre iguales. Está archidemostrado que la autoridad no crea la asociación, ya que la destruye. Crece y se desarrolla la asociación en la libertad que une, en la armonía que vigoriza, en el orden que engrandece, en la variedad que ata y vertebrata las fuerzas de la vida.

## REPLANTEANDO IDEAS

**P**LANTEA el pensador que llegará un día en que cubrirán la tierra asociaciones de todo género, en que todo, por decirlo así, se hará por asociación y en el gran cuerpo social grupos innumerables del más diverso aspecto se formarán y disolverán con facilidad y circularán sin estorbar para nada la circulación general.

El triunfo consiste en llegar a unir un día el socialismo con el individualismo. Producir la seguridad colectiva fomentando la personalidad individual. No hay hombre único para todos los tiempos. Todo cambia y se transforma. De ahí la multiplicidad de facetas, la diversidad de formas, la variedad de organismos. El Universo es demasiado grande para ser encajonado en un molde con una sola proyección social.

No todo es determinismo histórico o interpretación económica de la historia. El que no considera la sociedad en función de su propia naturaleza se equivoca. Los hechos sociales, con ser importantes, no son el todo de la sociedad.

Examinemos a la luz de los hechos y experiencias, las escuelas siguientes: la geografía, o realidad social nacida de los fenómenos naturales. La biología establece una analogía entre la sociedad y los organismos vivos. El darwinismo nos habla del combate despiadado por la existencia entre el fuerte y el débil, el poderoso y el esclavo. Afirma la demografía, mas sin demostrarlo, que la densidad de población es lo que se ha dado en llamar determinismo social. Los tecnólogos todo lo interpretan a través de los utensilios de trabajo, de las herramientas, de los medios técnicos. Todo un bazar moderno donde no falte absolutamente nada. Por otra parte, la psicología puntualiza que la psiquis influye en la base de la sociedad. Y la escuela espiritualista dice que las ideas y los actos, poseen una fuerza decisiva, poderosa.

Hablando con propiedad y sin sectarismo alguno, cabe reconocer que, cada una de estas escuelas y de otras que podríamos citar, tiene su parte de razón, sin conseguir alcanzar la razón pura o absoluta que acaso por ser humana o natural no exista más que en la inmensa variedad de las cosas. Lo cierto es que la verdad si existe, ha de existir, está delante, no detrás de nosotros.

El progreso no es una abstracción ni una quimera. Es la civilización obra y hechura de los hombres. ¿Dónde reside la fuerza motriz de una civilización nueva que irrumpe y desborda por todas partes? La civilización es humanidad puesta en marcha, comunicaciones abiertas a todos los pueblos, clima que posibilita un renacer en un proceso determinado y determinante de la historia, unión de razas fundidas en especie humana, mar sin candado ni aduaneros, suelo surcado por brazos laboriosos, Universidades acogiendo a todos los hombres para forjar mentes nuevas, ética llena de bondad para no engañarse en sus sentencias, economía formada mediante el esfuerzo de los hombres unidos por un ideal, cultura libre y amor humano encaminando sus pasos hacia la perfección.

¿Que las formas de organización social las determinan las naturalezas de los hombres? Luego entonces, a medida que cambian éstas pueden superarse las formas y los resultados. Mucho se debe a la voluntad del hombre, al esfuerzo humano, al desprendimiento altruista. Siendo esto así, como no hay duda, sin ser infalibles, hemos de trabajar para que todo lo que depende de lo humano se cultive y aplique para la humanidad y no contra ésta, que en gran parte, es lo que se viene haciendo.

El anarquismo, por ser la expresión de la libertad propende al fomento de la máxima autonomía de la voluntad individual. Quiere que la sociedad sea libre para que el hombre no sea nunca esclavo. Cultiva el amor a la tierra como base de nutrición, alimento y belleza puesta al servicio de todos. La comuna rural, el artesanado renacentista, la individualidad independizada de todos los poderes opresores, tales son las ideas que poco a poco se van abriendo paso, hasta formar un cuerpo social en el inmenso conglomerado humano.

Ha de desaparecer, se da ya por descontado, la sociedad de clases. Por la evolución creciente, el

hombre ha de mejorar lo conocido y por conocer. El comienzo del socialismo con libertad propiciará la dicha, el goce, el bienestar humano. De la sociedad sin clases pasaremos a la sociedad colectivista. En ella habrá choques e interpretaciones distintas, pero el progreso aumentará la felicidad de manera que podamos decir con optimismo: La naturaleza, construyó, e hizo con sus propios materiales, el primer hombre. Pero a partir de este momento histórico hemos de ser fieles a un principio de superación. Es preciso continuar haciendo al hombre. Y hacerlo mejor cada día para que vaya formando su dicha en la propia eternidad. El hombre universal está en movimiento en la historia, se halla en el tiempo y el espacio, para cambiar su destino y mejorar su existencia.

### EL CONCEPTO DE LA SOLIDARIDAD

No hay nada más grande entre los hombres que el concepto de la solidaridad. La solidaridad nos lleva, como de la mano, a la estimación fraternal. Es el triunfo de la amplitud de las ideas que dan el sentido de lo universal. Mediante la solidaridad nos engrandecemos, nos hacemos más hombres, más humanos. De ella brotan las aportaciones desprendidas, los actos generosos. La solidaridad comienza de hombre a hombre para irradiarse al mundo entero.

Preciso es obrar con altruismo, proceder con desinterés, ser en una palabra, buenos. Poco importa que los contrahechos, los tullidos del alma calumnien o censuren. Son desviados patológicos, incapaces de concebir una acción desprendida.

Cabe saber elegir. Separar lo bueno de lo malo. No amontonar lo sucio y asqueroso con lo limpio y cuidado. Quien así procede no teme a ninguna sanción divina. No espera nada de sus acciones. Se siente superado. Importante es tener una posición ante la existencia. El hombre solidario, es el hombre. Se siente creador. Aprecia el ritmo de las horas y la belleza de la meditación. Es un artesano, o un genio de la idea. Poco importa. Crear de una manera u otra es transformar el mundo en que vivimos.

El hombre es un ser que trabaja y que mediante su esfuerzo logra modelar la vida. Por eso yo soy de los que al hacer un balance de los humanos siempre encuentran un saldo favorable a los actos buenos. Ser un hombre solidario y fraternal es serlo todo. Mediante la práctica de la solidaridad el hombre se ha hecho sociable, civilizado. La bondad es más positiva que la violencia. Un gesto de solidaridad humana vale más que todas las ofrendas hechas a los dioses.

Sembrador: según es la siembra así es la cosecha. Una pluma que destila veneno, mata, pero no educa ni crea. Quien siembra a todos los vientos después de haber preparado bien la tierra, recoge frutos sabrosos. Darse es prolongarse. Practicar la solidaridad es purificar el alma de las cosas. Da una espiga, no una coza; ofrece una flor, no entregues espinas.

El hombre solidario es como la luz. Representa el bien que mana de la lucha. Tiene dentro de sí el

amor para soportar el fragor del combate. No se da por perdido en ninguna batalla librada. Convierte en triunfo hasta el mismo fracaso. Es mensajero de la vida. Su ejemplo es impulso para la acción. Su obra, lección que queda para siempre.

— ¿Qué llevas en tu zurrón, practicante de la solidaridad?

— Libros para el que quiera leer, periódicos que informan, comida para el necesitado, medicamentos para el enfermo...

Tú llevas otra cosa, mensajero del Bien. Llevas la simiente de la Idea. Tu siembra brota entre los mismos cascos de los caballos de Atila.

Hay actos que no se borran y hay que soportar su esplendor.

Fue el poeta quien dijo: la sombra hace resaltar la estrella. Por lo mismo, la solidaridad denuncia la bajeza y la avaricia. Hombre solidario es hombre que propaga y enseña. El Bien obrar es su divisa. Su lema: la generosidad. Nació para ser bondadoso y se convirtió en heraldo de la bondad misma. Cuando veas pasar a ese hombre de bien, no estorbes su caminar, así si va despacio como de prisa. El, sabe de dónde viene y hacia dónde va. No conoce la tempestad insana de la envidia. Vive en paz consigo mismo porque no odia a nadie. Sufre sin protestar. Habla sin hacer ruido. Escucha sin hacerse pesado. Sabe retirarse a tiempo. Le llama el deber moral. Sabe que ha de cumplir, una a una, con todas sus obligaciones libremente contraídas. Es un superhombre. La multitud no le conoce. Nadie sabe cómo le llaman. Es el solidario. Un gran desconocido. Anónimo entre los ignorados. En su persona se reúnen los factores más acabados y sencillos que personifican la humildad. Y por tanto es un rebelde, un invencible que lleva como arma de guerra en sus manos callosas el signo de la solidaridad social y humana que hermana y dignifica a los hombres. Esa es su obra cumbre: un corazón donde caben todos los dolores del mundo.

### PROGRESO COMO VIDA

**E**l pasado es la historia que no podemos negar. Quien niega la evidencia de las cosas, reniega de sí mismo. Pero no debemos permanecer empujados en el pasado. Urge hacer lo nuevo con los actos que todos y cada uno sumamos a la marcha del tiempo. La vida es un hacer constante.

Todo se comunica de una manera u otra. Estamos unidos por fuerzas visibles e ignoradas que forman el entramado universal. Nadie está completamente solo. Se transmite el pensamiento y se comunican los sentidos. El sentimiento trabaja para extenderse y propagarse. Los conocimientos y los adelantos científicos, las experiencias y los resultados obteni-

dos se comunican entre sí; se trasvasan y acumulan formando los sedimentos del progreso de la especie.

El esplendor griego, maravilla de todos los tiempos, fue el resultado de la confluencia de los hombres más aptos y capaces que se reunieron en un país hospitalario y acogedor, dándoles todas las facilidades creadoras para realizar lo que cada uno llevaba dentro de sí mismo. Está más que demostrado que el Renacimiento italiano es hijo amantísimo de la Grecia inmortal. Heredera indiscutible de las grandezas del Mare Nostrum fue la España del Siglo de Oro, que abrasó de luz a todos los pueblos de la tierra. La Francia nueva de la Enciclopedia, los Derechos del Hombre y la Revolución, que despertó con sus amaneceres encantadores a los hombres de todos los continentes, de todos los colores, de todas las ideas, supo recibir tesoros de un valor inconmensurable. Y tal fue su riqueza moral e intelectual que la ofreció al mundo como obra gloriosa que no debe quedar encerrada en museos, palacios o lugares de enseñanza.

Hombres que dejan estelas imborrables; pueblos que alumbran los caminos del progreso; civilizaciones que humanizan a los hombres trazando derroteros anchurosos y firmes en los caminos de la vida. Todo es obra de todos. Desde el más sabio al más ignorante, cada uno da al Universo una parte de lo que de éste recibió. Si todo se comunica y avanza, el progreso es el resultado de todas las fuerzas que confluyen e imprimen sus potencias determinantes en la marcha infinita y eterna de las cosas.

Cada día que pasa debemos lograr un avance hacia la dicha y la felicidad de la especie. Seleccionar el mundo es mejorarlo, o si se quiere, superarlo. Que nuestros pasos sean avances, no retrocesos. Una cooperación libre y consentida embellece el cuerpo y purifica los sentidos. El individuo no debe ser esclavo o fiera. Ha de ser en cada acto más hombre.

La idea, hija del hombre, no vive por sí propia. Tiene necesidad de la humanidad. Y ésta de aquélla. Se hacen inseparables, indivisibles. Por eso mismo necesita que el hombre le insufla aliento, comunicándole el fuego sagrado del espíritu que la caldea. Y así, una vez cocida y recocida, se transforma en obra admirable y elogiosa.

El combate por la felicidad propia y ajena no acaba nunca. Es permanente. De una manera u otra, estamos obligados a librar una nueva batalla para ennoblecer y sanear el cuerpo individual y colectivo. Son los hombres unidos contra las fuerzas del Mal y las potencias ciegas de la naturaleza, los que deben resolver su propia manera de vivir.

Complicado y difícil en suma, y a la vez más fácil de lo que parece, es el asunto de la felicidad del hombre. Cada uno labra su dicha como quiere o como puede. Problema que cada uno debe solucionar sin crear dificultades al humano vivir. Dejemos en libertad a los individuos.

No se ama una idea cuando no se la defiende con

palabras y actos. Hoy, por ahora, lo esencial es que el hombre encuentre la libertad, y con ésta el derecho a la vida. Lo demás vendrá por añadidura o no vendrá, ya que la dicha plena puede que sea un sueño hermoso, una nube de verano, una flor delicada, como ampo de nieve besado por el sol.

Lo que apetece, busca y sueña un anarquista debe quererlo para los demás. En los conflictos humanos ser antorchas que alumbren el camino de la ascensión de los hombres. Las fuerzas del progreso y del

trabajo, por encima de las fronteras, deben darse las manos. Para que los hombres sean libres y justos, ya que el asunto de la felicidad es privativo de cada uno, debemos volcar el sentimiento y la arrolladora potencialidad de la inteligencia a fin de conseguir que la Revolución social triunfe, para que a lo ancho y poblado del Universo renaciente se afirme la personalidad del Hombre entre los Hombres.

**Ramón LIARTE**

---

## SUICIDIO POLITICO EN MADRID

Parecer ser que, decidido a reprimir a moche y troche, Fraga Iribarne llama por teléfono a la Dirección General de Seguridad, coge el auricular y ya en el oído, oye:

— Estas detenciones solo pueden decirlas una mula o un cabrón.

— ¿Sabes que soy Fraga, el ministro del Interior?

— ¿Y yo, sabe su excelencia quien soy?

Fraga: - no.

El otro: - Pues mejor.

---



ESTO Y AQUELLO

# LA FIEBRE DEL ORO

«El Estado autoritario es la sombra más espesa de ese cuadro. Las tendencias nacionalistas latinoamericanas marchan hacia allí, por la derecha o por la izquierda.»

Julio BARREIRO : «Ideologías y cambios sociales».

Las historias nos aleccionan en torno a lo que han sido las revoluciones en Latinoamérica. Todo el contenido transformador de la Revolución Mexicana culminó en una democracia dirigida por la élite heredera de quienes devengaron los beneficios de luchas ajenas. En la epopeya del campesinado azteca, en los programas de los revolucionarios, encontraremos un elemento común: el problema de la tierra; la protesta violenta por el hecho de que la tierra era poseída por terratenientes que se desinteresaban de sus negocios, de la vida de sus asalariados y del peón rural en general. Sesenta años después, sin haberse propugnado una seria socialización del campo, el problema sigue siendo el mismo. A los antiguos terratenientes les reemplazó la burguesía rica, dueña del Poder, que emparentada con la metrópoli imperialista, inició un desarrollo industrial donde la explotación obrera sería el punto de partida para la acumulación de nuevas riquezas. También Castro y los guerrilleros de Sierra Maestra, contaron con el apoyo y la simpatía de la población rural cuando hicieron saber que promulgarían una reforma agraria para acabar con la explotación del campesinado. La reforma cubana condujo a cambiar el antiguo patrón por el Estado. En un amplio sector de la economía agrícola, el régimen cubano ha permitido el sostenimiento de una casta de pequeños propietarios que recuerda mucho la época de la N.E.P. en la Rusia leninista. Por ahora, el nuevo atractivo es la reforma agraria del gobierno peruano que, a juicio de varios analistas, representa todo un adelanto en materia social.

La connivencia de las clases tradicionales con el imperialismo norteamericano, ha obligado la aparición de una burguesía «progresista», que hace suya la causa nacionalista y patrioter, que afirma que bregará por una justicia social, pero que no hace absolutamente nada por la emancipación de las clases explotadas, por la liberación definitiva del hombre latinoamericano; todas las reformas que propugna, todas las revoluciones que inventa, están inscritas en el sistema de explotación capitalista, en los mecanismos de mando y jerarquía del Estado patrón. De aquí, que el problema de la tierra siga siendo el mismo problema que hace cincuenta años,

y que tanta reforma no haya sino servido para agravarlo, para despilfarrar recursos económicos en papleo, en burocracia y en obras de infraestructura que terminan siendo abandonadas a renglón seguido. A decir verdad, el régimen de propiedad de la tierra cultivable, de las inmensas extensiones agrícolas que, de ser racionalmente explotadas, alimentarían a más de las tres cuartas partes del Globo, no ha variado en un ápice en lo que va de siglo; prácticamente, nos encontramos en plena época de la encomienda, cuando el tozudo español alzaba su látigo sobre las espaldas de los indígenas para amortizar las deudas que tenía contraídas con los mercaderes holandeses y británicos.

El nacionalismo sólo sirve para esclavizar más al trabajador, al hombre. La ideología nacionalista es tan reaccionaria como la delincuencia de los monstruos capitalistas mundiales. La ideología nacionalista sólo cabe y se explica en la burguesía, entre quienes suponen que el problema socioeconómico radica en una dependencia económica del exterior solamente. El problema social es mucho más vasto que esta sencilla ecuación estatista. Hoy en día, estamos frente a un nacionalismo de izquierda que se vale de las artes del brujo para buscar remedios para viejas enfermedades; remedios que sólo sirven para una nueva recaída del enfermo.

Cuando estos burgueses expoliadores y traficantes de vidas humanas se nos quieren presentar como adalides de nuestra liberación debemos meditar serenamente sobre las razones que a ello los impulsan. McNamara ha salido en su defensa desde la propia butaca del Banco Mundial, una institución financiera que ha estripado los pocos dólares que quedaban en las bolsas de los latinoamericanos, antes de que ciertas materias primas subieran, misteriosa y vertiginosamente de precio. Los países petroleros cuentan con 60.000 millones de dólares. ¿Qué van a hacer, qué están haciendo con esa riqueza? ¿Resolver, acaso, el problema de la tierra? ¿Están los árabes, acaso, desarrollando sus suelos, están acaso, instalando industrias de transformación agropecuaria para darle de comer a sus habitantes? ¿Está Venezuela, acaso, emprendiendo programas agrarios de envergadura? Nada de esto está sucediendo. Los usureros de la O.P.E.P. están metiendo el dinero en los Estados Unidos, para financiar el déficit de la balanza de pagos y de la economía norteamericana. ¿Cuántas fábricas europeas ha comprado el Sha de Irán? ¿Cuántos negocios europeos han pasado a manos de los emires de Arabia? ¿No puso acaso el gobierno venezolano toda la riqueza generada por el petróleo en manos de los capitalis-

tas nativos, quienes financiaron la campaña electoral del actual presidente?

El mejor negocio de todos los tiempos ha sido prestar dinero. Con tanto dinero en sus manos, los países de la O.P.E.P. observan toda una red de prestamistas dispuestos a colocárselos a un buen interés. Simon ha dicho que Norteamérica requiere de petrodólares, urgentemente. Ya les están llegando. Mientras tanto, el indio, el campesino, el obrero suramericanos, los hombres del Tercer Mundo continúan padeciendo la explotación más miserable y más abyecta que conoce la historia, sin que el mañana les roce ni el pelo.

**«No puede haber verdadera libertad o democracia, mientras los hombres que hacen el trabajo en una empresa no controlen también su gestión.»**

BERTRAND RUSSELL

A partir de 1973, las coincidencias entre la burocracia soviética y la burguesía liberal-conservadora de Occidente se multiplican por doquier; a las manifestaciones de confraternidad y entendimiento, preceden la firma de acuerdos por medio de los poderes políticos de ideologías contrarias, hacen común un destino que hasta ayer se manifestaba diferenciable, al menos en la tónica oficial. Durante varias décadas las posiciones tendían a confrontarse en el terreno de la hecatombe termonuclear, y sectores radicales exponían como alternativa inevitable la guerra atómica. Con el desvanecimiento de la autocracia estalinista, los soviéticos promovieron un acercamiento que cada día era más justificable, en todos los sentidos. Venciendo reticencias en Occidente, la diplomacia moscovita encontró prontamente terreno abonado en el nivel alcanzado por las sociedades desarrolladas de Occidente y la comprensión de los poderes dominantes en éstas del sentido evolutivo que era innegable en el Estado. Occidente avanzaba evidentemente con pasos agigantados hacia un totalitarismo de insinuaciones democráticas, pero solamente de insinuaciones, porque constatando la realidad con la teoría, mostrábase toda una sociedad represiva, contentiva en su seno de fuerzas productivas supradesarrolladas pero en donde las relaciones de producción sostenían anacronismos jerárquicos vigentes en el feudalismo o, al menos, en estadios sociales preindustriales. A su vez, la sociedad represiva occidental obtenía un consenso de la población activa y de la capas intelectuales integradas a la seudofilosofía del sistema, consenso que era y es el pivote del poder estatal. Las masas occidentales —en los países más desarrollados— abstiniéndose de criticar el sistema, en tanto ése garantizase los niveles despilfarradores de confort que a su vez implicaba un conformismo automático.

La evolución del socialismo soviético terminaba basándose, finalmente, en las mismas premisas del apuntalamiento del leninismo-trotsquismo, la Revolución rusa, cuyos orígenes habría que bus-

carlos en los soviets de obreros, campesinos y soldados y no tanto en las proclamas incendiarias de uno u otro grupo político, autotitulado o no como «vanguardia» de las masas, ingresaba a la historia como el punto de partida de un arquetipo de Estado que solamente, y con ciertas limitaciones, habían padecido algunos países europeos como Alemania. La Revolución rusa padeció rápidamente un amplio proceso de **germanización**, auspiciado por Lenin y Trotsky, y prontamente el esquema jerárquico de la antigua sociedad fue asimilado en sustancia por el joven Estado «obrero» y aplicado en todos los sentidos de la actividad humana, regimentándose la vida toda en un infierno que ya Soljenitsyn se ha encargado de asimilar al de Dante. «Un anarcosindicalista ruso observaba en 1918 que «el proletariado va siendo gradualmente sometido por el Estado. Está siendo transformado en una clase de empleados por encima de los cuales se ha alzado una nueva clase de administradores, una nueva clase nacida principalmente del seno de la llamada «intelligentsia»... **No queremos decir... que el partido bolchevique tenía por objetivo la instauración de un nuevo sistema de clases.** Lo que decimos es que incluso las mejores intenciones y aspiraciones han de quedar aplastadas bajo los males inherentes a todo sistema de poder centralizado... La Revolución... se echó ella misma en brazos del viejo tirano, el poder centralizado, que está ahogando su hálito vital(1).»

Tal como podemos apreciar, pues, las coincidencias entre la burocracia soviética y la burguesía occidental no es sólo una evolución fortuita en la historia contemporánea; no se trata, pues, de una mutación en los esquemas de pensamiento de uno u otro bando la política de distensión, que es el sello de las relaciones interestatales desde 1973 para acá, no ha venido como una inspiración de algún «genio» de la talla del señor Kissinger o del camarada Brejnev; muy al contrario, de esas versiones pacifistas a ultranza, que son capaces de alquilar su alma al demonio con tal de evitar una conflagración termonuclear, cada día más ilusoria, de lo que realmente se trata es de evoluciones paralelas del **pensamiento absurdo** —esgrimiento un término de indudable marchamo camusiano de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, y sus respectivas zonas de influencia. Noam Chamsky, el pensador anarquista de mayor relieve en la actualidad, al analizar las hipótesis rusellianas para la transformación del mundo actual, las que suscribe plenamente por ser Russell el continuador del anarquismo kropotkiniano (Russell, en sí, es exégeta de Kropotkin, aunque la exégesis no sea propiamente ácrata)(2), escribe que «la convergencia de los grandes sistemas industriales hacia una forma de capitalismo estatal o socialismo estatal — forma particular de control autocrático de la producción — se ha producido en cierta manera según la línea que Russell previó». Ciertamente, Russell había entrevisto — en 1920 — «la extrema semejanza entre el comisario bolchevique y el magnate del trust norteamericano (ambos) imbuidos de la importancia del mecanismo en sí, y de su propia posición

como detentadores de la llave que regula el aparato» (3). Fundamentalmente, la diferenciación entre los mecanismos de manipulación y poder, tanto en la U.R.S.S. como en U.S.A., ha sido solamente producto de una abultada y asfixiante propaganda de uno y otro lado, porque tal diferenciación no ha existido ya que el entendimiento actual era a todas luces ansiado tanto por burócratas como por burgueses, éstos con el interés de un mercado virgen en productos (bienes) de consumo masivo y aquéllos con la vista centrada en los medios de producción occidentales que les ha permitido una adopción rápida de las innovaciones tecnológicas.

Más allá de la «metapolítica» — por metafísica — que envuelve a las declaraciones oficiales y extra-oficiales, alimentadas por el poder dominante, la política de la distensión encierra el peligro, notorio y palpable, de **una automatización y regimentación absoluta de la vida humana**. Burócratas y burgueses han sabido comprenderse, porque sencillamente, existían razones suficientes en su estructura jurídico-administrativa que les llevaba por idénticos derroteros. Si hasta ayer nuestros cronistas seudopolíticos de la ciencia-ficción nos tenían acostumbrados a las escenas aterradoras que preveían de desatarse una guerra no convencional, ahora las diplomacias norteamericana y soviética nos indican que vamos hacia una tiranía estatal jamás concebida en la historia humana, si a los utopistas de uno u otro rango hacemos caso omiso. La anula-

ción de la voluntad humana y la subyugación de su conciencia es, a juicio de la propia ciencia, una de las empresas más imposibles en el seno de la práctica; la teoría, sin embargo, ya está redactada.

#### Referencias

(1) El texto reproducido se encuentra en Noam Chomsky: **Conocimiento y Libertad**, Barcelona, 1972. Su autor — es decir el «anarcosindicalista» mencionado — parece haber sido un tal «M. Sergven», pero en una nota a pie de página, Chomsky advierte que Paul Avrich «sugiere que «Sergven» es un seudónimo de Gregori Maksimov», autor también de una buena selección de textos bakuninianos.

(2) Russell entrevistado como continuador de Kropotkin, no es solamente una idea particular que nos sugiere nuestra imaginación, que alguien ha tenido a bien, lo cual agradecemos, de calificarla como fértil. Sino que un seguimiento y estudio comparativo de los trabajos científicos kropotkinianos con los ensayos de igual indole de Bertrand Russell nos ha llevado a la adopción de ese criterio. Si la **providencia** nos lo permite (!), dejaremos próximamente constancia de ello.

(3) Noam Chomsky, **op. cit.** Véase también la fuente de donde se entresaca, Bertrand Russell: **Teoría y práctica del bolchevismo**, Barcelona, 1969.

FLOREAL CASTILLA.

### COMO AHORA

*«Ferrer y Guardia opinaba que la primera etapa de una transformación política en España tenía que conducir a una política federativa con amplios derechos y libertades de los municipios y regiones, pues era la más adecuada a las condiciones y tradiciones del país.»*

*Rocker en «La Borrasca» pag. 275*

# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

### ALCAZAR

El de Toledo fue fundado por los trabajadores bajo la gobernación de Alfonso VI, hacia el siglo III; es decir, después de la expulsión de los moros. Allí tuvo su sede el Cid y Carlos V.

En 1710 sufrió su primer incendio de envergadura. Sesenta años después fue reconstruido, también por los trabajadores, bajo el mando de Carlos III.

En 1810 fue por segunda vez incendiado, esta vez por las tropas de Napoleón.

Por tercera vez reconstruido (1832) para pegarse fuego 5 años más tarde. Vuelto a reconstruir para ser casi completamente arrasado a fuego, metralla y dinamita en los 70 días de asedio que sufrió durante la guerra civil; los fascistas habían hecho de él un fortín.

Lo defendía el general Moscardó (hijo esperitual del Cardenal Gomá) no sin antes haber cogido rehenes: mujeres, jóvenes y niños republicanos.

¡Valiente faena la de ese general!

Muchos de los atacantes eran trabajadores de Toledo mismo. De los aviones que participaron contra los fascistas uno, al parecer iba pilotado por André Malraux.

Dentro del recinto le respondían las armas antiaéreas manipuladas por los oficiales de la Escuela de Artillería. Por los aires los cazas. La República, en aquellos momentos aún no tenía.

No obstante, en uno de los bombardeos la aviación republicana obtuvo de Moscardó que izara la bandera blanca de rendición. La izó pero no respetó el gesto. No obstante mucho

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

influyó, según testimonios de fugitivos del Alcázar, la actitud de rebeldía de algunos de dentro: un oficial fascista matado de un tiro por su esposa llena de terror, etc.

Los fascistas cogieron rehenes por toda España pero fueron verdaderamente utilizados como parabalas, sobre todo en Toledo y Caspe.

Antes de la guerra, los cadetes del Alcázar, por bandas atacaban y destruían a bienes y personas de notoriedad obrera.

Nos paramos. No es misión nuestra el narrar los hechos de esta batalla sino de acumular algunas particularidades propias convergentes hacia esta palabra. Frente al Alcázar murió el compañero Senderos de las J.J. LL.

Célebre y heroica es en todas partes y a toda hora la lucha de los trabajadores y sobre esto señalaremos el papel jugado por otro Alcázar, éste de Lyon, por haber tenido lugar una importantísima reunión en la cual 3.000 habitantes lioneses pidieron que la jornada de trabajo se bajara a 10 horas.

\*\*

Alcázar histórico es también el de Sevilla en donde, sobre todo hay un patio llamado de las doncellas porque era aquí en donde el rey recibía el tributo de los vencidos consistente en 100 mozas vírgenes para sus apetitos sexuales.

### «EL LACAZAR»

Periódico ajeno al Opus Dei pero manipulado por opusdeístas. Este periódico admite que en el Opus hay tiburones de la alta finanza; ved su número del 6-2-64, pero también campesinos, mujeres, sirvientas, maestros y taxistas.

Moscardó sabe muchas más cosas de este portavoz reaccionario.

Ahora parece que lo barnizan de socialista.

### ALCAZAR Angel

Personaje raro que después de fundar un grupo fascista adscrito a Falange, se malquistó con Franco por la unificación obligada con Requetés y tras este percance, desapareció de la circulación. Se supone que fue liquidado por gentes a sueldo de la Junta de Burgos.

### ALCAZAR DE CERVANTES (ex de San Juan)

Pueblo castellano de 26.000 habitantes primitivamente llamado por los Iberos Alces.

Durante la guerra se organizó una colectividad con mayoría C.N.T.

Alcázar de Cervantes ya respondió presente cuando en 1873 se organizó la Internacional. Y esto es un honor. Las ideas anarcosindicalistas han sido divulgadas sobre todo por los trabajadores de la Industria ferroviaria, pues Alcázar es un centro ídem.

### ALCAZAR Juan

Con González Morago, Francisco Mora, Anselmo Lorenzo y 18 más, firmó el «Manifiesto a los trabajadores de España» en Diciembre de 1869.

Fue un manifiesto socialista de netta orientación antiautoritaria, es decir, anarquista. Sus últimas palabras eran: Salud, trabajo y Justicia.

Era inteligente y de pelo en pecho.

### ALCAZARQUIVIR

Ayer español; hoy como antes de ayer árabe.

Español desde 1911 por la obra y deshonor de la soldadesca española.

Situado sobre el río Lucus, ya en 1578 tuvo lugar otra batalla llamada de los tres reyes: el rey Sebastián de Portugal que murió en ella, el pretendiente Mulay Mohamed y Abdel Malek, sultan. Los dos primeros mu-

rieron en la batalla. El tercero murió de emoción ante semejante victoria.

Algo así hubiera podido pasar hoy en el Sáhara entre Assan II, Juan Carlos I y Bumedian 0, si ahora como entonces los jefes diesen la cara en lugar de hacer como capitanes arañas.

#### ALCESTO

Personaje del misántropo de Molière, equivalente por muchos aspectos a un Faust o a un Quijote. Se distingue por la franqueza de su lenguaje y de sus actos.

#### ALCESTE

Mujer de mitología salvada de la muerte por Hércules. De este relato y de Atalidias, hija de Mercurio, que podía morir y resucitar a voluntad, y de Pelopios, que habien sido despedazado por su padre con su hacha los dioses lo hicieron resucitar, etc., y otros cuentos más, repetimos, de todos estos relatos mitológicos se sirvieron los judíos y los primeros cristianos para ofrecernos la resurrección de Lázaro, y la leyenda de resurrección general.

#### ALCIRA

Antiguamente se llamaba Algecira nombre dado por los árabes. Tiene cerca de 30.000 habitantes en una zona y un clima de lo más benigno de España. En Alcira se ha parado Joaquín Costa para estudiar algunos aspectos de la comunidad de riegos que relata en su «Colectivismo Agrario».

Pueblo de tradición socialista, en cuya zona parece ser que Llopis tiene depositadas grandes esperanzas.

Buen papel jugó aquí la Alianza C.N.T.-U.G.T. en el año 1936.

Al fundarse la Internacional de los trabajadores, los de Alcira se hicieron eco formando nutrido grupo internacionalista.

#### ALCOBAGA

Pueblo portugués de gran arraigo revolucionario. A fines de siglo fue con Lisboa, Oporto y Leiria los cuatro focos más importantes de la organización de resistencia.

Uno de los primeros libros que hicieron sensación entre la población fue el evangelio del Obrero» escrito por el Sevillano Marselau.

Es posible que ahora vuelva a sur-

gir potente el movimiento obrero revolucionario. Nosotros así lo deseamos y lo esperamos.

#### ALCODORI

Compañero confederal al que habrá que hacerle extensa biografía. Cayó en las primeras horas de la sublevación fascista siendo miembro del Comité Regional de Cataluña, Sección defensa.

#### ALCOHOL

Manoseado como la reforma agraria y más prohibido que los jesuitas, ahí lo tenemos presente en todas las manifestaciones del hombre.

¿Se casa el hijo? pues a beber alcohol; ¿ha ganado tu equipo? copa que va; ¿parió la mujer? copa que viene; ¿se muere Franco? pues a apurar coñac. ¿Te has roto la pierna en accidente de la circulación? a soplar para ver cuanto alcohol conlleva tu aliento. ¿Se ha de atacar al enemigo esta noche? (años 36-37-38), pues nada coñac y ron que chuta.

En según que medios y qué épocas, la absorción de alcoholes era medianamente apuestas. A ver quien aguantaba más tiempo derecho hasta que era vencido por el aguardiente.

Hasta en la diplomacia corrompida existe esa «grandeza» del beber. ¿Whisky?, dice el americano en los banquetes, mientras compran y venden armas. ¿Vodka? replica el moscovita.

La depravación de un pueblo como la de un individuo es proporcional a la cantidad de alcohol que consume.

Por todas estas razones el movimiento anarcosindicalista español tenía y tiene en sus programas de regeneración humana, la guerra contra las bebidas alcohólicas. Desde la primera hora, el combate ha sido tenaz explicando los terribles efectos del alcohol. Y esa es su honra.

¿Nuestro enemigo como especie?: el juego, el alcohol y el tabaco.

Dale alcohol a un soldado y harás de él una fiera.

Las Partidas de la Porra que eran los Cristo Rey de principios del siglo XIX, estaban compuestas de hombres, mejor dicho, de carne y alcohol.

Y que la industria y comercio del alcohol procuraba pingües beneficios lo demuestra la clase de gente que la detenta, ayer Rodrigáñez, sobrino de Sagasta, era jefe de la «Alcoholera Española, hoy los príncipes bancarios, es decir los mismos.

Y si es verdad que Francia es el país en donde más cantidad de alcohol se consume, no es menos cierto que en España el porcentaje de alcoholizados es mayor.

Según Zamacois, el alcohol es una sustancia que conserva lo que está muerto y mata lo que está vivo.

Según Rusiñol, el alcohol es algo que vuelve alegre a los tristes y a los malos los convierte en idiotas.

En fin está probado que el alcohol, la prostitución y las guerras son los tres aspectos más sobresalientes generadores de homicidios y muerte.

#### ALCOLEA DEL CINCA

Es una aglomeración de 1.500 habitantes, en la guerra y antes 2.000 pertenecientes al distrito de Fraga y, como todo el Cinca, los de Alcolea han sido hombres revolucionarios de una honradez sin medida.

Antiguamente dominaba en este pueblo el catolicismo a través de la Cofradía de la Sangre de Cristo. Bajo el nombre de cofrades se escondía el espíritu de dominio del clero, y los de esa sangre lo eran para mejor chupar la de los obreros.

De los cristeros esos eran la mayoría de las 2.000 Ha. de tierra cultivada.

Durante la revolución se creó una colectividad mixta, principalmente agrícola y dependencias propias como herrería, carpintería, etc., ganado lanar y porcino.

Funcionaba muy armoniosamente y con progreso hasta que el batallón Komsomol la disolvió mano militar, en perfectos vándalos.

Pasado el huracán de color cosaco los trabajadores volvieron a organizar la colectividad. Principamente en pan toda la población, colectivistas o no, se suministraba de la panadería colectivizada. El mismo papel jugaba la cooperativa de distribución que abastecía a todo el pueblo así como a Intendencia del frente, principalmente a la Columna Durruti.

En el exilio, los alcalaínos han continuado organizados formando cuerpo en la C.N.T. y contribuyendo tenazmente al sostenimiento de la Regional Confederal de origen.

#### ALCOLEA DEL RIO

Este es de Córdoba y cuenta con más de 4.000 habitantes. Famoso es su puente sobre el Guadalquivir por la batalla que allí tuvo lugar en 1808

entre tropas del general Serrano, duque de la Torre, aliado de Prim y las Isabelinas cuyo jefe supremo era el general Pavia, en el terreno su subalterno era Novaliches. Este disponía de cañones Krupp de último modelo. Krupp ya en 1868, Krupp también para Hiter en 1939.

Durante la guerra civil también el puente de Alcolea jugó papel importante. El Estado Mayor republicano cometió la torpeza de enviar allí unas compañías de Guardias de Asalto, combatientes sin entusiasmo ni ardor, de tal forma que los fascistas no encontraron dificultad alguna para hacerse dueños del puente y de todos los puestos estratégicos de aquella zona cordobesa. Al mando de las tropas fascistas iba el coronel Cascajo.

Pero el puente es célebre por la batalla anterior de cuya fecha parte una época que se termina en la constitución de un Gobierno provisional. En este periodo el espíritu revolucionario fue ahogado por la demagogia de los astutos en política cuyo lenguaje, no por altisonante no menos hipócrita, pero que sirvió para engañar a las gentes. ¿Ocurrirá ahora lo mismo ante esos trepidos socialismos que surgen en España, frescos aún en la solapa el emblema del yugo y las flechas?

En aquella época papel exaltador jugó en estos pueblos Francisco Leiva. Las manifestaciones callejeras, a veces, tienen su impacto psicológico en las multitudes.

Este dejó un libro escrito bastante ameno y sabroso. Se titula «La batalla de Alcolea». Escrito en 1879 lleva como subtítulo: «Memorias íntimas, políticas y militares de la revolución de 1868».

Y que fue revolución, aunque frustrada, lo demuestra tan sólo el título que se daban los combatientes, se llamaban «Voluntarios de la Libertad».

Otro estudio bastante enjundioso aunque demasiado alfombrado es «La revolución de Septiembre» del cual es cofirmante Rodolfo Llopis.

Señalaremos por lo simbólico que puede ser que, tras la sangre derramada en esta batalla, los dos jefes rivales: Serrano - Novaliches, se dieron un abrazo. ¿Camaleones! ¿Abrió aquella batalla y aquel pastel los ojos al pueblo? Pues sí aunque no lo suficiente para romper todas las cadenas.

¿Servirán las lecciones pasadas para que ahora el pueblo los abra más?

Las horas que vienen nos lo dirán.

#### ALCON MARCOS

Viejo, respetado y respetable militante confederal exiliado en Méjico. En 1936 formó con García Oliver, Aurelio Fernández, Asens, Santillán, etc., el Comité de Milicias de Cataluña. Objetivo principal de este Comité: organizar la lucha contra el fascismo. Su primera creación: la Columna Durruti.

Cuando cayó la dictadura de Primo de Rivera, Marcos Alcón formaba parte del Comité Regional de Cataluña, con Bassons, Hernández, Pestaña y otros. Gracias a los dotes y agilidad de sus componentes, la organización confederal quedó rápidamente vertebrada para hacer frente a la nueva situación. Tenía entonces Cataluña con M. Alcón y los citados lo que ahora vuelve a necesitar: un comité de caballeros del anarquismo que sobre ser valientes no tengan reproche.

También fue uno de los delegados que representando a Barcelona, asistió al Congreso de Madrid 1931. Estuvo también, como representante del Sindicato del Vidrio, en el Congreso Confederal de Zaragoza en Mayo del 1936.

Por delegación del Pleno de Regionales intervino para zanjar el asunto opositorista de algunos sindicatos de Valencia. Con él fueron delegados E. Carbo y Schapiro.

Cien páginas podrían llenarse pero nos paramos. Diremos como broche que en Méjico es uno de los más activos, animador incansable del periódico «Tierra y Libertad», revista y editorial.

#### ALCORA

Más de 7.000 habitantes sito en la provincia de Castellón. Importante huerta y no lo es menos su industria de azulejos.

También tras el estallido fascista y la réplica popular, Alcora vivió el Comunismo Libertario. Con Bugarra y Pedralba formaban un caballete revolucionario de primer orden.

Kaminky es uno de los que han descrito, quizá con cierta ampulosidad la revolución realizada en Alcora. Su libro se titula «Los de Barcelona».

Administrativamente, mediante encuesta realizada en la época, la colectividad de Alcora era, con Graus, técnicamente concebida, de las mejor administradas.

#### ALCORISA

Alcorisa con más de 3.000 habitantes ha sido, con Mas de las Matas y Calanda, un foco confederal importante. Su sindicato participó en la revuelta del 8 de diciembre de 1933, y en el 36, el 90 % de alcorisanos formaban piña para practicar el colectivismo.

En los sucesos del 33 hubo tiroteo con la Guardia Civil y los señoritos. De un escopetazo resultó herido el notario que quedó cojo para toda su vida. En el 36, no teniendo otros recursos ingresó en la Colectividad. Cuando Lister, con sus avanzadillas filofascistas asaltaron las colectividades también le tocó a la de Alcorisa.

Volvió a reconstruir y en ella continuó el citado notario. Yo renuncié, dijo, a ser propietario individualista.

Caro debía pagar esta conversión pues en enero de 1939, refugiado en Barcelona a la llegada del ejército franquista lo fusilaron.

Muchos alcorisanos han pagado con su vida el haberse opuesto a los bandidos del dinero, de los galones y del incienso. En la cárcel de Zaragoza constan bastantes fusilados.

#### ALCORISA MANUEL

El 20 de junio de 1872, Anselmo Lorenzo dimite del puesto que ocupaba en el Consejo Federal Español, especie de Secretariado Intercontinental de la época.

Para reemplazarlo y reforzar el organismo fueron nombrados Baldomero Lostáu, tejedor, Francisco Tomás y Manuel Alcorisa.

#### ALCOY

Pueblo alicantino de grato recuerdo ejemplarizante. Hoy cuenta Alcoy con 60.000 habitantes; está situado y protegido por la sierra de Montcabres cuyos picos se elevan a 1.400 metros. Pueblo muy industrial y rebelde, es, puede decirse, un florón confederal.

Contiene un museo arqueológico de importante valor pues en sus inmediaciones se encuentra La Serreta y aquí las ruinas de un pueblo ibérico de hace 1.400 años. Importante también la Cova Forada por sus pinturas rupestres al aire libre. Un tercer lugar histórico es el Puig, y Torremanzanas, y la Carrasqueta, y Fuente Roja, etc.

En Alcoy residió la primera Comisión Federal de la Internacional y fue

célebre su desafío a la burguesía para un careo público de discusión social.

De gran riqueza ideológica e histórica es la colección de su periódico «Redención». Documento único es también el manifiesto «A los trabajadores» de la Comisión Federal sobre los acontecimientos ocurridos en el verano de 1873.

Cuando la dictadura de Primo de Rivera «Redención» fue uno de los pocos portavoces que se salvaron del hacha gubernamental, aunque llevó una vida precaria.

Cuando Angel Pestaña dio por muerta a la C.N.T. los primeros en reaccionar fueron los sindicalistas de Alcoy.

Y durante la guerra Alcoy socializó la Industria Metalúrgica, pues todo el personal era C.N.T. Contaba en 1937 con 17.000 afiliados.

Ya hemos dicho en esta misma rúbrica al hablar de Albarracín que Severino fue el alma de aquella aurora revolucionaria. Con éste estaban Pino, y Fombuena. Hay que leer también lo referente a su alcalde Agustín Alborís.

El lema de aquellos internacionalistas era: ni amos ni esclavos. ¡Hombres!

Los sucesos de Alcoy dieron lugar a procesos monstruosos.

La Comisión Federal tuvo que salir de allí y debió funcionar en Madrid pero clandestinamente. Hubo más de 80 detenciones. Más de 3 años duró el sumario. Pero la población obrera de Alcoy no se quebró por eso. Siete años después aún rezaba entre los sindicatos más íntegros y más potentes.

Alcoy fue refugio de «Crónica de los Trabajadores» cuando esta publicación tuvo que salir de Valladolid su cuna. Su director Indalecio Cuadrado fue objeto de atroz persecución. Famosa su autocrítica.

Otro gran militante de Alcoy fue Rafael Bernabeu, del textil. Este participó al natalicio de la C.N.T. Asimismo R. Cantó, también del mismo ramo.

Cuando después de la Revolución de 1917 se vio a Rusia degenerar hacia el autoritarismo, Alcoy fue, a través de «Redención», uno de los primeros en elevar la voz de la razón y de la libertad.

Cuando Sánchez Guerra se echó a la calle en 1929, Alcoy volvió a decir presente con cuatro días de huelga general.

Diremos de soslayo que lo de Sán-

chez Guerra fracasó pero su movimiento le dio la puntilla al dictador. Pocos meses después Primo de Rivera dimitió. En el Congreso de 1931 Alcoy fue representado por su militante Cándido Morales.

En el Congreso del 10, el compañero Cato formó parte de la Quinta Ponencia. Para el congreso de 1870 (Barcelona) envió al compañero Valls y Vilaplana. Al de Sevilla, 1882, también envió delegación. De Alcoy salió la circular n.º 8 de fecha 24-2-1873 que a pesar de sus cien años vale para nuestros días, por lo que no hemos vacilado en publicarla dentro de estas páginas.

Los de Alcoy se distinguieron como combatientes en nuestra guerra. ¿Prueba? Diremos que el 23 de marzo de 1939, en Zaragoza fusilaron a uno de Alcoy «por haber derribado a bombazos en el curso de una batalla a tres tanques de guerra».

En otro terreno, Alcoy con Játiva y Cartagena fue el hogar de las germanías como Avila y Segovia fueron los focos del cantonalismo.

#### ALCRUDO Hermanos

Entre los militantes confederales más maltratados a raíz de los sucesos del 8 de diciembre 1933, están los hermanos Alcrudo, médicos en Zaragoza.

El año 1936 los fascistas los fusilaron, a ellos y a un hijo de 17 años.

Agustín Alcrudo con V. Gracia, Servet Martínez y otros asistieron al Congreso de Madrid de 1931 representando la F. L. de Sindicatos de Zaragoza.

En fin todo Aragón guarda grato recuerdo de tan insignes personas.

#### ALCUBIERRE

Alto lugar en las inmediaciones de Zaragoza en donde se desarrollaron numerosas batallas durante la guerra antifascista. No hay mata ni piedra en Alcubierre que no esté tachada de sangre generosa de los trabajadores. Alcubierre fue casi toda la guerra defendido por trabajadores confederales. De ahí que fuesen boicoteados en Alto Mando para la distribución de armas. Las que había — Mauser y algún mortero — habían sido arrancadas al enemigo tras ásperas batallas, no porque provinieran de ningún ministerio.

En Alcubierre, Morte Oscuro fue

teatro de crueles ataques. Muchos de los que lean estas líneas recordarán con tristeza a todos los caídos allí; mencionemos tan sólo dos: Pantaleón Ortega, de las J.J. LL. de Barcelona y Andrés Gimeno de las de Calanda. Esto sucedió cuando en el sector sur-este tenía lugar la sangrienta batalla del Ebro.

En Alcubierre estuvieron también las fuerzas del POUM.

¡Tierra sagrada la de esa zona empapada de sangre y dolor de obreros!

#### ALDABAIDETRECU CRISTOBAL

Uno de los componentes del Comité de Guerra de la Columna Durruti, junto con Antonio Ortiz y el propio Buenaventura. Con ellos iban entre otros, el capitán Medrano.

#### ALDAMONDE JESUS

El año 1920, en el cuartel del Carmen de Zaragoza hubo un intento de sublevación por parte de la tropa.

Entre los que sufrieron presidio una vez fracasado el movimiento, está Jesús Aldamonde. También lo estuvo Alaiz y Puig Elías.

Durante la guerra Aldamonde fue del Comité Reional C.N.T. de Aragón con residencia en Caspe.

#### ALDASORO

Abogado que de joven fue durante un tiempo propagandista a nuestro lado, pues participó en algunas campañas públicas a favor de nuestros presos, para terminar durante la guerra en funciones de Gobernador Civil de San Sebastián.

#### ALE JOSE

Propagandista confederal de los años 20 por Andalucía, en particular en Córdoba y comarca. Era la época, podríamos decir, de Sánchez Rosa.

#### ALEGRE SANCHO

De los varios atentados contra Alfonso XIII, uno lo llevó a cabo este Sancho. Ocurrió el 13 de abril de 1913. Atentado fallado que le valió al autor el ser condenado a muerte. Pena conmutada por el rey mismo.

#### ALEGRIA

Primer motivo:

Estoy contenta, dice Doña Romalda, y su esposo, que acababa de llegar al hogar, al oírlo exclama: ya sé

que tu alegría obedece al hecho de que hoy soy puntual.

Doña Romalda. — No, no es por eso; estoy alegre porque el fiscal ha conseguido tres penas de muerte.

El esposo. — Pero, ¡mujer!, si son inocentes.

Doña Romalda. — Lo que me da más alegría puesto que es una victoria total del poder de persuasión del fiscal. Condenar a un culpable no tiene mérito.

Y era sincera Doña Romalda. A ella le provocaba alegría inmensa cada cabeza cortada. Y no hay ningún Freud ni Paulow capaz de explicar el por qué tanta desgracia en unos ha de provocar alegría en otros.

Segundo motivo:

Fulano es arrendatario de las tierras que trabaja, pero se las arregla cada año con tanta destreza como suerte, de tal forma que no le paga nada al usurero que se las ha arrendado. Y cuando lo cuenta en el sindicato provoca la carcajada general.

Siempre los esclavos se han sentido alegres cada vez que han sabido perjudicar al amo. Es una alegría revestida de dignidad y justicia.

Tercer motivo:

Dicen de Garcilaso de la Vega que pocas veces lo han visto alegre «... tanta era la seriedad con la que aceptaba las horas y las cosas». «Pocos, dice otro, de los grandes hombres han sido alegres».

Y, desde luego, esto es otra incógnita.

Cuarto motivo:

Ingleses como Churchill han dicho que los españoles pecamos todos de morosidad y que desconocemos el sentido de lo alegre.

Quinto motivo:

Según algunos literatos andaluces, las gentes del Cantábrico son lúgubres hasta en su sonrisa. Según Unamuno, esto lo dicen sólo las personas que no saben lo que es un resignado contento en el que las penas y los placeres se confunden resultando una alegría difusa, disuelta y deslumbrante.

Sexto motivo:

A un chaval de 9 años, que está estudiando una lección de matemáticas, se le acerca su padre y le anuncia que para dentro unos días le permitirán un viaje mil veces deseado.

Oído eso, el muchacho no era el mismo un súbito sentimiento de alegría lo invadió.

Al día siguiente aun sin pensar en el viaje, el chico estaba alegre y contento.

¿Qué subconsciente existe en el ser humano para que así ocurra?

Sexto motivo:

Y si escuchamos a Zoroastro: «El mundo me pareció ser el ensueño y la invención de un dios, semejante a vapores ante los ojos de un descontento divino. Bien y Mal, Alegría y Pena, eran para mí vapores.»

Es decir, cosas tan antagónicas como Mal y Bien, Penas y Alegrías puestos por aquel ser superior en el mismo banquillo.

Séptimo motivo:

Por contraste referiremos que se comprenden mejor a las almas tristes que a las alegres. Se es triste por ignorancia o por desespero y dolor.

Pero esto les ocurre principalmente a los que a todo trance y vuelta buscan alegrías. Cuando es así, no suelen llegar nunca a satisfacer, por que el afán es un eterno insatisfecho.

La alegría no está ni en buscar ni en encontrar sino en que sin esperar te llegue. El chiste que se sabe o que se adivina y se espera, no causa efectos de alegría que cuando concluye con lo inesperado.

Octavo motivo:

Nada tan opuesto a la alegría como la pasión. Un apasionado raramente está alegre a no ser que goce de momentos de bonanza contemplativa.

Noveno motivo:

Conoci yo una propiedad de hortelania que se llamaba «La alegría de la huerta», y, en efecto, desde afuera el transeúnte, ante el letrero y lo pintoresco del lugar se figuraba que aquello era la entrada de algún paraíso.

Otra idea muy diferente se hacía el dueño que la trabajaba. Para él contaba mucho más la pena de cada día y el sudor, y los mosquitos y los rociados, etc., que la exaltación de un instante: aquel en que la bautizó.

Décimo motivo:

Las religiones no se han creado con hombres alegres sino con melancólicos: casi todas las religiones reproban los placeres y las alegrías cual ultrajes a sus divinidades.

A veces se ven individuos siempre alegres y contentos, siempre dispuestos a la sonrisa para que los demás rían. Yo les llamo a éstos los repulsivos del tedio que les rodea. Y lo son, no solamente sin quererlo sino sin saberlo que lo son.

Pero terminemos. Ya hemos dedicado a la alegría todo un decálogo.

A título de colofón, invitación se hace para leer en tercera página de la cubierta «Reir llorando», de Juan de Dios.

IR DELANTE Y NO A REMOLQUE DE LOS ACONTECIMIENTOS HA SIDO SIEMPRE MUY PROVECHOSO.



# Auto-retrato del Caudillo

por Fernando VALERA

¿Qué era y cómo era verdaderamente Franco? ¿Era un hombre providencial, carismático, como decían sus sicofantes? ¿Era un monstruo, como aseguran sus adversarios? ¿Qué ha sido y cómo ha sido verdaderamente Franco? ¿Un cristiano ferviente, un militar valeroso, un político honesto y genial?

Ardua tarea la de conocer auténtica contextura moral de un personaje histórico. Desde luego, no nos sirve para ello el juicio de sus contemporáneos: si vencedor y poderoso, su auténtica efigie aparecerá soterrada bajo las arenas movedizas de la adulación; si vencido, bajo las de la calumnia. Y sin embargo, el Evangelio nos ofrece un método práctico e infalible para hacer el auto-retrato de todo ser humano: «Por sus obras los conoceréis.»

El coronel Ansaldo, que había sido uno de los más audaces precursores del Movimiento, héroe más tarde de la aviación franquista, y que terminó sus días en el exilio abominando del Caudillo a quien acusaba de haber suplantado a la —según él— legítima Monarquía española, aseguraba que el general Franco, además de sus innegables dotes de ambición, astucia, serenidad y perfidia, que hoy se consideran nobles prendas de todo jefe político, poseía un convencimiento místico y como iluminado de su misión carismática. Hasta decía Ansaldo que el Caudillo tenía visiones y arrobos celestiales y que llevaba en el bolsillo, a manera de amuleto o reliquia, una mano momificada de Santa Teresa de Jesús.

Aunque a mí me consta que Franco no se había distinguido cuando joven por ese linaje de devociones y beaterías, llegué a imaginar que bien pudiera haber evolucionado después, al sentirse llamado por la Providencia para acaudillar con las mehalas musulmanas del Ríff la Santa Cruzada contra el pueblo cristiano de España. Mas la ceremonia de la toma de juramento de vasallaje al Príncipe Juan Carlos me sacó de dudas. Aplicando el método evangélico del «por sus obras los conoceréis», me dije: ¿Cómo, no ya un devoto iluminado, sino un simple creyente, puede, ante las Cortes del Reino católico y en presencia de un crucifijo, pronunciar unas palabras que todo el mundo, incluido el propio Caudillo, sabe que son una impostura?

Me refiero a la rotunda afirmación de que el Gobierno de la República había ordenado en 1936 el asesinato del diputado manárquico y proto-fascista Don José Calvo Sotelo. Nadie puede ignorar hoy, por estar documentalmente probado, que los autores —uno de ellos capitán de la guardia civil— obraron por decisión propia, tal vez impulsados por un reflejo de miedo y autodefensa. Todo el mundo

sabe también que el Gobierno reprobó el crimen y que los presuntos autores estaban encarcelados y a disposición de la justicia cuando se produjo la rebelión militar.

Tampoco puede ignorar hoy nadie que el Glorioso Movimiento había sido preparado de mucho antes, en connivencia con los Gobiernos fascistas de Hitler y Mussolini. La muerte de Calvo Sotelo no fué, pues, una causa, sino un pretexto. Alegarla solemnemente, y ante un crucifijo, como justificación del alzamiento contra la Ley, además de ser una abominable impostura, constituye una prueba factual del ateísmo de todos los autores y comparsas de la farsa del juramento; **SOLO PUEDEN MENTIR A DIOS LOS QUE EN DIOS NO CREEN.**

Todo en el régimen franquista, la religión, la monarquía, la patria, la democracia orgánica y hasta el Estado totalitario, todo ha sido pura simulación, y una de las más altas cualidades del genio político de Caudillo ha sido su aptitud eminentísima para practicar la impostura. No era, pues, un cristiano fervoroso, sino un impostor fariseo.

..

Otra de las prendas que más admiraban en él sus cortesanos era el valor militar. Yo no sé si Franco poseía o no esa virtud que a todo soldado español, por definición, se le supone. El coronel Ansaldo lo ponía en tela de juicio. Según él, el genio militar de Franco más se distinguía por la cautela que por la valentía. Yo creo que bien cabe reconocerle un armónico equilibrio de ambas cualidades.

Pero lo que sí sé, porque el examen de sus actos lo evidencia, es que carecía, como gobernante, del valor cívico, moral o humano. Esta especie de valor es la virtud que ciertos hombres públicos poseen de afirmar la verdad, la piedad y la justicia frente a las hordas desmandadas de la plebe. «El que sabe estar solo entre la gente, se sabe acompañar a solas», decía nuestro gran Quevedo. ¿Cómo, si no es por cobardía moral, comprender la terrible y prolongada represión que sucediera a su innecesaria victoria militar? El vencedor que se cree digno de serlo propende, como Julio César, a la generosidad y al perdón. Cuando, a raíz de una contienda civil, las pasiones desmandadas de las turbas piden sangre y venganza, hay que tener mucho valor moral para practicar e imponer la piedad y la justicia.

Un gobernante adornado de ese valor moral no hubiera consentido jamás que sus sicarios le trajeran de Francia al presidente de Cataluña, Luis Companys, para hacerlo asesinar en los fosos del castillo de Montjuich.

Un príncipe valeroso no habría entregado a la Francia liberada el presidente Laval, que se había acogido a la hospitalidad de la España fascista, confiado en que el Caudillo, además de cómplice y aliado de los regímenes vencidos en la Segunda Guerra Mundial, sería, por español, caballero. Sólo el gobernante que permite — y acaso ordena — el rapto de Companys, su adversario, para sacrificarlo, es capaz de entregar a Laval, su amigo, para que lo sacrifiquen.

El día en que Laval fue entregado a la justicia francesa, a través de los Pirineos, los republicanos que habíamos sido sus víctimas durante la era petainista, sentimos vergüenza como españoles. Entregar un preso político a un Estado, a sabiendas de que éste no tendrá más remedio que llevarlo al patíbulo, es hacerse promotor y cómplice de la inmolación; pero hacerlo además en frío, calculadamente, para granjearse la benevolencia de un Gobierno y un pueblo justamente resentidos, chalanear con la muerte de un hombre me parece una acción tan innoble que, para explicarla, no basta la ferocidad. Hay que atribuirle, además, a la cobardía.

Y aún queda otra cualidad distintiva del personaje que retratamos. Dejo al buen juicio del lector descubrir la calificación adecuada, tras la enunciación de los hechos:

Comenzó su carrera militar prestando juramento de lealtad a su rey, Don Alfonso XIII, a la Monarquía y a su bandera, y luego no tuvo inconveniente en prometer igual fidelidad a la República, al pueblo y a la enseña tricolor.

Encabezó la rebelión armada contra el Estado legal de su país, en connivencia con Hitler y Mussolini, con cuyo apoyo suprimió las libertades republicanas y desgarró los emblemas que había jurado defender y servir.

Aceptó la alianza, la ayuda y el modelo de los Estados totalitarios, y declaró solemnemente ante sus Cortes que era inevitable y deseable la derrota de las democracias aliadas, sin perjuicio de renegar

más tarde de sus protectores nazi-fascistas, cuando los vió vencidos, para buscar y ¡ay! conseguir la amistad de los vencedores a quienes había escarnecido mientras los creía derrotados.

Encarceló y desterró en 1962 a los ciudadanos que, en Munich, ante el Congreso del Movimiento Europeo, habían solicitado que se instaurase en España una verdadera democracia libre, única manera de que el país pudiese incorporarse de pleno derecho a la nueva Europa; y tras de proclamar ante sus hordas falangistas vociferantes, en Palencia, que la legitimidad de sus poderes no emanaba de las papeletas electorales, sino de la punta de las bayonetas, simuló un Referendum en que él mismo depositó en la urna su papeleta electoral, además de hacerse atribuir veinte millones de votos, y vistiéndose el sayal del mendigo, se puso a llamar a las puertas de la Europa libre, que naturalmente no se le abrieron.

Instauró una Monarquía *sui generis*, que más apropiado sería llamar monocracia, cuyo primer acto fué exigir al Príncipe designado que quebrantase la fidelidad debida a la Institución monárquica, a su padre y a su dinastía.

Manejó a los falangistas para burlar y contener las aspiraciones de los pretendientes monárquicos de todo linaje; a los tecnócratas del Opus para desbancar a la Falange, y aprovechó la trágica muerte de Carrero Blanco para desembarazarse del Opus... antes de que el Opus se desembarazara de él y de su sistema.

Nadie negará que he sido más bien parco en esta enumeración de proezas perpetradas por el personaje histórico que retratamos. Ellas, sus obras, prueban que no fué para él para quién Quevedo escribió aquello de que «al español más le hace la lealtad que el nacimiento».

He ahí descarnada, al desnudo, la leyenda de la personalidad carismática del Caudillo. Si las obras, al decir del Evangelio, son las que dan a conocer la verdadera condición de los hombres, sus actos y su vida hacen de Franco un paradigma de la impostura, la deslealtad y la cobardía cívica.

## INDIVIDUO Y FAMILIA

# El solitario y su compañera

### IV

¡Nuevamente! — Volvemos a nuestra guerra, aun sin quererlo.

Tratemos de abarcarla con una sola mirada circular y de penetrar más allá de nuestros horizontes ensangrentados, más allá de las siluetas de árboles carbonizados, de los montones de ruinas en todos los lugares del entrevero — y componer, de este modo, una imagen integral de nuestro genio destructor. Una visión inconmensurable; con monstruosidades surgidas de imaginaciones delirantes; con las contorsiones que sobrepasan al paroxismo de las pasiones satánicas; con la atmósfera abrasada de llamaradas y huracanes, de gigantesco ejército y máquinas que se despedazan y desaparecen en frenéticas embestidas... Es una naturaleza artificial, en la que todos los elementos de la eterna Naturaleza creadora están pervertidos, violentados, desequilibrados por la Razón deshumanizada que, implacable, no ve otra «victoria» que la suya, el falaz triunfo de ocupar un pedazo de esta tierra y adueñarse de él en nombre de algunas sagradas ficciones e inconfesables intereses. El Hombre es un número, agregado a otros números, perdidos en una masa uniformada, en un ser apocalíptico con innumerables tenazas, garfios y colmillos, arrastrándose de un país a otro, volcándose y torciéndose en terroríficos espasmos — y que de un zarpazo aplasta una ciudad, en un salto engulle un hormiguero de «enemigos», trastorna y arrasa un bosque en sus arremetidas y ensangrenta los ríos con sus dentelladas.

Tratemos, luego, de percibir en su conjunto el retumbar de esta guerra. El fragor de los estallidos, que estremece al hombre y sacude el suelo; los golpes invisibles del aire repercuten más allá del cielo atestado de humo y miasmas, hacia las silenciosas serenidades astrales. Esos estruendos y gruñidos parecen articularse en palabras y frases que **deben** tener cierto sentido. Humanicemos a estas vocalizaciones, a esta extraña habla de la materia mortífera, formidables erupciones de voces y sonidos. En el torbellino de estas macabras sinfonías, que se desprenden y resaltan de las catástrofes desencadenadas, tratemos de distinguir también los varios ecos de tantos gemidos, de tantos sollozo y aullidos, de tantas imploraciones y terribles maldiciones — todos fundidos en una mezcla de himnos estáticos, de trágicas carcajadas y de triunfales bramidos bes-

tiales que ahogan los estentores de los moribundos.

Tratemos de soportar, con nuestros pobres sentidos agotados, el dolor insondable del dramático destino del hombre. Vislumbremos siquiera la cruenta verdad de tantas vanidades delirantes, el inútil entrevero de tantos sinsentidos, la pérdida de tantas invaluable energías en la polvareda de la nada... Y tratemos de percibir también, entre los sentimientos primarios, los ímpetus del corazón desgarrado, la bondad que siempre perdona todo y es siempre esperanzada, la firmeza y sencillez de las **otras verdades**, las de la hombría ignorada, que susurran con dulce e infatigable perseverancia en los refugios secretos de nuestro ser agobiado.

Escuchemos luego los golpes vigorosos que están forjando algo en nuestro subconsciente: es la reacción de nuestros instintos naturales, de nuestros designios ideales... Oigamos — bajo la obsesión de tantas visiones de la guerra, imborrablemente fijadas en la memoria — el murmullo de las fuentes interiores, de la vida inalterada e inagotable, que aúna los nuevos esfuerzos de exteriorización, los gérmenes de sus múltiples formaciones. En medio de este caos que nos enturbia la mirada con su roja neblina y nos hiere el oído con los alaridos de la desesperanza y el corazón con los dolores de los sacrificados, escuchemos cómo palpita la voluntad creadora en las infinitudes armoniosas del universo.

Y esperemos, con ese sagrado pavor que precede a la revelación, la palabra última — que es también la primera y de siempre —, la palabra de nuestra silenciosa Providencia redentora... La pregunta, la eterna pregunta de la existencia surge como una llama blanca, purísima, en la llamarada de los desastres de la guerra. La respuesta está en ella misma: — gigantesco, con los pies hundidos en ruinas humeantes y la frente envuelta en nubes en las que se mezclan los incendios y las almas de los sacrificados, invicto. Su unidad, perdida en la monstruosa bestia de mil brazos y cabezas, en la muchedumbre esclavizada, aterrorizada por ídolos feroces, — su persona se evidencia en toda su realidad ignorada, con toda la tragedia humana encerrada en su ser y que se revela ahora con el ímpetu de su libertad genuina.

El, el Individuo, se perfila cual una columna de templo en el horizonte ensangrentado; y su mirada — llena de sufrimiento que todo lo siente, y comprende finalmente todo —, esa mirada clarificada

derrama su honda humanidad en la limpidéz de las cósmicas lejanías, más allá del cielo bajo y fumoso de la guerra.

La luz de su conciencia renovada ilumina también la noche terrestre. El pensamiento depurado, templado en la sangre de su ser tan puesto a pruebas, aparta definitivamente el embrujo de esa «Razón» que instituyó en contra del Hombre las leyes tiránicas, los dogmas asesinos.

¡Como una victoria se erige este Hombre! — como una verdad encarnada; — como una necesidad lúcida y voluntariosa; — como un infinito concretado en una estatua viva; — como un demiurgo que se ignoraba a sí mismo y que, en fin, reconoce sus potencias ocultas, ya libres para desplegarse en los terruños del trabajo creador.

Este Hombre representa el único triunfo real, surgido de la guerra de la humanidad. Pues, no lo olvidemos: el centro del mundo está en este Hombre. Cada uno de nosotros podemos hermanarnos a este Hombre unitario y, como él podemos llegar a ser un centro de este mundo — tan rico y hermoso pese a nuestros desastrosos errores y fracasos, — de este mundo siempre reconstruido, pese a la muerte insaciable, al acecho en todas partes...

## V

Insistamos, aun si pareciera que nos repetimos. Exprimamos todo lo que puede extraerse de nosotros, como el oro de las escorias. Fijémonos en este credo primordial, fascinante como un eje maravilloso en torno suyo está girando todo, y que nos sostiene en las tormentas todavía amenazantes y contra las tentaciones de tantos ilusorios faros de salvación.

Pues la Guerra persiste en nosotros, enteramente, infiltrada en la sangre y los nervios, en el imborrable recuerdo que transmitiremos a los descendientes. Asoman todavía tantas ruinas en las ciudades y aldeas. Las heridas de la tierra no han cicatrizado todas; los cementerios de los anónimos no están ocultos todavía bajo trigales dorados, ondeando en las brisas perfumadas. Y tan numerosos todavía con los mutilados — ¡remodimientos encarnados! — la horrible raza plasmada en los desastres de la materia vengadora; tan obsesionantes son ellos, y su trabajo es tan torpe y penosamente maquinal...

¡Y los muertos! Ellos, sobre todo, nuestros muertos demasiado vivos, los millones de sacrificados, ni por un instante pueden ser olvidados. Viven en nosotros; nos rodean, nos rozan cual unos fantasmas; cuchichean palabras sabias, pero llenas de la amargura de las vanidades, de la milenaria injusticia de la esclavitud social. Tenemos, cada uno, al hermano acribillado de balas; al hijo fallecido por hambre y enfermedad; a la esposa agotada en su espera y su empeño de aliviar los heridos en hospitales; al amigo desaparecido en el torbellino del asalto...

En esta suprema tragedia de la humanidad, nosotros, los que sobrevivimos, estamos unidos por mil lazos. Respiramos el dolor, cual aire pesado, de po-

dredumbre y venenos, — de ese aire en el que vibran todavía los ecos de los estruendos, los ayes de los caídos, las maldiciones de los desesperados. En nuestro pan de todos los días, comido sólo bajo el aguijón del hambre, saboreamos también la indulgencia de la Tierra; y con el agua que bebemos para calmar las quemaduras del corazón, gustamos las lágrimas de la humanidad...

Nos abruma un entorpecimiento, aplastante como lápidas de sepulcro; inmensos desiertos yacen en nosotros, calcinados en la canícula estéril; hondas indolencias, que alternan con estremecimientos de espanto, nos persiguen en nuestro vagabundeo, en la pereza o el trabajo forzoso. Y la riqueza nos parece tan inútil como la pobreza; nos arrastran las dudas y los temores, nos roen los vicios y tantas infecciones morales. Ya no sabemos cual es el justo y buen sentido de la existencia. Las preguntas escudriñan en el cerebro, cual unas garras; y la exasperación prorrumpe, sin voz, sin gestos, en ese delirio de las despiadadas fatalidades, urdidas por nuestras propias maldades.

¡Oh, el dolor persistente, de cada uno y de todos. La tremenda nostalgia de la dicha perdida, del paraíso vislumbrado entre los tormentos del insomnio. La voluntad de vivir afloja, se debate entre las crisis de conciencia y los arrebatos del corazón. Es como un suicidio colectivo, lento pero empecinado, entre tantos derrumbes y descomposiciones. Es la agonía de una evolución que había resistido, sin embargo, en los desastres de siglos y milenios, y que termina antes de su culminación... A este destramar pasivo — en una naturaleza abandonada y entre obras truncadas — hay que añadir las revueltas foribundas, los frenéticos desgarramientos entre partidos y clases: las últimas voluptuosidades envenenadas de los amos y privilegiados, y también la sangrienta locura de la plebe que glorifica el saqueo y el degüello, — sin olvidar a los resignados, a los señores en trance y a los pocos sabios a la espera del Nirvana, del paraíso imaginarios o de la nada insondable...

Y lejos, en los bosques enmarañados en hierbas trepaderas, resuenan los aullidos de las fieras que bajan, al anochecer, hacia los campos de matanza, a la búsqueda de carroñas humanas.

¡Terrible visión de los tiempos venideros! Ella se insinúa en las horas cuando nos olvidamos de nosotros mismos; cuando buscamos la redención fuera de nosotros, en los destrozos y desiertos de la guerra; cuando queremos «investigar» nuestras organizaciones e instituciones sociales — y nos desengamos nuevamente, fascinados por abstracciones mortíferas, por dogmas rígidos, por leyes antinaturales; cuando no nos reconocemos ya en nuestros semejantes, y no nos sentimos vinculados siquiera por genuinas comuniones de familia, de nación, de raza.

¡Horrorosa visión de la decadencia! Señales premonitorias que estremecen y nos detienen al margen del precipicio. — Y una vez más nos aparece nuestro Hombre interior, más firme y certero que todas las realidades, más esclarecido que nunca, más libre que todos los desenfrenos de la natura-

leza. El credo primordial arraiga en nuestra convicción, orgánicamente, como los nervios en la carne. La verdad vital acrecienta nuestras potencias, ya clarividentes y valientes, dispuestas a rechazar y derribar las nuevas quimeras de la negación y de la muerte.

Nuestro Yo es como un árbol. Sorbe la savia con sus propias raíces, de las honduras donde se han acumulado las penas de las generaciones desaparecidas — y se mantiene por sí solo: — tronco que se yergue hacia las alturas, unidad solitaria inquebrantable en las tempestades. En un enredo de ramas y ramitas, por miles y miles de hojas, él derrama sus energías, en una vibrante sobrepujanza, y aspira el éter de lo infinito. Y las frutas maduran: dones de su abundancia, quintaesencia de su perfección, a través de los cuales se perpetúan los ímpetus creadores.

En verdad, nuestro Yo es como un árbol. Distinto al árbol del Génesis, distinto al árbol de la Ciencia. Es como un árbol natural, en un bosque cualquiera. Y cuando, en el momento supremo de recogimiento, después de este guerrear de la humanidad, nos agobiarán las muchas preguntas contradictorias, con todos sus espantos y tentaciones, pensemos que estamos buscando entonces nuestra salvación en la copa aérea del árbol — ¡y caeremos! Tenemos que apoyarnos en el tronco poderoso, que todo lo sostiene: — empecemos con la realidad inicial de nuestro Yo, y luego podremos seguir, sin temor de extraviarnos, las ramificaciones de nuestra vida, los múltiples «problemas» sociales, políticos, económicos, religiosos, estéticos... Todos y todas hallarán su respuesta clara relacionada con nuestra unidad, igual que cada rama del árbol tiene, a su tiempo, la fruta sana y madura.

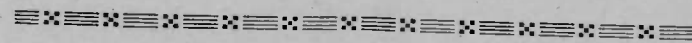
¡La INDIVIDUALIDAD! — la primera y última palabra de la regeneración. Miremos bien a nuestro alrededor: son muchos, estos hombres renovados. De los choques de tantas naciones — Inmensidades

ciegas, mecanizadas — se habían desprendido esas partículas vivas, las chispas que tienen su propia luz y sus aspiraciones genuinas. En muchos, muchísimos de los que han vivido la guerra, palpita — oculta o abiertamente — la luz redentora de la conciencia de sí mismo. En todos existe la posibilidad de renovación: — que cada cual tengo la voluntad de renovarse. La gran victoria de la guerra es ésta. Y al revolución social que ya estalló en algunos países y está preparándose en los demás, no puede alcanzar sus metas si no se apoya en la realidad esencial del Individuo, iluminado y liberado por sí mismo.

La revolución social debe manifestarse como la revolución individual: — pueblo, en su conjunto, tiene que conocerse a sí mismo, con todas sus deficiencias y cualidades, y convencerse de que los males, los «enemigos» no están afuera, más allá de las fronteras, sino en su país — donde hay que extirpar la injusticia y la opresión — que las verdaderas conquistas residen adentro, en sus propias fuentes de regeneración. Los otros pueblos tienen los mismos derechos, designios iguales y misiones comunes, realizables sólo mediante individuos esclarecidos, dueños de su propia persona, y no mediante los gobernantes, usurpadores del Poder en nombre de algunas ficciones.

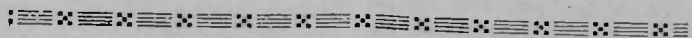
La nueva humanidad está constituida solamente por estos hombres nuevos. Los demás: los extraviados, los obscurantistas, los incurables, que se aferran a sus herencias y privilegios, son los fomentadores de la Guerra-sin-Nombre que perdura todavía con sus pagas y estragos. No olvidemos, empero, que ellos no son más que los residuos de un mundo que debe desaparecer, la minoría viciada y podrida que será finalmente eliminada — escoria y fango de los torbellinos sociales — por la solidaridad y la paz humanas, de cada uno y de todos...

(Continuará)



« SANGRE QUE NO SE DESBOR-  
DA, JUVENTUD QUE NO SE  
ATREVE; NI ES SANGRE NI ES  
JUVENTUD. »

M. HERNANDEZ



# Como hace 100 años

## ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Circular número 8

La Comisión Federal de la Federación Regional Española a todos los internacionales.

Compañeros: Un cambio inesperado en la política de la clase media ha producido una transformación en el nombre de la organización gubernamental de la presente corrompida sociedad burguesa, a consecuencia del estado ruinoso de la hacienda y de la guerra civil, fomentada por los fanáticos partidarios de la inquisición y del rey absoluto, instituciones criminales y absurdas que no deben ni pueden volver.

El resultado de ese cambio en la política burguesa, que si bien afecta mucho en la forma, es de casi ningún resultado en el fondo de la presente organización autoritaria y centralizadora, ha sido la caída de Amadeo y la proclamación de la República por los mismos monárquicos que un día antes ensalzaban las bondades de la monarquía.

Nosotros hemos visto con satisfacción el cambio mencionado, no por las garantías que pueda dar a la clase obrera, siempre esquilnada y escarnecida en todas las organizaciones burguesas, pero si porque la República es el último baluarte de la burguesía, la última trincherá de los explotadores del fruto de nuestro trabajo, y un desengaño completo para todos aquellos hermanos nuestros que todo todo lo han esperado y lo esperan de los gobiernos, no comprendiendo que su emancipación política religiosa y económica debe ser obra de los trabajadores mismos.

Nadie más que nosotros los trabajadores, los eternos soldados del progreso, los que en todos los tiempos han derramado su sangre para la conquista de los derechos políticos, somos los decididos defensores de la libertad, del progreso y de la regeneración de todos los esclavos, porque necesitamos ser libres y regenerarnos.

Por eso creemos que el deber de cada uno y de todos los trabajadores consiste en marchar siempre adelante, sin detenernos en el camino de la Revolución y pasando por encima de todos los obstáculos que nos opongan los individuos que en los más supremos instantes de la vida de los pueblos, en las grandes crisis de la organización social presente, sólo pronuncian la palabra orden, que en su boca no significa otra cosa que la continuación del agiotaje inmoral, causa de la esclavitud, de la miseria y de la ignorancia que pesa sobre la clase obrera.

Prevenidos debemos estar contra todos aquellos, llámense republicanos o socialistas, que no deseando la transformación completa y radical de la sociedad presente, procuran retardar el advenimiento de la Justicia, adormeciendo con paliativos a la clase trabajadora para que no continúe con vigor y energía en su marcha revolucionaria.

No pretende ni siquiera esta Comisión Federal imponer ni sus opiniones ni trazar la línea de conducta que conviene seguir a los que representan la soberanía de la Federación Regional Española, a los que le han encargado el trabajo de correspondencia y estadística.

Nosotros, amantes de la libertad completa del individuo y de la autonomía de todas las Federaciones y Secciones, ni queremos ser los directores ni los inspiradores de nuestros hermanos los obreros, porque la grande obra de la emancipación del asalariado no puede ser dirigida ni ejecutada por nadie más que por la acción espontánea de los trabajadores mismos, después de conseguida por medio de la identidad de intereses y aspiraciones, la unidad de acción necesaria e indispensable para librarnos de la esclavitud política, religiosa y económica que sobre nosotros pesa.

Considerando, pues, que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, durante este periodo de libertad relativa para ejercer los derechos naturales de asociación y reunión, creemos que son de suma importancia las continuas asambleas de trabajadores de todos los oficios para discutir sobre la línea de conducta que conviene observar en las presentes circunstancias y durante las inevitables crisis políticas y sociales que se presenten.

Hoy, más que nunca, es, a nuestro juicio, necesaria la propaganda y la organización revolucionaria proclamada por la Asociación Internacional de los Trabajadores y una continua correspondencia para

el cambio mutuo de opiniones entre las federaciones locales si queremos cooperar eficazmente al triunfo de la gran Revolución Social, que, levantando el trabajo a la altura que se merece, termine para siempre la infame explotación del hombre por el hombre y pueda recibir cada uno el producto integro de su trabajo.

Creemos que es gran necesidad la práctica en toda su pureza de la organización libre y eminentemente federativa, adoptada por el Congreso de Cór-

doba, para ponernos en condiciones de obtener, por lo pronto, una rebaja en las horas de trabajo y después reivindicar la autonomía de los grupos naturales, de los Municipios, de las Comunas libres, para hacer la Revolución Social independiente de todo poder autoritario y contra todos los poderes autoritarios, haciendo, como consecuencia lógica, la liquidación social y completa de las instituciones de la presente Sociedad y continuando después de ella la agitación revolucionaria para alcanzar el ilimitado objeto del bienestar y felicidad de todos los humanos.

La base principal de la Revolución que anhelamos creemos consiste en la completa descentralización, o mejor dicho, en la destrucción total de los poderes autoritarios, eternos enemigos del progreso, de la libertad y de la Justicia.

Creemos que ha sonado la hora para todos los internacionales de hacer un supremo esfuerzo, siendo incansables y activos en la propaganda para lograr que todos los obreros, hasta hoy indiferentes, vengan a constituir nuevas Secciones y aumentar las constituidas, porque de este modo cada día seremos más numerosos y más potentes, como también invencibles.

Si queremos la transformación de la propiedad individual de la tierra y de los grandes instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, la enseñanza integral y la destrucción de todos los privilegios y monopolios, es preciso estar convencidos que todo lo merecemos, que todo nos lo hemos de conquistar, porque todo es nuestro y que nada se nos dará si no lo arrancamos de los que injustamente lo poseen.

Es preciso ir adelante hasta el triunfo de la Anarquía y del Colectivismo, o sea la destrucción de todos los poderes autoritarios y de los monopolios de clase, en donde no habrá ni papas, ni reyes, ni burgueses, ni curas, ni militares, ni abogados, ni jueces, ni escribanos, ni políticos; pero sí una libre federación universal de libres asociaciones obreras, agrícolas e industriales.

Esto sólo lo conseguiremos por medio de la solidaridad en la acción revolucionaria de todos los trabajadores del mundo, y ella será un hecho si somos incansables en la propaganda de las ideas radicales y revolucionarias y en la organización de las poderosas fuerzas de los hijos del trabajo.

**Compañeros:**

Actividad en la Propaganda y Organización sinceramente revolucionaria, sin mixtificaciones de ningún género, y el triunfo será nuestro.

¡Viva la Asociación Internacional de los Trabajadores!

¡Viva la Liquidación Social!

Salud, Anarquía y Colectivismo.

Alcoy, 24 de febrero de 1873.

La Comisión Federal:

El Tesorero, Vicente Fombuena, fundidor.

El Contador, Miguel Pino, ajustador mecánico.

El Secretario del interior, Severino Albarracín, profesor de 1ª enseñanza.

El Secretario del exterior, Francisco Tomás, albañil.

Hornos del Vidrio, 6, 3º - Alcoy.

## LA CRUZ DEL VALLE

Esta es la pétrea insignia  
de mares de lágrimas vivas  
que lloran madres y olivas  
del espanto y la ignominia.

Cruz de sahumadas crueldades  
por horrendos sahumeros,  
que hicieron los cementerios  
siniestros de iniquidades.

Tremenda blasfemia al cielo  
de una España dolorida  
que segó la tierna vida  
de un Pueblo de casto anhelo.

La herigieron herodianos,  
caifases redentoristas,  
como espada con artistas  
que hirieron esclavas manos.

Este es el signo blasfemo  
que en vano a su redención,  
puso en un valle un pedón  
con sus infulas de memo.

Abarrátegui



### CORRESPONDENCIA DE CENIT

— M. R. V., Francia. La acción directa es algo que también lo conlleva el Evangelio.

La confesión primitivamente se llevaba a cabo entre las dos personas interesadas. Cuando había que llamar la atención a alguien, no se buscaban terceras personas. Ni curas, ni jurados mixtos, ni amigos. Agradecidos no obstante.

Todo esto muy cordialmente.

M. C.

— P. S., Inglaterra.

Gracias por las imágenes. En cuanto a nostalgia y recuerdos, poesía es la vida y te diremos como el poeta:

«... mientras haya una incógnita  
que al cálculo se resista  
... mientras haya esperanzas y recuerdos,  
habrá poesía.»

Con la misma cordialidad, M. C.

# Servet, teólogo, filósofo y médico

por el Dr. Angel Cappelletti

## I.

**M**IGUEL SERVET tiene el singular privilegio de haber sido quemado en efígie por los católicos y en persona por los protestantes», dijo Roland H. Bainton, al comienzo de su excelente biografía *Servet, el hereje perseguido*. Y, poco más adelante, agrega: «Al margen de su dramática muerte y de la controversia consiguiente, Servet es una figura fascinante por haber reunido en una sola persona el Renacimiento y el ala izquierda de la Reforma. Fue a la vez discípulo de la Academia Neoplatónica de Florencia y de los anabaptistas. La gama de sus inquietudes y sus logros apunta al tipo del «hombre universal» del Renacimiento: Servet fue un sabio en medicina, geografía, estudios bíblicos, teología.»

Nacido en Tudela de Navarra (según dice en el proceso de Vienne) o, con mayor seguridad, (según expresa en Ginebra) en Villanueva de Sigüenza, en la provincia aragonesa de Huesca, en 1509 o, más probablemente, en 1511, entra muy joven al servicio de Fray Juan de Quintana, miembro de la orden de frailes menores y personaje importante en el gobierno y la administración. Estudia Derecho en la ultra-ortodoxa Universidad de Toulouse y, retornado al servicio de Quintana, presencia, con él, la coronación del emperador Carlos V en Bolonia, el 30 de julio de 1530.

En busca del magisterio de Erasmo, máxima lumbrera del humanismo y sapientísimo escrutador de las Escrituras, pasa luego Servet a Basilea. No lo encuentra ya allí, pero permanece, no obstante, en la ciudad, durante casi un año, como huésped del reformador Ecolampadio.

Por otra parte, Erasmo se negará siempre a oírlo. «¿Quizá el anciano, acusado desde hacía tiempo de simpatías retrospectivas por el arrianismo, tuvo un movimiento de retroceso al ver a un verdadero antitrinitario buscar apoyo en él? ¿O había adivinado en el aragonés a uno de aquellos alumbrados españoles que se apoderaban de sus ideas para aderezarlas a su manera?», se pregunta M. Bataillon (*Erasmo y España - México - 1966 -* página 427).

En mayo de 1531 se dirige a Estrasburgo. Dos meses después sale a luz en Hagenau su primera obra teológica el *De Trinitatis erroribus*, que no había hallado editor ni en Estrasburgo ni en Basilea. Vuelve a esta última ciudad, pero en abril del siguiente año aparece, también en Hagenau (y en las mismas prensas de Setzer), su segundo libro los *Dialogi de Trinitate*. En ambos escritos examina y critica el dogma de la unidad de Dios y la trinidad de las personas divinas, proponiendo una solución modalista, semejante a la que defendieron en la Antigüedad Sabelio y Noeto. Y aunque sus ideas suscitan algunas simpatías entre los anabaptistas, en la extrema izquierda de la Reforma, provocan al mismo tiempo gran escándalo e indignación en católicos, calvinistas y luteranos, esto es, en todas las iglesias establecidas.

Ya en mayo de 1532, apenas un mes después de la aparición de los *Dialogi*, la Inquisición española empieza a mover en Zaragoza su aparato represivo contra el joven hereje. En junio lo requiere también la Inquisición en Toulouse. Por otra parte, Ecolampadio y los reformadores comienzan a gestar contra él un odio mayor todavía que el que le profesan los católicos. La Cristiandad entera le niega el derecho a expresarse y aún a vivir. Servet desea por un momento refugiarse en «las nuevas islas», en las recién descubiertas tierras americanas y, como sugiere Bainton, «quizá pensó unirse a la expedición de Welser a Venezuela».

Tras una breve permanencia en Lyon, opta finalmente por establecerse en París, donde, con el seudónimo de Michel de Villeneuve, se dedica a trabajos editoriales, estudia en el colegio de Calvi y enseña después en el de los Lombardos. Mas con el clima espiritual de París se vuelve, a causa de la intolerancia, tan poco respirable como el de Suiza escapa nuevamente a Lyon, donde en 1535 aparece, en la imprenta de los hermanos Técheval, su gran edición de la geografía de Tolomeo (*Ptolomaei Geographicae Enarrationis libri octo*). Al año siguiente publica su primer obra médica, *Apología contra Leonardo Fuchs (In Leonardum Fuchsum Apologia)*, en la cual defiende a Champier contra Fuchs en la polémica que ambos sostienen a propósito del método de Galeno y el de Avicena y los árabes. Un año más tarde, pero ya en París de nuevo, saca a luz el segundo de sus tratados médicos: *Razón universal de los jarabes (Syrruporum universa ratio)*, donde analiza la doctrina de Galeno y de los árabes sobre el papel de los jarabes en la digestión, defendiendo la tesis de aquél contra éstos, a saber, que no tienen valor alguno.

Curiosamente hasta este momento no había hecho, sin embargo, Servet estudios regulares de medicina. Sus conocimientos los debía tal vez al trato con un gran médico humanista de Lyon, el doctor Sinforiano Champier. Por consejo de éste se dirige a París y se inscribe, el 24 de marzo de 1538, como alumno de la Facultad de Medicina. Encuentra allí grandes profesores como Fernel y Guenther, e ilustres colegas como Vesalio.

Mientras tanto pronuncia una serie de conferencias sobre geografía, que atrae a oyentes tan ilustres como el arzobispo Palmier. Su interés por la astronomía (vinculada, por una parte, a la geografía y, por otra, a lo que llamamos hoy astrología) le vale una acusación en la Facultad de Medicina: se le imputa el enseñar la influencia de los astros en la salud y el destino de los hombres. Servet publica, para defender sus ideas, que en este tema no tienen mucho de heterodoxas, una *Disceptatio pro astrologia*, esto es, un *Discurso en favor de la astrología*, impresa y repartida a toda prisa en 1538. La obra es retirada luego de la circulación por orden del Parlamento. Pero no puede saberse si este proceso corta sus estudios



y si Servet tiene que dejar las aulas antes de graduarse o si logra obtener al fin su doctorado. Aunque su nombre no aparece en las listas de graduados de la Facultad parisiense, Servet se presenta luego, en Ginebra como «doctor en medicina», y cuando firma en Lyon el contrato para editar la *Biblia* de Pagnini ostenta igualmente dicho grado académico. El mencionado contrato tiene fecha de 1541. Mientras tanto, Servet en Charlieu (no sin haber hecho antes algunas visitas a Lyon, Avignon y Lovaina), donde ejerce la medicina, con cierto éxito, al parecer, ya que es objeto de un ataque armado por parte de un colega envidioso. En 1541, acogido a la protección del arzobispo Palmier y a la amistad del editor Trechsel, pasa a Vienne, en las cercanías de Lyon, donde residirá más de una década.

Al tiempo que se dedica al ejercicio de la medicina, inicia una serie de importantes trabajos científicos y literarios. El mismo año de su llegada saca la segunda edición del Tolomeo; traduce al español varios escritos de gramática y cuida una edición española de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino, pero trabaja sobre todo en la gran edición, en siete tomos, de la *Biblia*, que aparece en Lyon, en 1545 (*Biblia sacra cum glossis, interlinari et ordinaria, Nicolai Lyrani postilla et moralitatibus, Burgensis additionibus, et Thoringi replicis... Omnia ad Hebraeorum et Graecorum fidem iam primum suo nitore restituta, et variis scholis illustrata*).

S. Kot descubrió hace poco en Stuttgart un manuscrito que contiene otra obra de Servet: *Declarationis Jesu Christi filii dei libri V*.

Su obra más importante, tanto desde el punto de vista teológico (porque representa la exposición más madura y completa de sus ideas sobre la Trinidad, la Iglesia, la Justificación y los sacramentos) como desde el punto de vista médico (porque anuncia el descubrimiento de la circulación pulmonar de la sangre), es *La Restauración del Cristianismo (Christianismi Restitutio)*, que sale a luz en Vienne en 1553 y es la última de las que escribe.

La obra llega a Ginebra. Un fanático calvinista, que en Francia hubiera sido quemado por la Inquisición y que, a su vez, hubiera quemado, si ello estuviera en su mano, a cualquier católico, denuncia a Servet como hereje y lo pone ante el tribunal de la Inquisición. El mismo Calvino, indirectamente requerido por ésta, se encarga en enviar un ejemplar de la *Restitutio*, proporcionando así al Santo Oficio una buena prueba de la culpabilidad de Servet. Este es encarcelado el 4 de abril. Pero logra escapar el día 7. Sus bienes son confiscados y se le condena a ser quemado en efígie, junto con sus libros, cosa que se realiza puntualmente.

No sabemos dónde se oculta Servet durante los cuatro meses siguientes. El 13 de agosto es arrestado, por orden de Calvino, en Ginebra, donde se encuentra de paso, en camino hacia Italia.

Que Servet tuviera amigos entre los «libertinos» de Ginebra parece muy probable, dadas sus ideas sobre la libertad religiosa; que se valiera de su influencia contra Calvino, como han sugerido J. Orr y otros autores posteriores, es una conjetura sin base histórica alguna.

El proceso que en seguida se le sigue es un claro ejemplo de la intolerancia protestante, la cual en este momento (y si se exceptúa a los anabaptistas) no tiene nada que envidiarle al fanatismo inquisitorial de los católicos. Calvino se cree obligado a vengar el honor de Dios y,

evangélicamente, hace condenar a su enemigo a la última pena.

Como dice D. Schaff (*Encyclopaedia of Religion and Ethics*, de Hastings IV 719 b) en la meca del calvinismo «no sólo la sedición y el adulterio eran penados con la muerte, sino también la blasfemia, la herejía y la idolatría, derivándose la justificación de estas penas del Antiguo y el Nuevo Testamento».

El 27 de octubre de 1553 Servet es quemado vivo, con el beneplácito de todos los reformadores suizos, en Champel. Como, medio siglo después, Giordano Bruno en el Campo dei Frori, permaneció fiel a sus ideas hasta la muerte. Cuando le instan a que diga: «Jesús, hijo eterno de Dios, ten piedad de mí», para salvarse del suplicio, él exclama valientemente, mientras las llamas asedian su indefenso cuerpo: «¡Jesús, hijo de Dios eterno, ten piedad de mí!» Con sólo haber cambiado la posición del adjetivo, advierte Farel, hubiera conservado la vida. Pero la verdad vale para él mucho más que la vida.

Su martirio es un signo de perpetua acusación contra la iglesia cristiana.

Calvino, dice Pompeyo Gener en su conocida obra *Servet - Reforma contra Renacimiento - Calvinismo contra Humanismo*, «no contento con haberle hecho perecer en la hoguera... se hace aprobar su conducta por todas las demás iglesias reformadas». Y, aunque no cuenta con el beneplácito formal de la Iglesia Católica, que por entonces luchaba a brazo perdido contra él, tiene, sin duda, su aprobación implícita, ya que consumó en la colina de Champel lo que la Inquisición había comenzado en su tribunal Lyonés.

## II

El pensamiento teológico de Servet es doblemente revolucionario. En primer lugar — y en ello consiste su heterodoxia más evidente, la que le valió el título de «archihereje» y le concitó el odio unánime de católicos y reformados — reduce la trinidad de personas divinas, que la Iglesia confiesa oficialmente desde el Concilio de Nicea, a la unidad de una persona, que asume diversos modos o se denomina según tres funciones diferentes. Este unitarismo no es, en esencia, diferente al de Sabelio y Noeto, aunque a él se añade una concepción místicamente cristocéntrica, inspirada en el neoplatonismo del cuarto evangelio.

En segundo lugar — y éste es el paso más audaz, a pesar de que su carácter metafísico y no propiamente dogmático, suscitará menos la atención de inquisidores y reformadores — reduce la personalidad divina a la unidad profunda y esencial de todas las cosas, inspirado en el neoplatonismo, en los libros herméticos y, tal vez, en heterodoxos medievales tales como Escoto Erigena, David de Dinant y Amaury de Benes. Se trata, pues, de reducir las tres personas del dogma eclesástico a una sola, pero, además, de reducir la personalidad divina de la concepción bíblica a la super-personalidad (que es, por tanto, impersonalidad) de la suprema esencia neoplatónica.

Del trinitarismo al unitarismo (o, si se prefiere, al modalismo); del unitarismo al pantesmismo (o sm, i se quiere así, al monismo emanatista). La teología trinitaria de Servet es sabeliana, aun cuando él ignorara, sin duda, la exposición que hace Hipólito Romano, en su *Refutación de todas las herejías*, de la doctrina de Noeto y el patri-pasianismo.

(Continuará)

# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA<sup>(1)</sup>

AÑO 1883

Roberto Owen, que ya en 1817 había insistido para estipular una jornada de trabajo de 8 horas, vuelve este año a insistir por lo mismo. Avanza cinco razones para la defensa de su tesis que está publicada en lo que él llamó Catecismo Social.

En noviembre funda la «Sociedad para la regeneración humana».

La idea de la jornada de ocho horas se divulgó rápidamente y en este mismo año se declararon en huelga reclamándola los carpinteros de Caen.

Emilio Girardin en Francia se hace el portavoz de esa reclamación.

\*\*

Este año muere el enemigo nº 1 del pueblo español, Fernando VII, individuo que a vileza solo le ha superado Franco, y el Clero temeroso de la sucesión, desencadena una guerra civil. Todo ello para oponerse a la idea de monarquía constitucional que apenas inicia la regente María Cristina.

\*\*

Por el contrario, nace en Cádiz, Pedro Antonio de Alarcón, escritor cuyos libros se leerán siempre con sumo agrado.

También nace Alfredo Nobel inventor de la dinamita. En su idea, era tanto el poder destructor de su invento, que creyó ser lo suficiente para poner fin a las guerras.

\*\*

En Mayo de 1833 es cuando la Academia de Besançon decide nombrar a Proudhon algo así como responsable de estudios sociales.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

En Barcelona se funda la primera fábrica de máquinas «El Vapor». Dos años más tarde fue destruida en el curso de una manifestación popular.

La prensa del día se ocupa sobre todo de la «desamortización de los bienes de la Iglesia». En Asia el cólera morbo hace estragos. Segó 10 veces menos de vidas que el franquismo, pero, en fin, para un microbio ya es segar.

Al mismo tiempo, como el descontento en el campo era general, se registraron varios levantamientos de campesinos.

\*\*

En Francia se promulga una ley, la ley Guizot, obligando a crear una Escuela Normal en cada departamento y una Escuela Primaria en cada municipio.

\*\*

Don Carlos fue proclamado rey en Estella (Navarra).

La guerra civil entre carlistas e isabelos se extiende de Talavera, su cuna, a Vasconia, Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia. También buena parte de la Rioja. Esta primera guerra dura siete años. En el Maestrazgo fue sobre todo ruidosa y sangrienta. El Gobernador de Morella se declara carlista, y el de Tortosa liberal. El barón de Hernés era el jefe de los primeros. Los isabelinos estaban mandados por el coronel Linares. Nacionalmente el cabecilla carlista era el general Zumalcárregui, especie de Mola del 36.

De los encuentros hubo bastantes muertos y como represalias, en derrota el carlismo, los isabelinos fusilaron sin formación de causa a algunos carlistas.

Esta situación de guerra quebró la idea de progreso y borró perspectivas favorables al desarrollo civilizador emprendido aquí y allá por los hombres de progreso y de paz entre los que los anarquistas ocupan primer lugar.

En Cincinnati, por ejemplo, Warren se esfuerza por popularizar su ideal en «El pacifista revolucionario» al que se le atribuye ser el primer diario anarquista que ve la luz.

En España, ese mismo esfuerzo lo llevaba a cabo, matices aparte. Pi y Margall.

En Frankfurt, Alemania, hubo un intento revolucionario por parte de los trabajadores. De esta rebelión hubo muchos desterrados los cuales fundaron la «Asociación Patriótica».

Es pues también una era de pronunciamientos y de prueba de fuerzas.

Y el que salió reforzado de todos estos años fue el catalanismo con la «Oda a la Patria», de Aribau, las poesías de Rubió y Ors y los Juegos Florales, mientras que Balaguer Bojarrull, Fontanals, etc., hacen obra histórica. Un poco más tarde surgen Verdaguer y Maragall el padre del idioma.

Políticamente y en el área nacional en 1833 arranca una época mediocre. Durante 30 años se vieron sucederse en Madrid 53 gobiernos. Los que no cambiaban eran los poderosos de la hacienda y de la iglesia que eran los que montaban y desmontaban ministros. Igual que ahora con el franquismo y el juancarlistismo.

Lo positivo de 1833 es que a pesar del terror los obreros consiguen hacer organizaciones. A ver si ahora ocurre por lo menos, lo mismo.

Los Estados son cada día más recelosos. El alemán crea su famosa Unión Arancelaria de protección a ultranza de todo lo germánico, productos e ideas, es decir, prusia e industria pesada.

AÑO 1834

Lamennais publica «Palabras de un creyente», libro que, por muchos motivos aconsejamos. Pero el hecho más sobresaliente de este año en Francia es el aplastamiento en un baño de sangre de la insurrección obrera de Lyon.

En Postdam (Alemania) nace Ernesto Haeckel, naturalista y filósofo, monista. Rechaza el concepto metafísico y teológico. Es, diríamos, cientista, su filosofía. Como Darwin, ha escrito «El origen de la vida», «Cultura Libre», «El misterio del mundo», «La naturaleza y el hombre». Tantos libros que no deben faltar en la biblioteca y, sobre todo en la mesa de estudio.

\*\*

Otro libro, que no sirve a la ciencia natural pero sí a la política es «Fisonomía natural y política de los procuradores en las Cortes de 1834» escrito por Fermin Caballero.

Ahora que los franquistas descoloridos hablan de adoptar posturas liberales, sería oportuna la lectura del citado.

\*\*

Es también este año cuando aparecen en Inglaterra por primera vez organismos netamente femeninos: «Mujeres jardineras» y «Solteras de edad» que fueron los mejores refuerzos que recibieron los obreros de Oldham en huelga desde hacía ya tiempos. De Bentham aparecen sus dos tomos «Deontología de la moral».

\*\*

En materia de violencias, era tan agresiva en España la actitud frailuna vis a vis de los trabajadores que éstos, más espontáneos que organizados, se lanzaron a la guerra contra el clero y no faltan cronistas que califican al 1834 de Año de matanza de frailes.

Gobernaba a la sazón Martínez de la Rosa al que sus enemigos llamaban Rosita la Cantaura.

Hay que decir también que mientras curas y frailes estaban todos la mar de rollizos, otros cronistas de la misma época relatan que había zonas en las que el hambre en los hogares pobres hacía estragos. Por ejemplo en Baena, hoy 22.000 habitantes, morían de hambre diez personas diarias.

El clero ante tal situación recomendaba caridad a los adinerados y resignación a los pobres, pues que al fin y a la postre «para los pobres estaba prometido el cielo».

Y ¿qué hizo el gobierno liberal? legalizar la ocupación de tierras que algunos campesinos hicieron — tierras incultas desde luego — pero obli-

gándoles a pagar un canon anual perpetuo equivalente al arriendo de los últimos 5 años dividido por cinco. También abolió los diezmos de la Iglesia, que hasta entonces cobraba y que ya no ha cobrado más. Por lo menos de la misma manera.

La guerra carlista continuaba con toda su ferocidad. Las represalias también. Los isabelinos fusilaban a los carlistas y viceversa. En el bajo Aragón y por orden del gobernador, después de unas refriegas de las que salieron victoriosos los isabelinos, fusilaron en pleno día y en medio de la plaza pública al carlista Pablo Loscos, al monje franciscano Tadeo Buñuel, Ramón Rueda, Manuel Roca y Ramón Alquézar. Anteriormente habían fusilado ya a Mariano Vicente, Jacinto Balaguer y Vicente Lombart. Todo esto ocurrió en Calanda (Teruel).

Además de estas muertes bélicas la población sufrió en toda España muchas bajas por la epidemia de cólera morbo que padecía. En Calanda esta epidemia hizo este mismo año 304 muertos.

\*\*

Antonio Posse publica «Vestigios del primitivo colectivismo en España». Anteriormente había escrito, «Discurso sobre la Constitución», no menos interesante.

\*\*

En América muere un precursor del anarquismo: Samuel Taylor Coleridge, poeta y escritor quien a fuer de libertarismo funda en América una colonia libre: la Panristocracia. Ensayo que como todos los demás han fracasado, entre otras cosas debido a un motivo general: que una rosa, por bella que sea, perecerá cada vez que intente crecer y desarrollarse rodeada de zarzamoras. Es decir, cualquier ensayo libertario fracasará mientras no se produzca el derrumbe capitalista mediante la revolución social.

\*\*

Nace William Morris, un destacado socialista que rechazaba la idea de Estado, la economía basada en la explotación, la de patria y nación, substituyendo por asociaciones de hombres y federaciones de comunas.

AÑO 1835

Año de grandes epidemias. En Argelia se registraron en tres días 1.500

muertos tan sólo en la zona de Constantina.

\*\*

En España las desgracias señaladas ya en años anteriores continuaban hasta el punto que hizo perder la paciencia al más templado de los cerebros. Ejemplo el de Larra. Su grito ¿Dónde está España? es histórico.

Mendizábal intenta explicar la reforma agraria sin consecuencia alguna.

Francisco Valverde en «Historia de la villa de Baena» dice que las mujeres iban a coger las espigas de las mieses sin aguardar a que madurasen. Tal era el hambre general.

La acumulación de bienes en los conventos y el escándalo de todas clases que provocaban los frailes, hizo que el gobierno tomara medidas anticlericales y expulsó a buena parte de ellos. Los conventos fueron cerrados... con floja cerraja. Lo prueba que volvieron tras breve plazo. En Madrid bastó un rumor respecto a una venta de caramelos envenenados para que muchos conventos ardieran.

\*\*

Muere William Colbet al cual se le llamó «Orador del pueblo» por lo mucho que defendió a los menesterosos frente a los potentados y adinerados.

\*\*

En Barcelona, hubo conventos que el gobierno cerró pero a otros el pueblo les pegó fuego. En las calles se levantaron cerca de 250 barricadas. Algunos cuarteles también fueron asaltados apoderándose de sus armas. Fue aquel julio de 1835 un poco como el de París de 1968. En ambos faltó empero organización y objetivos concretos. Los momentos de protesta tienen poco que ver con la revolución.

\*\*

A propósito de revoluciones, este año reaparece el libro de la duquesa de Abrantes, «Memorias», en el cual se encuentran detalles muy aleccionadores sobre la revolución, la nobleza, los nobles y los revolucionarios franceses de 1793.

Este año, el portavoz de los trabajadores andaluces que más se destacó fue «El defensor del Pueblo» que aparecía en Cádiz.

Pero en los centros ultrareaccionarios y de dominio clerical aun se hacían hogueras con los libros prohibidos por el Vaticano.

AÑO 1836

Nace Gustavo A. Becquer, gran poeta.

Un escritor aragonés publica «Bosquejillo de la vida y escritos». Se llamaba José Mór y era de Monzón. Un inadaptado, un insumiso. «Un espíritu libre no se aviene a la disciplina y regimentación de la vida universitaria.» «... miré siempre con asco las insensateces de la Universidad.» Y así por el estilo es todo el libro.

\*\*

En Brighton, el doctor King publica «El Cooperador» a la vez que en toda Inglaterra los obreros de la industria metalúrgica se declaran en huelga que mantienen durante 8 meses. Mientras, en Francia, la idea de «Poder dictatorial de la revolución», se abre paso.

\*\*

Políticamente España — La Granja — registra lo que se ha dado en llamar «Conspiración de los sargentos» que valió para apoyar la aplicación de la constitución.

La reina se vio obligada a recibir una delegación de los sargentos y a acceder a su petición, debido a las circunstancias en que tuvo lugar la entrevista entre ella y el delegado que se llamaba García. Supieron que la reina viajaba de incógnito con su querido un tal Muñoz y a sorprenderlos juntos se aplicaron; lo consiguieron y en ese trance es cuando obtuvieron de la comadre la aplicación de la constitución.

El clero se negaba a enterrar a los librepensadores que fallecían. Surge el escándalo del padre Claret, el padre Cirilo, la monja Patrocinio, mujer hechicera, dicen, que hacía milagros.

Uno de los hombres clarividentes y sanos de la época fue Espronceda, al que no es hipérbole llamarle anarquista por el futuro que anuncia. Contemporánea suya fue Larra, colaborador entonces de «El Español» y comentarista de las obras de Espronceda y de Mendizábal.

Los artículos más sobresalientes fueron «Política y filosofía», «Liberdad, Igualdad y Fraternidad».

En ese mismo periódico — «El Español» —, Florez Estrada escribió «Del uso que debe hacerse de los bienes nacionales» en el cual se aproximaba más al colectivismo que a la economía individual.

En Inglaterra Owen publica «La Sociedad de todas las clases y de todas las naciones». Th. Schuster funda la «Liga de los justos». Muere Godwin, primer filósofo anarquista.

En España la Guadaña no se para. Se cuentan por decenas los trabajadores que murieron en el cadalso.

Por oponerse al golpe de Estado de los sargentos, el general Quesada fue asesinado. Se cuenta que sus dedos cortados se empleaban como cucharillas para remover el café.

Por algo Teófilo Gautier, tras excursión por España escribió: «He encontrado la edad cavernaria en las puertas de Madrid.»

AÑO 1837

Fin de la primera guerra carlista.

El 13 de febrero se suicida el insigne Mariano José de Larra (Figado), escritor valiente, todo lozania y gracia. Tenía 28 años.

\*\*

En Francia, Pedro José Proudhon se presenta candidato a la pensión Sonard otorgada por la Academia de Besançon.

Nace Paul Robin, fue profesor, secretario de la Alianza de la Democracia, redactor de «L'Egalité» y miembro del Consejo General de la A.I.T. en Londres.

Por su parte Adolfo Blanqui publica «Historia de la Economía Política en Europa». En dicho libro hace muchos elogios de Alvaro Florez Estrada y lo recomienda como teórico de este tema para los economistas.

\*\*

Roberto Owen, padre del «Falanstério» fallece este año a la edad de 66 años.

Nace el fundador de los sindicatos católicos, Antonio Vicent, jesuita. Principal objetivo de este sujeto: reclutar gente dispuesta, por lo menos, a convertirse en rompehuelgas y provocadores.

\*\*

Nace también Juan Serrano y Oteiza, jurista y hombre de letras, repu-

blicano e Internacionalista sobre el que Proudhon ejerció mucha influencia. «La armonía universal — decía — va pareja con la idea de autonomía, pacto libremente consentido, y federación.»

Diremos que Serrano Oteiza era suegro de Ricardo Mella.

\*\*

En cuanto a María Cristina, que era una zorra — zorra por abajo, por el medio y por arriba — rodeada de zorros, si el 1836 aceptó la constitución de Cádiz que le impusiera la revolución de los sargentos, este año 1837, o sea, a un año de distancia, la abolió e hizo adoptar otra constitución más favorable al clero y a los terratenientes. La borracha, como le decían sus cuñados los carlistas, iba de compromiso en compromiso.

Con otro gesto de soberbia autoridad da una bofetada al catalanismo prohibiendo a Cataluña acuñar moneda.

\*\*

En Madrid se estrena con éxito la obra de Artzenbusch «Los amantes de Teruel» de cuyo autor los críticos decían: «Será algún sillero, por consiguiente, mucha paja y poco drama.» En el bajo Aragón el dicho era ¿Los amantes de Teruel? tonta ella, tonto él.

\*\*

En Francfort (Alemania) muere Indovic Boerne, autor de «Cartas de París» en el que arremete contra el espíritu de casta de su pueblo, su postulación sumisa al militarismo y la imbecil y severa censura a la expresión del pensamiento.

Su colega Carlos Marx hace una de las suyas, hasta este año parecía adoptar las ideas de Fuerbach, pero reniega de ellas y de él y abarca las teorías de Hegel.

AÑO 1838

Fiebre asociacionista en España. Este año aparecen las primeras organizaciones obreras, llamadas de resistencia: en Sabadell los tejedores a mano; lo mismo en Igualada, Tarrasa, Reus, Valls. Hiladores de Manresa y Mataró, etc.

En Madrid se organizaron los cajistas de imprenta.

Renace un espíritu de rebeldía, principalmente en Cataluña en donde el barón de Mier, gobernador, hace fusilar a Xaudaró por ser federal.

El botánico Schleider experimenta para la botánica y la zoología la teoría dicha celular. La base fundamental es que «las células aunque microscópicas, son entes vivos e independientes, son organismos fisiológicamente y morfológicamente autónomos. Por eso Brucke les llama células elementales; Virchon, focos de vida; Darwin, unidades vivientes, Haeckel les llama «individuos primarios o de primer orden». Sin esos micros no tiene vida los macros.

\*\*

En una carta que Proudhon escribe a su amigo Ackerman le dice: «De todos los conocidos, tú eres hasta ahora el único a quien veo apasionarse por la justicia y la verdad e inflamarse de celo por la humanidad.»

Pasión, pues que ahora sería muy necesaria para la sociedad española.

\*\*

Este mismo año la Academia de Besançon abre un concurso y a Proudhon le envían la pregunta que, resumida dice así: ¿A qué se debe tantos suicidios? A lo que Proudhon contesta: «Como signos diagnósticos dire que obedecen: al malestar social, al olvido de los principios morales, a la ambición de riquezas, al furor de los goces, a las agitaciones políticas, etc.»

En nuestra época, en lugar de suicidarse se dejan comer por los piojos o se descomponen con narcóticos.

\*\*

Hasta este año en los diccionarios franceses no se había escrito la palabra civilización.

\*\*

En España la guerra carlista va crescendo. En Calanda los carlistas sitiaron el castillo y contra los sitiados emplazaron 9 piezas de artillería. Vencieron tras reducirlo en ruinas y prometer que serían respetadas las vidas de sus defensores, promesa que el general Cabrera — que en persona dirigió el ataque — no cumplió. Primero mandó fusilar a 22 de entre los oficiales. Guardó prisioneros a todos los demás hasta dos años después. Al

evacuar la zona y atravesar el Ebro en Mora, desde el puente hizo precipitar a todos los cautivos menos diez que fusiló pocos días después en Ballestar (Valencia).

Dio palabra de honor... de un honor de palabra.

\*\*

Victor Considerant publica «Destino Social», escritos de un Fourierista que hoy podría tildarse de anarquista.

Cabet escribe «Viaje a Icaria» que no lo publicará más que en 1840.

Hoy Cabet sería de actualidad pues ya preconizaba la abolición de la familia, del casamiento, etc., sacaban un periódico: «El Humanitario».

\*\*

En Dinamarca, Kierkegaard publica sus trabajos filosóficos sobre el existencialismo. Lo fundamental de éste ya se encuentran en su anterior Schellin.

Hoy, como se sabe, está en boga, principalmente entre el elemento estudiantil.

AÑO 1839

Para España éste es el año del abrazo de Vergara, que pone fin a la guerra carlista.

\*\*

Año de peste en Oriente. Boulard la describe así: Visita al hospital de Constantinopla... compresas y vendas que no habían sido cambiadas desde hacía 15 días, tanto más apretadas cuanto menos necesario era... Como cama, un saco de paja sobre el suelo que no había sido sostobado desde hacía un mes, olvidado, húmedo, pegajoso...»

Y después se preguntará por que había peste.

\*\*

Un químico se distingue en Francia por su hallazgo. Daguerre, que descubre cómo el yoduro de plata reproducía la imagen. Con esto echó los fundamentos de la fotografía actual.

\*\*

Otra carta de Proudhon, este año a su socio Maurice, que es la mar de sabrosa y delicada: «Usted persiste en deshonrarme con el título de litera-

to; le advierto que si lo hace por burla es excesivamente prolongada. Literato quiere decir caballero de industria, sépalo bien... No he sido nunca eso. Si necesita un título para mi nombre, ponga, si quiere, tipógrafo corrector. Esta ha sido y será mi profesión, al menos honorífica...

Este párrafo habría que escribirlo en carteles con letras de oro de 20 centímetros de altas.

\*\*

En cuanto al pueblo francés, continúa manifestando y reclamando la jornada de 8 horas

\*\*

En Ronda nace Francisco Giner de los Ríos, el pedagogo más recio que ha tenido España, fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

\*\*

Mediante una ley se autoriza la constitución de sociedades obreras con fines solidarios. Ley que se aprovechó para constituir verdaderas asociaciones de obreros rebeldes.

\*\*

Con alguna variante, claro está, pero hacia un objetivo común y preciso, este año son varios los que coinciden en reclamar más justicia social: Florez Estrada, Martínez Marina, Pérez Quintero, Romero del Alamo, Olavide, Campomanes, Saenz Pedroso, etc., etc., tantos nombres que la sociología española deberá de estudiar con atención pues todos se inclinan por admitir y preconizar la propiedad colectiva de la tierra y de todos los bienes naturales.

\*\*

Nace en América Dyer D. Lum, gran propagandista del colectivismo, el mutualismo y el sindicalismo revolucionario. Estaba muy en boga cuando ocurrieron los sucesos de Chicago.

\*\*

En Caen (Francia) nace Charles Longuet, estudiante aún fue redactor del periódico «La Rive-gauche». Fue miembro de la Internacional y participó en varios congresos. Cuando la Comuna de París, se encargó de re-

dactar el Diario Oficial. Terminó haciéndose marxista y casó con una hija de Marx. Pero el suegro en varias ocasiones refiriéndose a Longuet dijo que era un vástago de Proudhon.

AÑO 1840

Se van consolidando en España las asociaciones obreras iniciadas dos años antes. De tal forma que no faltan historiadores diciendo ver en este año el alba del sindicalismo revolucionario. Ved sino la obra de García Venero, «Historia de los Movimientos sindicalistas»...

El propio Nettlau también afirma que 1840 es el gran paso del anarquismo por lo mucho que prospera.

\*\*

Roberto Owen, infantil como un niño, se dirige a los gobernantes de Europa y América ofreciéndoles su plan o programa socialista. ¡Santa inocencia! Lo peor es que esa santa sea aún hoy patrona de muchos.

\*\*

En 1840 es cuando Proudhon se declara anarquista, denuncia los desmanes de toda clase de autoritarismo: religioso, estatal, económico... incluso socialista. Así, como suena; en aquel entonces, sólo fue Proudhon el

que se pronunció tan neto sobre estos asuntos. Y mucho pudo influenciar acerca de los socialistas.

Anticipándose a Marx en su análisis económico, por lo menos de cinco años, publica, «¿Qué es la propiedad?» Primera edición: 500 ejemplares.

Agregaremos que cuando Proudhon publica su libro, ni tenía una gorda, ni techo ni pan para comer.

\*\*

El clero, esta vez inglés y por boca de su más alto jefe, arzobispo de Canterbury, declaró en la Alta Cámara, que era menester destruir el socialismo.

\*\*

Los emigrados alemanes en Londres fundan la «Asociación Cultural». Los animadores eran todos emigrados antiguos miembros de la «Liga de los Justos».

Dándose ese nombre era la única manera de estar organizados y de trabajar por y para sus ideales.

\*\*

El general Espartero se desgrena y de España expulsa a María Cristina.

\*\*

Nace en Vierzon Eduardo Vaillant,

muy activo en la Internacional, a pesar de su pensamiento un tanto inestable, Vaillant ofrece un ejemplo de lucha que, en mayor o menor escala puede reproducirse hoy y mañana en todos los ámbitos.

\*\*

Para la España Juancarlista, la Francia de 1840 ofrece también puntos de examen.

Francia tenía un rey como España lo tiene ahora. Pero los apoderados del cotarro eran condes, duques, príncipes; no estaba Motrico pero estaba el duque de Nemours y el d'Aumale y Montpensier, etc., y tenía un Guizot al que dejaba gobernar a sus anchas.

¿Acaso Juan Carlos no ha prolongado el statuquo actual madrileño hasta junio de 1977, precisamente por eso, por dar tiempo de preparar nuevos líderes, nuevos Guizot?

En política, cambiar así equivale a que sean siempre las mismas manos las que tengan la sartén por el mango.

Pero a la larga no pudo impedir que Proudhon se abriese camino, y Vic-longado el statuquo actual madrinarroti y Pierre Leroux, etc.

Como ahora Madrid, el Madrid que gobierna no podrá impedir el renacer del pueblo español.

Tal es la inexorable lección de la historia.

## ACIERTOS DE NETTLAU:

« Sin creer en la infalibilidad del hombre juzgo que la CNT y la FAI están haciendo lo que mejor pueden y que lo que han hecho o no hacen es porque les es imposible, pues se enfrentan a un mundo infinito de enemigos: además del Estado, de todos los Estados, prácticamente a la totalidad de los socialistas autoritarios, a mucha gente inconstante y debil... »

¡ Oh ! ¡ Si hubiera más tenacidad en el español... !

## PANORAMA HISPANO

# El autócrata ha muerto, la autocracia sigue

por RALI

El autócrata ha muerto. Pero la autocracia continúa cabalgando. Es la cruzada del apocalipsis. Las instituciones añosas y las riquezas robadas por la piratería gubernamental, no han sido restituidas al tribunal popular.

Treinta y seis años usurpando el poder político, son muchos años. Cerca de cuatro decenios burlando la voluntad del pueblo, que ha estado marginado de todas las decisiones llamadas nacionales.

Girón de Velasco, Arrese, Solís Ruiz, Valdecasas, Rodríguez de Valcárcel, Blas Piñar, Emilio Romero y centenares de chamarilleros falangistas han venido siendo los afortunados de las escuadras estatales. Ministros, embajadores, diputados, gobernadores, alcaldes, concejales y funcionarios con sueldos fabulosos concedidos por el nepotismo del dictador. Todo ha sido posible en el reino de la traición. Si a estas recuas agregamos la legión de funcionarios sindicales, y los miles y miles de situados como pago a los servicios de guerra y de sangre, fácil será colegir que el Estado genocida se basa en las leyes de la zoología. Mas todo principio tiene un fin.

Siendo dirigidos por un medievo, no estamos en la Edad Media. Nuestra época descubre y presenta grandes sorpresas. Lo que hoy acontece en dos años, antes se prolongaba a dos siglos. De ahí que, de la noche a la mañana, lo que parece fuerte y rocoso, se venga abajo como castillo de naipes. Desde hace más de 25 años, la opinión ciudadana pedía un cambio de estructuras y sistema. No lo han querido preparar a su debido tiempo, y ahora se va por él. Cuando los pueblos se ponen en andadura, no hay nada ni nadie que los contenga. Con la muerte del dictador, quíerese o no, «su» dictadura va a la tumba.

**El tirano ha sido sustituido por un Rey.** Era una fatalidad al fin superada. Tan larga ha sido la noche de la autocracia que la mayoría habíanla tomado como costumbre. Los que nacieron bajo el imperio del terror no conocían otra cosa. Pero la muerte también llega para los carismas y caudillos providenciales. No hay eternidad posible al margen de la libertad. Cuando el despotismo cae, se levanta el derecho.

### LAS VIEJAS INSTITUCIONES Y LA MONARQUÍA

El primer discurso público de Juan Carlos I, fue un alejarse despacio, del pasado. Por primera vez,

después de 36 años de absolutismo, un jefe de Estado no insultaba a ninguno de los sectores del país. ¡Ya era hora! Mas el Rey no fue muy aplaudido por los ultras, que deseaban un hombre de hierro. La eliminación de Carrero Blanco se dejó sentir. Como quiera que el árbol del mal estaba podrido, al primer choque con la tempestad se vino abajo. Pasada la fase del caudillaje, podemos decir: **érase un país de cuerdos dirigido por una minoría de desalmados, locos.**

En lo que al indulto se refiere, los reformadores perdieron la partida. Saben los trogloditas que las concesiones hechas a la izquierda van en detrimento de la derecha.

Rodríguez de Valcárcel, el presidente azul, puso su cargo a disposición del Consejo del Reino. Su presencia estorbaba. Otro tanto hizo Arias Navarro, pero éste tuvo mejor suerte. La sesión de la «terna» nadie ha sabido cómo terminó: como el rosario de la aurora: Girón, Oriol y los de la fortaleza no estaban dispuestos a ceder ni una pulgada de terreno.

La candidatura presentada por el Rey para hacer de Torcuato Fernández Miranda el nuevo presidente de las Cortes, no sufrió grandes desgarrs. Conocido es de todos que el preceptor del antiguo Príncipe es un viejo falangista, pero incondicional de su discípulo Juan Carlos I. De lo que se deduce que Licinio de la Fuente y Lamo Espinosa, tenían la partida perdida antes de ser iniciada.

Pero llegó la primera dificultad de forma y fondo. Al elaborarse la terna para elegir primer ministro, sonaron tres nombres: José María de Arellza, puesto en cuarentena por los Camisas Viejas; Manuel Fraga Iribarne, a quién llaman «El Favorito» y Carlos Arias Navarro, el preferido al no estar Carrero. Los ultramontanos se inclinaron ante el resultado magro de la terna. Y los evolucionistas callaron para evitar males mayores. Puro arreglo de cuentas entre bandoleros del Estado totalitario. El gobierno de la nueva Monarquía se formó como fue posible: rompiendo amarras.

### PERDEDORES Y GANADORES

Diez y nueve Ministerios se han puesto en marcha, descontando al de Planificación y Desarrollo, que al parecer únicamente lo entendía López Rodó.

Tres Ministerios principales saltan a la vista: el de Defensa Nacional, el de Gobernación y el de Economía.

Dicese que el «exitoso» ha sido Fraga Iribarne. En el Gobierno hay 6 ingenieros; 5 militares; 4 abogados; 3 diplomáticos y 1 técnico de aduanas.

De los 19 ministros hay 10 madrileños; 3 gallegos; 1 catalán, 1 vasco, 1 andaluz, 1 castellano, 1 leonés y 1 ceuti.

El grupo de Fraga Iribarne posee 7 ministros; es decir, Gobernación y Vicepresidente para asuntos del Interior; Asuntos Exteriores; Comercio; Industria; Educación y Ciencia; Información y Turismo; Justicia. (Todos fedisarios, pertenecientes a Fedisa).

De la U.P.E. (Unión del Pueblo Español), hay dos ministros: el titular del Movimiento y el de Trabajo.

La U.D.E. (Unión Democrática Española), que es la derecha demócrata cristiana, tiene la Secretaría para la Presidencia; Agricultura; Vivienda y como tecnócrata está Villar Mir, encargado de Asuntos Económicos y Ministro de Hacienda.

Lo enumerado dice quienes han sido ganadores.

Pero España necesita algo mucho más importante que un cambio de régimen con su correspondiente «nuevo» Gobierno. Lo que precisa nuestro país es todo un Pueblo puesto en movimiento para iniciar el Renacimiento social que nos llevará al engrandecimiento económico y cultural.

Hemos de aplicarnos a un trabajo positivo y próspero. ¡Hacer, construir, laborar! Enriquecer nuestra geografía desmantelada y yerma. Unir nuestros esfuerzos en un obrar constante y común. Y vertebrar el cuerpo del territorio hispano para que nada se pierda y todo se aproveche. ¿Qué necesitamos?

Una revolución ética y moral, preludio de lo que podemos y debemos ser como vanguardia al servicio de la humanidad.

### MONARQUÍA O REPÚBLICA

Ni la Monarquía por ser de origen llamado divino, ni la República capitalista y estatal, pueden saciar, en manera alguna, nuestra sed de manumisiones populares y laborales. Hecha esta afirmación que consideramos necesaria, vamos a precisar una segunda: somos defensores leales de la legalidad que brota de la conciencia del Pueblo. Respetamos la voluntad del país. **La Monarquía de Juan Carlos I, es un aborto de la Junta de Burgos, amamantado por el «caudillo» hasta su muerte, para ofrecernos su herencia carismática.**

¿Qué saldrá del nuevo régimen? ¿Un nuevo parto de los montes, o una Babel donde se fraguen las nuevas discordias?

Se ha venido diciendo con mala intención que, en la época republicana no se podía gobernar a causa del numeroso repertorio de partidos políticos que existían en aquél entonces. No lo negamos, ya que la evidencia salta a la vista. Pero destaquemos lo que ahora acontece:

**86 fórmulas se ofrecen a la nación rota y partida por el centralismo.** Y por si esto fuese poco, **19 Centrales Sindicales, o lo que sea,** van a presentar sus Estatutos al sistema asociativo. Son demasiadas fórmulas. ¿Es ésta la unidad de destino y la grandeza nacional?

Rechazamos y nos oponemos a todo régimen impuesto desde arriba. No hay más que un Rey legí-

timo y soberano: el Pueblo. Y una herencia divina: la voluntad popular.

Los nuevos babelinos aspiran a imponernos sus respectivas fórmulas porque cada uno de ellos se considera un monarca. Hay demasiados reyes. Hacen falta hombres.

Tras numerosas y difíciles labores, la Corona consiguió formar su primer Gobierno. Juan Carlos I, y algunos liberales del Consejo del Reino, habían presentado al Sr. Areilza, conde de Motrico, como primer ministro. Pero los ultras salieron de sus cavernas dando zarpazos y dentelladas. Y el «liberal» de la Corte ha sido designado Embajador General, para explicar al mundo político lo que se hará sin correr ni acostarse.

### PARTIDOS QUE PARTEN Y DIVIDEN

Cuchichean los palaciegos, diciendo que, iba en segundo lugar de la terna real, Manuel Fraga Iribarne, a quien llaman el segundo Maura. Mas al parecer, los pigmeos de la realeza consideran que tiene excesiva estatura y que antes de gobernar debe encorvarse y pasar por el haro... En el imperio de los mediocres no hay quisque que levante cabeza.

Pero quedaba Carlos Arias Navarro, saltando en la cuerda floja. Y el pequeño Fouché, estaba en lo alto de la tapia, y al morir su amo, se tiró del lado que más calienta. Arias sabe mucho de estas cosas, y de otras más, que nosotros no ignoramos. Así se escribe la historia de la decadencia.

5 Partidos Socialistas presenta el abanico de moda. El P.S.O.E. clásico; el que ha reconocido la Internacional Socialista; el Partido Socialista Popular; la Unión Socialista Española; y el FRAP, que se apellida socialista. A estos cinco partidos o descompuestos, se agrega el que parió la abuela: Cantarero del Castillo, teleguidado por Girón y sus huestes, patrocina una fórmula laborista de rancio abolengo conservador...

Los comunistas andan con su partido a cuestas, arrastrando a sus disidentes, opositores, sobrellevando, como pueden, a los trotskistas, maoístas, y marxistas pasados por agua bendita.

El campo demócrata cristiano tiene dos vertientes y otra que se está fraguando: la renovadora con Ruiz Jiménez y Gil Robles; y la Unión Demócrata Española (UDE), pilotada por Silva Muñoz y Alfonso Osorio, con ministros en el nuevo gobierno.

¿En cuántos partidos y a adensarse el Movimiento? Ya coexisten seis legalizados. Pronto van a existir más jefes que soldados, más parásitos que trabajadores. No necesitamos partidos. Ya hay bastantes y de sobra.

Los que no somos monárquicos ni republicanos, sabemos por experiencia que es muy difícil ser Rey en España; y asimismo, Presidente de la República, sin republicanos. Luego no hay más que una salida airosa y cabal:

Que gobierne el pueblo administrando lo que es suyo. Quien oprime no reina; quien se impone, no preside. No hay más que un gobierno legal: el Pueblo, sin Estado, orientando las cosas y ayudando a los hombres.



## OLIGARQUIA O DEMOCRACIA

Ahora, la Junta Nacional de Combatientes, presenta un proyecto feroz de Frente Nacional. Se busca la manera de entroncar las líneas rotas del Movimiento falangista. No se vuelve al pasado. Más cauto y prevenido, el ministro Fraga, da un paso adelante y dos atrás, diciendo con voz bronca:

«El que acate las instituciones del régimen tendrá un puesto en él; quien no las acepte está fuera de nosotros.» Como el flamenco de la copla, repite: «La maté porque era mía.» Esa no es la democracia, Sr. Fraga Iribarne.

Por otra parte, los hombres de la C.N.T. y del M. L. E. somos los excluidos, los proscritos, los réprobos. Tal actitud nos honra. Sólo la dignidad engrandece. La mediocridad rebaja y entonetece. Pero hemos de hacer una afirmación, que antaño fue una advertencia hecha a los poderes monárquicos, primero, y republicanos, después:

«PODREIS GOBERNAR SIN LA C.N.T.» PERO NO CONTRA LA C.N.T.» Este eterno triturar a nuestra organización, ha dado muchos disgustos a unos y otros, ¡a todos! Que no se repita el juego si no se quiere recoger zarzas en vez de trigo.

La democracia les viene demasiado grande a los representantes de la oligarquía. Esta criatura nació en Grecia y aún se encuentra huérfana. Unos la visten con alhajas, otros, de obrera, y los aristócratas de princesa. Cuando Mirabeau dijo a los pretorianos: «Estamos aquí por la voluntad del pueblo y no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas», echó los cimientos de la democracia moderna mundial.

Los pueblos quieren ser dueños de sí mismos. Ni aristocracia ni despotismo; ni régimen burgués ni dictadura del proletariado.

Hay la democracia práctica y negativa. Directa o esquinada.

El imperio de 1 sobre 99, es autocracia. El dominio de 10 sobre 100 representa oligarquía. Gobernar 51 sobre 49, no es justo. Pero el error puede ser enmendado. Gobernarse a sí mismo, 100 sobre 100, todo en todos, eso es autogestión, democracia directa y pura, taller abierto; anarquía. ¿El mejor gobierno? El que no gobierna en absoluto, dejando paso a los hombres responsables para administrar las cosas.

## LA SANGRE CORRE POR LA CALLE

El País Vasco, cuna de hombres grandes y fueros gloriosos, está en la brecha. VITORIA hoy, es Sagunto y Numancia ayer. Pueblos sacrificados por el despotismo.

Miguel Ortiz, de 17 años de edad, estudiante; José María Ocio, de 27 años y Romualdo Barroso de 19 años, han sido asesinados. Acribillados a balazos. Hoy, como ayer, vuelve a sonar el grito exterminador: «¡Tiros a la barriga!» Es la eterna consigna dada desde el Ministerio de la Gobernación.

**El Madrid del Ramo de la Construcción y del Me-**

tro, han dado una lección sindicalista revolucionaria al mundo del trabajo.

De Vitoria a Sabadell, de Vigo a Asturias, de Barcelona a Madrid, los pueblos de España se levantan. ¿Qué piden?

Libertad sociopolítica; sindicatos independientes y libres; derechos de reunión y asociación, manifestación popular en calle abierta para el discurrir del país.

Un clamor unánime pide y reclama: ¡AMNISTIA Y LIBERTAD! No más gobiernos dictatoriales. Democracia del pueblo y para el pueblo.

¡500.000 huelguistas es algo más que una huelga: ES UN REFERENDUM POPULAR! Albacete, Alicante, Burgos, El Ferrol, Málaga, Huesca, Navarra, Salamanca, Valladolid, Vizcaya, una lucha obrera a nivel nacional, orientada por la heroica clase trabajadora de España.

Aquí está demás el verdugo, y el rentista; el gobierno y la oligarquía. Aquí no hay más que un pueblo que quiere ser libre y que lo será. ¡Qué nadie lo dude!

Para la clase obrera peninsular, la divisa de hoy es la misma de ayer: ¡LUCHA SIN TREGUA CONTRA LA OPRESION Y LOS EXPLOTADORES DE TODA LAYA!

El País de Don Quijote, prototipo del idealismo más puro, no puede morir nunca porque es eterno como la naturaleza misma que lo engendró.

Se hundirá el cuerpo, pero jamás el ideal.

## SOLUCIONES Y CONCLUSIONES SOCIALES

O se va a la libertad o no se alcanza nunca. No somos impacientes ni precipitados. Hacemos confianza a los que quieren ir a la justicia, pero por el camino del derecho. El concepto de la democracia no debe convertirse en un juego de engaños bobos. Cabe recordar la idea grandiosa de Lincoln al clamar por el Bien:

«Como no quiero ser esclavo tampoco quiero ser amo. Ese es mi concepto de la democracia. Toda desviación de tal concepto, en no importa qué grado no es democracia.»

Esa conquista social y humana no vendrá nunca de arriba. Es la reivindicación de los pueblos. Por comprenderlo así la juventud española da un paso adelante, los trabajadores exigen nuevas reivindicaciones, los intelectuales demandan luz y taquígrafos para hablar alto, y el pueblo obrero se dispone a ganar lo que es suyo: la libertad social, la justicia económica, el derecho humano y la igualdad socio-política.

¿Qué quiere la C.N.T.?

El colectivismo de base popular y contenido libertario.

Democracia directa, que es administración de las cosas.

Organización responsable del trabajo en la autogestión.

Federalismo experimental, comuna abierta, municipios libres.

Federaciones de Industria, es decir, Comunismo Libertario.

Un mundo libre, una sociedad nueva, una civilización superior.

La Resistencia activa del País Vasco, la protesta consciente de Cataluña, los acontecimientos huelguísticos del Madrid obrero, la rebelión peninsular contra las fuerzas reaccionarias, son lecciones imborrables e hitos gigantes en la historia.

Los trabajadores deben elegir a los suyos. La España del campo y el taller, de la Universidad y la mina, de la técnica y la ciencia, vuelve a decir su palabra de honor en el certamen de la historia. Quiere participar en la tarea gloriosa del progreso social, para conseguir el triunfo de la humanidad sobre la tierra.

### SEAMOS CONSECUENTES Y LABORIOSOS

La lucha es el deber primordial de todo hombre justo. ¿A dónde va el Sindicalismo revolucionario? Defender los derechos populares es magnificar la vida. El único rayo de luz que atraviesa el despotismo es la idea. Se ha demostrado que la tiranía no es eterna. Por eso mismo el luchador ha de ser ineludible.

Hemos pasado años de dolor y de prueba. La semilla de la libertad es tan fecunda que acaba brotando por todas partes. Y al final de la cuesta se percibe que la verdad no está muerta en las cumbres, ya que alumbraba los caminos de la manumisión.

A pesar de todo, el destino del mundo no puede ser el terror y la tiranía, sino la concordia y la fraternidad renacientes en la transformación bienhechora.

Tenemos el deber de salvar a nuestro pueblo, de ayudarlo en todos sus esfuerzos por emanciparse. Inhibirse de ese deber es desertar. Seamos fuertes, pero generosos a la vez. Obligación nuestra es vivir al minuto mismo los acontecimientos de España. Nada de cuanto haga nuestro pueblo puede sernos extraño.

Los demagogos y los déspotas son una raza de topos hecha para luchar ocultos en los entresijos de los fondos sociales. Los malvados tienen miedo a la luz. Hay que inundar el mundo de claridades maravillosas para poder avanzar hacia horizontes despejados.

Existe, cabía esperarlo, un proceso de despertar multitudinario. Es la toma de conciencia de todo un pueblo confundido y atado por la tiranía. La juventud avanza. Los trabajadores progresan. Crece la oleada intelectual en favor del Derecho. Todo anda. Gira la tierra alrededor del sol.

El pensamiento no se rinde. Se abre paso la idea. Triunfa poco a poco la acción de los hombres de bien. Detrás de los que cayeron sembrando la semilla de la libertad, van avanzando los que recogerán las cosechas del pan futuro. Amigos y compañeros: el porvenir pertenece a los justos y buenos.

La causa del Bien es irreductible.



## NUESTRA PORTADA

(Continuación)

sitivos electrónicos complejos que permiten seguir los satélites de un modo automático. La primera conexión de Televisión intercontinental por satélite de verificó el 11 de julio de 1962. Con la utilización en 1970 de una segunda antena, al exterior, sin la protección del Radôme, la totalidad del Atlántico se halla barrida por la conexión de dos satélites con las dos antenas de Pleumeur-Bodou, permitiendo las conexiones telefónicas y de televisión entre Europa y América.

Así, estos dos magníficos aciertos técnicos nos permiten recibir directamente, a través los océanos y las fronteras, imágenes del mundo entero.

## POETAS DE AYER Y DE HOY

# ANTE LA TUMBA DEL CERDO

SEGUN SU FE, SU TRASPIE

«Joda» al Manco del Espanto

¿Tienes, campana, badajo  
de cariado colmillo?  
¡Suena, fétida, a cascojo,  
a costra contra martillo,  
que ya se ha ido el Caudillo  
al mismísimo carajo!

Suena, y en tus roncós sonés,  
anuncia con tu hojalata  
lo que callan corazones,  
pero la vida delata.  
¡Quien de horror a hierro mata,  
muere a hierro con tizonés!

Si tu voz llega al infierno,  
a infierno tu son se de,  
pues ya se hundió en el averno  
condenado por su fe,  
quien dio en la Iglesia el traspie  
y la Iglesia mandó al cuerno.

Suena si tiene badajo  
como lengua algodónada.  
Y chirrie el contrabajo  
con el filo de la espada  
Ya se oye una carcajada.  
¡Cayó al sepulcro el gargajo!

Vase la Iglesia de prisa,  
que en esto muy bien se apana,  
para decirle una misa  
cuando rie la guadaña.  
¡De luto se viste España  
mientras se monda de risa!

Si es que existe el purgatorio,  
¡póngase, presto, en camino,  
de purgas un repertorio!  
El falangista ricino  
no le basta a tal cochino  
que jodió como el Tenorio.

Si el cielo existe, no creo  
que lo quiera allí un tal Pedro,  
porque Evangelio y TBO,  
Ley en Tablas, el muy «cedro»  
usó para el propio medro  
dándole a España el Solfeo.

Y si existiera el infierno,  
al paso le sale Atila  
para gritarle: «Este invierno,  
ni con mantón de Manila.

Por lo tanto, despabila  
y vete, en la Tierra, al cuerno!

Y si existe un lupanar  
donde mujan dictadores,  
¿quién lugar le va a dejar  
al traidor de los traidores  
que por «básicos» favores  
se dejaba camelar?

¡Suena, campana, cual grajo  
o cual hiena sin colmillo!  
España perdió a su majo.  
Bien la gozó su Caudillo.  
¿Dónde escondió, en qué bolsillo  
su bola de escarabajo?

¡Ay, muerte y abismo y sima,  
siniestras profundidades!  
Si esta momia se os arrima  
oliendo a solemnidades,  
temblad, pues calamidades  
que él lurdió os darán más grima.

Con oropeles y latas,  
lo hizo la Iglesia en mal plagio,  
por el oro y por las platas.  
Mas cuando tuvo el presagio  
que el franquismo iba al naufragio,  
lo dejó, como las ratas...

Por la carrera de Blanco,  
sin dar un salto mortal,  
tras su brazo se fue el manco  
con la bendición papal.  
Pues ya muerto no hará mal  
un embaucador tan Franco.

¡Sonad a vida, cencerros,  
esquilas y campaniles!  
Ya están temblando los hierros  
de oscuros guardia civiles.  
¡Por muchos garrotes viles,  
¡aullaron de pena, perros...!  
¿Tienes flácido el badajo,  
campana de mi estribillo?  
¡Ese gallego tan bajo  
robó a la Iglesia el cepillo!  
¿Se os jodió vuestro caudillo?  
¡Que se quede en el carajo!

SALSAMENDI

(Merecido responso que recitarán todos los españoles.)

# GENIIT

— sociología —  
ciencia — literatura



Editorial. — Floreal Castilla: Dictadura de la Tecno-  
cracia. — Dr. Angel Cappe-  
lletti: Servet, teólogo, filó-  
sofo y médico. — Conferen-  
cia de Ramón Liarte en Bur-  
deos. — Abarrátegui: Prosa  
y prosistas libertarios. —  
León Felipe: La Insignia. —  
Eugen Relgis: El solitario y  
su compañera. — Cara Del-  
mar: Llamamiento de una  
mujer. — Bernardo Pou:  
Durante la revolución espa-  
ñola. — M. Celma: Palabras  
y Frases.

## 217

Abril - Mayo - Junio  
1976

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

40P5523



# ESPLUS

Hay una zona aragonesa repleta de historia revolucionaria y de hechos humanitarios merecedora de dedicarle 300 páginas de aleccionador texto.

Caracterizan a esta zona pueblos que por sí solos ya evocan respeto y admiración: Monzón, Binefar, Tamarite de Litera, Albalate, Fraga, etc. Cada nombre encierra en historia social gestas dignas de la heroica Grecia.

Mas, todo eso, por ser tan amplio lo dejaremos para el folleto o el libro. Hoy centraremos nuestra excursión en el pueblecillo de Esplús (Huesca), del partido judicial de Fraga, en donde viven y malviven 1.400 escasos habitantes.

En la portada hemos colgado el edificio que durante la revolución, fue sede del Comité Revolucionario.

Los obreros de Esplús como la mayoría de obreros aragoneses estaban afiliados al Sindicato (C.N.T.) que se constituyó en 1931 pero los que lo animaron ya formaban grupo específico mucho antes; clandestina era su labor pero eficaz.

Frente a la C.N.T., en divergentes ya que no adversarios, existía el Circulo Republicano. Este era añejo, de tal forma que pocos confederales hay en Esplús sin haber tenido entre los suyos algún abuelo, tío o padre miembro del Centro en cuestión.

Esplús ya manifestó y sufrió cuando tuvieron lugar los hechos del 8 de diciembre de 1933 pero sobre todo se destaca lo ocurrido en 1936. Aplastada la rebelión fascista, los obreros confederales de Esplús decidieron movilización general con dos misiones concretas: los unos irían al frente para acorrallar y vencer al fascismo, los otros quedarían en la retaguardia para ganar la gran batalla de la producción. Tales eran sus objetivos con los cuales les permitía ir poco a poco hacia el Comunismo Libertario, con la menor violencia posible; sin derramar una gota de sangre.

(Termina en la página 6145)



**REVISTA TRIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

**REDACCION**

Federica Montseny y Miguel Celma

**COLABORADORES**

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

**Suscripción anual:**

|  |          |
|--|----------|
| Francia . . . . .                      | 12 00 F. |
| Exterior . . . . .                     | 15 00 F. |
| Precio de un ejemplar suelto . . . . . | 3 00 F.  |

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse  
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVI

Toulouse, Abril - Mayo - Junio de 1976

N.º 217

## EDITORIAL



## La ambigüedad como línea de conducta

Ambiguo el lenguaje de los que gobiernan, ambiguo el de los que quisieran gobernar, antiguos y escurridizos los textos incluso cuando se dan tonos de mordaces.

Y esto lo observamos aquí y allende las fronteras.

Alguien dijo que nada en política había más mediocre que un liberal: actúa como un reaccionario cuando se trata de hacer frente a la revolución social y habla como un revolucionario cuando replica a la reacción cavernícola.

Sabemos que algunos amigos se molestarán al leer este aforismo. Y lo lamentamos de antemano puesto que cuando así reprendemos es tan sólo mirando a los liberales con látigo en mano y en posición de mando. Y entre estos últimos CENIT no tiene ningún amigo. Sería demasiada deshonra.

La actual camarilla madrileña no produce más que eso: ambigüedades.

Contra Juan Carlos y su equipo está creciendo por toda España una repulsa merecida. Encender una vela al diablo y otra a dios, puede durar un tiempo, pero corto. Eso sólo dura en literatura. En un nuevo «Príncipe» por ejemplo; pero en España y después de un régimen, que ha estado matando 40 años, no.

A Juan Carlos lo tienen peor que a Segismundo; controlado, atizado, calmado, vapuleado, sosegado... que todo eso interviene para manipularlo y amasarlo más que a la manteca. Su palacio, el de la Zarzuela, viéndolo ahora, ya no más le falta alguna mora para que eso sea zarza y no Zarzuela.

El chico viaja por ahí — para que algo se diga de él — y da pena por lo grotesco de sus declaraciones. Para los momentos que vivimos, España necesita otros calzones. Hasta el mismísimo Gil Robles protesta de la marcha y de la procesión.

Decía no ha mucho un periodista barcelonés que, una de dos: o ese rey de honesto tiene tan poco como sus ministros, o, si tiene honradez, es tonto. Un alma de cántaro con eco pero sin voz. ¿Pensaría en éste Carrero Blanco cuando dijo que «España necesitaba un rey de paja y un canciller de hierro?»

Apenas si firma los documentos de gobierno, pero sin leerlos, se decía por los pasillos de palacio cuando se reunieron las Cortes.

Criatura del franquismo, por consiguiente, enfermo mental, ya será sabio el toxicólogo que consiga sacar de ese rey un hombre.

Es urgente descubrirse, arrojar la careta, saber con quien se las tiene nuestro pueblo, acabar con lo ambiguo Juan Carlos sabe cómo le cayó la higa, y ese chico que, entrenado un poco, hubiese sido un excelente leñador, no va a salir sin rasguños de semejante judiar.

Franco ya no está — esperamos que Pedro Botero lo va asando a trozos aunque no más sea para imitar la muerte a trozos que le dieron los 29 médicos españoles — ¿por qué pues esas reales carantanas al franquismo?

¿Es un síntoma tanta ambigüedad para España?

En todo caso no es eso lo que el pueblo quiere. Para éste: claridad, posiciones claras y concretas, en espera del asalto revolucionario, que está más próximo de lo que parece.

CENIT

## ESTO Y AQUELLO

# Dictadura de la Tecnoocracia

«Hay un sinfín de medios para diferenciar la vieja cultura de la nueva. Si se forzara a elegir a la vieja cultura, ésta daría preferencia a los derechos de propiedad antes que a los personales; a las exigencias tecnológicas sobre las necesidades humanas; a la competencia más que a la cooperación; a la violencia sobre la sexualidad; a la concentración antes que a la descentralización; al productor sobre el consumidor; a los medios antes que a los fines; al secreto más que a la difusión; a las reformas sociales sobre la expresión personal; al esfuerzo sobre el disfrute; al amor Edipo antes que al amor comunal, etc. La nueva contracultura tiende a invertir todas estas prioridades.»

Philip E. Sláter: «Ensayos sobre el Apocalipsis», Barcelona, 1973.

Desde que los productores árabes de petróleo llevaron a cabo su embargo contra las economías euro-norteamericanas, ha cobrado vigor la tesis de que las naciones subdesarrolladas tienen en sus manos un poder nunca antes visto; se puso de manifiesto que la civilización industrial supradesarrollada pendía de un hilo finísimo que la espada de los jeques musulmanes podría en cualquier momento cortar. A la par con las consecuencias del embargo de crudo, las potencias del mundo entero entraron en un período de revisión de su política exterior, y viose cómo Estados Unidos de América ponía punto final a su aventura vietnamita echando por la borda, con igual facilidad a la de los bucaneros cuando sacrificaban a sus presas de guerra, todo lo que hasta aquel momento habían sido tanto sus aliados como los voceros de su ideología. La retirada estratégica de las potencias hegemónicas durante treinta años o más, ha visto el surgimiento de las clases dirigentes de naciones como Irán y Arabia Saudita; Marruecos, Argelia, Venezuela y hasta Rhodesia o Sudáfrica que parecen tener libertad de acción en terrenos que hasta ayer le estaban vedados. Sin embargo, la aparición en escena de estas clases dirigentes no aclara el panorama de la humanidad, sino que, al contrario, lo complica, puesto que nada positivo aportan estas burguesías nacionales al movimiento de liberación social, dado que son los soportes de la explotación en sus respectivos países y del apuntalamiento de una cultura decadente en detrimento del hombre. Las estructuras de dominación en los países del Tercer Mundo son el fiel reflejo de las idénticas que encontramos en las naciones que hasta ayer fueran metrópolis y potencias

hegemónicas; si en el terreno de la economía y la política internacionales, la valorización de estas burguesías nacionales ha subido hasta lo indecible por los aspectos netamente económicos, en lo que concierne a las luchas de emancipación social, no representan ningún avance; muy al contrario, hay quienes sostienen que este proceso aparentemente emancipador del Tercer Mundo no es otra cosa sino el resultado de un reordenamiento tardío que el capitalismo internacional realiza dentro de sus fronteras. Ciertamente, en tanto que el Estado patrón encarnado por estas burguesías nativas cautiva a la nación transformándola en empresa a su servicio, los verdaderos soportes del poder tecnológicos (las empresas multinacionales, por ejemplo) ven al inmenso globo terráqueo como una empresa gigantesca cuya finalidad es producirle beneficios inconmensurables. Ya estos emporios de poder tecnológico tienen su propia leyenda y sus legítimos escribas. Pero estos centros de poder tecnológico que son propiamente Estados multinacionales, gobernados por científicos, administradores, expertos de toda laya y especialistas de toda condición, técnicos y manipuladores de todas las disciplinas, entran en contradicción con los poderes nacionales que tienden a disputarle el secreto tecnológico y que tiende, desde luego, a confabularse regional o continentalmente en su contra. La guerra de nuestra época es una guerra tecnológica.

De aquí que algunos sociólogos, al analizar este desorden posindustrial, hagan mención a que apenas entramos en el umbral de una nueva Edad Media cibernética, cuyas similitudes con la Edad Media histórica son apreciables. La crisis del poder, la autonomía y el poder concentrado por las empresas gigantes, el deterioro ecológico, la inseguridad permanente de las colosales urbes, los dañosos resultados de una urbanización que venía a justificar la escalada de la burguesía hacia el poder, los «monasterios» universitarios y científicos y, sobre todo, la aparición ante las fronteras de la civilización industrial, de la gran masa de «bárbaros» de la época presente: los abigarrados hippies, negros, minorías raciales o étnicas expoliadas y marginadas y, más que nada, poblaciones enteras del Tercer Mundo y de la población juvenil planetaria alejadas de las fuentes de decisión, son todos factores sociológicos que justifican una nueva Edad Media cibernética (1). En tanto que otros otean entre los bárbaros un nuevo tipo de cultura, la contracultura que emerge con un nuevo sistema de valores, radicalmente contrarios a los valores dominantes, a lo que han sido valores de la civilización occidental. Es en estos en

los que el anarquismo se manifiesta como un fenómeno sociológico no vinculado ni ligado a ideología ninguna, ni mucho menos a organizaciones ni estados mayores políticos, ni burocracias, ni poder dominante o con intenciones de dominar. Los valores del anarquismo toman en la contracultura su manifestación más acrisolada.

Ciertamente, nuestra época es la época en que todos los clichés se hacen inservibles. Todos los mitos y todos los tabúes son impugnados porque son fuente de inspiración de todas las manifestaciones de la explotación social. Pero en esta impugnación global, que abarca todas las actividades humanas imaginables, desde la actividad laboral hasta el culto, nosotros observamos una incoherencia, una falta de agrupamiento, de organización, si se quiere usar un vocablo cuya acepción es muchas veces rechazada por la contracultura, que podría, si no desbaratar estos emporios contraculturales, al menos frenarlos o recuperarlos, con todas las consecuencias del caso. Si bien esta incoherencia, que podríamos considerar paralela a la diseminación del poder en nuestros días, no evita, evidentemente, que de su propio seno surjan nuevas tiranías, que de su propio seno se fomenten nuevas intolerancias, ni mucho menos evita que los clichés desechados con facilidad puedan calcarse prontamente, puedan adoptarse de nuevo como forma única de supervivencia en un mundo dominado por la cultura occidental. Si la desorganización intencional de las minorías contraculturales es un mecanismo de defensa contra los peligros de burocratismo, significa entonces que la burocracia es un fenómeno sociológico presente en una época y en una estructura socio-económica dada, inevitable, entonces. Pero como no es cierto, entonces significa que la impugnación no ha pasado a la acción, porque, necesariamente, la acción requiere un mínimo de coherencia, es decir, un mínimo de organización no burocrática.

Explotando alternativas de combate para la liberación social de América Latina la tesis de la «Dictadura de la Tecnocracia» (2) desarrollada por Guadalupe García y Carlos Sabino, parte del presupuesto de la decadencia de la civilización occidental, de la cultura de occidente, tal y como hemos revisado, a partir de otros autores, en los párrafos anteriores. En este sentido, los autores consideran que los modelos socialistas conocidos hasta hoy, no son otra cosa que la última expresión de un tipo de cultura, y, a su vez, la expresión de su decadencia. Así escriben que «el socialismo es una solución más adecuada que el capitalismo para alcanzar el desarrollo de las fuerzas económicas, y consiguientemente, para aliviar los graves problemas materiales; pero, de otro lado, resulta ser la última fase de una cultura que ya ha entrado en su decadencia, y por lo tanto se hace totalmente inadecuado para resolver la crisis de esa cultura» (pág. 158). En los modelos socialistas, jurídicamente la propiedad privada de los medios de producción es inexistente, pero, realmente, tal existencia no es sino una justificación que, pretendiendo ocultar el sol con un dedo, ignora adrede que siendo el Estado el dueño de los medios de producción, éste es la expresión de la clase dominante: la tecnocracia, cuyas fricciones con la buro-

cracia política son menores que sus coincidencias. Observando que en el socialismo las clases dominantes no podían hacer otra cosa que integrarse en la cultura occidental, «la aparición de nuevas formas culturales se deberá dar a partir de una confrontación, de una lucha contra la vieja estructura, negando sus contenidos y postulando otros divergentes. En este caso — afirman los autores —, sólo los pueblos hoy dominados, aquellos portadores de culturas sumergidas por la expansión de referencia, las etnias deculturadas, y sometidas, serán capaces de consumir esta tarea histórica, reelaborando su herencia secular y adecuándola a las necesidades del presente» (pág. 160). Así, pues, las nuevas formaciones culturales tendrían sus núcleos más avanzados en la revolución anticolonial, porque con el desarrollo de ésta se cuestiona totalmente la herencia de la cultura del colono que no es otra que la cultura en decadencia. Al reafirmar los valores de su cultura pisoteada o cercada por la cultura metropolitana, las revoluciones anticoloniales le asestan el golpe de gracia al sistema explotador. Aunque la experiencia de la descolonización ha evidenciado que se ha ceñido a colocar en el lugar dejado por la administración metropolitana una nueva burocracia, de características tan reaccionarias como la anterior, y heredera, como la que más, de los valores culturales de Occidente, este aspecto de la conclusión de «Dictadura de la Tecnocracia» no debe relegarse desde luego. Enfocada desde la perspectiva de Latinoamérica, la lucha por la liberación nacional, entendida como una emancipación de la dependencia y el tutelaje del imperialismo norteamericano y de los monopolios económicos y políticos del mundo, no implica de hecho una emancipación social del hombre latinoamericano. Hemos advertido que las naciones del Tercer Mundo encarnan un fermento de malestar social, lógicamente, pero también creemos que las burguesías nacionales, hoy por hoy, tienden a calcar el esquema socialista íntegramente o a desarrollar hibridaciones de formas autogestivas a cualquier cosa menos a una revolución social auténtica y radical. No negamos, desde luego, la capacidad de movilización de ciertas etnias explotadas frente al poder que las domina. Innegable en el caso de los vascos, si hiciera falta ejemplo. Pero nosotros creemos que la tendencia de los movimientos nacionalistas es la de constituir un nuevo Estado-nación y nada más integrado en los clichés de la cultura en decadencia. Tendencia que es práctica histórica si observamos los resultados de la descolonización.

En cierto sentido, los jóvenes del mundo entero son una nueva manifestación cultural. Los jóvenes militantes de los movimientos contestatarios de América del Norte, Francia, Italia, Alemania, los países escandinavos, es decir, los militantes de la contra-cultura. Empero, la «Dictadura de la Tecnocracia» no concluye con esa sola alternativa étnica, sino que va más allá al plantearnos — y en esto coincidimos plenamente — la necesidad de que como un colectivo cultural específico, América Latina supere el esquema socialista mediante una «tarea esencial en el campo teórico» que «consiste en elanarias, capitalistas y estatales que podrían condu-



borar un marco conceptual que permita valorar el fenómeno cultural como un todo autónomo, que analice sin eufemismos el producto de las revoluciones ya institucionalizadas y que, consecuentemente, enfatice el estudio de las metas últimas de la actividad política, revisando los presupuestos culturales sobre las que ésta se ha desarrollado hasta el presente» para «construir movimientos políticos que», entre otras cosas, «eliminen la sobrevaloración del desarrollo económico y de las riquezas materiales» (pág. 184). De aquí se desprende que, y se aclara más en el epílogo del libro, los valores emergentes deberán ser antijerárquicos y humanistas activos en el amplio sentido de los términos. Es decir, la contracultura latinoamericana deberá de tener todas las características claves que se observan en los movi-

mientos contraculturales de otras latitudes. Pero no necesariamente estos valores emergentes serían propios de «los pueblos hoy dominados, aquellos portadores de culturas sumergidas» (pág. 160), sino que más bien son manifestaciones de valores que cobran amplio apoyo entre los impugnadores de la civilización industrial en los propios enclaves de la cultura occidental.

#### FLOREAL CASTILLA

(1) Véase «La Nueva Edad Media», de Umberto Eco y otros, Alianza Editorial, Madrid, 1974.

(2) «Dictadura de la Tecnocracia», de Guadalupe García y Carlos Sabino, Editorial Proyección, Buenos Aires, 1974.



# Servet, teólogo, filósofo y médico

por el Dr. Angel Cappelletti

(Continuación)

El Padre es eterno y también el Verbo lo es, en cuanto es el modo en que Dios se expresa a sí mismo; y el Espíritu Santo igualmente, en cuanto representa el Poder de Dios en el alma de los seres humanos. No se trata de un subordinacionismo arriano, como el que profesan ciertos anabaptistas contemporáneos suyos, sino de un unitarismo modalista, que excluye, como verdaderamente impensable, la idea de una substancia divina en tres personas diferentes. Esta imagen — ya que no este concepto — de Dios es, para Servet, monstruosa. Se trata, dice, de un cancerbero. Dios es una substancia, que se manifiesta de tres modos; no, en manera alguna, que existe en tres hipótesis o personas.

El concilio de Nicea y la promulgación constantina del dogma trinitario han tergiversado la enseñanza bíblica y la tradición de la Iglesia primitiva.

Con un movimiento que es, a la vez, racionalista (hijo del humanismo, que ama las ideas claras) y místico (hijo del misticismo hermético-neoplatónico, hermano del anabaptismo), Servet reivindica para la cristiandad la fe en un Dios no contradictorio y, al mismo tiempo, inefable.

Cuando este modo en que se expresa la divinidad, el Verbo eterno, se une con el hombre elegido, Jesús, aparece el Hijo de Dios, es decir, Cristo. Pero la encarnación del Verbo tiene un significado no sólo soteriológico sino, más aún, cosmogónico, ya que, como dice G. H. Williams, es «paradigma del proceso por el cual la luz creadora está penetrando siempre la materia para formar las cosas creadas».

De esta manera se explica el carácter cristocéntrico de la teología de Servet, quien llega a decir: «No hay ninguna otra persona de Dios sino Cristo... la Divinidad entera del Padre en él está». (*De Trinitatis erroribus*, p. 112).

Dios trasciende el ser y el entendimiento, dice con Plotino y los neoplatónicos en general. De él más bien conocemos lo que no es que lo que es, agrega siguiendo los pasos de Dionisio Areopagita y la teología negativa. Nadie conoce a Dios sino a través del modo en que él mismo se nos manifiesta, esto es, a través del Verbo o de la Sabiduría. De tal manera, la suma trascendencia se hace immanente a las cosas, ya que en el Verbo se hallan desde la eternidad los modelos o arquetipos de todos los seres y el Verbo es la forma verdadera de cada uno de ellos.

### III

El aporte principal de Servet a la historia de la ciencia es su descubrimiento de la circulación menor o circulación pulmonar.

Aun cuando el mecanismo de dicha circulación y la forma en que el corazón mantiene el flujo circulatorio no

quedó enteramente aclarado hasta Harvey (Cfr. W. C. Dampier, *Historia de la ciencia* - Madrid, 1972 p. 146), no puede ponerse en duda que en un célebre pasaje de la *Restitutio* el médico-teólogo formuló con claridad la idea de que la sangre pasa del ventrículo derecho al izquierdo no a través de poros orificios ubicados en el septum, como sostenía a Galeno, sino a través de los pulmones. Parte de ese texto (traducido por P. Gener) dice así: «El espíritu vital empieza a encontrarse en el ventrículo izquierdo del corazón, gracias sobre todo a los pulmones que lo producen.

... Este espíritu vital proviene de una mezcla, operada en los pulmones, del aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón comunica al izquierdo. Mas esta comunicación no se hace en modo alguno por la pared media que separa el corazón, como vulgarmente se cree, sino con un magno artificio: por el ventrículo derecho, después que la sangre sutil ha sido puesta en movimiento mediante un largo circuito a través de los pulmones. Los pulmones la preparan, volviéndola brillante y viva, y de la vena arteriosa es vertida a la arteria venosa. En seguida, en esta misma arteria venosa, la sangre es mezclada al aire aspirado, y así queda purgada de toda su fuliginosidad».

Servet advierte, sin duda, que la arteria pulmonar, que une el lado derecho del corazón con los pulmones, es demasiado voluminosa para las necesidades de irrigación sanguínea de los pulmones, por lo cual la cantidad de sangre que lleva debe servir para algo más. De esto infiere que la operación allí realizada constituye el cambio de la sangre venosa (oscura) en sangre arterial (clara), mediante la incorporación del aire inspirado y la descarga de los residuos, y que esta sangre arterial fluye de los pulmones al lado izquierdo del corazón, mediante la vena pulmonar. Un fuerte argumento en favor de esta doctrina (tan herética para los médicos galénicos como la doctrina antitrinitaria para los teólogos ortodoxos) lo encuentra Servet en el hecho de que la circulación pulmonar no se produce en el embrión, que no respira sino a través de la madre.

El primero de los problemas históricos que se plantean a propósito de este genial descubrimiento fisiológico es el de determinar si fue verdaderamente tal descubrimiento o si, por el contrario, Servet tomó sus ideas de algún autor anterior.

Ibn al-Nafis, médico de origen egipcio o sirio que murió en 1288 ó 1289 en Damasco, en su comentario a la parte anatómica del *Canon* de Avicena refuta las opiniones de éste y de Galeno sobre la circulación en el corazón y los pulmones y «establece en términos inconfundibles que la sangre venosa no puede pasar del ventrículo derecho al izquierdo a través de poros visibles o invisibles del septum, sino que debe pasar a través de la «arteria venosa» al

ventriculo izquierdo y formar allí el «espíritu vital». (G. Sarton, *Introduction to the History of Science*, vol. II, par. II, p. 1106). Pero, en primer lugar, la autenticidad de esta teoría, como dice Sarton, no está aún confirmada, y, en segundo término, no existe absolutamente ninguna prueba de que la misma fuera conocida por Servet; más aún, resulta altamente improbable que la conociera.

Es seguro, en cambio, como ya antes dijimos, que Servet fue discípulo de Vesalio en París. Ahora bien, éste se había atrevido a contradecir a Galeno en lo referente a la circulación de la sangre entre las dos partes del corazón. En su obra *De humani corporis fabrica* (1534), sostiene Vesalio que la sangre no puede fluir directamente de una parte a la otra a través del tabique intermedio o septum, ya que éste es tan grueso y compacto que resulta imposible suponer el paso de una sola partícula a través de él. A tal conclusión arribó el gran anatomista flamenco mediante una prolongada práctica de la disección, esto es, a través de investigaciones empíricas. Sin embargo, aun habiendo dejado en claro el error de Galeno, no llegó Vesalio a proponer una teoría propia sobre la circulación menor.

Sus trabajos, sin embargo, constituyeron el punto de partida para Servet. De manera que, aun cuando se ponga en duda el hecho de que Servet practicara, a su vez, un estudio empírico de la anatomía humana, la base empírica se halla por lo menos en los trabajos previos de Vesalio. Por otra parte, no se puede negar que los motivos que condujeron a Servet a la formulación de su teoría de la circulación menor son fundamentalmente especulativos y tienen que ver sobre todo con sus doctrinas metafísicas y teológicas. En un plano muy genérico conviene recordar, con J. Pelsener (*La Réforme du XVI siècle a l'origine de la science moderne en La science au seizième siècle*, Colloque de Royaumont, 1957, p. 159), que así como el monoteísmo suele ser hostil al desarrollo de la ciencia, el panteísmo parece, por el contrario, altamente favorable al mismo. Y, en la medida en que Servet se inclina al panteísmo, su filosofía lo predispone a la investigación de la naturaleza. Tanto más cuanto que se trata de un panteísmo dinámico, en el cual el Todo infinito asume de continuo nuevas formas. No por nada, como ya dijimos, Hipólito vinculaba a Noeto (cuya teología trinitaria comparte Servet) con Heráclito y, a través de éste, con los jónicos, cuyo panteísmo hilozoista fundamentó e impulsó los primeros pasos de la astronomía, de la meteorología, de la química y de la biología científicas. No por nada, pocos años después de Servet, en diversas obras publicadas desde 1584 en adelante, llega Giordano Bruno independientemente tal vez de Servet, a afirmar por motivos puramente especulativos la circulación de la sangre en el cuerpo humano. Pero Servet no habría podido desarrollar concretamente su teoría de la circulación sanguínea sin haber vencido antes los escollos que le presentaban Aristóteles y Galeno.

El anti-aristotelismo de Giordano Bruno, que es, en cierta medida, el de Servet, se cifra principalmente en la crítica a su cosmología finitista, estática y jerárquica. En particular, Aristóteles, con su teoría de los lugares naturales que explica el movimiento de todos los cuerpos en el mundo sublunar, reserva el movimiento circular (que es el movimiento perfecto, puesto que no tiene principio ni fin) al mundo astral. Ningún cuerpo terrestre y, por ende, tampoco el cuerpo humano, puede admitir un movi-

miento natural que no sea imperfecto, esto es, que no tenga contrarios, que no esté limitado por un principio y un fin.

El infinitismo panteísta y dinámico de Servet, que apoyado en el neoplatonismo y en la tradición hermética, se contraponía clara, aunque no siempre explícitamente, al aristotelismo, encuentra que Dios es principio, medio y fin de todas las cosas y que, por tanto, todo movimiento es, en realidad, circular. Nada impide, pues, a nuestro médico-metafísico concebir el movimiento de la sangre como una circunferencia que comprende en sí al corazón y los pulmones, como un movimiento perfecto carente de contrarios.

Galeno, por su parte, defiende la teoría de que en el cuerpo humano existen tres funciones fisiológicas superpuestas: 1) la función vegetativa, que rige la nutrición y tiene su centro en el hígado, la cual se lleva a cabo a través de la sangre oscura que transita por las venas; 2) la función animal, que rige el movimiento muscular, cuya sede es el corazón, y que opera a través de la sangre clara que corre por las arterias; y 3) la función nerviosa, que rige la sensación y el pensamiento, tiene su principal residencia en el cerebro y funciona por medio del fluido nervioso o espíritu animal.

En general, durante el Medievo se tendía a explicarlo todo mediante la triada. En la tierra hay tres clases de seres: minerales, vegetales y animales. Los animales, a su vez, son terrestres, aéreos y acuáticos. Y así sucesivamente. Hasta culminar en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Al negar el dogma teológico de la Trinidad, Servet rompió con este esquematismo triádico. «De la misma manera que negaba la suprema Trinidad — dice Stephen F. Mason (*Historia de las ciencias*, Barcelona, 1966, p. 250-251) — Servet negaba también la jerarquía triádica de espíritu natural, vital y animal en el cuerpo humano, pretendiendo que «en todos ellos hay la energía del único espíritu y de la única luz de Dios». En particular, no había dos clases de sangre diferenciadas por los espíritus natural y vital, sino una sola sangre, porque sólo había una clase de espíritu en la sangre, ya que «el vital es el que es llevado de las arterias a las venas, en lo que es llamado lo natural».

Siguiendo a Empédocles y, no alejándose mucho del Antiguo Testamento, Servet llegó a afirmar que la sangre era el alma, lo cual fue considerado naturalmente como una herejía más.

Las ideas, comúnmente aceptadas, de Galeno, acerca de los tres fluidos y de los dos tipos de sangre era, sin duda, un escollo difícil de salvar para quien quisiera hablar de circulación sanguínea, ya que, como dice el citado Maso, «un movimiento en gran escala de sangre desde las arterias a las venas y viceversa, que era lo que requería la circulación, habría significado la completa mezcla de lo que se consideraba como fluidos completamente distintos, cada cual con su función separada». Este escollo quedó superado desde el momento en que el unitario Servet afirmó la identidad de la sangre arterial y la venosa.

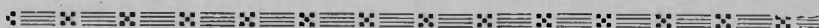
Es claro que Servet no llevó hasta el fin las consecuencias de su crítica a Aristóteles y a Galeno y, por eso, se limitó a sostener la circulación pulmonar sin explicitar la idea de la circulación mayor. Este se debió tal vez al hecho de que Servet deseaba poner de relieve principalmente el papel del aire en la purificación y nutrición de la san-

gre, contra lo sostenido por Aristóteles y los médicos antiguos, que sólo asignaban al aire el papel refrigerante.

La idea de la circulación menor de la sangre fue retomada pocos años después de la muerte de Servet por Columbus, en Padua, quizá siguiendo las huellas de aquel, pero, en todo caso, sin nombrarlo. Hacia fines del siglo también la expusieron Cesalpino, un médico, y Giordano Bruno, un filósofo que, como Servet, había de subir a la

hoguera por hereje. Pero recién con Harvey, la teoría de la circulación menor se complementa con la de la circulación mayor a través de todas las partes del cuerpo, por venas, arterias y capilares.

Le cabe, en todo caso, a esta genial figura del Renacimiento y de la Reforma que fue Miguel Servet el haber roto con la tradición galénica así como había roto en teología con la tradición ortodoxa, nicénica y constantiniana.



## ESPLUS

*(Continuación de la 2ª página de la cubierta)*

¡Ah! pero en la retaguardia la contrarrevolución se preparaba, el fascismo no había sido aplastado totalmente, la ambición de poder de ciertos elementos no libertarios tampoco. Lacras humanas que terminaron combinándose hasta provocar un hecho de fuerza a principios de octubre de 1936.

Tres meses hacía que la rebeión militar fascista había sido derrotada y en Esplús volvía a levantar la cabeza.

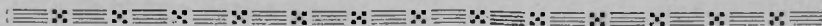
El Comité Revolucionario se hallaba reunido con representantes comunistas y comunizantes en el local, momentos que aprovecharon algunos elementos para amotinarse alrededor del edificio e ir al asalto del mismo. Hubo compañeros muertos y de un balazo cayó muerto incluso un representante de la U.G.T. que, al oír las voces, quiso salir al balcón.

Todo el sesgo moral quedó roto en Esplús, y aquello que podía haber sido ejemplo de paz y trabajo útil «sin obligación ni sanción» se convirtió en un brasero, pues el resultado del motín fue de 26 muertos de uno y otro bando.

A los dos días, la población entera volvió a sus ocupaciones diarias, aparentemente como si nada hubiera pasado, pero contritos los corazones, triste el alma, semblante estirado.

No cabe duda, los trabajadores de la C.N.T. hubieran preferido poder hacer la revolución como la iniciaron: sin derramar una gota de sangre.

¡Oh! ¡Dolor de España, dolor humano!



# Conferencia de Ramón Liarte en Burdeos

## organizada por la Comisión de Relaciones del Núcleo de la Gironde

### BANCARROTA POLITICA Y RENACIMIENTO SOCIAL

**D**E nuevo hemos tenido el placer, y, por que no decirlo, también el privilegio de escuchar otra brillante disertación del compañero Liarte.

Su anterior conferencia en esta misma tribuna e igualmente organizada por la Comisión de Relaciones del Núcleo de la Gironde, en torno a la Revolución Social Española, como nos lo ha recordado el compañero Espiga en las palabras de presentación del conferenciante, fue publicada en la revista CENIT y más tarde reeditada por la editorial «Ravachol» con la colaboración y la ayuda del Grupo Cultural de Estudios Sociales, S.I.A. y A.I.T. en Melbourne y también del Centro Democrático Español de Sidney y Melbourne, a cuyos organismos, en nombre de los reunidos en este acto, añadirá el compañero presidente, les enviamos nuestro sincero agradecimiento.

Vasto y enjuicioso tema el de hoy, y que en el curso de su desarrollo iremos encontrando las características propias que ya le conocemos al conferenciante. Memoria excepcional, metódico en el relato y apasionado en la expresión cuando de afirmaciones ideales se trata. Calor persuasivo de un verbo generoso irradiante de idealidad y firmeza en convicciones ácratas.

Así, de entre ese tejido panorámico de bancarrota política, por cobardías, renunciadas y ambiciones personales, iremos percibiendo poco a poco, los destellos de una aurora prometedora de renacimiento social. Pero, escuchemos al compañero Liarte:

«Compañeros y amigos, el tema que vamos a abordar hoy es amplio en grado sumo. Este invierno estuve enfermo, y en casa, en la soledad y el silencio, escribí para vosotros la conferencia que hoy vamos a pronunciar.

El año 1898 había sido el año del desastre colonial. La frase hiperbólica que decía: «El sol no se pone jamás en los dominios de España», pasó a ser una fanfarronada histórica. De semejante acontecimiento devastador, surgió una élite intelectual, como astro de la cultura que alboreó sobre los cerebros. Estos escritores excepcionales, denomináronse la generación del 93. ¡Qué plumas más bien cortadas!

¿Quiénes fueron el despertar generacionista? Unamuno que tiene 34 años en 1898; Angel Ganivet, que tiene 33 años; Valle-Inclán, que tiene 32; Baroja, que cumple 26; Azorín, que alcanza los 25; Maeztu y Machado, los más jóvenes del grupo tienen 23 años cuando en Riga se suicida Ganivet.

La denominada generación, sin ideas y objetivos iguales, ha dado mucho a España. Justo es reconocerlo con admiración. Pero no es menos cierto que pudo haber legado al país las bases de su salvación, que no supo ofrecer por falta de coraje en unos y de conformismo en otros. El arte por el arte no crea la grandeza de un pueblo.

En su juventud, la mayoría de estas luminarias de la literatura hicieron pinitos anarquistas. Son los hombres los que hacen esplendurosos los actos que embellecen la existencia. Las ideas son resplandecientes como la luz cristalina de día. El ideal nos lleva a la luz y al amor. Cuando se tiene la lámpara maravillosa en las manos no se la puede dejar arrinconada en el granero. Hay que tener valor de salir a la calle para dar luz sobre luz. No hacerlo es traicionar la propia inclinación, negarse a sí mismo.

Pudo la generación del 98 haber provocado un renacimiento. Lo tenían todo: la inteligencia grande, la cultura alta, la estética redonda. Les faltó valor en aquellos momentos decisivos. Si se habla de luz no hay que estar en la sombra. Hay que iluminar los caminos de la vida diciéndole la verdad cueste lo que cueste. Llegar a la raíz de la idea es ser flor de Hombre.

Dos pensadores portentosos que no pertenecieron al grupo generacional, Joaquín Costa y José Ortega y Gasset, fueron más precisos en sus ideas. El coloso aragonés, jardinero del Colectivismo agrario y de numerosas obras que quedan como lección y ejemplo a seguir, clamaba desde las cumbres de los Pirineos, por una revolución salvadora, pidiendo escuela y despensa, virtud y trabajo, paz y amor para la ceciente de las naciones: la España mártir y eterna. Fue el gran fracasado. No fue tenido en cuenta. Y el enjundioso escritor castellano, autor de «España invertebrada», «La rebelión de las masas» y otros estudios, ensayos y libros que son gloria del intelecto, lanzó el desafío a los poderes reinantes, como llamada insurreccional

o aldabonazo sonoro dado en las puertas de la historia:

«**Delenda est monarchie!**»

Exacto: Destruyamos la monarquía antes de que ésta nos destruya a nosotros. Caldeado por la acción ha de ser el pensamiento. Cabe recoger la idea, forjarla y darle aliento. Si no se tiene ánimo para asomarse al mañana no se puede avanzar. Progresan los inconformes, los descontentos, los que luchan contra la quietud. Ser audaz, supone tener atrevimiento. ¿Hay algo más triste que ver a un genio vender su conciencia, ocultar su razón por obtener un acta de diputado? Los ascetas y sabios no fueron hechos para sentarse en una poltrona ministerial.

Los grandes escritores han de buscar algo más grande que el estilo, la frase o la oración. Tienen la obligación de ser hombres de acción, vivir y descubrir los hechos que son la vida. Profundizar el mundo de las ideas de su siglo y llevar el aliento a los que sufren. Por eso fueron grandes entre los grandes Homero y Erasmo, Rabelais y Montaigne, Cervantes y Quevedo, Goethe y Hugo, Zola, Tolstoi y Gorki, que convirtieron sus plumas diamantinas en lanzas de combate contra los déspotas.

Poco importa el lugar, ya que el combate continúa. Hombre es el que se considera feliz luchando por la superación de sus iguales. No otra es la labor del escritor, del pedagogo del justo. Los creadores de luz poseen el deber de denunciar la mentira y de ir en busca de la nueva verdad.

### SIEMPRE CON EL PUEBLO

**C**UANDO los hombres bien tallados hablan del pueblo, lo dicen todo. Mientras la concepción imperial romana manifestaba: «Todo para el Imperio, nada sin el Imperio», mientras el totalitarismo moderno, ya sea nazi-fascista o bolchevique, dice, «Nada sin el Estado y al margen del Estado», el ideario anarquista repite sin cesar: «Todo para el Pueblo y por el Pueblo».

Quién no se aparta de las aspiraciones populares está en la fija. Con clara visión profética dijo el formal filósofo griego: «El hombre es la medida de todas las cosas». La ciencia es hija del hombre descubridor de lo nuevo. El ha creado las cosas, los objetos y los útiles para ayudarse.

Realidad viva y no ficción imaginativa es el pueblo que trabaja y estudia. Por eso debemos tener respeto por sus quehaceres, veneración. Pueblo es la organización que se forma de manera espontánea y natural, es la sociedad rehaciéndose cada día. El trabajo y la virtud, las ciencias y las artes, el amor y la solidaridad, manan de la riqueza moral del pueblo. El representa la evolución infinita, el progreso creciente, la vida que no acaba nunca.

Los pueblos asociados nos dan un ejemplo admirable del orden. Todo deber social tiende al equilibrio, que es orden de las cosas. Los totalitarismos no ordenan, ya que extienden el caos. De ahí que los hombres de bien tiendan a transformar el mundo, a rehacerlo para mejorarlo. En ese trabajo de Sisifo, las minorías despiertas y preparadas desempeñan un papel elogioso y útil en grado sumo. Está demostrado que el absolutismo en vez de confluenciar, dispersa.

Administrar a un pueblo es tarea de honradez e inteligencia. Agregan los poetas que es también asunto de estética y belleza. Que así sea.

La voz pueblo no ha sido definida convenientemente. Merece ser explicada por eruditos capaces y doctos. Unos llaman pueblo a las capas llanas; otros manifiestan que es el conjunto de una nación, de un país. Hay quienes dicen que la étnia resume todo lo popular. ¿Es un conjunto de seres ligados por costumbres, derechos, anhelos, idiomas, querer, cantares, labores y responsabilidades?

El pueblo es lo humano, y lo humano es el todo. Poco importa el origen y la descendencia de un país. Desde el pueblo judío al Tercer Reich, nos vienen hablando los estatólatras del «pueblo elegido» ¿Elegido por quién? ¿Por la Providencia, por el carisma, por decreto imperial? Se especula con la idea ficticia de la raza pura. Afortunadamente los seres humanos están más cruzados que los ríos, y acaso a eso se deba su humanidad.

Luchas libradas por defender la tierra que han pisado, independencia para regirse y unidad en los movimientos de defensa y ataque, ha venido siendo el imperativo de vida de los asociados, de los pobladores. Es este un ideal de superación que merece ser respetado, protegido. Pueblos preparados son los que sienten la emulación de la belleza del cuerpo y del alma. Semejante conjunto originario propicia el desenvolvimiento del progreso. Pueblo es algo más que raza o nación, es la especie humana poblando el Universo.

Poblar la tierra y trabajarla, defenderla y quererla como algo propio, que nos pertenece por ser nuestro, eso es hacer pueblo. Oficio majestuoso es el de cultivadores de pueblos, que es la humanidad en pequeño o en grande. Quién educa hombres libres y levanta pueblos autónomos enriquece con su labor el humano vivir.

Comprender la armonía cósmica es sentir con el corazón y pensar con el cerebro del mundo que formamos parte. Equilibrar la sociedad por la forma de la belleza y el fondo de la idea. Comunicarse entre los hombres para entenderse y hacer obras de conjunto. El pueblo es como un río caudaloso que jamás se agota. El pueblo español, con todos sus hombres dentro, buenos y malos, medianos o regulares, educados o por educar, burgueses o trabajadores en paro forzoso, ese es nuestro pueblo, el gran pueblo español.

¡Qué cosa más grande es hacer de un niño un hombre; y que obra más maravillosa hacer de un despoblado un gran pueblo! En semejante empresa no debemos de amilanarnos nunca. Preferible es ir cara al sol que caminar de espaldas a éste perdiéndose en el camino. Es la luz la que nos guía, no la sombra que nos pierde. En la historia, que es el pasado, podemos encontrar los materiales para hacer el presente y abrir las puertas al futuro.

### EL HOMBRE ES NUESTRO HERMANO

Para nosotros, la masa no existe como una separación entre lo egregio y lo gregario. Ese desprecio por la grey, por el rebaño, por la congregación de fieles, es de origen mesiánico. Siempre ha de andar el redentor por encima de los redimidos que no salva nunca. Más correcto y lógico nos parece el vocablo muchedumbre, que expresa lo numeroso, lo múltiple asociado, reunido. Existe el hombre y el pueblo.

Hablando del pueblo no hay fronteras, ya que la muchedumbre de los pueblos está formada por hombres de otras lenguas, de otras tierras. La lógica popular dice: «Nadie es más que nadie porque a nadie le es dado aventajarse a todos». Por mucho que valga un individuo nunca valdrá más que su igual. No se puede escribir para los mejores, ni hacer las cosas para los elegidos. Laborando para los humildes, que son la mayoría del pueblo, se trabaja para los abnegados y justos. Lo demás es pura frivolidad o pedantería. En la conciencia de la muchedumbre siempre anida la sabiduría y la bondad.

El hombre masa es una invención aristocrática, una mentira burguesa, una aberración marxista. ¡Las masas!... Con ellas se puede hacer todo, excepto engañarlas, confundirlas y traicionarlas, que es lo que han hecho todos los caudillos y partidos de turno.

Hay que emancipar a millones y millones de criaturas humanas que pueblan el mundo. Necesario es erradicar todo lo que se opone a la hombría. Porque está visto que los que menos producen son los que más perciben. Y aún tienen la osadía de considerarse minoría selecta.

Sólo en la muchedumbre, en contacto directo con los demás, se redescubre el hombre. El sabio no desprecia a la multitud, ya que la necesita para vivir y estudiar. Por el contrario el caudillo, el líder, se sirve de los otros para ser fuerte e imponer su poderío. Las muchedumbres no se han rebelado jamás contra el sabio y el justo. El instinto popular, lleno de sabiduría, sabe elegir entre el Bien y el Mal, entre el santo y el impostor, entre el déspota y el liberador.

Hay épocas que están marcadas por el signo de la crisis. En estos momentos es difícil hallar un pueblo erguido, un hombre dispuesto a no retroceder. Nuestro Costa, que vivió esa fase negra, llegó a decir con amargura: «No tengo pueblo». Y el justo se equivocó. España es un

territorio de pueblos hermosos, de hombres sobrehombres. Es el nuestro el más pueblo de los pueblos.

Poblamos los españoles un país maravilloso. Tenemos un clima ideal y una cultura admirable, gloriosa. ¡Qué pena la nuestra al habernos visto obligados a despoblarnos de la Iberia inmortal! Hemos de volver a nuestra tierra para poblar un pueblo nuevo de felicidad nunca lograda.

El hombre es lo que cuenta y él está en todas partes. Queremos los anarquistas una humanidad reconciliada por el amor. Defendemos la presencia del linaje humano libre de toda tutela estatal, de todo partido que impone su ley, de todo clan absoxcionista.

Hechura del pueblo somos y hacia el pueblo vamos sin abandonarlo en ningún momento. Formamos parte de las muchedumbres ignaras, de los desposeídos y explotados. Con los que sufren los zarpazos de la explotación comprometemos nuestra suerte. Su destino es el nuestro.

Ideas, hombres y pueblos. Doctrina sana y experimental, hombres de selección y pueblos superados. Nos oponemos a la concepción mesiánica de las masas porque son presas de intereses inconfesables. Nada de engreimientos que humillan ni de jerarquias que rebajan. La humanidad siempre tuvo necesidad de hombres sinceros y leales.

Quien vuelve la espalda a la justicia muere sin pena ni gloria. El que se traiciona a sí mismo está incapacitado, impotente, para servir a los demás. La libertad no absuelve jamás al desertor, al transfuga.

En la adversidad se forjan los hombres. Ella es la piedra de toque para descubrir la generosidad y el amor que hay en cada uno. No en la masa amorfa, si no en la muchedumbre que lucha por su liberación, se afirma el hombre. Es la consagración de Sér contra el hundimiento de lo que dejó de ser. Sin libertad no hay pueblos ni hombres.

### EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

**N**UESTRO Sindicalismo Revolucionario es directo, pluralista. Está fabricado como los buenos útiles de trabajo. Es autogestionario. Va de lo simple a lo compuesto, del centro a la periferia. No admite intromisiones extrañas a su desenvolvimiento manumisor.

Es su proyección directa porque suprime intermediarios que desempeñan el papel de zascandiles entre las partes conflictivas, ya sean de tipo capitalista, estatal o privado. No es uniforme, porque nace de la variedad de fuerzas y opiniones que van a confluir en sus métodos y planes de acción obrera. Le enseña al hombre productor el camino de su mejoramiento y le ayuda a superarse. Parte del individuo como

ser organizado para dar cohesión y fortaleza a lo colectivo.

Por ser el auténtico y verdadero sindicalismo de raíz internacionalista y solidaria, la C.N.T. levanta la bandera de la unión de la clase obrera. No queremos la unidad impuesta, sino consentida. Hasta que lleguen los productores de riqueza al grado de madurez social que apetecemos, preferible es la libertad de sindicación a la dictadura sindical. Ni los partidos políticos ni los Estados en cualquiera de sus formas deben interferir la marcha normal del sindicalismo.

Las Centrales Sindicales acéfalas y amorfas como la C.N.S., la Intersindical portuguesa y numerosos organismos desnaturalizados que pueblan la geografía sindicalista mundial, no están hechas para conquistar la emancipación social y socialista de los trabajadores.

¿Qué quiere la C.N.T.? Un movimiento obrero de esencia federalista y de aplicación democrática directa. El Sindicalismo libertario mantiene la máxima autonomía funcional. Lucha contra el gobierno de los hombres. Rechaza el arbitraje y coloca el trabajo en el centro de todas las creaciones de la historia y el progreso.

La huelga es un método de combate justo y necesario. Mientras haya explotados y explotadores, la concordia social será un mito, y una mentira sin precedentes la fraternidad entre las clases opuestas entre sí. Sólo se es libre entre iguales. Fomenta el Sindicalismo gestor las formas de administración que tienden a favorecer a la clase obrera y a la sociedad en general, desde la cooperativa de consumo a las colectividades de productores y consumidores, hasta empalmar con la Federación de todas las ramas de producción y de consumo.

Vamos hacia la organización responsable y eficaz del esfuerzo conjugado. Nos mueve la idea vivificadora de crear una sociedad sin clases. Para alcanzar estos objetivos ponemos lo económico al servicio de lo ético, entroncando la ciencia a la conciencia. Victoria de la técnica ligada a la estética. Si la explotación hace del hombre un esclavo, como no hay duda, el Sindicalismo Revolucionario convierte los oprimidos en hombres libres. Hermanos en el Bien y la armonía universal.

Son los centros de trabajo los que deben orientar lo que hoy dirige el poder político. Las fábricas unidas no tienen necesidad de pretoriaños. El campo abierto al trabajo laborioso puede prescindir muy bien de clérigos y seminaristas. Por ser autogestionario y federativo, el taller suprime los especuladores y prestamistas. El primer ladrón del mundo es el Estado, que parte los dividendos del esfuerzo ajeno con el ejército interminable de capitalistas y sojuzgadores de toda laya.

Se va hacia la justicia o no se logra nunca. Entre la plutocracia y el Sindicalismo Revolucionario no puede haber paz ni concordia. El partido es una parte, no un todo laboral y creador como lo es el Sindicalismo llamado a

sustituir con ventaja al Estado opresor y al capitalismo parasitario. Del municipio autónomo surgirá la Sociedad federada. Colocamos la municipalidad contra el Poder; es decir, los organismos naturales contra todas las formas de imposición.

Que la fuerza sea servidora del Derecho, consiguiendo vencer a la violencia, que es de tipo dominador y antihumano. No fue hecho el hombre para la economía, sino la economía para el hombre. Todo productor consciente de su deber tiene la misión de responsabilizarse ante la Sociedad.

### FEDERAR ES ANARQUIZAR

Nunca será el hombre el primero ni el último hombre. Se trata, pues, de cambiar para ir mejorando las cosas. En ese sobretabajo de titanes, la memoria nos guía y la experiencia nos alecciona. Siempre ha de haber una armonía reguladora que empalma el pasado con el presente tendiendo un puente hacia el porvenir. Ayer y hoy. Tradición y renovación.

El nacionalismo es un mal deformador, culpable. Y la tragedia actual está presente: entre el hombre y el pueblo se encuentra el Estado. El hombre marginado del mundo no es más que un perdido. Para los creyentes el cielo es el Todo. Abajo, en la tierra, con los pies en el suelo, como Prometeo, en contacto con las fuerzas de la naturaleza, está el hombre esclavo, y entre Dios y el oprimido, está el hombre dominador que ejerce la opresión sin tasa ni medida.

No se cazan las estrellas con la misma facilidad que los tigres. De ahí que, en lucha siempre contra lo imposible hagamos posibles muchas cosas que a primera vista parecían raras e inasequibles. Quien capta el soplo de la idea y marcha con los pies de su siglo va más lejos que la generalidad de los conservadores tendidos en la cuesta del camino. Jamás la nieve es más pura que cuando el caminante ha dejado marcadas sus huellas en ella.

España fue y pudo ser crisol de la Federación. Europa está siendo su molde, su cuna. Y el mundo, la obra inmensa que todos deseamos ver realizada. Ramo de flores deliciosas, o gavillas de espigas doradas. Pluralismo y libertad son cosas recíprocas.

¿Cómo se va a la unión? Hermanando lo diverso y distinto. ¿Y a la unidad? Fundiendo, como en una aleación, lo que no choca porque supone afinidad. Todo tiene un cierto parecido. Mas nada es igual. Mentira el mito nacionalista de las razas puras y las ideas absolutas. Religión de Estado que ciega las fuentes de la razón. El Universo es un conjunto.

Los pueblos de España y las nacionalidades de Europa son campos cultivados y semilleros ricos para que en ellos eche raíces el árbol de la Federación. Llevan la variedad en sus ritos.



Encarnan lo múltiple en sus copiosas manifestaciones vitales.

Guardando cada uno su individualidad se mantiene el equilibrio general. En modo alguno hemos de admitir que se deteriore la pureza de la pluralidad. Lo que es contraste lleva impreso el sello de la innovación. Cuanto más colorido mayor es la amplitud del paisaje. Nunca hay demasiados colores en la paleta del artista.

Basamos nuestro ideal inmediato y futuro en una federación de federaciones que lejos de entorpecerse unas a otras, se protejan y apoyen en el seno materno de la Confederación. España como individualidad, y Europa como comunidades unidas. De esta resultante manará a chorros la Unión, que es consentimiento libre, no sometimiento forzado.

Cultivemos las plantas de la libertad. Todo poder que tiende a quitar soberanía al hombre, comete un abuso, un robo. La ley impuesta engendra la injusticia y de ahí nacen todos los males que nos acosan. Quién castiga es un verdugo. La tiranía es el peor de los males que la sociedad sufre y padece.

Si el hombre no pacta voluntariamente se ve unido al yugo. Pacto supone libertad. Acuerdo liberado entre iguales. Ayuda mutua.

La influencia que España ha ejercido en el Universo, no es la de las armas que están rotas u oxidadas, sino por su ciencia y sus letras. Lo prueba que el unitarismo, ciego y hermético, no ha podido suprimir la diversidad de las cosas.

Nuestro pueblo debe expulsar de sí lo que le es extraño. Precisa destruir lo que deforma y oprime su cuerpo. Ha de defender su cotidiano vivir en el ejercicio pleno de sus vocaciones y derechos. El hombre va al municipio, éste a la federación que se extiende por todas partes como el sol cuando alumbrá, calienta y da la existencia.

Agrupación de Pueblos Hispanos que tracen caminos nuevos en la geografía económica, social y humana. A la bancarrota de partidos servidores del nacionalismo, ha de irrumpir el renacimiento social y socialista. El nacionalismo está en ruinas. El concepto social y federal orienta la historia que comienzan a hacer los hombres y los pueblos. Nos dice el progreso que la revolución acabará triunfando.

#### NO HAY QUE DEJAR LAS COSAS PARA MAÑANA

Medio siglo de crisis política nos han llevado a la encrucijada actual. Y hay que salir de ella cueste lo que cueste. Nuestro pueblo ambiciona emprender una nueva ruta de salvación. ¿Cómo salir del atolladero? No dejando las cosas en los archivos. Nuestro plan inmediato es el siguiente: Asegurar el derecho de nacer. El ser humano debe de ser libre desde la cuna a la tumba. Cuidar del niño educando su personalidad. Lucha directa por la emancipación de las fuerzas del trabajo. Independencia total de la jus-

ticia. Libertad de la Cátedra. Abolición de la pena de muerte. Enalzamiento de la mujer como obrera laboriosa y como Madre. Atención al enfermo para que no carezca de nada. Respeto máximo a la ancianidad. Aplicación de los derechos del hombre. Jornada íntegra para el obrero, ya tenga o no empleo para utilizar sus actividades manuales e intelectuales. Seguro social completo. Escuela para todos y acceso a la Universidad. Consagración de la familia como núcleo supremo de la sociedad. El derecho al amor y a la felicidad es el manantial de la vida.

En esta hora de renacer popular sobran los discursos de ocasión y está demás la demagogia. Hacer un país a base de compartimentos representaría una aberración. Marginar a los que trabajan y producen es suicida. Las fuerzas laborales están llamadas a intervenir directamente en los trabajos creadores de la sociedad nueva. No podemos vivir en estado de guerra permanente.

Una innovación de las proporciones que necesita el pueblo español exige tres cosas principales: Desprendimiento, lealtad y sinceridad. Cincuenta años no se recuperan en cincuenta días. Inventar, hacer, producir. Esta es una revolución que no se malogra. Al deseo de reforma hay que agregar el ansia de revolución. Los grandes cambios se efectúan o quedan en pura palabrería. Cambiar es mucho, pero evolucionar es más.

La revolución no se hará desde arriba, por decreto. Esta es obra de los de abajo. Partirá de los centros de trabajo, de las aulas y de los organismos obreros, que son los puntales de una civilización nueva, mejor.

Ha de ser el esfuerzo de condición racional para que desemboque en lo humano. Utensilios de trabajo y máquinas de paz; todo para manumitir al hombre desposeído. Moral dulcificadora como lógica consecuencia de la organización del trabajo responsable. Ni la esclavitud por el interés, ni cadenas de hierro de la dictadura.

El apogeo de la grandeza económica no puede ser riqueza para unos y miseria para la mayoría de los seres humillados y oprimidos. Más que el egoísmo especulador, el apoyo entre cooperadores independientes debe ser la fuerza motriz de la evolución. Cogido en el engranaje de la máquina, el ser humano es un sacrificio que debe liberarse. Contra la competencia capitalista y el predominio estatal, propicia el Sindicalismo Revolucionario la creación de una Sociedad solidaria y fraternal.

Cabe organizar la vida individual y colectiva en el progreso técnico y agrícola puesto al servicio de todos. Ciencia siniestra es el «panecnomismo» que debe ser abolido por la equidad. Trabajo de enseñanza y lección que es fuente de vida. Ciencia y técnica apoyando al hombre para que sea mejor cada día que trabaja. Avance del mundo por los descubrimientos y ade-

lantos sumados a la sabiduría que conduce a la bondad. Armonía biológica en la igualdad renaciente como aurora de esperanzas y promesas.

No hay duda al respecto: El hombre ha de ser salvado y redimido. Arrancado de todas las cruces, de todos los cadalsos. Curado por el amor.

Unión del Universo en la descentralización completa de todo Poder. Sentimiento y belleza pasando por encima del mecanismo. Batalla gloriosa la nuestra por emancipar a todas las clases porque todas en general tienen necesidad de pan, de felicidad, de virtud, de cariño, de entrega digna y desinteresada. Libertad en la igualdad que dignifica. Orden en la armonía de los contrastes, los seres y las cosas. Destructores del Mal y creadores del Bien.

El Sindicalismo Revolucionario va a vertebrar todas las asociaciones humanas, en una Federación presidida por el equilibrio social. Cuando haya cubierto esta etapa nueva en la historia, la luz de la anarquía alumbrará desde el Cénit, indicando el camino a recorrer para llegar a hacer de la tierra el Pan-Universo de los hombres libres.

### EL PARTIDISMO Y EL PERSONALISMO

**D**ESDE hace más de un siglo, la política española no ha tenido cerebro a pesar de contar con algunas grandes cabezas. Ha sido una política de partido. El celo exagerado acaba cegando el conocimiento. Se ha gobernado a favor de una tendencia, no de todos. Y así nos han dado a España dividida de arriba abajo en dos partes iguales. Del medio para conseguir una cosa se ha hecho un fin deleznable. De ahí viene aquella expresión tan castiza que dice: «¿Qué partido tomaremos? El que divide y reparte, el que rompe una cosa».

El partidismo nos ha llevado a la crisis política, y ésta a la bancarrota que padecemos. No se han sabido posponer las ambiciones al ideal sentido por los españoles: la Libertad. Es el medio contra la España del 2 de mayo, del 4 de octubre y del 19 de julio.

Los hechos no engañan a nadie. El saldo que nos ofrece la Monarquía es un desastre nacional. Piruetas palaciegas, pronunciamientos sucesivos, patibulos para agarrotar obreros y apóstoles, verdugos haciendo el oficio de gobernantes, guerras civiles a granel, abandono de la cultura, menosprecio de las capas llanas, horror a la técnica y a la ciencia, señoritismo estúpido y caciquismo mandando más que el Rey, desmantelamiento del territorio y odio olímpico al Pueblo.

Fue Narváez la matonería sorda, riéndose del suplicio de Riego. Polaquería soldadesca, que más tarde encuentra en O'Donnell el justo medio y los negocios. Las figuras de la primera República son una lección a retener. Caemos

en Cánovas que es la personificación del pesimismo estéril. ¿Por qué andamos a cuestas con los nombres? Porque el fulanismo y el zutanismo nos han envenenado la sangre. Del partidismo personalista y obtuso hemos pasado al caudillaje de casta o de Cuarto de Banderas.

Los asuntos del país han sido descuidados y desconocidos. En las Cortes la elocuencia degeneraba en demencia. Constitución plagiada de otras naciones y Partidos sin ninguna querencia popular. Cuando la política de Weimar estaba ya muerta en su patria, se resucitaba en España. Pero si un Aranda, Argüelles, Jovellanos, Pi y Margall, Castelar, Costa o Giner entre otros, apuntaron soluciones han caído en el olvido casi completo. No se ha contado con lo esencial de nuestro propio ser, porque los Sagasta, Cánovas, Maura, Silvela, Azaña, Gil Robles, Prieto y Calvo Sotelo, olvidando a los que ni merecen ser citados, no han amado entrañablemente al pueblo. Hombres de partido antes que españoles, personalistas acérrimos en vez de idealistas creadores y prácticos.

Las derechas monárquicas nos dieron una Monarquía de somatenistas, de pistoleros a sueldo de los Sindicatos Libres, escuela de flechas y pelayos, Bandas Negras y Camisas viejas y azules. Fruición bárbara de Estado.

La bancarrota política de la época republicana fue demencial. Pura locura azuzada por las derechas. Incapacidad por parte de las izquierdas enemigas del pueblo como los demás partidos. Todo era cuestión de votos, de elecciones. Votar para triunfar y el que venga detrás que arree. Los monárquicos montando a la inglesa, los republicanos mostrándose afrancesados, los socialistas haciéndose el sueco, los falangistas imitando al nazi-fascismo y los comunistas queriendo ser más rusos que Pedro el Grande y Catalina II, la de los placeres despiertos. En todo lo enumerado no ha habido más que un español legítimo y puro: el pueblo noble de España.

Guerra de partidos. Colonistas y dinásticos, derechistas y liberales, conservadores e independientes, promoviendo conflictos, guerras, motines, asonadas, revueltas. De semejante bancarrota había de surgir un movimiento obrero potente, capaz de hacer la Revolución Social. Se hundió la segunda República como un barco sin ánora de salvación. Del partidismo ciego de falangistas, nacionales, reaccionarios, católicos y requetés, la historia será incapaz de lavar las manchas de la traición y el genocidio.

De la misma manera que la violencia conduce a la violencia, el personalismo engendra el partidismo. ¡Pobre España destruida por el Santo Oficio y los políticos incapaces y ambiciosos que la han llevado al caos! Pensando en nuestro drama nacional, recuerdo a nuestro Proudhon y con él digo: «Soy del partido del trabajo». Por eso pertenezco a la C.N.T.

## LO POLITICO Y LO SOCIAL

**E**STA archidemostrado que la política desune, y la religión en vez de acercar, separa. Por contra, el trabajo asocia, la cultura aproxima. La C.N.T. que nada tiene que ver con los partidos políticos y las confesiones religiosas, se afirma y consolida en la conciencia del pueblo español, siendo lo que siempre fue: un factor de manumisión social. Hace del productor un hermano en ideas y del hombre un amigo desinteresado.

¿Qué es la C.N.T.? Una Organización obrera donde caben todos los explotados sin discriminación de ideas; una doctrina de moral anarcosindicalista que postula como sistema de vida el Comunismo Libertario. Tienen en cuenta los militantes confederales que el trabajo por el mejoramiento de la especie es obra de todos y cada uno. Caminamos por etapas, por hitos. Y sólo cuando se obstaculiza nuestra evolución, somos revolucionarios.

Incitados por la certidumbre de nuestras ideas generosas, vamos a trabajar en las primeras trincheras del renacer social y económico para edificar una España nueva. La batalla que libramos cada día persigue un objetivo concreto: hacer del movimiento obrero la escuela de la emancipación. Somos la garantía probada de las libertades populares.

¿Cuáles son nuestros anhelos? Demandamos una prensa liberada de la dictadura. Que la palabra sea el medio de comunicación de hombre a hombre. Exigimos el derecho de reunión para ampliar nuestras tácticas renovadoras y justicieras. Defendemos la asociación sin estafas. Pedimos elecciones libres y a todos los niveles. Enarbolamos como plan de combate la autonomía funcional de los sindicatos obreros. Autogestión de productores y consumidores unidos. Nos oponemos a toda concepción totalitaria porque queremos la unión en la variedad. Sin derechos el hombre es un esclavo. Los derechos sin hombres libres suponen una contradicción inadmisibile. Patrocinamos la libertad para toda clase de creencias y opiniones, que no atenten contra la dicha del género humano. Hombre como dignidad. Productor como ciudadano. El Estado no debe transgredir lo que es función de toda sociedad civilizada. No se delega el ser, ni se desdobra la persona.

Jardineros del federalismo experimental, cultivamos la autonomía de los pueblos. Eclósion de las entidades locales, comarcales y regionales formando parte, como ramas frondosas cargadas de frutos, del árbol peninsular primero, y mundial, por añadidura.

¡Cátedra soberana! Cultura libre e instrucción basada en la igualdad de oportunidades para todos. Que cada ser sea un mensajero del saber que ennoblece. Sólo así florece y madura la inteligencia. Niño venerado y joven querido, son harina y levadura del hombre de bien.

Medicina como apostolado y no como mer-

cancia, haciendo del doctor un Santo que vengza al mercader. Y vivienda confortable para la especie humana, cada día más sana y alegre.

¡Revolución agraria! Tierra para el que la trabaja, y con ella los productos que son de los productores. Si, tierra labrada. Semilla mo-rena en campo limpio de maleza. Eso es producir cosecha de renacimiento social y socialista.

¡Derecho de experimentación y examen! Razonamiento analizado e idea hecha prueba. Leales a la doctrina de la libertad, somos enemigos de las denominadas verdades absolutas. Un engendro del fanatismo es el despotismo. Reivindicamos la posibilidad de superar el error y la obligación de enmendar los desaciertos cometidos. Un pensamiento claro siempre es el hijo del hombre que analiza por cuenta propia. Alentamos el combate generoso de los hombres buenos que encaminan sus pasos hacia el logro de la verdad. En la razón encontramos la luz que nos ilumina. Las cifras de nuestros actos positivos nos van dando la medida de lo que hacemos y podemos realizar.

Plantemos árboles que dan fruto y sembremos a todo viento ideas de fraternidad. Quienes quieran alimentar ideales nuevos deben tener en cuenta que los odios políticos nos impiden llevar a buen término lo que es laborioso y evolutivo: el entendimiento social.

DECIR REVOLUCION ES DECIR  
RENACIMIENTO

La lucha entre conservadores y progresistas, entre reaccionarios y revolucionarios, es eterna. Mientras haya oprimidos y opresores, satisfechos e inquietos, siempre habrá combate por una nueva conquista. La noción de la lucha de clases, que degenerado en dogma, desaparecerá con las clases artificiales de por sí. Pero el llamado mito revolucionario es una verdad redonda como la tierra. Siempre hemos dicho que la revolución social es un largo y continuo proceso de la humanidad hacia su propia superación.

Vivimos una fase de proyección social. La confusión va dejando paso a la claridad. Como la niebla a la luz. No es cierto que se abuse del vocablo revolución como dicen ciertos renegados y arrepentidos. Los reaccionarios la temen como las brujas al diablo. Toda revolución que se dirige contra el despotismo es una necesidad. ¿Quiénes son los responsables de la explosión del hecho violento? Los déspotas que se oponen al avance social.

No es la bancarrota estatal y capitalista que pone en juego la sociedad presente; es toda una civilización que se viene abajo, que se hunde de una manera inevitable. La vieja España unitaria y hermética cruje. Una nueva conmoción es imprescindible. Es la hora del despertar multitudinario. Sabemos unos y otros que las cosas exigen un cambio de estructuras, de administración. Hay que poner al pueblo en el

carril del progreso para que avance hacia nuevas auroras.

¿A dónde vamos? En busca de la idea grande. Vamos hacia la vida. Se palpa la fuerza revolucionaria que acaba con la especulación, la injusticia, la mentira y el fraude. Los pueblos tienen deseos de vivir una existencia digna. Se trata de salir del entumecimiento, de poner fin a la inmovilidad, de marchar hacia un mundo nuevo. Se acabaron los líderes de trapo, los demagogos presidencialistas. Pocas palabras y brazos activos. Podemos y debemos hacer una sociedad sin Estado. No fabriquemos leyes, eleemos hombres. La revolución que llega con retraso es triste; la que se quiere precipitar puede ser desastrosa. Dice la naturaleza que el fruto debe estar maduro para que sea sabroso. Maduremos la revolución en las conciencias y en las mentes.

La historia nos demuestra que todos los partidos políticos, en una época u otra, se han aliado para derrotar el avance social de la C.N.T. Durante la Monarquía, en la dictadura de Primo de Rivera; en la República y en la guerra civil, desde los ultramontanos a los comunistas, todos nos han combatido despiadadamente. ¿Por qué? Porque nosotros somos el pueblo y ellos el Estado; porque nosotros representamos la libertad y ellos la autoridad; porque ellos son la contrarrevolución que frena y nosotros la revolución en marcha.

La C.N.T. y el anarcosindicalismo no renuncia a la victoria del pueblo. La experiencia de la Revolución Social española, su ejemplo humanitarista y universal, quedan como lección a seguir, a imitar. Colectividades libres, cooperativas industriales y campesinas, federaciones de industria, escuela abierta y Universidad acogedora, armas de paz y armas de guerra, pusieron de relieve la grandeza de un pueblo admirable y creador.

Decir Revolución es decir Renacimiento.

Es la hora del gran despertar. Las fraguas arden, los hornos despiden fuego. Allá en el horizonte, todo clarea. Diríase que España y el mundo van a ser abrasados por la luz. La victoria no está detrás, sino delante de nosotros. Avancemos siempre. Hay horas para descansar y otras para proseguir el camino anchuroso y cierto que nos lleva al triunfo. Todos los senderos, todos los valles, todas las montañas, llevan a la libertad que es la vida nueva.

Revolucionarios: empuñad los remos de la nave social. Quien sabe captar el soplo de la idea, llega a buen puerto.

Antes de terminar quiero dar las gracias a la Federación Local de Burdeos y a la C. de Relaciones por haberme invitado a pronunciar esta conferencia y agradecer asimismo las frases cariñosas de nuestro amigo presidente compañero Espiga, a nuestro amigo Bonilla, que en nombre de la Organización Nuclear me ha requerido como Secretario de Cultura y Propaganda para

que hoy esté entre vosotros y al amigo Piquer a quien tanto quiero.

Antes de despedirme de vosotros quiero hacer unas afirmaciones anarcosindicalistas que serán a manera de epílogo de esta Conferencia.

### CONCLUSIONES ANARCOSINDICALISTAS

**N**OS inspira la idea, nos mueve la acción. Por tener un concepto claro de las realidades que nos circundan no confundimos el día con la noche, ni las luces con las sombras. Somos luchadores del ideal, adalides del trabajo. No queremos regalos celestes. La conquista mal ganada no es nuestra victoria. Quien produce tiene derecho a exigir.

Nunca transigiremos con los enemigos del hombre. Por algo somos la revolución consciente y creadora que engendra la vida. Simiente en el surco y fruto en el árbol. Demagogos y charlatanes, nunca; revolucionarios dignos y honrados, hasta la muerte.

Las ambiciones políticas no sacian la sed de las manumisiones vueltas a la vida, despiertas. No se trata de acariciar la hidra, si no de eliminarla. Propagar el Bien por el bien mismo y practicarlo con altura de procedimientos.

Amamos la lucha por la vida para la vida. Construir un mundo no inmundo, sino limpio y puro es nuestro quehacer. Hagamos lo mejor con lo nuevo. Que la fuerza le de vigor y la inteligencia le entregue belleza.

La plutocracia no cede. Sabe lo que se juega. Ha pasado el tiempo de la autarquía. Es la época de las grandes innovaciones. En las horas de la conspiración, las ideas se ocultan en las cumbres, pero al amanecer descienden al llano como corrientes vivificadoras.

No hay nada más grande que el cuerpo de una mujer cuando se entrega con amor. Lo más sublime del Universo es la madre, santa sacrificada y mártir. Así es la idea. Si los confederales y anarcosindicalistas sentimos un amor acendrado por la C.N.T. es por considerarla como una hija a la que damos lo más puro de nuestra alma, como una hermana que nos acompaña en la lucha por la justicia social, como una madre que no nos abandona nunca.

La C.N.T. es la proscrita, la perseguida y odiada por todos los tiranos. Ellos saben perfectamente lo que hacen. Cuando alcance sus objetivos y finalidades no habrá más dictadores ni oprimidos sobre la tierra. Si los déspotas la odian a muerte, bien merecido tiene que, nosotros, la amemos como a nuestra propia vida.

Arranquemos la justicia de los farragos de la ley, que es Estado. Derechos asentados en el amor y la paz. Con la justicia humana no se puede jugar. Preciso es aplicarla con generosidad y dulzura. Que la comprensión nos engrandezca para borrar los extravíos y emular las virtudes. El tribunal del Derecho no puede ser

otro más que el de la bondad hecha decálogo de los sabios y justos.

Con el mayor amor de los amores deseamos cimentar una era de bienestar creciente para todos los españoles. Sea la fraternidad la base de la convivencia. Fieles a un pasado que nos honra, defendemos las conquistas económicas y sociales de 1936-39. Vamos por el camino del socialismo antiestatal y antiautoritario hacia el Comunismo Libertario que se ofrece como porvenir esplendoroso a la humanidad liberada de todas las injusticias.

La tesis política española supone la bancarrota que esteriliza y devora al país. No hay más que una salida viable que se desprende de los hechos: la antítesis social. Entre una y otra prueba estamos obligados a sacar una conclusión: poner remedio a nuestros males y emprender nuevos derroteros.

Las lecciones que brotan de los acontecimientos nos dan la pauta a seguir. Por su capacidad socialista libertaria y su práctica social que es ejemplo de desprendimiento y altruismo, la C.N.T. está capacitada para estructurar una España federada, donde puedan vivir en paz y armonía todos los hombres de buena voluntad y de sanas intenciones.

La revolución obrera, social y libertaria no ha muerto. Lo demuestra el Renacimiento del mundo del trabajo que se prepara para administrar la sociedad del futuro. La victoria no está detrás, sino delante de nosotros. El triunfo de la emancipación humana es obra de los pueblos federados y de los hombres libres, unidos en la Confederación universal, que es de todos y para todos.

El año 1898, el año generacionista, pudo haber sido el año salvador de nuestro país. Es hora ya que los hombres de talento, de vocación, de inteligencia, sean fieles a sí mismos y más que fieles, lo que en España se dice en voz castellana, leales, que viene de lealtad. No traicionar su vocación, no negar la esencia misma de su personalidad, darlo todo por el pueblo a punto de sacrificar la misma existencia.

Pudo aquel grupo generacional haber dado las ideas matrices para salvar a nuestro pueblo, no lo hicieron a pesar de ser hombres brillantes, como Azorín, que elogiaba a Pi y Margall y que abdicó, pobre de él, por obtener un acta

de diputado que le ofrecieron las derechas. No lo hizo Unamuno, que empezó queriendo y comprendiendo a los anarquistas, hasta llegar a ser su detractor. Tampoco lo hizo Angel Ganivet, el gran amigo brillante, porque en vez de luchar se echó al río suicidándose en Riga. Baroja, el autor de «Aurora Roja», «Zalacaín el aventurero», «Avinareta» y tantas obras, no llegó tampoco a donde pudo haber llegado. Machado, muerto en el exilio. Maeztu pasando a ser de anarquista, el patrocinador de la hispanidad muerta. No han cumplido con su verdadera vocación inicial.

Han tenido que ser otros hombres como Mella, Anselmo Lorenzo, Prat, Tarrida del Marmol, Costa, liberales españoles, que también han dado con los anarquistas ideas generadoras, los que nos han trazado camino para lograr la salvación de nuestro pueblo.

Hemos de volver a España para demostrar que somos la fuerza, el trabajo más capaz y más valioso. Hemos de ir allí para patentizar que la C.N.T. no es una Organización de demagogos y de violentos, sino de hombres de bien que han dado lo más laborioso, lo más fecundo de nuestro pueblo.

Hombres como Isaac Puente, Ramón Acín, Ballester, Orobón Fernández, Peiró, Salvador Seguí, Villaverde, Ascaso, Durruti y tantos seres queridos que se han ido para siempre. A los que cayeron asesinados por las balas de los ultramontanos convertidos en falangistas, a los que no veremos nunca más, hemos de hacerles una promesa que no es política ni religiosa, sino social y revolucionaria: Luchar por los ideales que nos enseñaron, imitar su ejemplo hasta hacer de la C.N.T. el árbol que cobije a todos los españoles dignos. El árbol lleno de frutos que se ofrezca a la humanidad federada en una gran Confederación de pueblos libres. Para patentizar que somos el progreso, el avance y la evolución eterna que se dirige hacia el bien, la sabiduría y la Paz. He terminado.»

Si el afirmarnos en convicción y confianza en un porvenir que se anuncia preñado de esperanzas ideales eran los propósitos del conferenciante, por lo que acabamos de escuchar le podemos decir al compañero Liarte que, ampliamente, ha logrado su objetivo.

(Recogió F. Piquer.)

# Prosa y prosistas libertarios

por ABARRATEGUI

Prosista hispano de todas mis simpatías, fue el docto y sensitivo poeta nicaraguense, Rubén Darío. Español por adopción sentimental, vivía España en su corazón de lírico preclaro. La narración siguiente puede fácilmente dar cuenta de sus sentimientos solidarios con el que él llama «flor de los parias»: el anarquismo.

Pero esa retina de oro, perfumada por su ternura hacia los desheredados podía ver y describir solemnidades como las de «Ceremonia de Palacio en Semana Santa», sin menoscabar un corazón reintegrado en causas justas y que, por lo tanto repudiaba la pompa, el esplendor y el misérrimo sentimentalismo de un acto que nos repugna por cuanto contiene de «farsa». Y lo que es peor, de «farsa sacra».

Se refería Rubén Darío al acto de lavar los pies a los pobres y reunirlos a la mesa de la reina de España, lo que a mi juicio debía hacer más humillante la condición de pobre de los tales, sin satisfacer con un banquete regio el hambre de dignidades de un Pueblo sumiso al yerro y efímeramente feliz con unos mendrugos dorados.

Vale la pena trasladar a estas páginas la prosa fluída del gran poeta hispano: «El altar arde en luces y cros. Los príncipes y cortesanos parecen orar, con unción y fe. Calvas ebúrneas, barbas blancas sobre estrellas de oro y de piedras preciosas, galones y entorchados, se inclinan al movimiento de los oficios...»

He subrayado la palabra *parecen*. No está escrita por azar. Darío comprueba que es testigo ocular de una pantomima con nombre de «oficios sacros». Nosotros comprobamos que no hay nada de sacro allí donde los actos de los hombres quedan relegados a meras apariencias, puesto que los «pobres» que van a ser honrados — o deshonrados — importan muy poco, como criaturas dignas de mejor suerte a los grandes de la corte.

Luego de describir el Salón donde se desarrolla el acto, sin dejar de hacer mención del gran crucifijo central

envuelto en un lienzo violeta sobre el altar, Rubén Darío menciona, tal como nosotros vemos y creemos que la Eternidad reclama de los hombres «la Justicia y la Equidad», a doce mujeres pobres y trece hombres pobres. Duda de la luz que brota de la mirada de esas almas humilladas y prosigue:

«Se acerca la reina con su séquito. Viene a paso augusto, entre el obispo y el nuncio. Precédela un grupo de religiosos y cantores y una cruz alta. «Ante diem festum Paschae...» resuena la voz del subdiácono; la música, el canto vuela sobre el recinto. De pronto, María Cristina está, ya ciñéndose una toalla, mientras las duquesas, llenas de diamantes, las condesas fastuosas, descalzan a los *convidados miserables*. La reina, con una esponja y con la toalla enjuga los lamentables pies de esas gentes, que en un halo de inexplicable asombro deben sufrir extraña angustia...»

Me interrumpo para apuntar si a Rubén Darío se le escapó decir que seguramente nunca antes de esa fecha, los humillados pobres que cita se lavaron tantas veces ni con mejor jabón los temblorosos pies. Lo cierto es que no se le escapa, aunque no puede o no quiere definirla esa angustia que brota de un corazón perplejo que no ha entendido, que no entiende ni puede aceptar en las raíces del alma un acto con trascendencia real o eclesial, pero sin ninguna trascendencia positiva, humana. ¿Qué preguntas se formularían «aquellos veinticinco pobres», que imaginamos más pobres de alma que de recursos materiales ante unas cruces que, ni con cros y piedras preciosas, podían hablar de algún buen y verdadero amigo de humildes y marginados?

Dan ganas de interrumpir la aparente hermosura del fastuoso acto, aunque apene renunciar a la buena prosa del poeta nicaraguense. Y lo hago para ir al grano, porque, después de oír el poeta comentarios producidos por ceremonias que apelan a las más pobres y sensibleras fibras del

corazón ante aquella comedia sacro-real se inflama el corazón del HOMBRE que, al menos en estas páginas, muestra Rubén Darío:

«... Pero, ¿y la miseria? ¿Y los innumerables mendigos que andan por la corte y por toda España rugiendo de hambre? ¿Y los martirios de Montjuich? ¿Y el anarquismo, flor de los parias? ¿Y la prostitución infantil instalada a los ojos de la capital de S. M. Católica?»

El simbolismo «grandioso y conmovedor» le importa poco. Pura pantomima. El acto de humildad que pretende avivar el recuerdo de las Isabelas de Hungría, falsedad con ricos oropeles. Todo ello pudo servir, sirve siempre que tales actos se realizan, para embutir de santurronería perniciosas, el alma fría — con relación a sus semejantes — de los que no son tan fríos a la hora del reparto de privilegios y prebendas. Y esto, amigos, no es historia pasada, anacronismo de páginas patinadas por el tiempo, es la realidad que sustenta, alterando acaso y circunstancialmente sus formas, una Iglesia que no entendió o perdió de vista el significado de un acto como el de que el Mayor lave los pies del menor: Esto es, que lo capacite para marchar sólo, en plena luz de verdad, hacia un destino mejor, que no consistirá en la consecución de bienes materiales, sino de valores morales, espirituales, eternos.

Yo busco y trato de cultivar, insisto, la Flor de los Parias. No lavaré jamás a un «miserable» sus pies ni aun despidiendo un rico olor de nardos. No lo haré a solas; mucho menos para ser visto de las gentes. Pero encarecidamente, haciendo cuerpo de los sentimientos que palpitaban en el corazón de nuestro poeta y prosista, le rogaré a no prestarse a nada en que su conciencia quede cauterizada y menguada su dignidad. Esta es la tarea que quisieron realizar los hombres martirizados y eliminados en Montjuich. Por ceñirse tal toalla, como varón de verdad y de bien, fue inmolado Ferrer Guardia. Frente a él

no habian cruces elevadas con cantos y sahumeros pestilentes, no digo a los sentidos naturales, sino a los de un corazón que se conmueve por la sustancia y no la apariencia de las cosas, de los actos, de los hombres.

Mientras haya Majestades católicas, habrán «miserables» que se dejen lavar los pies y el cerebro; mientras prevalezca el espíritu de esa época en que Rubén Darío vio uno de los males de nuestra Patria, las «hormigas del suelo ibero» podrán cambiar de forma; pero de condición como dijo el fabulista, jamás. Y así, siempre habrá «miserables que se dejen lavar perfumados pies», para deshonra de los que suntuosamente lucen sus justicias sólo para ser vistos de los demás.

Yo quisiera ver a la reina o al rey que, pasando por el camino «real» de la patria, detenga su carroza para ver qué les ocurre a los muchos desheredados de entre sus súbditos, tomarlos cuidadosamente entre sus brazos y llevarlos, si no a palacio, allí donde puedan ser alimentados moralmente aunque para ello sea menester emplear las reservas reales con destino al culto solemne y a las fastuosas ceremonias «oficiales».

..

Paso con pena las páginas de este viejo libro que tanto me ha deleitado por el espléndido ramillete de prosistas hispanos, por la sencilla razón de que son pocos, muy pocos, los que se dan cuenta, como Rubén Darío, de los tremendos y perniciosos contrastes de nuestro lar. Contrastes de los que, a mi juicio, la Iglesia es responsable de silenciar, encubrir y aun sostener yerros que por tales tiene cualquier modesta y humana conciencia.

Por lo pulido de su prosa, estoy tentado a transcribir aquí un trozo escogido de «La Noche de San Juan», del popular autor malagueño Salvador Rueda. Luego veré ciertas «alas negras».

Naturalmente, como casi todo lo español, la narración está cuajada de religiosidad. Religiosidad que no tiene por fin más que la desmesurada confusión espiritual y moral de un Pueblo, aunque los medios ofrezcan todos los atractivos apetecibles, como podrá verse, para el hombre sensual que exalta sus sentidos con pretextos «espirituales» donde la espiritualidad se ausenta, ocupando su lugar una religión pagana y esclavizante. Pero esa

tiranía no es visible, cuando las costumbres, con ser religiosas, solo descubren cierta forma de belleza que no sale, en modo alguno, del área más o menos refinada de los sentidos:

«Al dar vista a un tranquilo valle, veo una candelada que abre su círculo en la sombra, delante de una casa de campo, donde no queda mozo que no se alegre, ni abuela que deje de recordar sus floridos abriles.

»Al montón de seco combustible, van a caer, a medida que las llamas decrecen, el capacho que tantas veces llegó lleno de uvas al pasero; la estera calada de boquetes, sostenedora del juego de los niños; el cesto en que venian las coloradas guindas de la huerta asomando por el claro tejido del esparto y el ridículo miriñaque de pleita, que sirvió a la decrepita vieja en sus mocedades.»

Mientras copiaba ese selecto párrafo, estaba sintiendo en el alma no encontrar palabras que acreditasen a este otro gran poeta, su conciencia de Hombre que se mueve y expresa en liberto. Y he aquí que el mismo sentimiento realza este párrafo que sigue con toda su enorme importancia. Subrayo las palabras clave:

«Cerca de la hoguera, *vuela con sus negras alas la tradición, llenando de sueños las cabezas* y despertando recuerdos pasados de la vida.

»Los nerviosos lebreles, amedrantados por el rojo elemento, ladran en sones lastimeros y atruenan la comarca sembrada de hogueras luminosas. Los caracoles marinos que los aldeanos guardan para hacerse señales de aviso en casos de robo o de incendio, vibran en medio de la sombra como fieras trompas de caza, dando carácter de rito misterioso a la velada.

Descúbrese otra candelada en la plaza de humilde pueblo cercano al camino, y allá se ven los inquietos chiquillos zambullirse en la llama como salamandras que nadan en el fuego. Uno salta y desparrama en la caída una explosión de chispas que le cubre y amenaza incendiarlo; otro arrastra una tira de pleita y describe un agitado círculo que embelesa la vista con sus juegos; el de allá salta con suma destreza dando ejemplo de habilidad, y todos juntos giran en torno de la pira, *que con su magia los ata y encadena*.

»La prole prorrumpen en dilatados vivas a San Juan, vivas que suenan a antigua nobleza de costumbres; a

*ecos de religión que el pueblo guarda, sin darse cuenta, en su pecho*; a rumor de veladas que hemos visto o soñado, pero que dejaron una dulce memoria en nuestra alma. No sé por qué despierta en mi memoria este grito el recuerdo de los cautivos que gimen por volver a su patria, el rumor de las gratas verbenas celebradas a orilla de los ríos, los crujidos de los cohetes en las brillantes fiestas populares y las rachas de viento en la reja, donde el apuesto búcaro oye la dulce confesión de los enamorados.» (Salvador Rueda).

Reconozco mi falta de captación cuando al seleccionar trozos de buena prosa, percibía en este vívido autor andaluz, más la calidad de su prosa que esas vetas de aguda observación en las que radica el alma, blanca o negra, de España. Evangélico yo, repudio con todas las fuerzas de mi ser la beatería y todo cuanto con el «color» o la «capa» de la religión crea ser causa de los males de mi patria: el corazón de los españoles. Temía, al iniciar un comentario que justificase la intromisión de Salvador Rueda, entre autores de mi gusto, y esto de forma íntegra, que él, más atento al colorido de las escenas que narra, no hubiera calado hasta la médula del tema que sigo: la extirpación de yerros con el instrumento de la buena prosa. Me parece que este trozo tan selecto lo consigue, si se considera, mejor de lo que yo lo había hecho, el sentir humanísimo que tiene por base este buen prosista y poeta, al analizar las raíces de nuestras festividades religiosas.

Quizá al tratar de eliminar en mi selección al mencionado autor, lo hacía por acabar de leer un trozo OSCURISIMO de nuestro compatriota Valera; si, Juan Valera. No es que la oscuridad la perciba en la prosa de un hombre de lírica clarividencia, sino porque el pasaje en cuestión «Un paso del jueves santo en un pueblo», tiene, acaso dicho a propósito, todo el bárbaro salvajismo de procesiones paganas. Sin objeciones:

«Al fin, dice él, aparecía un ángel con alas de papel dorado, en el salón de las casas consistoriales y cantaba el romance que empieza: ...». Y sigue una estrofa de puro sabor popular, con mención de personajes bíblicos, desde un enfoque supersticioso e irreal ni más ni menos que el que grabó en el corazón de los españoles una Iglesia imperialista, codiciosa de torpes

ganancias, indiferente a la ignorancia del Pueblo.

Permitaseme reemplazar ese romance que sólo evito por la distorsión de su contenido, con éste en donde voy a tratar de dejar el sentir del Pueblo, sin mencionar personajes que desvirtúen la intención que persigue ni traicionar las miras de un alma que amo: la española.

¡Levanta, levanta, Pueblo  
tu corazón ciego, atado...!  
Levanta al son del Amor,  
que el Amor está en el campo.

¡Busca la luz en tu pecho;  
mas abre tu pecho a lo ancho  
de una Verdad que te quiere  
con nombre limpio de Macho!

¡Levántate ya del sueño!

¡Deja el cielo de nublados!

Y al sol que dora la vida,  
porque es vida sin boatos,  
date entero y dale a todos  
el querer que se te ha dado.

¡Nunca más las alas negras  
de yerros deificados  
se ciernan sobre tu senda!  
¡Vayamos juntos al campo!





# LA INSIGNIA

*Ofrecemos hoy un poema casi inédito: LA INSiGNIA. Lo leyó su autor, con voz bronca de profeta, en el Cine Coliseum, de Barcelona. Se colocaron una red de altavoces sobre los árboles a lo largo de cuatro manzanas de la calle de las Cortes, para que el público pudiese escuchar la palabra del mago de las letras y los sentimientos.*

*Si de Antonio Machado se ha dicho que fue la suma perfección lograda por Lope de Vega, Calderón de la Barca y Góngora, del singular León Felipe se ha sentenciado, con propiedad, que es un genio de la veta del gran Rojas, autor de La Celestina, de Quevedo, padre de El Buscón, y de Cervantes, las tres cariátides de la literatura peninsular, ibérica.*

León Felipe, libertario y anárquico, grande entre los grandes, fue el poeta cumbre de la guerra y la revolución, y ha sido la pluma magistral del Exilio. CENIT, lanza a voleo estas cuartillas escritas con pluma diamantina que un día fueron publicadas en las columnas gloriosas de SOLIDARIDAD OBRERA.

¿Habéis hablado ya todos?  
 ¿Habéis hablado ya todos los españoles?  
 Ha hablado el gran responsable revolucionario,  
 y los pequeños responsables;  
 ha hablado el alto comisario,  
 y los comisarios subalternos;  
 han hablado los partidos políticos,  
 han hablado los gremios,  
 y los Comités  
 y los Sindicatos;  
 han hablado los obreros y los campesinos;  
 han hablado los menestrales;  
 ha hablado el peluquero,  
 el mozo de café  
 y el limpiabotas.  
 Y han hablado los eternos demagogos también.  
 Han hablado todos.  
 Creo que han hablado todos.  
 ¿Falta alguno?  
 ¿Hay algún español que no haya pronunciado  
 su palabra...?  
 ¿Nadie responde...? (Silencio).  
 Entonces falto yo sólo.  
 Porque el poeta no ha hablado todavía.  
 ¿Quién ha dicho que ya no hay poetas en el  
 mundo?

¿Quién ha dicho que ya no hay profetas?

Un día los reyes y los pueblos  
 para olvidar su destino fatal y dramático  
 y para poder suplantar el sacrificio con el  
 cinismo y la pirueta  
 sustituyeron al profeta por el bufón.  
 Pero el profeta no es más que la voz vernácula  
 de un pueblo.

La voz legítima de su Historia.

El grito de la tierra primera que se levanta en  
 el barullo del mercado, sobre el vocerío de los  
 traficantes.

Nada de orgullos:  
 ni jerarquías divinas, ni genealogías eclesiás-  
 ticas.

La voz de los profetas — recordadla —  
 es la que tiene más sabor de barro.  
 De barro,  
 del barro que ha hecho al árbol — al naranjo,  
 al pino —,  
 del barro que ha formado nuestro cuerpo tam-  
 bién.

Yo no soy más que una voz — la tuya, la de  
 todos —

la más genuina,  
 la más general,  
 la más aborigen ahora,  
 la más antigua de esta tierra.  
 La voz de España hoy se articula en mi garganta.  
 Mi voz no es más que la onda de la tierra,  
 de nuestra tierra,  
 que me coge a mí como una antena propicia.  
 Escuchad,  
 escuchad españoles revolucionarios.

Espanoles,  
 españoles revolucionarios,  
 españoles de la España legítima,  
 que lleva en sus manos el mensaje genuino de  
 la raza, para colocarle humildemente en el  
 cuadro armonioso de la Historia Universal de  
 mañana, y junto al esfuerzo generoso de to-  
 dos los pueblos del mundo...  
 escuchad:  
 Ahí están — Miradlos —,  
 ahí están, los conocéis bien.  
 Andan por Valencia.  
 Están en la retaguardia de Madrid  
 y en la retaguardia de Barcelona también.  
 Están en todas las retaguardias.  
 Son los Comités,  
 los partidillos,  
 las banderías,  
 los Sindicatos,  
 los guerrilleros de la retaguardia ciudadana.  
 Ahí los tenéis.  
 Abrazados a su botín reciente,  
 guardándole.  
 Es la insignia de los fascistas.  
 Esta medalla es la insignia de los fascistas.  
 Una medalla ensangrentada de la Virgen.  
 Muy poca cosa.  
 ¿Pero qué tenéis vosotros que es una más?

Pueblo español revolucionario,  
 ¡estás solo!  
 ¡Solo!  
 Sin un símbolo.  
 Sin emblema místico donde se condense el sa-  
 crificio y la disciplina.  
 Sin emblema donde se hagan bloque macizo y  
 único todos tus esfuerzos y todos tus sueños  
 de redención.  
 Tus insignias,  
 tus insignias plurales y enemigas a veces, se las  
 compras en el mercado al primer chamarilero  
 de la Plaza de Castelar,  
 de la Puerta del Sol  
 o de las Ramblas de Barcelona.  
 Has agotado ya en mil combinaciones egoístas  
 y heterodoxas todas las letras del alfabeto.  
 Y has puesto de mil maneras diferentes, en las  
 gorras y en la zamarra  
 el rojo  
 y el negro,  
 la hoz,  
 el martillo  
 y la estrella.

Pero no tienes una estrella SOLA,  
 después de haber escupido y apagado la de  
 Belén.

Espanoles,  
 españoles que vivís el momento más trágico de  
 nuestra Historia,  
 ¡estáis solos!  
 ¡Solos!  
 El mundo,  
 todo  
 el mundo es nuestro enemigo y la mit de  
 nuestra sangre  
 la sangre podrida y bastarda de Caín se vuelce  
 contra nosotros también.

¡Hay que encender una estrella!  
 ¡Una sola, sí!  
 Hay que levantar una bandera.  
 ¡Una sola, sí!  
 Y hay que quemar las naves.  
 De aquí no se va más que a la muerte o a la  
 victoria.  
 Todo me hace pensar que a la muerte.  
 No porque nadie me defienda,  
 sino porque nadie me entiende.  
 Nadie entiende en el mundo la palabra «jus-  
 ticia». Ni vosotros siquiera.  
 Y mi misión es estamparla en la frente del  
 hombre  
 y clavarla después en la Tierra  
 como el estandarte de la última victoria.  
 Nadie me entiende.  
 Y habrá que irse a otro planeta  
 con esta mercancía inútil aquí,  
 con esta mercancía ibérica y quijotesca.  
 ¡Vamos a la muerte!  
 Sin embargo,  
 aún no hemos perdido la última batalla,  
 la que se gana siempre pensando que ya no hay  
 más salida que la muerte.  
 ¡Vamos a la muerte!  
 Este es nuestro lema.  
 ¡A la muerte!

¡Gritad,  
 gritad todos!  
 Tú, el pregonero y el speaker  
 echad bandos,  
 encended las esquinas con letras rojas  
 que anuncien esta sola proclama:  
 ¡Vamos a la muerte!

Vosotros, los Comisarios, los capitanes de la  
 Censura,  
 envainad vuestra espada,  
 guardad vuestro lápiz rojo  
 y abrid a este grito las puertas del viento:  
 ¡Vamos a la muerte!  
 Que lo oigan todos. Todos.  
 Los que trafican con el silencio  
 y los que trafican con las insignias.  
 Chamarileros de la Plaza Castelar,  
 chamarileros de la Puerta del Sol,  
 chamarileros de las Ramblas de Barcelona,

destrozad, quemad vuestra mercancía.  
 Ya no hay insignias domésticas,  
 ya no hay insignias de latón.  
 Ni para los gorros ni para las zamarras.  
 Ya no hay cédulas de identificación.  
 Ya no hay más cartas legalizadas  
 ni por los Comités,  
 ni por los Sindicatos.  
 ¡Que les quiten todos los carnets!  
 Ya no hay más que un emblema.  
 Ya no hay más que estrella,  
 una sola, SOLA y ROJA, sí,  
 pero de sangre y en la frente,  
 que todo español revolucionario ha de hacérsela  
 hoy mismo,  
 ahora mismo  
 y con sus propias manos.  
 Preparad los cuchillos,  
 aguzad las navajas,  
 calentad al rojo vivo los hierros.  
 Id a las fraguas.  
 Que os pongan en la frente el sello de la justicia.  
 Madres,  
 madres revolucionarias,  
 estampad este grito indeleble de justicia  
 en la frente de vuestros hijos.  
 Allí donde habéis puesto siempre vuestros besos  
 más limpios.  
 (Esto no es una imagen retórica.  
 Yo no soy el poeta de la retórica.  
 Ya no hay retórica.  
 La revolución ha quemado  
 todas las retóricas).

Que nadie os engañe más.  
 Que no no haya pasaportes falsos  
 ni de papel,  
 ni de cartón,  
 ni de hojadelata.  
 Que no haya más disfraces  
 ni para el tímido,  
 ni para el frívolo,  
 ni para el hipócrita,  
 ni para el clown,  
 ni para el comediante.  
 Que no haya más disfraces  
 ni para el espía que se sienta a vuestro lado en  
 el café,  
 ni para el emboscado que no sale de su madri-  
 guera.  
 Que no se escondan más en un indumento pro-  
 letario esos que aguardan a Franco con las  
 últimas botellas de champán en la bodega.  
 Todo aquel que no lleve mañana este emblema  
 español revolucionario, este grito de ¡Justicia!,  
 sangrando en la frente, pertenece a la Quinta  
 Columna.

Una estrella de sangre roja,  
 de sangre española.  
 Que no haya quien diga:  
 esa estrella es de sangre extranjera.  
 Y que no sea obligatoria tampoco.  
 Que mañana no pueda hablar nadie de impo-  
 siciones,

Que no pueda decir ninguno que se le puso una  
 pistola en el pecho.  
 Es un tatuaje revolucionario, sí.  
 Yo soy revolucionario,  
 España es revolucionaria,  
 Don Quijote es revolucionario.  
 Lo somos todos. Todos.  
 Y todos los que sienten ese sabor de justicia que  
 hay en nuestra sangre y que se nos hace hiel  
 y ceniza cuando sopla el viento del Norte.  
 Es un tatuaje revolucionario,  
 pero español.  
 Y heroico también.  
 Y voluntario, además.  
 Es un tatuaje que buscamos sólo para definir  
 nuestra fe.

Hay dos vientos que sacuden furiosos a los hom-  
 bres de España.  
 El viento dramático de los grandes destinos que  
 arrastra a los héroes a la victoria o a la muer-  
 te,  
 y la ráfaga de pánicos incontrollables que se lle-  
 va la carne muerta y podrida de los naufra-  
 gios a las playas de la cobardía y del silencio.  
 Hay dos vientos, ¿no los oís?  
 Hay dos vientos, españoles.  
 El uno va a la Historia.  
 El otro va al silencio.  
 El uno va a la épica,  
 El otro a la vergüenza.

A estas alturas de la Historia ya no se oye nada.  
 Se va hacia la muerte...  
 y abajo queda el mundo de las raposas  
 y de los que pactan con las raposas.  
 Abajo quedas tú, Inglaterra,  
 vieja raposa avarienta,  
 que tienes parada la Historia de Occidente hace  
 más de tres siglos  
 y encadenado a Don Quijote.  
 Cuando acabe tu vida  
 y venga ante la Historia grande  
 donde te aguardo yo,  
 ¿qué vas a decir?  
 ¿Qué astucia nueva vas a inventar para enga-  
 ñar a Dios?  
 ¡Raposa!  
 ¡Hija de raposos!  
 Eres la vieja partera del mundo de Occidente.  
 Tienes desde hace mucho tiempo las llaves de  
 todos los póstigos de Europa  
 y puedes dejar entrar y salir a quien se te antoje.  
 Y ahora por cobardía,  
 por cobardía nada más,  
 porque quieres guardar tu despensa hasta el úl-  
 timo día de la Historia  
 has dejado meterse en mi solar  
 a los raposos y a los lobos confabulados del  
 mundo  
 para que sacien en mi sangre  
 y no pidan en seguida la tuya.  
 ¡Pero la pedirán,  
 la pedirán las estrellas...!

LEON FELIPE

## INDIVIDUO Y FAMILIA

# El solitario y su compañera

### VI

¡La Familia!

Entre los problemas relacionados a nuestra unidad individual, detengámonos en este. Podemos vacilar entre muchos otros: el individuo y el Estado, el individuo y la política, el individuo y la moral, etc. Pero esta correlación: individuo y familia, se nos impone aquí; es una rama principal, desprendida directamente del tronco del árbol social.

Este problema nos abre perspectivas tan extensas y complejas que, a la primera vista, sentimos el impacto de una extraña impresión de duda y desaliento. La correlación parece reversible. La coordinación armoniosa de nuestro concepto básico parece estar en trance de disgregarse. Es la inquietud de las seguridades interiores (por así decirlo) que nos impulsa a perseverar en nuestra fe y avanzar en la acción inicial. Es una tensión que puede expresarse con una imagen: por el empeño de una pequeña esfera de contener en sí una esfera grande. ¿El individuo puede abarcar en sí a la familia?... Pero el peligro ya se desvanece. Nos damos cuenta de cuán tenaz está en nosotros la tentación de juzgar mediante abstracciones, dogmas, fórmulas frías y estrechas. La noción «individuo» y la noción «familia». La primera quiere contener a la segunda... Y volviendo a nuestra realidad íntima, el árbol armonioso recobra su equilibrio. Nuestra unidad nos sostiene nuevamente. El centro del mundo está en el Yo de cada hombre...

Y ahora ¿vamos a emprender la «crítica» de la familia? Confesamos que nos parece facilísima y superficial una crítica negativa. Trastornar una institución social milenaria, cuya evolución es tan variada en el correr del tiempo, y tan diferente todavía en sus formas según el lugar, la raza, la religión, el desarrollo cultural, — echar a tierra todo este andamiaje de costumbres, normas, leyes, sin saber cómo y con qué reemplazar lo falso, lo erróneo, lo injusto —, es divertimento barato, palabrería vacía y dudosa, juego de paradojas para los hipócritas, o ridícula lamentación de los que se imaginan que la dicha del matrimonio puede comprarse con dinero, como cualquier cosa, o conseguirse con fraude, astucia o violencia.

Tal crítica negativa es inútil y hasta peligrosa; ella acrecienta la confusión, y no elimina en lo más mínimo los males que denuncia y condena. Es un engaño, una máscara que cubre otra máscara. La única crítica buena es la que se cumple, la idea que se vuelve hecho. Es la que avanza en su ruta, no

la que se queda atrás. Es la manifestación sincera de las creencias vitales; es lo que se realiza por los libres impulsos del alma, asociados a los mandatos de la conciencia; es la perseverancia del hombre que no se deja intimidar por la así llamada realidad exterior: la sociedad consagrada por tradiciones y defendida por leyes; es la firmeza del hombre que sigue en sus designios, como un caminante que no pierde su rumbo si le ladran los perros o le estorban los maleantes con o sin uniforme oficial. Este hombre sabe que su vida es única, y que su meta es la que él, sólo él está forjándose. La **Idea-Acción**, ésta es la buena crítica: la obra que se realiza por el trabajo creador. No es el ejemplo que se imita, inconsciente o forzosamente; es la originalidad innata de cada uno, nutrida por las fuentes interiores, y que se manifiesta luego — no importa si diferente, semejante o aun casualmente idéntica a la de los demás — ya que está basada en las comuniones primordiales de la vida y la naturaleza.

No emprendemos, pues la «crítica» de la familia. No queremos repetir lo que tantos afirman sin creer. ¿Un resumen de su evolución? ¿O una exposición de los «principios» jurídicos o éticos? Advertimos que, generalmente, se considera a la familia de un modo tan abstracto como a muchos otros «fenómenos» estudiados y clasificados por eruditos y especialistas. No se hace caso alguno de la realidad del individuo, del hombre consciente y libre. La sociedad manda y aterroriza, aquí también, con sus conceptos, sus leyes, sus dogmas; con sus ideales más bien forzados, con sus intereses sobre todo, con las necesidades colectivas, más artificiales que reales. Los designios, las finalidades de la especie humana están falsificadas por los dirigentes. La fría Razón hace sus cálculos, sus esquemas, sus estadísticas; quiere legislar aun la procreación, producir ciertos «tipos perfeccionados», moldear las clases, las naciones, las razas, aislándolas en sus territorios, vigilándolas incesantemente, hostigándolas con arbitrios y complicados decretos políticos, económicos, y con sus dogmas religiosos...

¿Qué es nuestro Yo? ¿Qué es nuestro amor? Vanas preguntas. Somos, en primer término, un número y apenas un nombre en el registro de nacimientos; tenemos cierta capacidad de trabajo, a la que hay que adiestrar y explotar al máximo; somos una boca voraz, un entrevero de deseos y codicias ilimitadas, de pasiones sin justificación alguna, y a las cuales es menester encadenar, ahogar, aplastar... ¡Somos un REBAÑO!

... El rebaño humano tiene sus pastores: gober-

nantes y dictadores políticos, sabios que se creen todosabedores, intermediarios religiosos o enviados del cielo. Ellos lo guardan, lo defienden contra las fieras de los bosques, de los precipicios fascinantes, de las cumbres heladas y solitarias. El rebaño debe rumiarse las mismas hierbas insipidas de la mediocridad, siempre las mismas. Y ellos, los buenos pastores conocen los designios ocultos de su destino, solamente ellos pueden comunicarse con las divinidades que rigen en las alturas celestes...

Que se empeñe pues el rebaño, en su yugo, ya que el trigo llenará los graneros de la colectividad;

que se deje esquilarse, ya que las alfombras deben adornar los palacios fastuosos;

que se deje ordeñar por los magnates del Capital, ya que su leche se trasmutará en oro puro, inalterable, que representa las penas y el cansancio millenario de los anónimos;

que se deje sacrificar por los grandes sacerdotes de «la regeneración por la guerra» — y que se multiplique luego, prolijamente, para reemplazar a los «héroes de la patria» — y que el fuego sagrado de los ideales, que moran más bien en el cielo que en la tierra, nunca apague sus cirios en todos los altares...

El rebaño debe fijar sus miradas en la tierra negra, fecunda, paciente, resignada; las estrellas son para los pastores que saben leer sus presagios y mensajes.

El rebaño debe ser dócil, como la arcilla entre los dedos del artista que plasma obras maestras y da forma a las ideas abstractas.

El rebaño debe ser el pedestal sobre el cual se levantan ellos, los predestinados.

El rebaño es la materia a través de la que el espíritu — extracto refinado o preso martirizado — regresa al paraíso de los fantasmas impalpables, a la beatitud evangélica o budista, al éxtasis de los ascetas o a la gloria de la razón pura, donde traslucen todos los misterios de la vida: el origen, la substancia, la gravitación, el átomo, el movimiento...

El rebaño es el despilfarro de las fuerzas creadoras, pero en formas efímeras, sojuzgadas, degeneradas por abyectas y vanas copulaciones, y que pueden purificarse mediante sacrificios, flagelación, plegarias extáticas o serena meditación solitaria.

El rebaño es un momento de interrupción y desequilibrio de la eterna armonía del cosmos, un amasijo de bastardos y abortones que pululan entre los abismos insondables de la vida y la muerte.

El rebaño es un embrollo de contrastes y posibilidades; es la «cosa muda» acerca de la que todos hablan y a la que nadie conoce; es la fatalidad de la existencia involuntaria y circunstancial, gobernada por otras fatalidades, artificiales, urdidas por los pastores nacidos, también ellos, del rebaño pero que supieron o tuvieron la suerte de elevarse encima del mismo.

El rebaño humano es el nudo gordiano o la cabeza medusca, erizada de serpientes; es el formidable y quimérico Sinsentido de la creación, en el que chocan y riñen todos los antagonismos; y es, en fin, la causa primaria de los desastres bélicos después de tantos otros cataclismos de la guerra...

Esta es la impresión múltiple y contradictoria que nos deja la inmensa literatura política, nacional, étnica, estética, religiosa y aun científica, con respecto al significado de la vida sobre esta tierra, del destino de la especie humana, de la «misión» de la raza, la nación, la familia.

Reconocemos la incoherencia de este fragmento. Pues, acosados por visiones fantásticas, el cansancio nos agobia cuando nos extraviarnos en la maculatura de los cerebros robotizados y de los corazones secos, carentes de amor: es el raciocinio vacío, la obsesión de lo Absoluto o de la Relatividad, la negación total o la idealización irrealizable.

Hallamos todas esas «cosas» en las bibliotecas oficiales. Sólo falta el Hombre, el nuestro. Al Hombre-Individuo, unitario y lúcido, con su libertad y su misión natural, no lo encontramos en las colectividades artificiales y aun ficticias: la nación, el Estado, la raza — la casta, la clase, la tribu profesional o familiar. El individuo está fundido en conceptos dogmáticos, en nociones abstractas, en principios absolutistas, totalitarios — cual una célula perdida en un conglomerado sin forma orgánica y sin coordinación armoniosa.

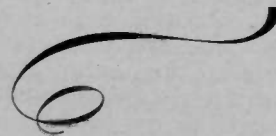
Pero nuestro Hombre está presente en nosotros mismos: real, vigoroso e indulgente. Abrumado por la neblina de la razón deshumanizada, él siente la tremenda dispersión de las energías creadoras, la vacilante búsqueda, a través de apariencias estériles, de la única luz salvadora, inapagable, conservada en sus honduras no exploradas todavía con los instrumentos metálicos, fríos, de los investigadores científicos.

En verdad, nuestro Yo no puede investigarse como una cosa, o como un cadáver en la mesa de disección. El se revela — y se nos muestra entonces de por sí, sencilla y espontáneamente, con las resplandecientes realidades del alma y del espíritu...

## VII

Penetremos ahora más allá de las fachadas monumentales de los tratados acumulados por los eruditos; dispersemos las maravillosas síntesis abstractas, y busquemos en vez de frases los hechos, la acción que obedece a impulsos enquebrantables. Unámonos a la terrible y grandiosa realidad elemental, para descubrir la verdad, simple y compleja a la vez, oculta bajo la armadura de las leyes, bajo las máscaras sociales, bajo las ilusiones de la razón. Y dejemos que la imaginación sea presa de las visiones que surgen impetuosas y confusas, rompiendo los viejos moldes, y crecen, multiplicándose como las llamas de un incendio.

**EUGEN RELGIS**



# Llamamiento de una mujer

por Clara DELMAR

*En ocasión del Año Internacional de la mujer presentamos a los lectores un texto que sin dejar de ser una cuestión de actualidad fue publicado en un folleto en el año 1833, o sea hace cerca de un siglo y medio... ¿Su autor?, una francesa: Clara Delmar.*

*Los lectores apreciarán, pero sea cual sea su apreciación no deben olvidar que han leído un texto escrito hace 142 años.*

Quiero hablar al pueblo, al pueblo, ¿me oís?, es decir tanto a los *hombres* como a las *mujeres*, ya que es uso corriente que se olvide mencionar la mujer incluso cuando se habla de pueblo, del pueblo que ellas componen en su mayor parte, del pueblo que ellas cuidan de la infancia y consuelan la vejez después de haber servido empero de juguete y pasto en su pubertad turbulenta o glacial, pero muy raramente ennoblecedora y organizadora.

Hombres de ciencias vastas, de previsión inconmensurable, decid: ¿qué habéis hecho por ellas, por las que todavía amáis en forma sórnica, lúbrica, y de una manera indigna de hombres que concederían un poco de gloria al amor? Ni tan sólo habéis abierto la boca; a no, me equivoco: habéis escrito en vuestro Código civil, *la mujer debe obediencia al marido*.

¿Es qué es reconocido legal entre vosotros, cuando hacéis un acuerdo o establecéis un contrato, que una de las partes imponga cláusulas a la otra y que esta última no tenga el derecho de discutir las condiciones?; es un absurdo: hasta los siervos rusos se reírían en la cara del francés que se atreviera a decir que el país en que tales cosas se toleran es una nación libre.

Para las mujeres ¿es acaso de otra manera?; las casan, les aplican el artículo del Código Civil. ¿Han asistido ellas a su redacción? El Código, ¿está hecho a su gusto, a su naturaleza? Poca importancia se le otorga, pero se les obliga a obedecer.

Decís: En términos jurídicos la ley le plantea siempre a la mujer que se casa la disyuntiva: *Aceptas, ¿Si o no?*

Verdaderamente, ¿se puede creer, cuando se oye semejante fórmula, que se trata del lazo más sagrado, el más importante en la vida de los individuos? No tiene más similitud a la voz del usurero que dice a su cliente cuando no tiene otra esperanza en la vida si se le niega el dinero «Señor, cien por cien o nada».

¡Piedad para las leyes así hechas! ¡Piedad de los hombres que se atreven a aplicarlas y de las mujeres que no enrojecen al someterse!

El individuo social no es solamente el hombre, ni solamente la mujer; el individuo social completo es el hombre y la mujer: no obstante somos esclavas de los hombres, de los cuales somos las *madres*, las *hermanas* y las *esposas*, pero lo que queremos dejar de ser es las muy humildes sirvientas, puesto que tenemos el claro sentimiento que hemos nacido tan libres como el hombre. Nuestros

derechos, arrebatados por la justicia brutal, la ley, los queremos recobrar por la justicia-mujer, es decir por la persuasión y el amor, el amor que de nosotros aprenderá a dejar de ser una debilidad o una corrupción, para ser digno del hombre y de la mujer, exaltante en sí y con él el *buen sentido, fuerza y belleza*; ya que estos tres aspectos forman el nuevo amor que debe abrazar al mundo, el amor que es la vida.

Legisladores, hombres de Estado, diputados, ¿habéis pensado alguna vez que os dejáramos disponer de la vida de nuestros hijos sin jamás pedir la palabra para pedirnos cuentas? ¿Habéis pensado que para hacer la guerra os tomáis el derecho de quitarnos padres, hermanos y amantes, y que nosotras no nos contentáremos de llorar como en el pasado y haciendo calceta? ¡No, no, estáis equivocados!

No se puede ni se debe permitir que los hombres se destrocen eternamente por unos trozos de territorio o de Derechos sin que las mujeres puedan reclamar el derecho de poner fin. Y no son solamente curativos lo que pedimos, también queremos preservativos contra el retorno de tales males, queremos una legislación tal que una mitad de la sociedad cese de estar en lucha contra la otra y que en consecuencia la sociedad deje de ser reducida a su estado de sufrimiento y de roerse las entrañas a sí misma; pues, a pesar de vuestra afectada indiferencia sobre lo que llamáis con vuestro soberbio lenguaje de amos *nuestro chafardeo femenino*, no podéis disimular que vuestras angustias más amargas no son aquellas que os hacen sufrir tal o cual movimiento de un pueblo revoltoso, sino aquellas que emanan del espinoso humor de las que sois *señor y amo por la ley*. No podéis negar la fuerza de la mujer, puesto que su potencia os rinde incluso contra vuestra propia voluntad, buena o mala, bravos o cobardes; leales o inmorales, generosos o ladrones, felices o desgraciados; ella dispone de armas que le son propias a su fragilidad: *zalamera, astuta, divierte, miente y miente descaradamente*, pues la mentira es el arma familiar del esclavo, arma mucho más venenosa por haber sido templada en el odio y afilada en la sombra.

La revolución en la moral conyugal no se forma en los rincones oscuros o en la plaza pública durante tres días de espléndido sol, se forma a todas horas, en todo lugar, en los palcos del teatro, en los círculos de invierno, en los paseos del verano, en largas noches que transcurren inspidas y frías como las tantas que se cuentan en nuestras alcovas maritales; esta revolución zapa y mina sin descanso el gran edificio elevado en proyecho del más fuerte, desmoronándolo sin hacer ruido, grano a grano como una montaña de arena, a fin que un día, el terreno mejor nivelado, el débil como el fuerte puedan marchar a la misma altura y reclamar con la misma facilidad la suma de felicidad que todo ser social tiene derecho a requerir de la sociedad.

Dolores y combates que tanto los hombres como las mu-

jeros deben apresurarse hacer desaparecer por el bien de todos.

¿Y qué hace falta para ello? Hace falta, puesto que la pareja se compone necesariamente de un hombre y de una mujer, es necesario por lo tanto, al igual para el uno que para el otro, que la libertad suceda a la exigencia, la confianza al recelo, el amor libre a la esclavitud, la luz a la oscuridad; hay que proscribir y desterrar todas vuestras viejas leyes hasta terminar con la cizaña; hay que purificar y extender las nuevas siempre con el concurso de la mujer, de la mujer que quiere y que será a partir de ahora en *derecho* social como lo es de hecho.

En vuestros códigos y tratados se encuentran sanciones para todas las faltas, ¡pero en dónde no se encuentra una recompensa para la virtud! En vuestras Cartas y Fueros se declara los hombres iguales ante la ley, cuando entre esos hombres la pequeña cantidad acumulada en la sociedad toda la masa de riquezas y bienestar arrancadas por el otro de las entrañas de la tierra o combinas cerebrales por el otro que muere de hambre trabajando para el rico que mariposea en la desocupación, y si vuestras leyes son falsas para el hombre, cuánto no lo serán para la mujer, para las mujeres que tenéis a vuestro servicio, para las mujeres que expulsáis de toda dirección política y que conserváis en el interior de vuestro hogar como esos caballos de desfile que los adornan y perfollan en los días de fiesta y luego pasan el resto del año relegados en el fondo del establo: y ello tanto los republicanos como los antiliberales que no han sabido colocarse en su lugar, dirigiendo y predicando cada día una declaración de los derechos del hombre allí donde la mujer le pertenece intervenir puesto que es la base de la constitución de una nueva sociedad, una sociedad que pide libertad para todos; las sociedades y las parejas se componen irrevocablemente de hombres y mujeres y no, como ya lo he dicho, solamente de hombres o de mujeres.

Aviso a los verdaderos enemigos de la explotación tiránica en provecho de los hombres sobre las mujeres. Los verdaderos republicanos son aquellos que no quieren la opresión de ningún miembro de la sociedad; siendo necesario, indispensable, sagrado de hacer que asistan las mujeres a la redención de toda ley; siendo indispensable y sagrado el no considerar su debilidad como un obstáculo a este efecto; al contrario, considerarlo mayormente como una prueba que toda ley concerniente a *la mujer* hecha y pesada por hombres será siempre o muy pesada o demasiado abusiva, siendo por ello que sólo las mujeres pueden bien comprender lo que verdaderamente tienen necesidad.

No ignoro que los derechos que reclamo para las mujeres será tratado por vosotros como cosa ridícula, absurda; acostumbrados como estáis a no considerar la mujer que como un ser débil, nacida para la sumisión y la esclavitud, no pudiendo familiarizar con la idea anticristiana que una mujer debiera discutir una idea que os impondrá deberes; vosotros no podéis examinar seriamente tal pretensión de la mujer sin calificarla de fanfarronería, de monstruosidad incluso: a lo que sin encararos hinchadas elegías, debo empero deciros, que del privilegio tomado exclusivamente por el hombre de sancionar solo las leyes debe la sociedad la mayor parte de sus males, males que nacen en la ignorancia en que las mujeres son educadas y que se propagan por los abusos que vosotros hacéis hacia ellas de vuestra superioridad de táctica, de fuerza y de saber; vuestra táctica que engaña, y seduce, vuestra

fuerza que la atemoriza, la corrompe, y vuestro saber que la aplasta y condena a una injusta y vergonzosa subalternidad.

Por la gloria y el bienestar de la humanidad, nosotras debemos emplear toda nuestra fuerza a corregir y hacer desaparecer un tal estado de cosas; el *adulterio* está por doquier: marcha de frente con la *prostitución*; decir, ¡decidme dónde no la encontraréis! en las calles, las esquinas, en las buhardillas, en los salones, el teatro y la literatura, hormiguea en todos los lugares, en todos sitios comienza como siempre se han visto empezar los dramas, es decir seductores, ataviados, haciendo gala de sus caracteres y oropeles como los actores en las primeras escenas de una tragedia; después pasiones, intrigas, y siempre enfrentamientos como los actores en el nudo de la representación, y en fin haraposos, sangrantes, arrastran con ellos el asco, el crimen, el remordimiento, peripecia del drama, cuadro de gran espectáculo que ya no produce efecto en la muchedumbre, puesto que en el mundo como en el teatro, se está hasta el empacho de suicidios, cuchilladas, de prisión y de guillotina.

¿Qué hacéis vosotros para que la mujer escape de la debilidad que le reprocháis, de esa pasión que vosotros hacéis un crimen? Rica, se le coloca en un pensionado; ¿qué aprende para conocer el mundo?, donde se le quiere dejar que ignore hasta la forma de un hombre, y la danza, el bordado, el dibujo de las flores, la lectura de fábulas, he aquí de que se compone toda su educación.

Una vez fuera, ¿va a conocer el mundo?, ¿es a ella a conocer toda la falsedad del lenguaje del hombre, toda la corrupción de su espíritu que adorna de metáforas más o menos ingeniosas, toda la putrefacción de su cuerpo que disfraza con una envoltura de ropas o tejidos almidonados? De ninguna manera: ella queda en la casa paternal, en donde se le ocupa a coser sus vestidos, a marcar su ropa, enseñándole a reir metódicamente, a comer metódicamente, con obligada mentira, con disimulo.

Y llega el tiempo de su matrimonio, ¿pero quiere ella alguno?, si o no, ello motiva poca inquietud; tiene la edad de casarse y ello es suficiente; a fuerza de rebuscas y pesquisas entre los conocidos de la familia, se ha encontrado el hombre que se busca, es decir un hombre honesto, con familia y un certificado de buena vida y costumbres, recomendable; se ha encontrado el hombre y se lo llevan; ¿es él estúpido o genial, bueno o malo, guapo o feo?, estos son objetos de detalle de los cuales ni siquiera habla; un hombre siempre es lo suficiente guapo, ello es proverbial, todo el mundo lo dice excepto la que con quién la casan, pero tiene ello importancia...

He aquí pues, esta muchacha empujada a los brazos de un desconocido como, aproximadamente, un bulto inoportuno; obligada a dar, si no es su amor, al menos sus caricias a un individuo que ella no puede amar, un individuo que la ha tomado por mujer porque era guapa o por su fortuna; aquí tenemos lo que se puede llamar *prostitución por la ley*.

¡Eh! que esta mujer sea de una naturaleza ardiente y apasionada, una de esas naturalezas que el matrimonio y su atmósfera de plomo le asfixia y hace perecer languideciendo, y que ante esta mujer joven e ignorante, enferma, le aparece un hombre con aires un algo sentimentales que, falsos o verdaderos, sepa mostrar su pasión por ella, la mujer crédula y confiante entrega su corazón rebosante de felicidad, ella pobre mujer que le han hecho

prestar juramento de fidelidad eterna, juramento que no ha comprendido que cuando ya no le era permitido negar cuando solo encuentra ante ella un hombre aventajado de un algo de sensibilidad atrevida y de un barniz de misterio, y he aquí el *adúltero por la ley*.

Pero esto se refiere a la hija rica. Y la hija del pueblo, o la hija del pobre, ¡escuchad!; tiene ocho, diez años supongo. ¿Va ella a la escuela? sí, algunas veces a las escuelas de las Hermanas de la Caridad, en donde aprende rezos y cánticos que ella no comprende; salida de allí, ¿se le coloca de aprendiz? Sí y no, es decir, se la coloca en casa una modista, una planchadora u otra en donde se le ocupa en los mandados y pasear los hijos de la patrona, después, cuando llega a obrera, gana, trabajando desde las siete de la mañana a las nueve de la noche 15 centavos por jornada; vosotros decís: «una mujer siempre gana lo suficiente para mantenerse, ¡gasta tan poco!» y en esto todavía tenéis razón; ella va a las fiestas; bien entendido sois vosotros quienes las conducís. ¿Es que la esclava debe salir sin su amo? Va a las fiestas, vosotros pagáis por ella; en el teatro, en el paseo... en fin en todos los lugares, vosotros pagáis y tenéis razón cuando decís: «Una mujer siempre gana lo suficiente para sostenerse, ¡gasta tan poco!» No se puede comparar ese derecho de entrada que pagáis vosotros en mil y una circunstancia a ese otro derecho menos noble, es verdad, pero también legítimo que se paga en los fielatos? En efecto, no son los corderos que pagan el derecho de entrada, en valor moneda, se entiende, pero en realidad son bien ellos quienes pagan los derechos de consumos y la del carnicero, ello con su libertad y por su existencia entera: equilibrar las comparaciones y decidme si estoy completamente equivocada.

¿Pero de quién hablo?, ¿de quién? ¡He aquí! ya lo habéis visto: de la hija del rico y de la hija del pobre; os he mostrado el resumen sumario de su existencia ficticia, pues creedlo, el estado de esclavitud y de sacrificio ya ha dejado de ser el estado normal de la mujer y del hombre, y día vendrá, no hay duda, que los dos serán liberados; pero, ¡démonos mucha prisa!, limpiemos el terreno de sus espinas y fango. Libertad para todos, unidad de voluntad, unidad de amor, unidad de acción; la unión es la llave maestra, la piedra angular de todo edificio duradero; pero, repito, ¡démonos prisa!

¿No habíais nunca reflexionado sobre esas desgraciadas

mujeres que la miseria o el amor por la libertad ha arrojado a los brazos de todo el mundo?, desgraciadas que el brillo empezó por seducir y que han trocado las caricias contra parcelas de riqueza, estas desgraciadas despojadas de su lozanía y sin apoyo son pasto del arroyo deslizando hacia la prostitución, pasando rápidamente de letra de cambio a los napoleones, de los napoleones a los pequeños escudos, de los pequeños escudos al centavo verde gris de los hambrientos ganapanes.

¿No habéis nunca pensado en la suerte de las desgraciadas, en mayor parte nacidas y crecidas en la insalubridad pantanosa y van a morir en el hoyo inmundo y fétido de la Salpêtrière (hospital) después de haber pasado por todas las cloacas del vicio y la miseria?... ¡Y felices si no tienen que abandonar este triste sendero para arrojar su cuerpo cubierto de manchas y de las vergonzosas llagas de la inmoralidad del mundo sobre los cadáveres mutilados del cementerio de Clamart!

Todos vosotros habéis gemido: ¡Oh! yo no puedo dudar sin ofenderos indignamente; eh bien pues, yo os repito, ¡apresuráros más y más! Pueblo, tu mujer, tu hija es pasto de seducción de aquel que posee aquello que ella no posee.

Pueblo, tu no serás verdaderamente libre, verdaderamente grande más que el día que la mitad de tu vida, tu madre, tu esposa y tu hija, sean ellas también liberadas de la explotación que pesa sobre su sexo.

Mujeres, vuestra gracia, vuestro amor debe recompensar, suavizar y glorificar el hombre; el amor cada vez más tiende a entronizarse, no el amor de la esclava por su amo, ni del señor por la esclava, sino el amor libre y digno de igual a igual. Lo vuelvo a repetir, la hora ha sonado; hace falta que la mujer use en fin su derecho de posesión, su derecho de elección, su derecho de adhesión libre y espontánea, no solamente en el gobierno de la familia, sino también en el gobierno de la sociedad y del reino; es necesario, yo os digo; es a la mujer, corresponde a las mujeres de reventar la capa de niebla detrás del cual aparece el votar fantasmagórico parlamentario; siendo a las mujeres a cortar el hilo dorado que hace mover vuestras marionetas diplomáticas.

(Recogido de «Projections» de Monreal (Canadá) y traducido conforme original. Envío de Francisco Rebordosa.





# Durante la revolución española

## El Sindicalismo

### ASPECTO POLITICO

Fuerza es reconocer que en la vida colectiva existen emociones más o menos subidas en tonalidades de elevación moral y espiritual. Es el fenómeno biológico que precisamente sitúa al hombre en un grado superior al de los animales. Estas emociones o sensaciones son las que yuxtaponen los temperamentos en la búsqueda de las afinidades peculiares a cada individuo. Y de hecho justifican la convivencia afinitaria preconizada por la filosofía anarquista. Pero los colectivistas durante la Revolución Española partieron del principio de que la transformación económica y social que se efectuaba no era un hecho insólito de los anarquistas, sino que representaba el sentir general de todo un pueblo en marcha hacia el **COMUNISMO LIBERTARIO**.

En consecuencia, al trazarse las nuevas normas que van a regir la vida colectiva del pueblo piensan destruir el Estado. En esto nadie discrepa; todos los colectivistas coinciden en que el Estado es la negación de la libertad. Sin embargo reconocen al Municipio como organismo de ordenación — decimos bien ordenación — para reglamentar, según las decisiones de la mayoría del pueblo colectivizado — productores y consumidores — la vida en sus distintos aspectos de relación imprescindible, por muchas causas, particularmente en lo que afecta a relaciones exteriores (Ved acuerdos del Congreso de Colectividades de Aragón).

Únicamente reconocen la autoridad moral del Municipio, y si queda en pie el Consejo de Aragón es sin potestad ejecutiva. Es, pues, la abolición absoluta del principio estatal, de sus organismos represivos y representativos. Toda institución personificando la fuerza y la autoridad contrarias al orden libertario, desaparece. Es notable que en este periodo hubiera más armonía entre las distintas organizaciones políticas y sociales y sindicales que en los tiempos de la mano fuerte del Estado.

A todo aquello puso fin el Colectivismo anárquico. Nunca hubo categorías entre vencedores y vencidos: había hombres, los que daban ejemplo de armonización colectiva y los que, convencidos por los ejemplos, se sumaban al nuevo sistema de organización social.

No se conocieron ni hartos, ni tampoco hambrientos. Hubo justicia en todo lo que permitían las circunstancias. Nadie puede desmentirlo si no a sabiendas de engendrar el odio y la venganza.

La primacía del dinero (que sólo conduce a la barbarie, al infierno industrial, al materialismo, la gue-

rra, la expoliación y la vagancia) al desaparecer permitió la fijación de normas para una organización federalista con deberes y derechos iguales para todos. Eliminadas las causas, las rivalidades desaparecieron. Muerto el sistema basado en el egoísmo individual, sobre «cada uno de por sí» no había más preocupación que ser útil a la colectividad. Así vimos a aquellos ancianos disputarse con los que les imponían un retiro, una cesantía en el trabajo, a pesar de su garantía de vida, queriendo trabajar y hasta rivalizar en la producción con los jóvenes. ¡Cuántos ejemplos podríamos citar de viejos aun afortunadamente en vida! Aún cabe citar a los obreros no intoxicados de marxismo, mas pertenecientes a la U.G.T., asimilar los principios colectivistas de la C.N.T.

## El Colectivismo

### MAS SOBRE ASPECTOS ECONOMICOS

Imposible desmentir que el sistema económico capitalista está basado en el egoísmo individual, en el principio de «cada uno por sí», sobre la fuerza, la primacía del dinero; que su moral conduce a la barbarie, a ese infierno industrial moderno, en una palabra, al vil materialismo con sus ejemplos macabros: la guerra, la expoliación, la vagancia, etc.

Por supuesto, dos tesis que se disputan la hegemonía en la representación individual y colectiva de los sentimientos humanos: los hartos y los hambrientos, los vencidos y los vencedores, los amos y los esclavos.

El colectivismo anárquico recoge los sentimientos de los sometidos sin idea de venganza contra los que la evolución estigmatiza por sus hechos y las consecuencias de sus injusticias, como enemigos de la libertad integral.

Para esto el colectivismo anárquico expone y define un sistema dando formas normativas a una nueva organización económica. Federativamente concede derechos y deberes iguales a todos los miembros de la sociedad, y esto sin sanciones, ni imposiciones que se convierten en ejemplos de voluntad y de desinterés en los que podrían ser jueces sancionadores pero no quieren serlo porque sería negar la libertad.

Capitalismo y marxismo son dos polos convergentes y a pesar de sus múltiples variantes — que aparentemente les separan — están y actúan en un plan idéntico en la conservación de los privilegios, de las desigualdades económicas y sociales.

El colectivismo anárquico se diferencia de ambos, lo hemos visto, en que lo fundamental es que lo

moral prima sobre lo material, en que el egoísmo se esfuma en una consciencia colectiva que no tiene más ambición que la superación de la vida social en todo lo que significa aprovechamiento de las experiencias del pasado de la ciencia y de su técnica.

### SU ASPECTO JURIDICO

En el trabajo existen un fondo de regularidad, de atención, de seriedad, de generosidad, tanto como un desgaste de energías, que procura una fatiga, esto es, la suma de descontentos del régimen capitalista, que hacen del trabajo el antídoto del placer. En «Colectivismo anárquico» los fenómenos son otros. Sin el ojo opresor del amo, director o encargado, el trabajo es atrayente, bien sea manual o intelectual. El productor siente una satisfacción inmensa de ser útil según sus aptitudes naturales, bien sean cultivadas técnicamente o no lo sean. El afán de uno y de todos es el producir más y mejor con amor de servir el interés general.

Se necesita ser de mala fe para no reconocer que el hombre, trabajando en colectivismo anárquico, tiene interés en producir. Interés que se multiplica constatando los beneficios individualmente, todo y procurando más bienestar, más dicha a aquellos que por su edad tierna o su vejez, no pueden cooperar con su producción al bienestar colectivo.

¿Qué es el productor en sistema capitalista? Un esclavo, que no trabaja para él, que no percibe más que una infima parte de su producción.

¿Qué es un productor en «Colectivismo anárquico»? Un hombre libre, un asociado al esfuerzo común. Un hombre que goza del producto de su trabajo por él realizado en la cantidad y grado que sus semejantes, sin más restricción que las impuestas por las necesidades que por varias causas pueden producirse.

El colectivista no es sólo interesado en la prosperidad de la colectividad a la que pertenece únicamente como productor; lo es también a título de propietario colectivo de toda la riqueza social. El instrumento de trabajo, como la producción, le pertenecen, puesto que es célula viviente en la vida social.

Los beneficios de la técnica y de la ciencia, a todos producen idénticos beneficios.

El «Colectivismo anárquico» no es la meta de un ideal. Es un principio de convivencia social prácticamente realizable. Es una concepción de la vida en común — de la sociedad — que se traduce en una cooperación solidaria. Esto queda diáfano expresado en el siguiente criterio: **Las Colectividades de Aragón, en sus acuerdos y actividades definen la filosofía, en su propia fisonomía social, política y económica.** («Las Colectividades de Aragón», de J. Prats; «Problemas de la Revolución Española», Colección «Universo»).

Prats, escritor socialista, en su libro expone la emulación anarquista por la libre emisión de las iniciativas individuales que la colectividad aprueba o rechaza.

El «Colectivismo anárquico» es la negación rotunda, absoluta del derecho a la propiedad indivi-

dual. Como la «Declaración de los Derechos del Hombre» de la Revolución francesa de 1793. La Revolución española por el «Colectivismo anárquico» ha legado al mundo trabajador un nuevo derecho de propiedad colectiva, derecho reconocido por el Gobierno de la Generalidad de Cataluña, y que está en camino de figurar en las Constituciones de los Estados, naturalmente desfigurado en beneficio del Estado que «concede» ese derecho a los productores. Un derecho no alcanzado por la revolución política, ni por la acción parlamentaria del socialismo — menos aún del comunismo —, sino que es una conquista obtenida por vía de «acción directa», es decir, por obra de los mismos trabajadores. La Confederación Nacional del Trabajo de España, el 19 de julio de 1936, puso al Gobierno ante un hecho consumado que el Gobierno debió de sancionar, como se sancionan todas las conquistas obreras por las leyes, cuando ya los trabajadores disfrutaban las mejoras de sus propias conquistas.

El Gobierno de la Generalidad de Cataluña, en su decreto de Colectividades, tiende a minimizar el hecho revolucionario. Para esto establece sus estatutos, reglamentando la aplicación del decreto de Colectivizaciones, imponiendo la intervención del Estado.

Esta tortuosidad legislativa hecha para contrarrestar las realizaciones de los trabajadores, produjo un vivo descontento entre los colectivistas, que descubrieron el juego de la trampa jurídica. Los anarquistas y anarcosindicalistas llevados de su consecuencia, se opusieron pasivamente a la aplicación integral del decreto de Colectividades. Su actitud ha salvado la dignidad de la Revolución española.

El citado decreto especifica, no obstante, que todos los instrumentos de trabajo, todo capital en explotación, tierra, etc., empleados en el funcionamiento de una colectividad, dejan de ser propiedad del colectivista individualmente y que el todo es propiedad de los obreros colectivistas. La personalidad jurídica de los mismos queda bien establecida.

Háblese lo que se quiera de las colectividades y a cargo de quien sea, nadie puede desmentir que este hecho forma parte integrante de la historia verdadera de la Revolución española. Claridad y sinceridad se necesita para sacar comentario y no pedimos objetividad a los sociólogos porque no la pueden tener, si antes no se despojan de los prejuicios de su credo político o religioso.

Las realizaciones de la Revolución española fueron anarquistas, y si no lo fueron integralmente es por la condescendencia que algunos flojos prestaron al Estado y a la burguesía.

Bernardo POU

# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE (1)

### Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

#### ALBARRAN Antonio

Gaditano e internacionalista de mucha actividad y solidario. Fue de los compañeros que más en estima tenía Anselmo Lorenzo. Su casa fue a menudo posada de perseguidos del mundo entero.

#### ALBARRANIA

Derecho capitalista en virtud del cual en la sociedad burguesa hay gente que no labra pero cosecha, no cultiva pero recoge, no produce pero consume, no trabaja pero disfruta de todo lo que los otros crean.

Sin ese derecho de Albarranía, adios propiedad y propietarios. Es, en fin, el derecho de robar.

Es indispensable pues abolir ese derecho.

Los trabajadores pueden decir, ¡vivo de mi trabajo! El que no trabaja, dice: Vivo de mis propiedades. El clero dispuso de más albarranías que nadie, prefiere las rentas, aunque sepan a robo, que el trabajo, por feliz que aparezca.

#### ALBATERA

Pueblo alicantino de 7.000 habitantes. Aquí Franco montó un campo de castigo para presos republicanos. Albatera era por ese hecho una especie de antesala de los campos de exterminio nazi. Un día tendrá que escribirse la historia del Campo de Albatera.

Gregorio Sancho, alias el Justicia, de Alcorisa, estuvo preso en Albatera. Huyó, tras grandes vicisitudes llegó a Francia pero no para mucho tiempo. Quebrantada su salud este traba-

jador confederal no tardó en fallecer. (Hoy ya hay varios libros sobre este campo).

#### ALBECAR Ildefonso

Una de las víctimas de los poderosos de la monarquía. Preso en Montjuich cuando en el castillo se torturaba y mataba tanto e impunemente, Albecar estuvo junto con Anselmo Lorenzo, Tarrida, Montseny y 27 más.

#### ALBEDRIO

Una voluntad completamente libre. Una facultad de determinarse sin más motivo que el «querer determinarse». Una libertad total psicológica. He ahí el libre albedrio.

Cuando sobre lo que haces o no haces, dices o te callas, no tienes más juez que tu conciencia: he ahí tu albedrio.

Naturalmente esa conciencia para que sea tal necesita tener presente que también existen deberes, obligaciones y responsabilidad, amén de derechos.

Por poco que el marco quede desbordado, habremos pisado el terreno del fatalismo (fatalismo vulgar, panteísta o teológico). Un paso más y nuestro lenguaje corresponderá a otra definición: la que sugiere cierto determinismo.

Tesis muy cotizadas sostienen que puesto que las cosas y los hombres son como son, el libre albedrio no existe.

¿Será, acaso, simple ilusión aquello que para designarlo decimos «estado consciente», o responsabilidad formal? ¿Será simple fenómeno, coyuntura, destino, lo contenido por la idea de bien o de mal, de maravilloso o nefasto?

¿Será quimera tantos Caines y tantos Jesucristos?

Si hay una predestinación, ¿dónde está el libre albedrio? Si somos cau-

tivos de una idea, de una costumbre, de un mito, ¿en qué abandonado rincón dejamos al libre albedrio?, ¿dónde de la voluntad?

Es grave concluir que no existe libre albedrio. Sin embargo, ahí conducen casi todos los argumentos presentados por los que piden la abolición de la pena de muerte. Así lo proclaman hombres tan insignes como Albert Camus, Petro Gori, etc.

Cada hombre y cada cosa están supeeditados a otra u otro. El libre albedrio no existe pues: «Puesto que no existe libre albedrio no hay tampoco absoluta culpabilidad. De ahí que estemos contra la pena de muerte, dice Camus, porque ésta sí que es pena absoluta.»

Tema de más cuerda que tiempo y espacio para tratarlo.

#### ALBENDIN

Pueblo cordobés que merece plaza en nuestros recuerdos. Regado por el río Guadajoz que baja de la Penibética hace de Albendin una envidiable y fértil huerta.

Sembrador de ideas con resultado satisfactorio fue el muy estimado Higinio Noja Ruíz.

Como los políticos socialistas también hicieron su labor; en Albendin hubo tres tendencias: la anarcosindicalista, la socialista y los autónomos. Pero la primera era la que tenía más adeptos por inspirar más confianza entre la clase trabajadora. Por eso Albendin respondió ¡Presente! en casi todas las manifestaciones protestatarias.

Era fácil ahí y entonces pasar de la huelga al motin. El año 1920, sobre todo, fue año de valentía general en todos los centros sindicales de Córdoba. Provincia de luchadores: de 1918 a 1920 se plantearon 302 huelgas.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

## ALBENTOSA

Aldea de 500 escasos habitantes de la provincia de Teruel, no lejos de Mora de Rubielos. Zona muy montañosa, muy retirada de lo que podríamos llamar mundo ruidoso. Apenas escuelas rudimentarias, apenas lectura y muy «canalizada» no solamente en nuestros tiempos sino en todos los tiempos.

Pero, id a Albentosa, conversad con un aldeano, chico o grande, hombre o mujer, y que os cuente la tradición de aquel pueblo.

Os dirá, y quedaréis perplejos, cuán felices tiempos eran aquellos que en 1778 les permitía trabajar colectivamente la explotación forestal.

Veréis que son casi iletrados pero... ¡qué verbo, y que fe contando aquel pasado libre y prometedor!

## ALBENIZ Mateo

Es, (con Azorín, Ganivet, Altamira, Ortega, J. R. Jiménez, Machado, Falla, Baroja, Giner de los Ríos, etc.) uno de los sobresalientes de la generación del 98.

Parece ser — y esta citación la hacemos muy excepcionalmente — parece ser que Albéniz era de descendencia judía, como lo fue Blum, Marx, Trotsky, Einstein, Rocker, etc.

Albéniz, ya se sabe, se distinguió en la música. Cabe sin embargo señalar que según críticos imparciales y serios, las bases y la temática general de la obra de Albéniz, ya tuvieron su autor en Gaspar Sanz Celma, aragonés que nació a mediados de 1770. La obra de ambos es un cruce muy bien compuesto de música popular con música de salón. Así son las gallardas, zarabandas, vueltas jácara, pasodobles, etc., que indistintamente han producido uno y otro, pero — hemos de ser justos en todo — Gaspar Sanz, sin ser menos que Albéniz fue anterior.

## ALBERDI

Los Alberdi eran dos hermanos vascos que el uno ya ejercía como cura y el otro se encontraba en el seminario en el momento del estallido de la guerra civil.

Cuando las tropas franquistas ocuparon el Norte, Alberdi, seminarista, pereció, tras abusar de él contra natura, en manos de los moros al servicio del muy católico caudillo.

Al saberlo su hermano, dejó la sotana y se fue a luchar al frente de Madrid.

## ALBERGUE

Albergar a uno.

Parece que esta palabra anuncie cierta esperanza, algo de progreso para el que se alberga, incluso hay gran cacofonía entre albergue y alegre. En algunas regiones de España, hay albergues para pordioseros que han recibido el nombre popular de «hospitales», en otras, «refugios», hospicios en otras. Refugios llamaban los españoles a los «Centres d'hebergement» en Francia el año 39. Por lo leído, en Inglaterra abundan los albergues para pobres, que los ingleses llaman «spikes».

Pero no queramos poner ni agregar nada. Con la descripción siguiente que nos da Orwell quedan reflejados, todos los Centres d'hebergements, refugios, hospitales y albergues:

«... me quedaba sólo medio penique... no tenía más remedio que ir a parar a un albergue... sabía que había uno en Rowtom, así que allí me dirigí... Rowtom es un «spike» con cacao. Porque los hay con té, con cacao y con «skilly»... «Skilly» es una lata con agua caliente y un poco de cereales cocidos en el fondo. Los albergues en donde dan eso son los peores.

En Rowtem había pobres que sufrían de ezeza, otros de miopía sin poder llevar lentes, bronquitis, dispepsia, uretritis, varices sangrantes, juanetes, etc., etc. Apenas llegado me dieron té. Le hacen decir a uno una cantidad de oraciones sin sentido y sin sentirlas... el techo era de zinc, había unas 25 personas refugiadas: vagabundos profesionales, pero también obreros del norte de Inglaterra. Me recibió una dama vestida de seda azul, anteojos de oro y un crucifijo. Tomando el té la mujer nos hablaba sobre temas religiosos. Nos decía que las plegarias calmaban el hambre más que la comida. Nos resultó odiosa la conversación. Con el panecillo en la mano se acercó y preguntó: ¿Cuánto tiempo hace que no se arrodilla y le habla a su Padre en el Cielo?... Una hora de rezos en los que se tenía que repetir que éramos muy malos y que no conoceríamos la paz, para terminar con el siguiente berrido: ¡Adelante soldados de Cristo!

El albergue era un triste cubo de ladrillos ahumados. Una hilera de pe-

queñas ventanas con barrotes de hierro, un alto muro... parecía una prisión. Una larga cola de hombres andrajosos de todas las edades, desde los 16 hasta los 75, fresco el uno, momia encorvada y sin dientes el otro. Visto en conjunto el espectáculo era desagradable. Ni ruines ni peligrosos, eran simplemente desgraciados, sarnosos, desnutridos, fumando colillas.

Cuando se va por el mundo es importante saber la clase de vida de estos lugares. En el albergue A se permite fumar pero hay chinchas; en el B las camas son confortables pero el portero es un matón; en el C dejan salir pero ni el té te puedes beber de malo; en el D los funcionarios te roban el poco dinero que llesves; etc.

En general el trato que se nos reservaba se confundía con el que se le reservaba al ganado... olor a prisión, frío y letrinas.

Había baños. Espectáculo repulsivo, 50 hombres desnudos, amontonados en veinte pies cuadrados, sin plaza para poderse mover, con sólo dos bañeras, poca agua y dos toallas viscosas. Algunos tuvimos que lavarnos la cara con el agua que otros se habían lavado los pies.

Para dormir, en el suelo y a dos en la misma manta... Diré que las ropas de aquella gente eran malas pero ocultan cosas mucho peores.

Eso es la vida de los albergues.»

El español del 39 también lo sabe, ¿acaso la canción no dice?: «Mierda, por todos los rincones, sarna hasta en los... riñones, hambre y dolor... es lo que hemos podido salvar, después de tanto luchar contra el fascio invasor. Y en este campo de St-Cyprien..., etc., etc.

## ALBERICH

Personaje de Wagner en la «Tetralogía», cuyo anillo desempeña importante papel. En este Alberich, Wagner personificaba al tercer Estado al que acusaba de haber inventado nuevas formas para explotar al proletariado en las cuales el culpable queda en la sombra al abrigo de toda sospecha.

Cambiarán los hombres, ya cambiaron con la Revolución Francesa, pero no el sistema de explotación. El Capital es la fuerza más grande de opresión.

Conclusión de Wagner.

ALEGRIA *Ciro*

Si se quiere conocer un poco el alma de que disponen los tiranos hay que leer no solo a V. Hugo o Valle Inclán, a M. Zevaco, Galindez o Miguel A. Asturias, hay que leer también a *Ciro Alegria*.

Ya veremos por qué en próximo número de esta revista.

## ALEJANDRIA

Cuando un español quiere referirse a la historia oficial, con retener los nombres de Carlos, Felipe, Fernando... ya abarca una buena parte, aunque sea de la historia más ruín.

Pues bien, mundialmente hablando, el de Alejandro y sus derivados abarca otro tanto y más. Suman más de una docena los Alejandro que han sido bandidos de corona o de tiara. Y que me dispensen todos los Floros, los Pinales y los Tempranillos del mundo, simples gorriónes al lado de los otros avechuchos citados.

Desde luego, no se limitaron a ser bandidos; a fuer de botín y rapiñas, acumularon caballos y caballeros para dejar otras cosas. Es también mencionar todo un mundo con mentar la Escuela de Alejandria, a la que sabios y pedagogos le rinden gran honor. Honor a la Escuela de Alejandria, no a los Alejandro. Honor a Platón del cual eran discipulos los filósofos de aquel centro.

Con esto no queremos decir, ni mucho menos, que le atribuyamos atisbos anárquicos, pero no deja de

marcar una etapa en el saber humano que no sería justo ni inteligente encerrarla en el cuarto de las ratas. Es cierto que creían en los milagros y en la magia pero esto es una pesadilla ante lo mucho que aportaron para el conocimiento humano, teurgia extravagante, pero, ¿quiénes no han sufrido un poco de este mal? El mismo Sócrates tenía alucinaciones; igual diríamos de Pascal. Citáramos cien más que sin ser inferiores a éstos han tenido ratos hechiceros o magos. De Alejandria fue Apiano, el historiador más profundo de la época Celto-Ibera, es decir, de 600 años antes de Jesucristo.

Aún ahora hay quien ve en nuestra civilización un 80 % de alejandrismo.

Levis Mumford, dice que la máquina de vapor no es invento del francés Y, ni del español X, ni del ruso Z, que así son de narcisas las naciones, sino que esta máquina ya fue ideada por Herón, gran sabio de Alejandria. A la Escuela de Alejandria se le debe la síntesis que resulta de la erudición filosófica, — rama de la cual debía ser la teología —, la crítica de las doctrinas, y de la interpretación, aspecto que elevó a la categoría de ciencia principal. La síntesis era una especie de alianza de todas las corrientes filosóficas; herencia directa de Atenas y de todo Oriente. Gran maestro de Alejandria fue Hierocles, enamorado de Sócrates, decía que «sus razonamientos son como los dados, que... caigan como caigan siempre quedan de pie».

Alejandria supo captar el oro cultural que legó Hermes, los grandes de Egipto, los de Grecia..., fue filtro purificador de todos los teólogos y los mitólogos, símbolos al fin del deseo de creación. De toda esa diversidad comprendidos los 5.000 dioses que registran los libros, consiguió fundamentar su filosofía, en la historia por lo que enseñó, y en la razón, por lo que descubrió. Bases que echaron a pique al barco de los dioses.

Naturalmente, la escuela de Alejandria no podía eternizarse y sobre ella se volcó la soldadesca de las demás zonas: los moros y los romanos en particular, pegándole fuego. Aún no eran colectivistas y no vivía aun Lister pero, ya véis, como las cosas se reproducen con espantosa similitud.

De Alejandria fue obispo romano un tal Atanasio — para los católicos, San Atanasio — el cual, bruto como cuatro arados, fundaba su doctrina y su actitud en que «no había que dejar en paz a ningún hereje, el hereje no tiene derecho a casa, ni a patria, ni a comer ni a dormir, etc.»

A éste y a otros Atanasios se debe el ambiente que justificaba a los ojos de los otros poderes la destrucción de Alejandria, ajena a César y a Dios.

La sentencia de Omar el incendiario es categórica: «En la Biblia está la verdad única y absoluta: si todos esos libros (de la biblioteca de Alejandria) son verdaderos, sobran, si no lo son, hay que pegarles fuego.»

Y fuego se les pegó.

Continuará)



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# CARNAVAL

(PLATERO Y YO)

¡Qué guapo está hoy platero! Es lunes de Carnaval, y los niños, que se han vestido de máscara, le han puesto el aparejo moruno, todo bordado en rojo, azul, blanco y amarillo, de cargados arabescos.

Agua, sol y frío. Los redondos papelillos de colores van rodando paralelamente por la acera, al viento agudo de la tarde, y las máscaras, aterridas, hacen bolsillos de cualquier cosa para las manos azules.

Cuando hemos llegado a la plaza, unas mujeres vestidas de locas, con largas camisas blancas y guirnaldas de hojas verdes en los negros y sueltos cabellos, han cogido a Platero en medio de su corro bullanguero y han girado alegremente en torno de él.

Platero, indeciso, yergue las orejas, alza la cabeza, y, como un alacrán cercado por el fuego, intenta, nervioso, huir por doquiera. Pero, como es tan pequeño, las locas no le temen y siguen girando, cantando y riendo a su alrededor. Los chiquillos, viéndolo cautivo, rebuznan para que él rebuzne. Toda la plaza es ya un concierto altivo de metal amarillo, de rebuznos, de risas, de coplas, de panderetas y de almoreces.

Por fin, Platero, decidido, igual que un hombre, rompe el corro y se viene a mí trotando y llorando, caído el lujoso aparejo. Como yo, no quiere nada con el Carnaval. No servimos para estas cosas.

Juan Ramón Jiménez

# CENIT

sociología  
ciencia - literatura



Editorial. — Severino Campos: Las evidencias ácratas en la filosofía de Guyau. — Ramón Liarte: El verbo y la acción. — Martín Pirineos. Chomsky, abogado de la Revolución Social. — Abarrategui: ¿Qué le debo al César? — Juan Moncayo: El tinglado de la farsa. — M. Celma: Palabras y frases. — M. Toloche: El tiempo en fichas. — Carlos Peregrin Otero: Lingüística, educación e ideología. — A. Serrano González: Puntualizaciones sobre la guerra y la Revolución españolas. — Eugen Relgis: El solitario y su compañera.

## 218

Julio - Agosto - Septiembre  
1976

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

4°P-5523



# TERESA CLARAMUNT

En estos momentos en que tanto se habla de los hombres y de las mujeres de la C.N.T. y del anarquismo, nos parece justo que rindamos un homenaje de recuerdo a una mujer que jugó un papel muy importante en la historia obrera y social de Cataluña y de España. Nos referimos a Teresa Claramunt.

Nació Teresa en el año 1862 y murió en 1931, el día mismo — el 12 de abril — en que unas elecciones municipales dieron al traste con la monarquía.

Teresa Claramunt vivió, pues, los períodos más trágicos de la vida de las organizaciones libertarias. Fue la única mujer que estuvo incurso en el terrible proceso de Montjuich y fue, con 23 compañeros más, deportada a Inglaterra.

Intervino activamente en la huelga general de 1902, inmortalizada por el cuadro del pintor Casas, «La Carga». Numerosas veces fue encarcelada y condenada a largos años de cárcel.

Junto con su compañero Leopoldo Bonifalla, publicó «El Froductor» en Barcelona, a primeros de este siglo. En el intervalo de sus frecuentes detenciones estuvo en Zaragoza y en Sevilla, uniéndola estrecha amistad a las familias Dalmau y Sánchez Rosa, en la primera y en la segunda de las citadas ciudades.

Teresa Claramunt fue una oradora magnífica. Carecía de base cultural pero ella quedaba suplida con ventaja por su natural inteligencia, el don de la palabra, su presencia humana y la seducción que emanaba de toda su persona.

El nombre, la labor de esta mujer infatigable, generosa, idealista, que lo dio todo por las ideas que abrazara siendo una joven obrera textil de la industria Sabadell, ha de tener lugar predilecto en la historia del movimiento obrero español y en la de las ideas anarquistas.

**CENIT**

REVISTA TRIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

|                                |          |
|--------------------------------|----------|
| Francia . . . . .              | 12 00 F. |
| Exterior . . . . .             | 15 00 F. |
| Precio de un ejemplar suelto.. | 3 00 F.  |

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse  
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

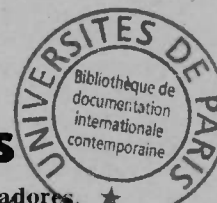
Año XXVI

Toulouse, Julio - Agosto - Septiembre de 1976

N.º 218

## EDITORIAL

### Todavía las dos Españas



Si, dos Españas, la cavernícola y la progresista; la de los granujas y la de los trabajadores.

La batalla para hacer de España una sociedad de hombres civilizados está al rojo vivo, puesto que estas dos Españas están como nunca, frente a frente. Diremos que lo empezado en 1936, socialmente y humanamente hablando, aún continúa.

La idea de los cavernarios es precisamente de conservar a la Península en sus manos, totalmente. Como máxima concesión aceptarían una alternativa: la de que cuando cayesen los militares, de derecha, claro está, fuesen sustituidos por elementos civiles, de derecha, evidentemente, y viceversa.

La política de Suarez explota esta especie de argentinización que los búnkers y demás querrian: un bienio negro de civiles reaccionarios seguido de dos bienios de militares. ¿Acaso lo que es posible desde hace años en Argentina no podrá serlo en España? se preguntan.

Incluso buena parte de demonio-cristianos encontrarían gloriosa una tal combina de poderosos.

¡Ah! pero la incógnita de España es la juventud, ésta puede barrer ¡y de qué forma! a toda esa basura humana.

Aquello es una España, la triste la de los 40 ladrones con Baba y todo. Pero está la otra, la joven, la laboriosa, la digna, la rebelde, la que, sea cual sea sus traspies, propios de toda crisis de renacimiento social, merece todo nuestro apoyo. Esta España es la que se yergue poco a poco pero con paso firme, sin ruido pero dispuesta a hablar y a luchar, a explicar su ideología, su razón y su empeño en organizar mejor la sociedad, el trabajo, el recreo, la cultura, la VIDA toda, con todo lo compleja que pueda ser.

Una vida en la que no haya explotados ni parásitos, una vida en la que, como ya escribió Cervantes: no existirá ni la noción de lo tuyo y de lo mío. Y que esta España pelea y está echando raíces lo demuestra de muchas maneras. Hay muchos signos que confirman lo que decimos, muchos casos que acaecen en cada región.

Ahi tenemos Vasconia y Cataluña, y Valencia y Sevilla y Andalucía. Ahi tenemos lo ocurrido en Aragón:

En Alcañiz con ocasión de un festival de cante moderno en la Plaza de Toros, sobre 4.000 personas, 3.000 entonaron los «Hijos del pueblo» y «Anarquista generoso». Enarbolaron banderas negras y rojo y negras, y pintaron las paredes, tras manifestarse por las calles de Alcañiz, de las siglas C.N.T.-F.A.I. Los cachondos periodistas, al relatar esto, escribieron que se trataba de algunos grupos ácratas solodente.

Otro ejemplo: la reunión de Caspe en la que asistieron representantes de Alcañiz, Calanda, Foz-Calanda, Más de las Matas, Alcorisa, en fin, todo el bajo Aragón, y en donde Miguel Buñuel y Florencio Repollés — dos nombres bien conocidos —, so pretexto de centrales nucleares en proyecto denunciaron cómo del Bajo Aragón se van apoderando las «multinacionales».

Concluyendo incitaron a la lucha para impedir que esa tierra, que el 1936 demostró con las colectividades anarquistas ser el anti-Estado por excelencia, caiga en manos de la jauría de capitalistas de la peor ralea como son las multinacionales.

Refiriéndose a la revolución se preguntaron los oradores: «¿Qué se ha hecho y dónde están aquellos anarquistas y sus experiencias?»

La lucha entre las dos Españas está, repetimos al rojo vivo. Y nadie duda que la última palabra la dará el pueblo laborioso. Esto lo sabe hasta el más lerdo de los españoles.

CENIT

# Las evidencias ácratas en la filosofía de Guyau

por Severino CAMPOS

**G**UYAU continúa siendo el filósofo que no pierde actualidad. La filosofía moderna, al menos la de expresión ético-pedagógica, halla aportaciones analíticas y concluyentes que el pensador francés anticipó para la constitución de una humanidad cada día más libre.

Sabido es que el sereno y profundo pensamiento del autor de «La Educación y la Herencia» penetró en todas las esferas del movimiento social. En todo lo que abordaba, siempre por vía analítica, la conclusión situaba en lugar relevante el factor ético de la vida. Penétrese en el amplio temario de sus varias obras y se constatará el mismo fenómeno.

«Si el mundo no vale más que como una simple materia para la caridad, su existencia parece difícil de justificar y los caminos de dios son harto tortuosos».

En materia de ética social, sobre todo juzgando a la religión, el pensamiento de Guyau se confunde con los pensadores ácratas. Puede alegarse que no toda persona irreligiosa es anarquista. Ciertamente así es. Tenemos el caso de Luis Buchner, de Ibarreta, de Moleschost, de Naker y muchos otros. Sin embargo, lo que no ofrece ninguna duda es, que el combate contra todas las divinidades es uno de los ángulos principales de la lucha libertaria.

La filosofía de Guyau es, en su mayor contenido, de relieves constructivos. No obstante, esa preponderancia admite como necesidad, plazados en vías de superación social, «destruir primero y construir después». Las metas sociales que le hacen ver su inteligencia y su moral son elevadas; pero el camino para llegar a ellas está interceptado por dioses y oligarquías inhumanas. ¿Qué hacer ante esos obstáculos? La crítica, aguda y de argumentación fina, es la piqueta que utiliza el autor de la «Irreligión del Porvenir».

«Si todo lo que existe está bien, no es preciso cambiar nada, no es preciso retocar la obra de dios, ese gran artista. De la misma forma, todo lo que sucede está igualmente bien. Todo acontecimiento se justifica, porque forma parte de una obra divina acabada en sus detalles. Se llega sí, no solo a la excusa, sino a la divinización de la injusticia. Nos asombramos, hoy día, de los templos que los antiguos elevaban a los Nazarenos y los Dominicanos; ellos, no solamente rehusaban comprender el crimen, sino que lo adoraban. ¿Hacemos otra cosa nosotros, cuando cerramos los ojos respecto a la necesidad del mal en la tierra, para poder declarar inmediatamente divino a este mundo y bendecir a su autor?

¿En nombre de qué habla de ese modo el filósofo moralista? Su criterio es amplio y sano. Puede hacerlo en nombre propio porque, como en el que más, en su corazón palpita anhelo de justicia social. Desde este ángulo, los vínculos ideales son Godwin, P. J. Proudhon, P. Kropotkin y Bakunin son evidentes. Y tal vez, no queriendo hacer uso de ninguna inspiración dogmática, es por lo que nos dice: «La moral del dogmatismo optimista nos ordena contribuir al bien de la comunidad, pero hay para ello demasiados caminos posibles».

Aplicados a cualquier fenómeno del gregarismo humano, el razonamiento y valoración de Guyau tienen similitud con los que Kropotkin usa en su libro «La Ética». Huelga decir que el punto desde donde se lanzan a analizar las dolencias humanas es distinto; pero a más de los puntos de contacto que en el curso del análisis tienen los dos moralistas, en la finalidad se observa poca o ninguna diferencia.

Hablando, o escribiendo, cada cual tenemos recursos que creemos propios para estructurar un pensamiento. Con palabras que no son iguales, diferentes personas expresarán un mismo objetivo. En otras ocasiones, similares palabras conducen a conclusiones dispares. Este último caso se da mucho en el campo de la política. No ocurre lo mismo cuando se trata de moralistas que, al margen de toda presunción, y sin materialistas egoísmos que satisfacer, dedican su valor al bien común.

«¿No es una injusticia, no sólo ejecutar el mal, sino hasta pensarlo? Ahora bien, se piensa en el mal a partir del momento en que se duda del bien. Es preciso, pues, creer en el bien más que en ninguna otra cosa, no porque sea más evidente que el resto, sino porque no creer en él sería cometer una mala acción.»

¿Quién que comprenda el ideal ácrata no se halla identificado con lo dicho en el párrafo anterior? Debemos comprender, que diez minutos de síntesis, a veces equivalen a años de análisis. Mírese, en el campo científico, los resultados que fueron y pueden ser grandes benefactores de la Humanidad; todos necesitaron un proceso de maduración mental y moral; todos necesitaron su más o menos tiempo, de ejercicio intelectual laborioso.

Dialogar con el hombre es abrir vías de comprensión, de entendimiento. Y esa comprensión, y entendimiento, se entiende son los elementos llamados a cambiar el sentido de la vida. Basado en tan elevado y justo reconocimiento del calor humano, en la convicción de que sólo el hombre podrá y deberá

resolver sus problemas, con irreverencia afirma Guyau:

«Dios se ha convertido, y se convertirá cada vez más, en inútil. ¿Quién sabe si no le ocurrirá lo mismo con el imperativo categórico? Las primeras religiones fueron imperativas, despóticas, duras, inflexibles; eran disciplinas de hierro; dios era un jefe violento y cruel, que mataba a sus súbditos a sangre y fuego: se doblaba la rodilla, se temblaba ante él.»

¿Qué sintetiza ese pensamiento? ¿Qué revela ideológicamente? Su comprensión es fácil. La intervención de los dioses en la vida humana sembró de crueldades los senderos de la Humanidad. Los testimonios indican que esos entes sólo acarrearón perjuicios a la existencia del hombre. El destino feliz, previsto como jardín de virtudes, nexo de voluntades y sentimientos solidarios yace en el hombre, por lo que sólo en él hay que buscar los elementos de ese porvenir luminoso y efectivo.

La crítica de Guyau es aguda pero razonada, pléutica de argumentos irrefutables. Los pensadores de vanguardia filosófica reconocen, en esa filosofía humanitaria, una lógica en pugna con todo lo que no rinde pleno respeto al individuo. Lo que al respecto argumenta Alfredo Fouillée tiene los encantos de ver en Guyau un espíritu de los que ha dado al conocimiento y a la fraternidad bellas aportaciones. En reconocimiento a esas dotes personales, en términos elogiosos se pronunciaron también los catráticos Adolfo Posada y Rafael Altamira.

Los juicios vertidos sobre los dioses y las religiones testimonian en Guyau un gran amor a la Humanidad. La desea independiente, laboriosa, inteligente, próspera, solidaria, realista y prometedora de las mejores condiciones sociales. A sus preocupaciones no escapa la economía, algo que parecerá raro en un filósofo humanista; tampoco la estructura social que mejor pueda hacer honor a la equidad. Y es en relación con esto que nos dice:

«Vida es fecundidad, y reciprocamente, fecundidad es vida desbordante; esto es la verdadera existencia. Existe una cierta generosidad inseparable de la existencia, y sin la cual se muere, se disea uno interiormente. Hay que florecer; la moralidad, el desinterés, son flores de la vida humana.»

«El corazón del ser verdaderamente humano tiene también necesidad de hacerse dulce y caritativo para todos: hay en el bienhechor mismo un llamado interior hacia los que sufren. La vida más rica resulta ser también la más inclinada a prodigarse, a sacrificarse en cierta medida, a compartirse con los otros. De donde se desprende que el organismo más perfecto será también el más sociable, y que, el ideal de la vida individual es el de la vida en común.»

Ciertamente que la caridad no cuenta en las prácticas ácratas. Tal vez Guyau haya querido darle un sentido distinto al uso corriente. Si esa palabra la vinculamos estrechamente con la tónica medular de la argumentación que precede, no será herético aceptarla como expresión de **solidaridad**. Sin embargo, aún en el supuesto de que a conciencia el filósofo la hubiese estampado, su justiciera inspiración le hacen acreedor de la más sincera tolerancia.

No perdamos de vista no es un expositor doctrinario del anarquismo.

Por encima de la incidencia que nos ha ocupado en el párrafo anterior, y de otras que sin duda pueden hallarse en la amplia producción del autor de «El Arte desde el Punto de Vista Social», son múltiples las conclusiones a que llega pugnando para que no existan parroquias de ninguna clase. Todas ellas sintetizan, no una inspiración de lujo literario, sino una defensa de los derechos humanos, con tanta sinceridad como lo haya hecho la persona más desinteresada al servicio de la Humanidad.

Al aludir «la generosidad», «la moralidad», «el desinterés», en esas expresiones va implícita la plenitud de unos sentimientos que se desvelan por la mejor causa que suya puedan hacer los hombres. Esos recursos, aludidos por Guyau, son un canto a la solidaridad que pueden figurar al lado de lo dicho por Kropotkin y Reclus.

Nótese que, como correlativo al análisis y clasificación de los factores superiores de la vida, hay como resumen una síntesis finalista que los anarquistas defienden como parte esencial de su estructura social: «El ideal de la vida individual es la vida en común.» Pero vayamos fijándonos en otros pensamientos similares de nuestro apreciado filósofo:

«La felicidad de un pensador, o de un artista, es una felicidad barata. Con un pedazo de pan, un libro o un paisaje, se puede gustar un placer infinitamente superior al que experimenta un imbécil en un coche blasonado tirado por cuatro caballos. Hasta los placeres más egoístas, por ser completamente físicos, como el placer de comer o beber, no adquieren todo su encanto hasta que no los compartimos con los demás. Esta parte predominante de los sentimientos sociales debe encontrarse en todos nuestros placeres y en todas nuestras penas.»

Támice el lector con detenimiento y atención lo que acabamos de transcribir. ¿No se recuerda algo similar de la propaganda ácrata? Estamos seguros que sí. La persistencia tendente a simplificar la vida, a depurarla de lo nocivo y superficial, es evidencia tangible del sentimiento que corresponde a lo más íntimo de la moral anarquista. Incluso, la forma de expresarse, en lo que acabamos de transcribir, reviste colorido y tónica de quienes en actitud de protesta profieren el verbo libertario.

La felicidad, en las prácticas de vida justa y sencilla, es de lo que hace apología Guyau. Ese es un objetivo en el que toda persona consciente tiene la vista puesta. El lujo, el exhibicionismo, el egoísmo, son excitantes que degeneran al individuo y lo transforman en ente antisocial. Desde el punto de vista moral, la tesis consistente en simplificar la existencia del hombre, en crear en él necesidades sanas y útiles, entraña una visión pedagógica identificada con lo más profundo y elevado de las proyecciones ácratas.

Llamar imbécil al que blasona en un coche tirado por cuatro caballos no es herético; es el calificativo que merecen las gentes que en ese plan de ostentación desafían a los explotados e indigentes. Es una actitud, o manifestación de protesta, lanzada hacia una clase social ociosa y promotora de sediciones.

## LA ELOCUENCIA

**El verbo y la acción**

por Ramón LIARTE

**N**ACE el verbo en los rayos de luz que proyecta el conocimiento. La energía produce la acción que mueve todas las cosas que contiene el universo. Tocando tierra firme el hombre ve los acontecimientos desde las cumbres. Y sabido es, que, en las alturas, la tarea más difícil es guardar el equilibrio.

La lucha es el ideal convertido en obligación diaria por las almas grandes. Inhibirse de la lucha justiciera equivale a desertar en pleno combate, hecho para los rebeldes e iniciados.

En la lucha por los demás se forja el hombre de ideas, perfeccionado por la sabiduría y la experiencia. A la universal injusticia hay que oponer la rebelión. En esta prueba de valores se trata de no ser nunca el último en ocupar el puesto de los desprendidos y abnegados. Cuando llega la hora de luchar hay que estar presentes sin ser llamados a filas. El hombre de ideas no es un mercenario, sino un militante consciente.

Crece y se rehace la personalidad del sabio en la diversidad misma. Y es en la batalla manumisora donde sobresale el héroe. El apóstol es el patriarca descubierto por la tragedia. En definitiva, todos los hombres se afirman por su esfuerzo creador. Con esta clase de seres no pueden los verdugos, ya que son ejemplos hechos carne de la idea. Por eso el que logra ser mártir, héroe o sabio, no muere aunque

sea crucificado. Jamás sucumbe una lección llena de bondad y entendimiento.

El anarquismo es el tiempo en marcha hacia el progreso. Al avanzar tenemos la intuición de quien nos sigue porque escuchamos el crujir de los pasos del andariego que hace camino. No podemos permitirnos el lujo de caminar con excesiva lentitud cuando tantos sedientos de justicia nos esperan para que les ayudemos a conseguir su manumisión. Pero mucho cuidado: si andamos más deprisa que los demás nos exponemos a que nadie pueda seguirnos. Hay que caminar al unísono de los acontecimientos. Quien lleva a la humanidad consigo no se pierde nunca.

El luchador al servicio del idea de redención humana va en busca del infinito. Triunfo que tiene en las manos, no le interesa. De ahí que el idealista sea el eterno insatisfecho. Sabe mirar el resplandor de la verdad sin temer que los rayos del sol puedan quemar sus pupilas. El hombre de ideas altruistas se sirve de la palabra para cultivar. Sus gestos son trazos rebeldes escritos en el tiempo. Su mayor elocuencia es la acción. Y es que el luchador, como el pensador, es un ser dotado de bienes que el destino reserva a los creadores.

En los labios del combate por la verdad no muere el mensaje de los oprimidos. La belleza es musa,

El lenguaje filosófico no puede discriminar los términos idiomáticos que mejor interpretan los hechos y a las personas.

«Permanezco en estrechez en el marco de mi yo; mi felicidad, para ser intensa, tiene necesidad de ser amplia y alcanzar la felicidad de los demás; falta el más dulce de los placeres, el de la simpatía: Para obtenerlo me dirijo hacia otros, me hago afectuoso, bienhechor y desinteresado. La sociedad queda fundada. Buscamos, y debemos buscar nuestra felicidad; pero, puesto que nuestra felicidad siempre está de acuerdo con la justicia, de ninguna manera perjudicará la felicidad de los demás.»

He ahí expuesto un plan de convivencia que en nada difiere de los bosquejos ácratas. Se conjugan, para que culmine en realidad la dicha humana, los tres factores que el anarquismo defendió como indispensables para que el hombre cumpla su más elevada misión en la vida: Justicia, Igualdad y Fraternidad.

Con alguna variación de poca monta, esa trilogía fue la de la Revolución francesa. ¿Por qué no se alcanzó entonces el objetivo supremo de la vida social? No es difícil comprenderlo; el anarquismo lo ha dicho, lo dice y tendrá necesidad de repetirlo. La fraternidad no logrará su bella expresión social mientras en sí no lleve pleno contenido igualitario; y esto sólo se logrará cuando la verdadera justicia sea móvil de todas las actividades del hombre.

Por conductos filosóficos y científicos se ha llegado a la conclusión de que el individualismo burgués es producto de mentalidades atribiliarias. La vida es sociabilidad; tiene una misión y un objetivo supremo; el individuo aislado es incapaz de lograrlo. Esto queda confirmado por la visión de las mentes sanas, y por los resultados que la colaboración de las diversas facultades humanas han encontrado en los tiempos modernos. Quienes en la libertad defendieron la comunidad de bienes, la dicha en común, son de conducta y sentimientos ácratas.

la libertad novia y la acción madre del luchador infatigable y alertado.

¿Qué es el luchador? Un hombre que no se rinde jamás.

Toda acción es arte que se manifiesta a base de símbolos y actos imborrables. Es el luchador el artista que modela los acontecimientos. El suceso fácil y el aplauso circunstancial están hechos para el demagogo, para el luchador se hizo la gloria de la acción que es sufrimiento.

El caballero de la acción es el Quijote. El Quijote es nostalgia. Se ha dicho que es un libro escrito para hacer reír. Más bien debería haberse dicho que fue redactado por el mago de la prosa grande para hacer derramar lágrimas. La conciencia del luchador es desmesuradamente nostálgica. Es la hija del drama forjado por la epopeya. De la melancolía nace la leyenda que se propaga como un heraldo de acción. El luchador busca una victoria cada día, pero sabe que su triunfo definitivo lo obtendrá en la eternidad. Es como el campesino que planta árboles sin saber quién cosechará los frutos. Una cosecha sembrada nunca proporciona desgracias, sino abundancia. Hay que sembrar en los campos y las almas.

Una aurora, un espacio, un panorama; tal es la conciencia del luchador. Acto y sueño, verbo y hecho; a la vuelta de todas las aventuras la vida es todo eso y algo más.

Descifrar, discernir, descubrir: el luchador expresa con su acción toda la grandeza de los gestos que han de hacerse historia. Sabe humanizarlo todo, hasta lo que parece no tener sensibilidad. Tiene la palabra expresiones lapidarias, mas sólo la acción se inmortaliza. Hombre de acción es quien impulsa e incita. Es aquel que infunde a su época una concepción desconocida. Revelador del estilo nuevo; flecha disparada hacia el más allá.

Cuando el luchador habla, contagia; si trabaja mueve el mundo, y al soñar forma el delirio de las almas con ideas superiores. La acción individual y colectiva es un libro de estética porque nace de la idea que es compendio de belleza. El que escribe los acontecimientos pasa a ser el historiador máximo de la vida.

¿Un hombre de lucha? Tiene algo de poeta y apóstol, de sembrador y grafólogo, de realista práctico y soñador desprendido. La bandera del luchador es roja y negra. Como los colores de España. Negro de la tragedia desgarradora y rojo de la sangre mártir. Son los dos colores supremos del universo de la luz.

Los rusos aman el color gris; los alemanes el pardo. De amarillo puro se visten en primavera los campos de Francia. Italia siente predilección por el color verde. Holanda se vanagloria de su esmeralda. Los ingleses aman el lila desleído. Y los turcos, su azul turquesa. España es roja y negra. Como los cuadros de Goya y Picasso. Roja y negra. Noche y sombra; fuego y sangre; ¡dolor y grandeza!

Si sabemos decir lo que todos desean escuchar se-

remos los intérpretes de nuestro siglo. El eco de la revolución nos dice cual es el camino de la victoria. La no-violencia acaba poniendo en vilo hasta el pueblo más postrado. Se trata de unir, no de amontonar. Lo que no une sentimientos hidalgos y voluntades responsables es un mal. Sabido es que las mezcolanzas adulteran las cosas en vez de vitalizarlas.

El anarquismo no cree en las clases. Tiene confianza en el hombre. Lo que cuenta es la especie humana. No hay dictador sin esclavos. Luego hay que extirpar la esclavitud de la entraña humana. Quien cuenta con el servicio de los esclavos es porque se siente sólo. Un esclavo voluntario es un ser despreciable. ¿Un esclavo forzado? Es un presunto liberto.

Jamás será la unión un asunto de odio y venganza, sino de sentimientos e ideas. Lo sustantivo es la idea, lo fundamental el hombre hecho para crear ideas.

Quiere el anarquismo que el hombre sea él mismo. En el interior de cada ser existe la verdad. Un hombre que se descubre es una verdad que nace. Los anarquistas no quieren redimir a nadie. Lo que ambicionan es que cada ser sea su propio redentor.

El anarquismo rechaza todo dogma porque lleva a la obediencia. Obedecer no es pensar. Sentir es ofrecerse sin entregarse. Está probado que la unidad de la masa amorfa hace la fuerza del jefe; pero la unión de los rebeldes y justicieros hace temblar a los tiranos.

Sé delegado de ti mismo. Toda la fuerza está en ti.

Lo que buscaba el artista, es nada menos que el punto de apoyo de Arquímedes. Con los dolores del Universo, sentenció Sebastián Faure, anunciaré la emancipación de los desheredados y oprimidos.

No hay en el luchador dos caras ni dos medidas. Su personalidad es incorruptible. No se conquista, se da. Quien lo compra lo asesina. Es la integridad pura que no permite falsas aleaciones. Cuando la reacción se apodera de un ex-luchador, recoge un horapo, ya que la materia del idealista no está hecha para servir a déspotas.

Quien traza el camino recto de su vida debe tener una idea que le oriente. Hay que aprender a meditar para saber triunfar. Por no creer en las victorias repentinas dudamos de las obras hechas a trompicones. Razón tenía el poeta Iriarte cuando al escribir la fábula del «burro flautista» supo decir con inspiración y acierto: «Y sonó la flauta por casualidad». Es un hombre de bien forjado para las ideas, el que se prepara de pies a cabeza. Llega a ser grande el que en vez de hacer la vida imposible a los otros se vence a sí mismo.

Se es más cuanto más se lucha.

Por estar inspiradas por la generosidad, las grandes causas no se rinden. El dolor como el amor, por ser inmensamente grandes no capitulan. Y por esa misma razón, los hombres íntegros no se humillan.

Ocurre que, a la larga, el amor puede con el odio, como el día con la noche. Las ideas que encuentran más resistencia llevan el soplo vivificador del triunfo en sus entresijos. Les cuesta muchos esfuerzos para abrirse paso, pero cuando avanzan, ya no encuentran resistencia porque han conseguido minar el campo de la oposición. Y es que la victoria no la proporcionan las armas, sino las ideas que se abren paso en el camino de la evolución. Se puede detener al más poderoso de los ejércitos, mas imposible se hace atar una idea que se siente libre en la conciencia palpitante del universo.

Todo movimiento bien orientado está movido por el deber de tener una estrategia. Quien dice estrategia dice presencia de los hombres dispuestos a no dejarse vencer por las huestes del Mal. No es lógico decir que las grandes faenas no se repiten. Lo que está bien concebido merece ser superado. Esperar demasiado para que una cosa sea fácil de ser realizada, es no quererla. Por lo demás, sin resistencia no hay deseo de conquista.

La gimnasia socio-revolucionaria debe ser el foco inicial que proyecte los acontecimientos que anhelamos llevar a cabo. Si se tiene fuerza hay que plantear la lucha en todos los frentes para atacar al enemigo, penetrando por el flanco que tenga más débil. Es de buena estrategia aceptar las batallas en el terreno en que puedan ganarse con el menor desgaste de fuerzas posible.

Un pensamiento alto da la medida exacta de lo que es el hombre. Merced a la reflexión aprendemos a vivir. Quien piensa con elevación de criterio sabe disculpar. Porque la clave mágica del conocimiento consiste en comprender para poder tolerar.

Pensar, ¿para qué? ¡Para vivir! Y sobre todo para hacer las cosas con el mayor conocimiento de causa. Hacer, sentir, pensar, son los principios esenciales de la sabiduría.

Sin la claridad del pensamiento la vida sería un pozo ciego. Nada hay más desconsolador que el vacío. Obra de arte es el trabajo que merece ser mejorado continuamente. Por el trabajo se va hacia todo. Pensamiento o indiferencia, vida o muerte: todo de los seres y nada del abismo. Se trata de pensar para rejuvenecernos. Y de luchar con dignidad para no consumirnos mansamente. Dar un nuevo rumbo a la existencia para aproximarnos a los resplandores venturosos de la nueva aurora. Preciso es pensar las ideas que sentimos sin que éstas nos vuelvan babiecas. El cerebro libre tiene el criterio abierto a toda enseñanza, ya que sabe apreciar toda manifestación intelectual. Sólo así es dable amar y conocer lo que nos rodea sin dejarnos cegar por la pasión.

¿Qué es un hombre libre? El anarquista luchando por la libertad de todos. Un soñador es un creador. El anarquista es el ejemplar humano más acabado que encuentra ante sí el despotismo. El, ha venido a sembrar la verdad en la tierra. Decir verdad es decir anarquismo.

La verdad es el más bello tratado de elocuencia. Pero la libertad es la elocuencia misma. ¿Qué es el anarquismo? El alma del arte, el ritmo en el trabajo,

la sabiduría humanitarista, el amor humano poblando el Universo.

El hombre libre debe romper el silencio para hablar con propiedad. La historia de la esclavitud es la historia del silencio. Por eso, el tirano de cuartel, o de sacristía, busca su triunfo en la resignación de los demás. La libertad debe hablar con el acento viril de todas las lenguas. Expresa la voz clara esa belleza suma de la verdad que no pudieron decir los eternos oprimidos. La palabra del hombre libre no debe brotar de la locuacidad, sino de la meditación. Decir tribuna es decir atalaya.

Desde la cumbre no deben decirse majaderías. Contra el vicio de hablar hasta por los codos, hay que oponer el deber de expresar cosas de valor. El orador nació para cantar la vida y superar la derrota. Ser elocuente es ser combatiente.

Tribuno: haz de la tribuna, una cátedra de humanidades renacientes. Hablar bien es algo más que un recreo, supone una obligación. Siembra de ideas. Ni una mentira, ni una calumnia. La infamia es propia de miserables. El triunfo no aconseja la baja que es despreciable.

Hablar alto no es gritar. Es manifestar con elocuencia sincera lo que piensa y siente un hombre libre. Verdad universal que no puede encerrarse en una nación determinada. Sueño de pensador que no engaña ni finge. Soñar con la libertad y defenderla siempre.

Hombres de ideas: propagad el mensaje del pensamiento revolucionario para un mundo superado. Unidos en nombre del porvenir para que triunfe la verdad y reine la justicia. Aquí no hacen falta estandartes ni pendones. Lo que vale es el sentimiento abierto a la vida nueva. Un hombre libre ha de ser en todo momento un liberador de pueblos, como el artista es un creador de obras inmortales. Siendo imperfecta, la obra más sublime de la naturaleza es el hombre ganado por el humano amor.

Retroceder ante el avance del despotismo al que podemos triturar, supone una traición a la causa que hemos de defender. Al llegar el momento de la prueba cabe hablar alto, llamando a las cosas por su nombre. La protesta es el lema de los infiernos, y la rebelión su apoteosis más admirable.

El verbo genial de la elocuencia florece en el caldoso. Desde el pozo de la mina surge la llamada de la insurrección a todas partes, cuya voz hace temblar a los tiranos. ¿Qué es el rebelde? Aquél que no calla cuando de proteger la verdad se trata. Un ejemplar aleccionador para los esclavos y una amenaza para los inquisidores. Eso es el hombre de lucha: defensor acrisolado de la razón.

La muerte y el luchador no se temen. Más bien se buscan porque se desean. Se comprenden y aman como dos enamorados unidos en las horas de dolor y esperanza. Así lo comprendió Victor Hugo al decir:

«Ninguna tumba debe ser cerrada, sin que una palabra sea dicha, sobre ella.»

# Chomsky, abogado de la Revolución Social

por **Martín PIRINEOS**

En Sociología, como en política turbia — ¿caso hay otra? — tema de todos los tiempos, y en los actuales extremadamente agudizado, es la noción de Jefe, la idea de autoridad. Como quiera que la antitesis es el antiautoritarismo, es decir la anarquía, y ésta va rebecada de punta a punta de la de Revolución Social, en Noam Chomsky encontramos hoy al abogado por excelencia.

Ha sabido respaldarse y fundamentarse, además de en su lógica propia y recia, en lo expresado por multitud de gentes de primera magnitud y de campos diferentes. Gentes que, podríamos afirmar, han sido — aunque solamente a ratos — anarquistas. Raños sinceros por lo que ni Chomsky ni nosotros vacilamos en darle aquí todo su peso histórico y científico.

Ahí tenemos, por ejemplo, a Rosa Luxemburgo que inmediatamente después de la revolución de 1917 ya dijo: Distinguir tanto entre «las élites y el pueblo», nos conducirá a una sociedad en la que sólo contará la burocracia.

Y Chomsky agrega sin tardar: que Bakunin ya había previsto que «la burocracia roja sería la más vil y terrible mentira que haya creado nuestro siglo». En abogado concluye: «Una verdadera revolución social requiere una transformación espiritual de las masas degradadas por siglos de dominio de la clase burguesa».

Es quizá mucho más complejo que todo esto y el mismo Chomsky nos lo demuestra a lo largo de su pequeño ensayo — pequeño pero grande — «**Los intelectuales liberales ante la revolución**».

El hombre de acción no conoce la tranquilidad más que en el sepulcro. Por eso, al ser enterrado, encuentra la paz que no halló nunca en vida. Duerme agotado como un pueblo cansado de hacer historia.

La elocuencia más exquisita está en los actos que no engañan. Son como ideas convertidas en situaciones llenas de promesas. Luchar para querer con goces de plenitud, a sabiendas de que en el triunfo tampoco está la felicidad. Sufrir para conquistar el amor que vale más que los tesoros materiales. No hay diamante que compararse pueda al capullo que se hace flor. Vivir y morir para inmortalizar la idea que nos ha movido a luchar por el mayor bien de nuestros semejantes. Eso sí que es estilo puro y obra valiosa de un hombre libre.

¡Levántate Sol: Eres de todos y para todos!

Arreciando en pruebas contrarrevolucionarias acumuladas por los bolcheviques, cita a H. Gorter comunista holandés que habiendo accedido al Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, ya escribió: La corriente de opinión que deseaba seriamente la revolución mundial ha sido expulsada de la Internacional. Los partidos comunistas de Occidente no servirán más que para respaldar al nuevo régimen ruso.

Claro que el empeño principal de Chomsky ha sido como queda dicho la defensa de la Revolución Social, pero proa de sus justicieros zarpazos ha sido sobre todo el premiado historiador Gabriel Jackson, cuando éste publicó su tesis sobre la República y la guerra civil españolas, en la universidad de Princeton.

Para más certitud en cuanto a la pura inspiración y conclusiones anárquicas citaremos esta tercera contribución. Sobre los gobiernos de la República recurre a Camilo Berneri quien escribió: Son siempre los mismos perros con diferentes collares. Pero Chomsky lo rubrica con lo siguiente: «Los acontecimientos vendrían a comprobar la exactitud de este análisis.»

A veces vuelca su simpatía por la China comunista, pero precisa muy bien que «es porque en China ha presidido la persuasión y el apoyo mutuo mucho más que en Rusia en donde sólo existió fuerza y terror.»

Y no se para ahí. Reprocha a Lenin el haber utilizado su poder para «legalizar» las expropiaciones espontáneas de los anarquistas rusos para ponerlas, al fin, en manos del control central del partido. Y para ello cita a «Historia del bolchevismo» que ya escribiera en 1932 A. Rosenberg. Libro que no puede tacharse de tenerles simpatía a los anarquistas.

Mas Chomsky no quiere caer, y no cae, en el anti-comunismo. Un anti que justificaba a los cavernícolas del mundo entero el contemplar impasibles, cuando no aupar, al nazismo, viendo en él al primer parapeto contra el Comunismo. Política preconizada y llevada a cabo por los más conspicuos liberales de Europa como por ejemplo Lloyd George.

Su idea principal queda viva y permanente en la defensa de la Revolución Social, no en tal o cual anticomunismo.

Y no solamente en una revolución **para darse tono pero lejana**, sino que defiende a la Revolución por necesaria posible y cercana.

Para ello tritura el concepto burgués de costumbre, diciendo que las costumbres se basan en una convicción ello va de sí, puede vencerse o borrarse

convicción ideológica más que en la historia. Y una por otra convicción diferente.

Lo acaecido en España en 1936 es prueba fehaciente. Cénit de todo ello fue el Congreso Confederal de mayo de ese mismo año, celebrado en Zaragoza.

Pero, y ahí es en donde Chomsky toca fuego valiente y perspicaz, registradas las realizaciones revolucionarias en España, en octubre del 36, un decreto sancionaba legal la colectivización.

Y pronto se empezó a caminar por senderos parecidos a los que 20 años antes había seguido Lenin en Rusia. Se legalizaba, se restringía, se destruía a la Revolución. Tres meses para legalizar las colectivizaciones, cinco para destruir los comités locales, las milicias, etc.

Su franqueza y sinceridad nos obliga a no ser menos nosotros. Chomsky recurre a Fábregas, delegado de la C.N.T. en el Consejo de Economía de Cataluña. También se documenta en Morrow, que corrobora lo dicho.

Se pasea también un poco por los quebrados y porridos campos de la diplomacia remarcando que Inglaterra fue de las primeras en abastecer a Franco de municiones a través Gibraltar al mismo tiempo que Mister Eden hinchaba el globo de noticias respecto a las entregas de armas que Rusia hacía a la República. Todo ello con la zorra intención de estimular a Hitler y a Mussolini para que ayudaran más a Franco.

Por su parte Cordell Hull informaba a Roosevelt que «el Gobierno español había distribuido grandes cantidades de armas y municiones entre miembros irresponsables de organismos políticos izquierdistas».

Cordell Hull pasaba por ser un hombre muy inteligente.

Como se ve, ser muy inteligente no impide que uno sea muy embustero, criminalmente embustero para el caso.

Pero volvamos a la revolución y contrarrevolución que es el tema clave. «Espontánea la primera primordialmente animada por los anarquistas y los socialistas; la segunda, dirigida por el Partido Comunista, ala derecha de la República, aprovechador del descontento — normal en épocas parecidas — de la población española que sufría ya y mucho las consecuencias de la guerra».

Personaje principal que caracteriza a esta política contrarrevolucionaria: Juan Comorera.

Chomsky cita a Peiró y a Zabazla preconizadores de la «Colectivización voluntaria».

Y, dice Chomsky: «Sin embargo, parece que no hay duda de que los preceptos del anarquista y socialista de izquierda fueron violados con frecuencia en la práctica.»

Por lo mucho que estimamos a Chomsky y porque nos debemos a la verdad, haremos algunas precisiones:

La colectivización no fue forzada, esto debería de quedar claro, concreto y definitivamente sabido.

Se hizo forzoso el cumplimiento de un deber, viejo como el mundo; esto es: ganarte el pan con el sudor de tu frente. Es lo que en realidad se convirtió en

algo forzoso, algo a lo que nadie escapaba, no valían para prescindir del cumplimiento de ese deber ni fortunas, ni títulos, ni carantoñas.

Colectividades conocemos en las que había personas que hasta ayer eran parásitos y dejaron de serlo prefiriendo para ganarse el pan, el trabajo en equipo que el individual.

Y hubo también de preferencias contrarias. Nombres, lugares y casos podemos citar, con la particularidad de que como algunos de ellos aún están en vida, la cosa puede verificarse por los interesados mismos.

Ese remoquete de colectivismo forzado fue industrialmente lanzado por el Agit-Pró del bolchevismo y del negrinismo para justificar lo injustificable: el atropello a la revolución social. Había que aplastarla en todas sus manifestaciones: en lo económico, destruyendo el trabajo responsablemente organizado, atacando a la Telefónica de Barcelona, ocupando militarmente los puestos de frontera desalojando, claro está a los trabajadores que los detentaban desde que el fascismo fue vencido en las zonas de referencia. Varios fueron los obreros muertos por los carabineros.

Es más, hubo contrarrevolución hasta en el terreno militar o de guerra. Ejemplo escandaloso, el de la pérdida de Málaga. Especialistas y comentaristas de las decisiones de gobierno refieren que en las altas esferas republicanas se compartía la idea de que Málaga podía salvarse tan sólo provocando un levantamiento general de la población para hacer frente al invasor. Ah, pero, para que esto tuviera lugar era indispensable dejar que los anarquistas prepararan a los corazones y dirigieran la acción.

Y eso: jamás. Antes perder todo, concluyeron. ¡Y todo se perdió!

¿Que fue un caso aislado? Pues no señor, mientras esto ocurría en el Sur, en el Este se eliminaba al que se destacaba en preconizar conducta de guerra diferente a la oficial. Hubo uno que quizá con más empeño que nadie ambientaba en la prensa para que se destacara en preconizar conducta de guerra volviese a las milicias armadas y afines que al principio se mostraron tan eficaces contra los sublevados. Esto lo reclamaba de todas las maneras y sin cesar. Un determinado día se le encontró asesinado: Hemos hecho mención a Camilo Berneri.

Chomsky lo sabe, y no solamente lo sabe sino que, aunque muy brevemente, también hace mención en su libro.

Victima de la misma política contrarrevolucionaria lo fue el compañero que ejercía de presidente del Comité revolucionario de Puigcerdá. Por cierto que aquí Chomsky deja muy en su lugar a Companys, hombre que si en algunas ocasiones se ha portado con muchísima dignidad, en ésta, que se refiere a los sucesos de Puigcerdá, la reacción de Companys es un tanto miserable.



# ¿QUE LE DEBO AL CESAR?

por ABARRATEGUI

**P**UESTO que «el César simboliza el Poder o Estado, sea cual fuere su estructura», nada de lo que he adquirido en fuentes que no le pertenecen, y es mío, puedo deberle.

Pero en mi calidad de LIBERTO, sé, por lo pronto, que su esfera no me pertenece. Esto no significa que sea justificable mi evasión a la necesidad moral de proceder civicamente, de modo que la ética de mi conciencia y mi conducta sean superiores en calidad y miras de aquellos que rinden tributo indebido al César. Tampoco significa que tal ética me incapacita para reprender o denunciar a las autoridades yerros de solapada impostura y tiranía. El Estado me concierne tanto como yo a él. Soy libre de su influencia, pero no lo burlo; lo afronto. Mi base es una conciencia iluminada, íntegramente sostenida. Procuro obrar de modo que el César no tenga qué reprocharme y, así, estar en condiciones de negarle lo que no es de su esfera o su naturaleza.

El Poder de Estado puede denominarse como más le convenga. Si, por ejemplo, dice ser «ácrata», lo combatiré con más pasión y más autoridad moral, puesto que en tal contrasentido se pierden valores espirituales al confundir a los hombres, mis semejantes. Mi vida está servida en aras de la Verdad. Cualquier forma de

conducta hermanada al error, sea del Estado o de mi prójimo inmediato, me concierne hasta el punto de buscar afanosamente la sabia forma de extirpar el error sin atentar contra la vida de los que, a mi juicio, — que puede ser transitorio —, están heridos.

No es utópica la querencia solidaria. Dicho de otro modo, el Amor, de muy profundo raigambre y alcance universal. «Decía Anatole France que las utopías de hoy pueden ser realidades mañana». Sin duda pensaba en la evolución producida en ciertas formas de vida social. No es utópico creer, y luchar por ello, que hay posibilidad, aquí y ahora, de dejar de ser esclavizados por las formas más diversas y sutiles de tiranía. Quizá Aristóteles, al creer que en toda civilización era inevitable la existencia de esclavos, intuía que cuando dejasen de existir en las formas conocidas en su tiempo o en los tiempos de la América «cristiana», otras tiranías y esclavitudes se instalarían entre los hombres.

Creo vivir mi «utopía ideal» cuando conozco mi definición interior y vivo aprendiendo qué pertenece al César y NO LO DEBO o qué me pertenece a mí y me plazca usar para servir a los hombres en mi objetivo de confraternización, sin excluir a los hombres de Estado, a los que no considero mo-

ralmente superiores que el más compadecido y vil truhán.

Cualquier hombre veraz y sencillo puede hallarse en el ámbito de iluminación interior que le permita verse desligado de todo cuanto carece de su misma naturaleza. Es, pues, el Hombre Integral el más autorizado para actuar en el marco de su íntimo discernimiento, sin sujetarse a reglas fijas; siempre sensible a la necesidad de su circunstancia o su momento. El puede, en integridad moral, enseñar a otros a no rendir tributos o hacer concesiones erradas a los poderes gubernamentales que siempre se afirman en los errores creados y sustentados en todos sus movimientos.

Sin Verdad ni Amor no soy más fuerte ni menos vulnerable que el César. Pero con tales atributos puedo honrar al César en el mismo sentido en que debo honrar a una ramera. Lejos de mí creer que la honra a los hombres consista en una forma de sumisión externa o de innecesarios agasajos. Amar, por otra parte, no significa consentir. El Amor cubre; no encubre.

Como ciudadanos, todos los hombres son aconsejados por la conciencia y las más puras formas de ética, a expresarse en sus actos como faros de justicia y amor. Este ideal nos facilita la comprensión de nuestras relaciones entre el César y yo, quien

40.000 carabineros montaron los gobernantes. ¿Para qué? para ir al unísono de las unidades de Lister, destruyendo la moral de combate, de trabajo de todos aquellos que no aguardaron órdenes de Gobierno para exponer sus pechos a los fusiles sublevados.

Estas conclusiones no son una novedad ni nos pertenecen en exclusiva. Los corresponsales de prensa de habla inglesa, de la época ya resumían así sus despachos y telegramas.

Si esa actitud se observa entre españoles, ¿cómo extrañarse del caso ocurrido entre Roosevelt, presi-

dente norteamericano y Roberto Cuse, traficante de armas?

Este insistió en su derecho, garantizado por la ley, según el cual, él podía vender armas a la República española. Roosevelt le contestó muy cínicamente: «Que tu negocies venta de armas a la España republicana, no te lo puedo prohibir porque la ley te ampara, pero como yo deduzco que eso es un acto perjudicial a la patria, tú no venderás armas a los españoles.»

¿Y aún hay quien se pregunta, por qué perdimos la guerra?

(Continuará)

me niego abierta y directamente a darle lo que no es suyo: mi corazón, es decir, la sede de mis sentimientos y deseos.

Pero si la base de tal discernimiento es el acto solidario, debemos reconocer todos que no es frecuente, en ningún área de la vida social, clarividencia para comprender cuándo y cómo quitamos a Nuestra Verdad lo suyo, para darla al César como quien echa perlas a los cerdos.

Hay *sumisión*, por parte del hombre veraz, solidario y sencillo, a ese sentimiento que le anima y le hace operar. Es esta, a mi juicio, la única SUMISION ENNOBLECEDORA. No se trata de una coacción externa, sino de una persuasión ejercida desde dentro, en uno mismo. Fuera de ella, toda otra sumisión es una concesión que el hombre de cualquier estrato social, hace al error. El error es semilla y fruto de los dominios del César.

La sumisión a la Verdad y a toda causa que tienda a la elevación moral del HOMBRE, es incondicional. Por parte de la Verdad y del hombre que se encuentran en tal rendida entrega. Por el contrario, la sumisión al César es condicional, egocéntrica y por lo tanto intrescendente, puramente externa.

Los Hombres Integros de todos los tiempos, — ¡la Verdad no tiene veinte siglos, es eterna! — se han servido a sí mismos como atalayas y son ellos los que confirman en sus actos honrosos, esa pasión extrema que hizo de ellos lumbreras, faros clarividentes de HUMANIDAD.

Pero, por razones de medro personal, en todas partes ha abundado más el «hombre» que ha sacrificado sus ideales, tergiversando valores o, dicho de forma popular, «vendiendo el alma al diablo». Estos seres repudiables existen pastándose a sí mismos mientras inclinan rodillas y testas aureoladas de vanagloria, — nunca el corazón que guardan para objetivos propios! —, ante el Poder Estatal, sacrificando sus doctrinas, sus ideales y sus dioses. Son legión. Confundidos, hacen que otros se confundan, como ciegos guías de ciegos.

La materialización de mi ideología o doctrina la concebí en formas de comunidades libertarias. Esto es, una asociación de LIBERTOS. Entiendo que sin la mencionada libertad interior y el fruto del Amor, la «utopía» queda en eso: utopía, sueño irrealizable.

Pero estoy lejos de creer que esa hermosa realidad que han experimentado pocos mortales, no deba seguir siendo mi única, nuestra única razón de vivir. Entiendo que el HUMANISMO ideal, genuino, es lícito y de calidad permanente, siempre que los hombres que lo proclaman con actos y palabras tengan la sustancia de su ideal clavada como en el leño recio del corazón. Un mundo sin HUMANIDAD está perdido. Esta es nuestra tremenda realidad. Pero la Humanidad el Humanismo, no es exclusiva de una entidad o manifestación ideológica o religiosa de cualquier tipo, sino del Hombre íntegro, sencillo, veraz, impregnado de cariño, de valentía y fidelidad extremadas. Este Hombre no teme al César, ni le debe nada, porque, como he dicho, nada suyo tomó. Actúa como amigo de los hombres que lo representan; pero son éstos los que le temen y abogan por su muerte, a cualquier precio, de cualquier miserable forma.

No es el cristianismo, en ninguna de sus ramas, el que en nuestros tiempos produzca esa clase de Hombres. Pero con corazón y conciencia de ácrata: ¿puedo preguntar si entre nosotros hay quienes tengan la amplia visión que les permitía reconocer el terreno que pisa? ¿Se están haciendo al César concesiones de valores que no le pertenecen? ¿Se van formando en nuestras filas esos VARONES GIGANTES, a fuerza de sencillez, cuyos sentimientos y actos enamoraron nuestro corazón, pero que no imitamos más que con la concurrencia a actos ideológicos, paralelos a las actividades eclesíásticas de aquellos que combatimos y tal como ellos hacen en sus iglesias, con sus líderes, sus buenos propósitos y sus fingidos actos de piedad?

Reconozco, pues, al Estado, dentro de sus límites. Ahí está, no me pesa. Mi aliciente es que él me enfrente y me combata por la Razón de Amor y Verdad que me animan a Ser y Existir. Y digo mi aliciente, porque espero que ante mi actitud sea él quien baje ante mi los párpados; pero de modo diametralmente opuesto al que espera se efectúe mi «sumisión» a sus temporales designios. Mi misión se cumple cuando lucho perseverantemente por impedir juicios que se hallan implícitos en leyes de vida. Estos juicios son morales y no corresponden siempre a manifestaciones externas, aparentes.

Como individuo sin más poseedor ni posesión que la Luz interior, me reconozco sujeto voluntariamente y sin reservas, a una línea de conducta que son la estructura y adorno de mi Nueva Condición de Ser. Si como Hombre estoy bajo el control de nobles recursos, me creo en buena vida de acceso al corazón de mis semejantes, vivan éstos plebeyamente, en chabolas, u ostenten los más altos cargos de Poder secular. Sé que de este modo puedo vencer al César, asimilar a sus gobernados, transformar la conducta de mis semejantes y ver así transformadas las estructuras sociales.

No cuento con más arma que el proselitismo, por la persuasión que acondiciono a mi posición definida ante mi conciencia iluminada de Verdad, y ante el César. Naturalmente no creo que este proselitismo pueda realizarse sin la justa expresión de aquello que de mí ha hecho un individuo nuevo, en un orden nuevo y en franca lucha contra la corriente confusa y tumultuosa de un mundo donde campean césares de toda laya.

Si yo lograra extirpar, como Hombre veraz, íntegro y sencillo, toda forma de Estado, habría cumplido un alto propósito. Pero mientras no alcanzo a ver plenamente el objetivo, debo darme por satisfecho si gano a algún amigo para mi VERDAD y así, haberle «quitado» al César tributos que no le pertenecen.

El Mundo en que vivimos tiene necesidad de Hombres; llámense como se llamen. Cuando éstos se produzcan, quizá cabie de trayectoria su destino que ya ha abocado en la locura de los tiempos prediluvianos.

Propongo que nuestra conducta ejemplar sea definida por nuestro creciente cariño a todos los hombres. Sin duda acertaremos así a dar a la Verdad lo que nos devuelva con creces, haciéndose más «nuestra».

Quien quiera, siga mi ejemplo.

Francia, 1976.



## VISTILLAS PENINSULARES

# El tinglado de la farsa

por JUAN MONCAYO

**A** QUI vivimos en el imperio de Jauja. Hemos pasado de la noche a la mañana, del Estado totalitario con su consiguiente democracia orgánica, al mejor de los mundos conocidos y por conocer. Vivimos en pleno apogeo democrático, liberal, y «burla burlando», como dijo nuestro clásico, vamos construyendo puentes y edificios para dar albergue a una vida mejor, que nos permita circular por todas partes sin interferencias molestas.

Los caminos del régimen son largos y no fáciles de recorrer. Pero con perseverancia y buena voluntad se llega a todas partes. Estamos bajo el dominio de un rey que reina, pero no gobierna. ¡Ojalá que así sea! Los elementos del «búnker» no dan su brazo a torcer. No; no están dispuestos a hacer concesiones ni a transigir en manera alguna. Ultramontanos hasta la saciedad se muestran como lo que en realidad fueron y siguen siendo: burros de reata del carro absolutista. Girón de Velasco rompe el fuego. Es la mula de punta. Le sigue su escudero Cantarero, con unas ganas de situarse que asombran al más pintado.

El circo nacional está montado. Viejo tinglado de la farsa manejado y dirigido por la vieja raposa inventada por el genial Rojas: La Celestina, dama coqueta y dañina que maneja el arte de la política con maestría suma y hondo conocimiento de causa.

Se mueven los «liberales» de la hora de ahora, queriendo estar en todas partes, que es la mejor manera de no estar en ninguna. «Don Carlos, Arias» juega el papel de «Sabandija», para asustar a los bobos del estrado. Hace piruetas de bufón palaciego, mas carece de gracia, no tiene encanto, le falta esa clase especial que tienen los payasos, y que no se da al recién llegado.

Fraga Iribarne maneja las cuerdas, haciendo de aprendiz demócrata. Es sabido que, es hombre de talla: grande de estatura, de voz campanuda, de pose seria — no formal —, y con aires de estadista macizo y enjundioso. En el reciente viaje que ha hecho por Hispanoamérica, lo han presentado como la revelación número 1, del reino de Juan Carlos I, pero de él han sabido decir los venezolanos: «Es un señorito chulo y mal educado.» ¡Cómo si la mala educación estuviere reñida con la política!

Del Sr. Arellza son conocidas sus correrías atravesando la escena diplomática internacional, con insulas de famoso y gran actor de la farsa. Es el prototipo de la hipocresía, como hecho para engañar, interpretando su papel a las mil maravillas. No en vano pertenece a la más alta aristocracia, ya que

es de rancio abolengo señorial. De Casta le viene al galgo... Es un personaje hecho para la concesión, el trato elegante y la carcajada alegre. Se lamenta, de los desplantes del diestro Fraga, que al parecer es el que más gobierna. Pero Juan Carlos le ha dicho: «Otro tanto dice Arias y no menos podría decir yo; pero de lo que se trata es de ir superando el inmovilismo aunque sea a base de tumbarse a la bartola...

Sólo los muertos no se mueven.

El nuevo régimen no ofrece nada viable. Triunfo de una burocracia divorciada de los asuntos socio-económicos del país, fuera de juego en la competición mundial del siglo. Estado desvinculado de las masas populares, pegado a la oligarquía capitalista y cocido en el estancamiento de las aguas muertas.

Aquí no se habla más que de aperturas. De ruptura política patrocinada por la Junta de Carrillo, el ropavejero comunista; de concordia y entendimiento al estilo de los «liberales» del Gobierno; de mentiras y engaños por doquier. La apertura política queda en mero cuento, y de la evolución sindical nadie sabe nada, o poca cosa...

Hay los inmovilistas por deformación estatal, y los interesados. Unos tratan de ir ganando tiempo al tiempo, que es hacer perder el tiempo a los demás. Otros, aferrados a un poder heredado, que aspira a ser vitalicio, no saben qué hacer, y acaban no haciendo nada, o lo que es peor: no dejando hacer a los demás. De ahí que la vida sindical esté estacionada y la política llena de incógnitas que serán sorpresas en un futuro inmediato.

El régimen se halla en un periodo de paso, entre un paso de inmovilismo letal y un futuro de justicia que alborea con los primeros crepúsculos del alba.

### EL PELOTON DE LOS TORPES

**L** OS falangistas con Fernández Cuesta, Girón de Velasco y Cantarero del Castillo, quieren reorganizarse. No saben que «sus» huestes las organizaron Hitler y Mussolini, que son fósiles y tablas quemadas. Claro que, en el actual instante político, dudan de volver a presentarse como falangistas clásicos — ahora todo es hablar de clasicismo —, para conservar la «vieja» clientela de las camisas rotas, o dar un salto en el vacío creando un partido laborista nacional «a la española», para ganar adeptos y engañar a los bobos del circo hispano. No saben, o no quieren tener en cuenta una verdad antigua como el mundo: el pasado no vuelve.

En cuanto a la derecha demócrata cristiana pilotada por Silva Muñoz, el rival de Fraga Iribarne, como futuro jefe de fila reaccionario, va poco a poco. No se precipita. Busca dos objetivos bien delimitados: que el «búnker» reviente y que el barco velero de los «liberales» haga aguas por todas partes para ser el nuevo De Gasperi de la democracia católica española. No olvida que tiene dos adversarios peligrosos metidos en su misma Iglesia: Gil Robles, el inoportuno desafortunado, y Ruiz Giménez, metido a ser más izquierdista que Pérez Madrigal, para poder salvar el porvenir de la barquilla flotante de San Pedro, el pescador de incautos. Ya lo dijo Séneca, luz y resplandor de Córdoba: «Hay que dar al tiempo lo que es del tiempo.» Y el filósofo agregaba, «no robando nada a los hombres...»

La «izquierda» del régimen, no pudiendo gobernar, se sitúa en la prefabricada oposición. Hay que saber esperar y no precipitarse, pues sabido es que los impacientes pierden el ritmo del tiempo y los precipitados se estrellan. Por eso Carrillo anda de tumbo en tumbo, pidiendo caridad de esquina en esquina, esperando ser ex-clandestino y legalizado. Y es casi seguro que le «reconocerán» como adepto al tinglado monárquico, ya que ha pisoteado su rabia lerrouxista, después de decir que sin libertad no puede haber socialismo, una manera anarquista de condenar la dictadura del proletariado, para poder confesarse, tomar la Hostia Bendita y ser hombre de ley, dentro del nuevo orden establecido por la monarquía de Juan Carlos I. Vamos a ver tantas cosas que se van a avergonzar hasta las piedras.

Recientemente, tuvo lugar en Madrid el XXX Congreso de la U.G.T. No nos meteremos en camisa ajena, saltando vallas y cercados para invadir parcelas que no son nuestras. Lejos de eso. Pero da la casualidad siguiente: cuando se habla de sindicalismo y de unidad sindical no podemos silenciar nuestra voz ni ocultar el propio pensamiento. La U.G.T. ha sido favorecida por el régimen, reconociéndola como una institución legal. Por algo se emplea.

El Congreso ha resultado ñoño, como se esperaba. Críticas superficiales al régimen imperante; unidad sindical a todo trapo; nombramiento de nueva Ejecutiva; y gana de marchar por nuevos derroteros. Un pasodoble sindical cargado de bombo para que resulte más marcial y garboso. Cuando los mismos cabecillas de la C.N.S. nos rompen los oídos diciendo frases como estas: «Nuestro sindicalismo no goza de la autonomía necesaria; la reforma sindical no puede improvisarse», etc., el Congreso ugetista no ha sido, ni mucho menos, un despertar sindical como muchos esperaban. A las trompetas les han puesto sordina.

Pero ahora viene lo grande. A mediados de octubre de este año va a tener lugar el Congreso del PSOE (histórico), orientado por Víctor Salazar, Ovidio Salcedo, Campillo, Alfonso Fernández y demás veteranos socialistas. Dicen portavoces autorizados que, el Congreso, reafirmará su clásico anticomunismo, ya que las huellas de Julián Besteiro no se han borrado del campo socialista español. Piensan con optimismo que, al Congreso en cuestión asistirán numerosas delegaciones exteriores para patentizar la

solidaridad socialista (sic); y además se cree que Felipe González, el del «otro» partido, que va del brazo con Carrillo, haciendo de jefes de sendos partidismos, puede asistir a las tareas congresales. Es posible que así sea; pero tendrán que resolver, aunque no sea más que en principio, si la unidad con los comunistas, como patrocina Felipe, es conveniente, o se impone «la completa negativa a mantener relaciones con el Partido Comunista, a la vista de su actuación en la guerra civil española», que es la postura adoptada por Víctor y el P.S.O.E. histórico. Como siempre, habrá para todos los gustos.

### PACTOS QUE NO PACTAN

A la vista de los hechos se puede colegir que la sin par «Coordinación Democrática» no da una en el clavo, y que está más descompuesta que la noria del tío Pepe. Ver a Carrillo unido a Gil Robles, y a Felipe tomando la hostia del Opus Dei, es descubrir a los torpes de remate lo que nosotros nos sabíamos de memoria. Ya lo dijo el buen conocedor del paño: «Dios los cria y ellos se juntan».

Licinio de la Fuente, perdedor del primer puesto en el Consejo del Reino, que ocupa en sustitución de Valcárcel, el preceptor de Juan Carlos I, Torcuato Fernández Miranda, en el Club Siglo XXI (hay que ver lo avanzados de hora que son estos personajes), ha dicho que «Es la hora del Gran Pacto Nacional.» Pero entiéndase bien: entre ellos... Desde la tribuna «progresista, y anticipada, ha reafirmado que la lealtad exige cambios y reformas, para apuntalar la legitimidad de la monarquía». Y el buen monárquico, puesto a dar consejos, se ha sentido hasta sindicalista, pero no al estilo de Anselmo Lorenzo, como estaba escrito, sino de baratijero de la C.N.S. y del nacional-sindicalismo. Si cada quisque hablase de lo que sabe y conoce, ¡cuántos disparates se ahorrarían!

Y para no ser menos, el singular Felipe González, manifiesta en Méjico: «La Monarquía sobrevivirá, si es capaz de adaptarse y asimilar el proceso histórico.» Pobre hombre transformado en líder de causas perdidas. Juegos de palabras, cohetes y vuelta al ruedo.

¿Qué se busca con estos continuos tira y afloja? Orillar la realidad, esconder la magnitud de los hechos, hacer revoco de fachada cuando lo que se impone es tirar el edificio carcomido y deshecho, para levantar otro nuevo y firme en su lugar. Hay demasiada podredumbre en la casa de los vendedores de trapos.

No hay que engañarse al respeto: o se hace bien una obra, o se viene al suelo. Aquí no hay arquitectos competentes, ni nadie que se preocupe de hacer obra. Luego lo que se impone es un replanteamiento social a fondo para poner fin al presente estado de cosas, puesto que la política de ir tirando, no puede ni debe continuar.

Los personajes y personajillos políticos trabajan, es una manera de decir, a la sombra. Pero, poco a poco, los asuntos se clarifican, las cosas se van aclarando, y los secretos de alcoba pasan a ser divulgados por todas partes. Se ha conseguido una cone-

xión secreta entre el gobierno de «Su Majestad» y la llamada «oposición platajuanista». Quien lleva el hilo de la madeja es el astuto Areilza. A Don Santiago, le han dicho que no hable muy alto, que todo se arreglará por las buenas, y que si se acepta la monarquía como régimen histórico, lo demás será pecata minuta.

Hay pildoras que ni doradas pueden tragarse.

Y no sin razón dirán nuestros caros lectores: ¿qué es de la C.N.T.? La C.N.T. está en la brecha abriendo surco en los campos, haciendo tarea laboriosa en los talleres, fábricas y centros de producción en general. Sin abdicar de sus ideas, sin arriar banderas ni arrinconar principios, nuestra Organización mantiene firmes sus postulados revolucionarios, anties-tatales y anticapitalistas con la dignidad que le caracteriza. Al lado de ella y con ella, los jóvenes inquietos y tenaces, laboran en favor del anarquismo. ¿Qué cometen o cometerán errores? Sólo se peca con conocimiento de causa y si como está demostrado, todo error puede ser enmendado, a superarse tocan, que eso es propio de jóvenes y hasta de hombres maduros. El equivocado nunca es un traidor, sino un sabio cuando rectifica.

Cierto es que no todo nuestro campo es orégano, pues hay zarza, cizaña y otras malas hierbas que quieren estropear la cosecha. Hay que arrancar las raíces del mal para que el bien crezca por todas partes. La C.N.T. ni se ha prestado ni se prestará a realizar ninguna operación infame. Los que como el despreciable Juan López han descubierto a Dios, que se vayan a la Iglesia que más les plazca; los que tengan ambiciones políticas, que formen partidos nuevos que no les faltarán; los que no crean en nuestras ideas, que nos dejen tranquilos. Todo es un asunto de honradez, de claridad mental y moral, de jugar limpio y no como los granujas. Nuestro Movimiento se ha distinguido siempre por su fidelidad a toda prueba, por su aportación a la lucha social, por su historia limpia y acrisolada.

#### PORVENIR DE LA C.N.T.

¿QUE porvenir reserva la historia a la C.N.T.? El que ella misma sea capaz de forjarse. No hay regalos celestes ni glorias pasadas que decidan el futuro. Lo que ha de venir se hace cada día, cada hora, cada instante. Hemos de ser el progreso ascendente en el proceso biológico de nuestro pueblo. Nunca debemos olvidar que fuimos los autores y actores de la Revolución Social más grande que registran los siglos. Y que sin lealtad a nuestras propias finalidades no seríamos nada.

Que pacten los que están hechos para pactar: que concuerden los que jamás supieron convivir. Nosotros somos la irradiación de la idea de la libertad preconizada y defendida por el anarquismo militante. Somos el alma social de España, su conciencia que acusa y la voluntad de resistir a todo despotismo. No ponemos coronas porque siempre hemos estado con los que las han echado a rodar río abajo. No aupamos presidentes que en vez de presidir someten y oprimen. Siempre con el pueblo.

Aquellos que renegando de un pasado digno pre-

tendan dividir y parcelar la fuerza social, obrera y revolucionaria de la C.N.T., no conseguirán sus nefastos fines. Que lo sepan los que lo han olvidado. Los grandes acontecimientos que sacuden los cimientos del mundo, se iniciaron en España. Y la Península Ibérica ha de dar la medida al porvenir que comienza a despuntar.

No es problema de monarquía o república lo que aquí se ventila. El asunto es más hondo, tiene más alcances y perspectivas más abiertas. Un pueblo que hizo una transformación grandiosa como la que tuvimos la suerte de vivir, no puede estancarse. El despertar social, federal y sindicalista revolucionario del pueblo hispano, su lucha abierta contra todas las fuerzas del pasado, ponen de manifiesto la razón de ser de la C.N.T.

Poseemos la obligación de servir a nuestro país desde las trincheras del trabajo laborioso y creador. Nadie podrá impedir nuestro crecimiento, que es brote nuevo y resurgir sano de una Organización temida y respetada por su potencialidad y su valor. Los grandes problemas españoles siguen en pie en espera de una solución reparadora y fecunda. Nuestro porvenir será el de la clase trabajadora en lucha por sus derechos y manumisiones, el de todo un pueblo dispuesto a reconquistar lo que en buena lid obtuvo, para edificar los cimientos de una sociedad nueva.

Una C.N.T. sin ideas sindicalistas revolucionarias, no sería nuestra Organización. La juventud española no es marxista ni burguesa, es amante de la libertad, y en proporciones considerables, anarquista. Los obreros del campo y la mina, de las fábricas y tajos en general, los intelectuales libres, quieren ver una C.N.T. como lo que fue ayer, lo que es hoy y será mañana. Más llena de experiencia, más rica de lecciones y de acontecimientos, y hasta más cultivada porque los jóvenes que hoy se suman a nuestro movimiento son seres bien preparados culturalmente para afrontar las tareas que la historia nos ha reservado.

No queremos imperios de Jauja ni monarquías rotas por el progreso de la historia. ¿La C.N.T. enemigo permanente? Bueno, pues que así sea. Los políticos de hoy son semejantes a los del pasado. No han recogido las grandes lecciones que nos ofrece el tiempo. Y al hablar de políticos, no hacemos distinciones de derecha o izquierda, porque desde Fraga a Carrillo, de Gil Robles a Felipe González, todos buscan una cosa: reforzar el Estado con armas diferentes, para que el Estado les haga vivir a ellos.

El tiempo va haciendo camino. No debemos deses-perar en modo alguno. Las posibilidades de la Confederación Nacional del Trabajo son enormes. Lo que hace falta es que nosotros sepamos trabajar, que seamos la vanguardia firme de la lucha social, que no nos separemos nunca de nuestro pueblo. Los demás fracasarán unos tras otros. Y hay que preparar el futuro para que cuando tengamos que demostrar, una vez más, quienes somos como fuerza social, constructiva y laboriosa, lo demostremos con creces. Ese futuro que tantas veces hemos soñado está más cerca de lo que a simple vista parece.

# PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

(Continuación)

## ALEJANDRIA

Para catalogar a lo moderno lo que después nos dio Alejandria, diremos que de allí surgió un «bunker» en el que convergía el autoritarismo del terrible Jehová, dios de la nación judía, condimentado con lo peor que dejó Platon y apuntalado por los pretorianos de Roma. Ese autoritarismo lo recoge en Rusia el Alejandro de todas las Rusias, más aquí Bismark, más cerca Napoleón y más aún Franco.

Alejandro fue también otro papa: todo ambición, intrigas y corrupción, disputándose los territorios como harán más tarde un Brejnev o un Kissinger. Se le llamó Alejandro VI, el cual, no solamente vendía bulas, sino provincias y mujeres guapas. Y si no ahí tenemos la historia de la dama de Albolt, hija de un obispo. Todo ello seguido de las consabidas guerras. «Jamás, dice un cronista de entonces, hubo hombre que prometiera con más aplomo y que cumpliera menos sus promesas».

Y cuando hubo servido mucho y bien a los todopoderosos del ejército, inservible ya, los mismos militares le prepararon un complot y lo mataron.

Papas o emperadores, no ha habido Alejandro que, cuando el pueblo ha intentado moverse, no haya dejado de echar mano al saco de las reformas, arrojando decretos al pueblo de la misma manera que otros echan huesos a los perros.

Si el papa Alejandro VI pereció en uñas de los militares, el zar Alejandro II pereció en las manos del pueblo revolucionario ruso, exactamente en miembros de la «Narodnia Volia» en

una calle de San Petersburgo. La «Narodnaia Volia» (Voz del Pueblo) estaba muy nutrida sobre todo de estudiantes.

Hombres eminentes han dicho que un sátrapa lo es porque tienen defectos fisiológicos con repercusión fatal en su moral y en su vivir diario, los Alejandros, los Carlos, los Felipes, tenían manías. Nerón era un loco, Hitler un paranoico. El último del calendario, Franco, dicen que tenía en su despacho una mano momificada de Santa Teresa. Entre paréntesis diremos que si el zar ruso murió entre los bombazos que le lanzaran los estudiantes, Franco ha muerto despedazado entre los bisturis de 29 profesores.

Y, desde luego si los tiranos sufren casi todos del mismo mal, su actitud tampoco es muy variable. Alejandro Severo al coger el poder todo su lenguaje consistía «yo restableceré el derecho o los derechos de cada uno». Ahora diría libertades. Pero al mismo tiempo que decía eso atizaba para que sus esbirros tiranizaran al país de norte a sur, de este a oeste.

Ante los ejemplos que ofrece la sociedad actual no parece sino que el reloj de los tiempos se parara entonces.

Alejandro fundó la Okhrana, calco de ella es la Cristo Rey de ahora.

Una mujer que en Francia está muy en voga hoy, Simone Weil, a propósito de estos Alejandros ha dicho: ¿Quién puede admirar a Alejandro de todo corazón si no tiene el corazón podrido?

Naturalmente Weil centraba su pensamiento en el Alejandro VI quien digámoslo de una vez, era papa, más conocido por el nombre de Borgia; hombre de mirada negra, astuto, brutal, altanero.

Un papa, que lo mismo te firmaba una bula que una declaración de guerra. Era uno de los bipedos en forma de hombre, desandando todo con ferocidad de tigre. Todas estas cualida-

des tenía el Alejandro en cuestión, cualidades que agregadas a la de representante de Dios en la tierra, no impidieron que al final la diñara como cualquier caudillo, vabeando y a trozos. Y con su último ronquido terminaron los Borgias.

Cesaron ellos pero no su herencia, es decir, la intriga, la calumnia, la tortura, la violación, el puñal y el veneno como armas políticas, continúan en nuestros días como en la época a que nos referimos.

Y si entonces fue justo el armarse contra semejante monstruo, ¿cómo no va a justificarse todas las armas posibles para que hoy se acaben todos los degüellos?

Ahora a los revolucionarios también se nos dice que somos enemigos del orden, los Alejandros que nos ocupan llamaban a sus adversarios anticristos, y además lo hacían seguidos de la bendición de todos los obispos de la tierra, sacristanes comprendidos.

Voltaire agrega que Alejandro VI se hizo culpable de incesto con su propia hija.

Otro Alejandro, también papa es el que convocó a todos sus acólitos a concilio — el de Latrán — de cuyas virtudes prometemos ocuparnos a su vez.

La Rochefoucauld dice que, Alejandro es sobre todo patrón de todos los fanfarrones del Universo. Vargas Vila los colocó en la lista de «tribunos de acero». Alejandro fue quien desató el nudo gordiano, y lo hizo como compete a todo jefe: de un sablazo.

Otro Alejandro fue apellidado el Magno y aún se le reconoce con ese apodo. Es el triunfo del cretinismo en conseguir que la humanidad glorifique al pillaje y al cainismo.

## ALEXANDROVSK

Ciudad importante de Ucrania, sobre el Dnieper, liberada como tantas otras, por Nestor Makno y los obreros revolucionarios que le acompaña-

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

ban en su combate contra las tropas del zar, durante la revolución rusa. Poco les valió, pues las tropas de Trotsky los cogieron por la espalda y fueron alevosamente y casi totalmente aniquilados.

En esta ciudad celebraron los maknovistas un importante congreso. Tuvo lugar el 20 de octubre de 1919.

Alexandrovsk fue para los obreros rusos y sus hombres armados lo que para los españoles fue Bujaraloz.

«AL EJERCITO»

Importante folleto escrito por Pouget, lo que le costó tres años de cárcel. Esto ocurría en 1885. Pero hoy es de suma actualidad.

ALEKSEYEF

Uno de los seis generales zaristas que se empeñaron después de la revolución rusa de continuar el combate contra los nuevos amos. La acción de este Alekseyef sirvió a maravilla a los bolcheviques para consolidar sus puestos de mando y su forma opresora de gobierno.

ALELLA

Aldea de la provincia de Barcelona, de un historial revolucionario de primera línea. Solo tiene 2.000 habitantes, pero ¿qué habitantes!

Como muestra un botón: en 1871, los internacionalistas contaban en España con poco más de 20 Federaciones locales. Entre ellas la de Alella. Diez años después continuaba en pie asistiendo al congreso de julio. A la Internacional se habían adherido en 1870.

Pero su mayor honor consiste en que fue cuna de Francisco Ferrer Guardia, pues fue en Alella donde nació el 7 de junio de 1854.

ALEMAN MATEO

Escritor de relieve, autor entre otros de «Guzmán de Alfarache», en el cual criticando a la justicia, dice: «Los cogieron por ladrones y el juicio duró tanto como el caudal de que disponían. De tal forma que con el último dinero les llegó el primer castigo.»

Es decir que la justicia no se atrevía a castigar a nadie que tuviese dinero. Plumas selectas han escrito que Mateo Alemán no le cede en nada a

un Molière. Desde luego, su picaresca es breve, profunda, correcta e irreversible.

Hay que leerlo.

ALEMANIA

Uno a veces se pregunta si es ficción o realidad lo que realmente ocurre alrededor de las cosas, de los hombres y de las ideas.

Por Alemania han muerto millones de seres, pero ¿por qué Alemania? Y contra Alemania han muerto otros tantos millones o más de hombres. Y, cabe preguntarse también, pero ¿contra qué Alemania?

Por estar en contra de la burguesía francesa, nos cuenta Orwell, el francés X, lector asiduo cada mañana del periódico «L'Humanité», estallada la guerra, como X se emborrachaba cada día, no había tarde que al salir del «bistro» no gritara viva Alemania. ¿Que es un caso aislado? políticamente carecen de importancia los casos aislados; psicológicamente tiene el mismo valor que si se tratase de una acción de multitudes.

Otra Alemania queda reflejada con lo que Tickell relata en «Cita con Venus». Se trata de una ocupación militar que el ejército alemán lleva a cabo en Jersey.

El sargento Vogel era un nazi, cobarde por naturaleza, y que, como todos los cobardes, al alistarse en el ejército, suelen comportarse como fieras. Vogel pues martirizó a un ciudadano de Jersey de cierto relieve y eso no se lo perdonaron nunca sus superiores. Entre los jefes siempre ha habido una propensión a respetar la casta por allende las fronteras. Se puede maltratar y matar a mil soldados a mil obreros pero hay que dejar intactos los superiores, las jerarquías.

Y cuando Herr Hauptman se enteró de la fechoría de Vogel lo mandó llamar y le dijo: Es usted un tonto. Son los tontos como usted, son los matones como usted los que hacen odioso el nombre de Alemania. Si lo repite, lo mataré como a un perro.

— *Zum Befehl, Herr Hauptmann.* (A sus órdenes Sr. Hauptmann).

La consigna del mando era de ocupar territorios, pegar y matar pero sin bullicio, sin que la acción dejara rastros.

La siguiente es otra Alemania, aún siendo los mismos hombres. «Camiones cargados de alemanes, llenos de

polvo, famélicos y medio muertos de cansancio y terror; era el ejército del Reich que se retiraba». Gente que si habían pensado en matar ahora solo pensaban en vivir... que también ellos tenían casa y familia en algún sitio, un corazón y un alma en su cuerpo renaciente». Esto lo dice Berto en «El bandido».

Primera comprobación: se habla de una Alemania y aquí con tres breves citas encontramos tres alemanías muy diferentes.

Otra Alemania es la que ofrece, u ofrecía, la Escuela de los comunistas alemanes, comunistas que, para distinguirlos de los libertarios, Bakunin apellidó *comunistas autoritarios*.

Jefe principal de esa Escuela fue K. Marx.

Ahora es cuando duele también otra comprobación: de autoritarismo en autoritarismo, muchos fueron los alemanes que admitieron el de Marx para, sin darse cuenta o por impotencia, servir — popularmente hablando — las excepciones confirman la regla — al autoritarismo de Goering: «No hay cielo que no sea patrimonio de mi flota aérea.»

Otra era la Alemania que conoció y por conocerla la estimó nuestro Ramón y Cajal. ¿Por qué? Pues porque su Alemania se reducía al puñado de sabios dedicados a la Biología, ciencia mucho más estudiada en Alemania que en cualquier otra nación. Al menos en la época de Cajal.

Esto del autoritarismo no es privativo de un país más que en función de los ciclos históricos, de los que las religiones no han estado ausentes. En España, por ejemplo, todos los obispos católicos — menos uno —, toda la Iglesia, la alta como la baja, bendijo los cañones, los fusiles, las bombas franquistas destinadas a matar trabajadores. Esto en 1936.

Por instancias del alto y bajo clero alemán en el siglo XVI, para matar adversarios del poder del día, no había más que acusar a uno de brujo o de bruja. Ni la inquisición ni la noche de San Bartolomé es comparable al número de brujas y brujos quemados vivos en Alemania durante el siglo citado.

¿Acaso la humanidad, alemana o no, no será más bien víctima de las ideas de autoritarismo, sean divinas o marxistas, de Bismark o de Hitler?

En todo caso, ¡loor a los que han sabido, saben y sabrán oponerse a tales autoritarismos!, es decir, frente a

la Autoridad, la Anarquía. ¡Llor pues a la anarquía!

Y hay que reconocer que en esto de revolución y postura anárquica, admitiendo la división del tiempo en ciclos históricos, los ha habido en los que el pueblo alemán no ha ido a la zaga de ningún otro pueblo.

¿Contra la autoridad y el concepto propietario? Descubrámonos ante el socialista de los primeros tiempos apelidado Hochberg, alemán de nacimiento, internacional por voluntad propia.

Lo malo es que solo se registren breves periodos de entereza. Tras un ciclo de antiautoritarismo glorioso. Alemania decayó. El primer signo de decadencia nos los ofreció ese pueblo cuando decidió celebrar el 1º de Mayo de tal forma que era más un carnaval, sin cuaresma, que una jornada de preparación y lucha revolucionaria. Al principio sirvió para pedir que la jornada de trabajo bajase a 9 horas y se consiguió; después para que fuera de 8, y se obtuvo. Al final, pudo ser tanto la idea de 1º de Mayo que lo único que se distinguía de los demás días del año era en el número de cervezas que se destapaban. Aún se declaraban muchas huelgas, es cierto, pero ya se veía que esto pertenecía a la añoranza, más que al deseo y a la voluntad.

La lucha de clases dejó de ser lucha para pasar a ser convivencia.

El propio Hitler hizo un decreto calificando de «legal la fiesta del trabajo». Para esta crítica tomamos como ejemplo Alemania, pero ¿qué país escapa?

Otra muy diferente es la Alemania de Landauer. Por eso fue asesinado a principios de mayo de 1919.

Otras cuatro personas de idéntico relieve fueron también asesinadas: Liebknecht, R. Luxemburgo, K. Eisner, etc.

Alemania entrañable es también la de Juan Most o la de Rocker.

Otra Alemania es la de los espartaquistas, rebeldes y sanos. Una Alemania rebelde cuyo intento revolucionario fracasó y merced a ello surgió potente el partido bolchevique. El año 1922 por ejemplo, mientras en España sólo se contaban unos 4.000 bolcheviques, en Alemania eran más de 250.000. Pocos años después toda Alemania era nazi. Para oponerse a los unos y a los otros, los Freie Arbeiter, es decir, los libertarios, eran muy pocos.

Y ¿cuál es ya esta Alemania? Sus fechorías son recientes y ya casi olvidadas.

Veamos algunos aspectos: de la famosa Legión Condor todo el mundo está al corriente. Pero ¿qué se sabe de lo que la marina de Franco debió a los nazis? ¿Acaso ya desde los primeros días, el «Canarias» y el «Cerbantes» no fueron armados por Hitler? Indicamos que representante suyo en España era entonces Von Fauppel. Su última fechoría de lesa humanidad fue la destrucción de Guernica.

Y aquí se me permitirá un paréntesis. Para comprender la amplitud de nuestra guerra hay que tener en cuenta que no fue solo una batalla entre trabajadores y parásitos españoles, lo fue entre los trabajadores españoles y los parásitos de varias naciones. He aquí sino la certera declaración de la época: «El enemigo es grande, supone media España con 10 millones de habitantes, 6 millones de portugueses, 40 millones de alemanes, 35 millones de italianos, lo que da un total de 91 millones de habitantes en contra de unos 12 millones de españoles republicanos.

\*

El retrato que hacemos de Alemania sería demasiado incompleto si no mencionáramos a las luchas de liberación humana que llevaron a cabo movimientos como los «Hermanos Moravios» y los «Anabaptistas», ambos muy revestidos de religiosidad pero en realidad enemigos del papado de los terratenientes, de los banqueros, de los reyes y de los poderosos. Su lucha fue, por muchos aspectos, equivalente a la de los trabajadores españoles de 1936.

Habrà que preguntarse pues, ¿cómo se explica semejantes contrastes de un pueblo? ¡Oh! ¡Si el alma de los pueblos tuviera un fondo! Si tuviera un fondo se podría llegar a él. No lo tiene y todas las explicaciones se deberán parar en la forma. Una buena manera de acabar con las rebeldías humanas es la de fingir demagógicamente más rebeldía aún. Y al bolchevismo se le debe la primera plaza de este arte de fingir. Botón de muestra lo encontramos en la actual Constitución de la República Comunista de Alemania del Este; se reconoce el derecho de huelga a los sindicatos (artículo 14) pero no a los trabajadores. Mas ese derecho, no obstante queda anulado puesto que también se les obliga a mantener la disciplina y a

elevantar la producción (ley del 12-4-1950).

De ahí que en Alemania Oriental los hombres rebeldes estén amordazados como bajo el nazifascismo. En cuanto a la otra media Alemania, esto de la huelga lo han dejado a disposición de los gobiernos regionales. El de Hesse, Wurtemberg-Baden, Baden del Sur, Wurtemberg-Hollenzollern, Renania y Sarre, el derecho de huelga está prescrito en sus estatutos. Quienes no hacen mucho caso de éstos derechos son los sindicatos.

Referimos estos detalles para que se comprenda que lo importante no reside en dos frases más o menos de la constitución sino en la orientación que siguen los trabajadores. Arriada por éstos la bandera revolucionaria, lo que pueda leerse en la constitución es letra muerta, sobre todo si sabemos que el tribunal supremo acordó frente al derecho de huelga de los trabajadores, el derecho al lock-out de los amos.

Diremos también que la estadística de 1955 por ejemplo dejaba constancia de que el poder de compra del asalariado alemán era del 255 % sobre el español.

¿Ha cambiado el pueblo alemán o ha cambiado el kaiserismo de sus mandos?

A estos interrogantes, los críticos del día concluyen que es el resultado de su «kultur». Es decir, no responden nada. Es una respuesta de televisionista: objetiva, o sea, sin compromiso y epidérmica.

Su «kultur» es igual que el unguento blanco. El alemán como todos los pueblos, en todas las épocas han gozado y padecido de su «kultur», sin que pueda negarse la relación de causa y efecto.

Habrà pues la Alemania de la causa y la Alemania del efecto, ley general de todo país. Una cosa será analizar la Alemania vencedora y poderosa y otra la vencida y siempre proletaria.

Hermana y universal esta última, detestable la primera. De cierta manera la nación para los verdugos no existe. La Alemania de los tiburones de la finanza no es mejor ni peor que la España, la Italia, Teruel o Vascongadas en manos de sus verdugos y de sus hacendistas. Sin acabar con éstos nada cambiará en aquéllas. Con verdugos, hacendistas y jefes, Alemania tuvo su Dacinau, Buchkenwald, etc. Y mientras hay poderosos así to-



do país está expuesto a ver Dachaus y Buchkenwalds elevarse por doquier.

Nuestro combate, pues, no es de país a país sino de clase a clase.

El ¡Viva la muerte! de Millán Astray en Salamanca es igual a «cuando se me habla de inteligencia, saco el revólver» que en su día dijera su colega Goering en Berlín.

Esta Alemania y aquella España no tienen derecho a nada. La otra España y la otra Alemania, a todo.

La Alemania de la tiranía, creyéndose — como todos los tiranos — superior, se ha ganado el merecido derecho de ser aniquilada. Aniquilación que se merece todo lo tiránico.

Ejemplo de la tiranía alemana lo fue Mauthausen equivalente al ejemplo de la tiranía rusa con Karaganda y los campos siberianos. Mismo celo a matar judíos ahí que trotskistas y anarquistas aquí y para que nadie pueda explotar indebidamente estos paralelismos añadiremos que, en cuanto a nuestro país, toda España es Karaganda.

Iguales hoy como iguales lo fueron ayer. Por eso a fines de siglo pasado las Españas, las Alemanias y las Rusias del trabajo y de progreso intentaron acabar con las otras. De ahí que por orden cronológico, primero fue atentado el rey de España (1879), dos años después lo fue el zar en Rusia y en 1883 atentado fue el emperador de Alemania. Que por algo Juan de Mariana elaboró el derecho al tiranicidio.

Claro está por encima de las fronteras. Hoy Juan de Mariana aún diría más cosas. Esa universalización de los tiranos justifica nuestro aserto.

La sublevación de Franco no fue solo española, ni sólo militar, era una sublevación a escala universal en defensa de la sociedad de rapiña y tiránica que lo es mundial. Franco se sublevó con el apoyo descarado de toda la iglesia española excepto Vasconia. Pero también con el apoyo del Vaticano y por si fuera poco por el alto clero de casi todos los países: carta colectiva del episcopado polaco a favor de Franco, y carta colectiva del episcopado alemán en idénticos términos publicadas después del tristemente famoso concilio católico de Fulda.

Y nos paramos, nuestro paseo por Alemania ha sido muy largo ya para el objeto de la rúbrica. Referiremos como conclusión que es muy delicado por lo que se trasluce de estas líneas,

el hablar de países generalizando. En un país como en una viña hay de todo.

Esto aproximadamente nos dijo la delegación alemana al Congreso anarquista de Londres. Era 1958 y se comprobaba cuán lento era el resurgir del movimiento anarquista germano. Al preguntarle en Esperanto el por qué de esa lentitud casi con lágrimas en los ojos, el delegado alemán respondió:

«Hitler nos ha matado a casi todos. Después de terminado el infierno nazi, la juventud alemana se encontró huérfana de todo. Otra cosa hubiera sido si del exilio hubiesen vuelto rápidamente los compañeros que escaparon a la quema. Mas, tampoco pudo ser.»

Pero, querido lector, esto es costal de otro grano.

#### ALEMANY Juan

Militante confederal asesinado por orden del gobernador, general Martínez Campos, en la época en que Arlegui era jefe superior de policía y Milans del Bosch, capitán general de la 4ª Región (Barcelona). Los muertos como Alemany pasaron de 700.

#### ALEMANY R.

Obrero mallorquín que tanto se distinguió en la organización de los primeros centros de internacionalistas. Del Centro de Palma de Mallorca hicieron una base potente para la divulgación del Ideal revolucionario. Alma de dicho centro era Alemany.

#### D'ALEMBERT

Con Diderot y Rousseau fue uno de los célebres enciclopedistas, excomulgados por el catolicismo. De una ética puramente natural, la filosofía de los enciclopedistas es básica y por ende indispensable. Puesta su obra en el balance del siglo XVIII, se ve que es un monumento de ciencia y de política fruto de la colaboración de hombres libres de la época.

Fue d'Alembert quien introdujo en la Enciclopedia la labor del conde de Aranda en vistas a mejoras sociales del pueblo bajo. Por cierto que el hecho sólo de verse celebrado por los enciclopedistas lo malquistó con las 200 familias que mandaban en la Península.

Fue una gran empresa la de la En-

ciclopedia que tuvo que enfrentarse contra los poderes y contra la ignorancia, cima de la cual era el clero. Voltaire la califica de «monumento de progreso del espíritu humano».

D'Alembert fue quien redactó el discurso preliminar de la Enciclopedia.

D'Alembert no conoció a su padre, al parecer su madre lo abandonó, apenas nacido, en las gradas de una iglesia.

Todo clerical que se arrimaba a los enciclopedistas era excomulgado o le ocurría algún percance: mosén Prades fue excomulgado, mosén Yvon fue expatriado, a mosén Mallet, un mes después de haber aceptado colaborar en la Enciclopedia, lo encontraron muerto; «misteriosamente muerto», dice d'Alembert.

Como dinero tenían poco, la fortuna de Madame Geofrin les vino a pelo. También les ayudó Montesquieu.

D'Alembert fue admirador de Bacon de tal forma que en éste se inspira para la mayor parte de su trabajo.

Una de las cosas que más mal produjo a los enciclopedistas fue el rechazar la oferta hecha por los jesuitas interesados en ser ellos los encargados del capítulo sobre teología. Se vieron desdeñados y eso fue insupportable afrenta a su soberbia.

Hemos dicho que el *Discurso Preliminar* es de D'Alembert y también es la *Advertencia* incluida en el III<sup>er</sup> tomo.

D'Alembert es tenaz y obtiene cada día colaboradores de primera tales como Turgot, Necker, d'Holbach, etc.

Cuanta más audiencia adquiere, más arrece la enemistad clerical. Desde las sacristías se lanza la calificación de «lengua de bandidos» y la beata Mme Genlis en sus «Memorias» tilda a la Enciclopedia de «asamblea tenebrosa». Freron, otro obispo en desgracia califica a los enciclopedistas de «liga de malhechores».

Lenguaje soez que el clero reserva ahora a los anarquistas.

Diremos que entre los enciclopedistas surgieron también dificultades. Entre ellos había de ideas y genios antagónicos: Voltaire, que era príncipe de los cascarrabias, no podía congeniar con Diderot al que jamás estimó. Yvon y Mallet eran creyentes y d'Halbach era ateo.

Estas disensiones más que el ataque de sus enemigos atormentan a

d'Alembert y como, si es verdad que era tenaz, no era hombre de combate, se va.

Aplastado d'Alembert, todas las sacristías gritaron victoria.

Los discípulos de Ignacio no quisieron atacar a la empresa en su conjunto y centraron sus municiones contra d'Alembert primero, después fue Rousseau, después contra todos, uno por uno. Rousseau se marcha acusando a todos los enciclopedistas de corrompidos.

Por fin la Enciclopedia se pone en manos de los tribunales y fue condenada «en nombre de la Sociedad, del Estado y de la Religión». La acusación sin ningún fundamento trataba sobre todo de la «incitación al robo que hacía la Enciclopedia». La gran prensa hablaba de los Enciclopedistas como ahora de los anarquistas. Las plumas clericales, sobre todo, decían que no eran buenos ni para echarlos de pasto a los perros.

Y no es que fueran muy originales no en el fondo sus ideas eran síntesis de Locke, Coudillac, Descartes, etc., pero cometieron un pecado imperdonable para los hombres del agua bendita: que intentaban, con su Enciclopedia, poner las ciencias y el saber al alcance del pueblo. Y esto, para los hombres de iglesia, merece la hoguera.

D'Alembert intentó desgajar a la iglesia de la enseñanza pública y todos los pajarracos del mundo, desde los franciscanos a los jesuitas, se le echaron encima. Uno de los ataques más virulentos llevó a cabo mosén Tholomas, de Lyon.

D'Alembert quiso reformar la escuela y lo pagó caro. Uno de sus mejores artículos lo titula «Contra el oscurantismo religioso, contra la Inquisición». Fue atacado incluso por los Jansenistas.

Contra d'Alembert estuvieron aliados el trono y el altar.

Conclusión: en 1936, de haber estado en España, d'Alembert hubiera sido fusilado en un barranco cualquiera como lo fue García Lorca, Ramón Acín, los Alcrudo y un millón más.

Por eso, cuando tengamos que rendir honores a los precursores anarquistas, a d'Alembert tendrá que reservársele una plaza, pues era de los nuestros y muy nuestro.

#### ALERINI Carlos

Con González Morago, Farga Pellicer y Marcelau formó el cuarteto

de delegados que la Federación Española envió al Congreso A.I.T. de La Haya.

También asistió y contribuyó al movimiento que tuvo lugar en Marsella, noviembre 1872, junto con Jukosvski y Sentiñón.

Repetidas veces fue brazo derecho de Bakunin, sobre todo respecto a las cosas de España y casi para todo Occidente, en particular la zona mediterránea. Añadiremos que era oriundo de Córcega. Como militante internacionalista, pertenecía al grupo de Barcelona. Era muy tenaz y muy activo. Su correspondencia con los más destacados es numerosa y aleccionadora: principalmente la cruzada con Bakunin, con Guillaume, con Caffero. Puede decirse que ejerció gran influencia en todos ellos.

Una de sus definiciones propias era: yo no soy ni marxista ni bakuninista; yo soy más que todo eso; yo soy internacionalista.

Según Guillaume, Alerini era el más apasionado de todos sus conocidos.

Cuando los socialistas, con Pablo Iglesias en cabeza, provocaron la escisión de la Internacional, en su periódico madrileño «La Emancipación» publican una cincuenta de nombres pertenecientes a la Alianza (especie de FAI) clandestina. Por este hecho se les bautizó durante bastante tiempo «indicadores de la policía». En efecto tras la delación muchos de los Internacionalistas fueron molestados. Entre estos estaba Carlos Alerini.

Nada los amedentró, antes al contrario, continuaron más decididos que nunca. Al congreso de Ginebra de 1873, asistió también la representación de España compuesta por García Viñas, Marquet, Farga Pellicer y Alerini.

Lorenzo señala que entre Alerini y él había diferencias de interpretación pero prevalecía ante todo otra cosa que les era común: la buena fe.

Indicaremos un detalle importante, en 1875, la represión arreciaba en toda la península. Alerini fue detenido y encerrado en el penal de Cádiz. Malatesta en Italia acababa de salir de la cárcel y en cuanto supo que Alerini había sido detenido, allá se desplazó Malatesta, con un plan minucioso destinado a liberar a su amigo.

Reflejada muy esquemáticamente queda la personalidad de Carlos Alerini. Un recordatorio en esta rúbrica se lo merecía.

#### «ALERTA A LOS PUEBLOS»

Análisis y alarma fundamentada que Vicente Rojo lanzó al mundo en 1939, fresca aún la sangre derramada en España en la cual fundaba su estudio. Es un documento a leer y a reflexionar sobre lo que se lee.

#### «ALERTA»

Periódico de las milicias del POUM 1936-1937, periodo en el que se registró la gran ofensiva anitrotzkista de los bolchepiques españoles y la acusación de «agentes de Franco» que lanzaron contra el POUM.

Por todo ello la colección de «Alerta» es de un valor apreciable.

#### ALEU Juan

Poco antes de proclamarse la República de abril 1931, se divulgó un manifiesto bajo el título «Inteligencia Republicana». Lo firmaban unas sesenta personalidades de muchas tendencias. Los había incluso de la CNT como Gelabert, Carbo, Peiró. Había Companys, Samblancat, Serra y Morret, etc.

También rezaba Juan Aleu.

Como quiera que en la actualidad, la prensa española se dedica a remozar aquellos periodos, señalamos el nombre de Aleu como uno de los que no sería extraño aparezca ampliamente biografiado, hiperbólicamente retratado, cualquiera de estas mañanas.

#### ALEUTAS

Pueblo primitivo siberiano, considerado salvaje; de los pocos que al parecer se regían mediante reglas rigurosas admitidas como algo sagrado. Ya existía entre ellos un concepto del matrimonio, de la propiedad, de la familia y del grupo de alto valor ético y estético. No les faltaban los ritos religiosos cuyo incumplimiento era merecedor de la muerte.

Relata Kropotkin que viajando a través de Siberia encontró muchas tribus como los aleutas a los cuales les explicaba el sistema social de los «civilizados» y cuando oían que entre los civilizados había que morían de tanto comer mientras que otros carecían de lo necesario, aquellas gentes se horrorizaban pues entre ellos era tan ampliamente practicada la

solidaridad que morir de hambre era algo inconcebible.

Aquí cabría colocar el cuento de Léo Campion titulado «El Salvaje y el civilizado». Pero nos haríamos muy largos.

#### ALEXANDRE Carlos

Entre los 70 principales colaboradores que para la «Enciclopedia Anarquista», obtuvo Sebastián Faure, se cuenta a este Carlos el cual le sirvió de valiosa colaboración. Diremos que con él hubo nada menos que Reclus, Berneri, Besnard, H. Ryner, Meric, Nettlau, Pierrot, Voline, Ivetot, etc.

Los 100 años de lucha revolucionaria ibérica también merecería parecido concurso.

#### ALEXANDROVICH

El 20 de junio de 1917, por decisión de Lenin, fue instaurada en Rusia la «Comisión especial» — Cheka — de triste recuerdo. Su primer presidente fue un tal Dzerkinsky. De lucha de clases que había sido la revolución rusa, este sujeto la convirtió en lucha de individuos.

Los socialistas — tolerados aún — eran hostiles a la forma y al fondo de la Cheka, pero consideraron aceptar dos puestos que Lenin les ofrecía para «controlar» de cerca y de dentro su labor. De los dos uno fue este Alexandrovich el cual pidió repetidamente relevo. Nunca lo consiguió por lo que pasó un periodo moralmente atroz dada la mala actividad de tal institución.

Al fin renunció, y en cuanto Dzers-hinsky lo supo tomó medidas para liquidarlo, y en julio de 1918 lo mandó matar.

Una gran represión se ejercía sobre la inmensa Rusia. El pretexto fue el atentado perpetrado por los socialistas contra el conde von Mirbach, alemán.

Así empezó el aniquilamiento del 90 % de los socialistas rusos por sus colegas Lenin y Trotzsky y la desaparición definitiva como asociación.

#### ALFABETO

El alfabeto, según Arciniegas, es la «empresa más grandiosa que haya soñado el siglo XVIII».

Por su parte, Henri Hauser, profesor en la Sorbona, dice: Hacia 1560, la lucha contra el analfabetismo, era la lucha contra la Iglesia católica. ¿Cuántos dieron su vida por enseñar el alfabeto!

Sobre sus orígenes, hay muchas leyendas; ahí tenemos a Curros Enriquez que dice: «La existencia en el griego y el latín de elementos gráficos y fonéticos de una lengua hablada y escrita entre el Duero y el Miño, dos mil años antes, por lo menos de la pretendida invención del alfabeto por los fenicios, que ya fue invención de los celtas...», etc. etc.

#### ALFAFAR (Valencia)

Pueblo de 7.000 habitantes; en los sucesos de diciembre 1933, la guardia civil y la tropa destruyeron a cañonazos la sede del Sindicato C.N.T. en donde se habían concentrado los trabajadores.

Ya en 1909, Alfafar fue centro de reunión importante con vistas a dar continuidad al movimiento obrero por encima de la feroz represión de la que eran objeto.

#### ALFAMBRA

De la provincia de Teruel. Durante la guerra, tras la batalla que dio como resultado la toma de Teruel, el enemigo contraatacó. El primer objetivo de los fascistas fue coger Alfambra y ocupar Sierra Palomera. Conseguidos estos dos objetivos, la capital de la provincia no iba a tardar en caer en manos de los facciosos.

El mando republicano desdeñó esta zona pues sólo dejó unos 100 hombres por kilómetro de línea cansados, maltruchos y poco armados.

#### ALFARO

Uno de los hombres que en 1873 se hizo fuerte defendiendo el cantonalismo en Cartagena. La insurrección fue triunfante apoderándose de todas las fortalezas de la plaza, y de siete barcos de guerra.

Acabó con el cantonalismo Emilio Castelar, individuo que para ser designado presidente de la República sólo se le pidió una condición: pulso seguro para firmar penas de muerte. Y lo aceptó.

#### ALFARO (otro)

La historia registra este nombre, muy ajeno al anterior que en 1939, con etiqueta socialista, formó parte de la dirección de la Alianza de Fuerzas Democráticas, pero que consciente o inconscientemente fue agente del espionaje político de Franco.

Un asunto, éste, cuyo expediente habrá que abrir un día.

#### ALFARO José María

Falangista prisionero de los republicanos, este Alfaro, junto con Valdés Manuel fueron monigotes del cuñadísimo para hacer callar las voces de los «camisas viejas» que osaban opinar contra la política de aquel gobierno. La depuración — era la hora de contentar a los ingleses — alcanzó a casi todo el Estado Mayor de Falange. Sólo uno de los rancieros conservó su puesto: Dionisio Ridruejo. A éste el Caudillo le tenía reservado otro papel para más tarde.

#### ALFONSIN Sabino

Después del Congreso de 1901 que la Federación Regional (Internacional) celebró en Madrid, dos de cuyos delegados eran Juan Montseny y Pedro Vallina, frescos aún los sucesos de Jerez y del sangriento trato de Montjuich, la Comisión Federal pasó a Sevilla hasta el año 1904, en el transcurso del cual se celebró el tercer congreso.

En este comicio se decidió que la Comisión residiera en Galicia y en La Coruña se fijó, compuesta por Juan No, S. Serapio, R. Oteló y el que encabeza la nota Sabino Alfonsin.

Periodo rico aquél, y ricos aquellos hombres, merecedores de tenerlos en cuenta para cuando se escriba la Historia, que yo llamaría, de Abnegación y Combate.



# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1841

En Inglaterra arrecia la campaña de agitación reclamando que la jornada de trabajo sea de 8 horas. Tan fuerte es, que llega a conmover los medios políticos. Enfrentados los obreros con la policía hubo varios muertos de los primeros.

En Francia ocurre algo parecido. Muy importante, muy célebre es el informe que Girod hace a la Cámara Alta, en el cual iba incluido un plan comunitario estipulando 8 horas de trabajo. Según Pierre Lerroux, los obreros trabajaban de 13 a 14 horas.

En España, al amparo del desánimo político que provocó la guerra carlista, las campañas de los obreros eran fuertes también. Incluso en Tampul, cerca de Jerez de la Frontera, se intentó crear una colonia fourierista. El animador más destacado fue Sagrao de Veloy, uno de los discípulos de Abreu y amigo de Salvochea.

Señalaremos que este año Toledo vio el nacimiento de Anselmo Lorenzo.

Por su parte el gobierno español, ante la vergüenza que suponía la existencia de 25.927 cofradías regentando la mayor parte de la tierra española mediante testamento arrancado a los moribundos decretó una ley de desamortización. Con ello quiso apaciguar a los trabajadores. Fue, desde luego un engaño a éstos, pues al mismo tiempo que promulgaba esa ley, por circular del ministerio de Hacienda, orientó a los sacristanes de estas cofradías de las posibilidades que tenían de vender, si no querían que se aplicase la ley. Enterados por tan fiel fuente vendieron miles y miles de frucas, así, casi todo lo que hasta 1841 había sido propiedad de las cofradías, desde este año era propiedad de los cofrades.

Naturalmente, el beneficiado era el mismo: El Vaticano.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

Mucho más tajante fue con los trabajadores pues disolvió por la fuerza algunas asociaciones obreras; entre otras la Mutua de Tejedores que pasa por ser la primera asociación obrera de España, animada por Juan Munts.

Al lado del asunto económico y ético, ya surgieron más motivos de preocupación social. Una de ellas, que hoy es plato del día, trata sobre las costumbres de familia y por ejemplo, el periódico «Humanitair» preconizaba «la desaparición de la familia» tal como aún hoy se concibe.

Nace este año en Ostende, (Bélgica), César de Paepe; de muy joven ya fue gran propagador del socialismo y de la anarquía. Extraño concepto el de este hombre, pues no solamente no veía incompatibilidad en ello sino que lo creía «indispensable complemento».

Era época de la gran batalla y de las grandes exposiciones. Como ejemplo, referiremos que Victor Considérant publica «Bases de política positiva. Manifiesto de la escuela Socialista fundada por Fourier», de la cual se dice que poco tiempo después fue objeto de plagio. ¿El ratero? Karl Marx. La ratería se conoce bajo el nombre de «Manifiesto comunista».

En materia de protestas sociales y populares Barcelona vivió una insurrección que fue aplastada ferozmente por Espartero.

Kierkegaard, que pasa por ser uno de los fundadores del existencialismo, hace un viaje a Alemania para tributarle a Schelling su admiración. ¿En qué quedamos?

AÑO 1842

En los medios progresistas gran preocupación fue la forma «científica» de rebajar el número de horas de la jornada. Para Cabet la jornada debería fijarse a 7 horas en verano y 6 en invierno. Para Weitling la jornada debería ser de 6 horas, y para Dezauny, de 5 ó 6 horas.

Desde luego, poco hemos avanzado desde entonces.

De hecho — un hecho legal y real — la jornada en aquel entonces, no tan lejano, era uniformemente de 10 horas

Nace este año Francisco Mora que después de ser muy activo en la Internacional, al aparecer Lafargue y Pablo Iglesias no vaciló en contribuir a la campaña de injurias contra los internacionalistas para provocar, en fin, la primera escisión conocida. De ésta y con éstos salió la U.G.T. Para esa tarea, directa o indirectamente, fueron favorecidos por el Gobierno.

Observando lo que pasaba entonces y lo que pasa ahora uno duda de que el tiempo haya transcurrido: los mismos chaquitos y carantoñas hacia los poderes, en perjuicio siempre del pueblo que trabaja y sufre.

Sí, es cierto que este año el gobierno autorizó la formación de sociedades, pero... hay que ver en qué forma, qué límites y a quiénes..

En el mundo, las ideas de Proudhon van abriéndose paso, ídem los libros de Godwin.

En Alemania, gran papel jugaron estos años los hermanos Bauer. Fundaron el «Círculo libre», al cual incluso Karl Marx se adhirió pero rompió en el mismo año. Pilar de este círculo fue Stirner, Luis Buhl y alguno más. En sus estudios concluyeron que había que liquidar todos los conceptos de autoritarismo establecidos, lo mismo los conceptos sagrados que los laicos, hasta la supresión del Estado.

Otro gran propagandista, éste en Francia, fue Ernesto Cœurderoy. Era médico pero, si bien es cierto que como médico curaba a todos, como revolucionario combatía a todos los explotadores en particular a los detentadores de autoridad.

En Savoya nace Dumärtheray, gran revolucionario que fue de los primeros en hablar de «comunismo anarquista». Se dice incluso que a Dumärtheray se le debe la conversión al Comunismo

de Kropotkin que, por cierto, también nació en este año 1842. Así como también otro no menos grande: Fermín Salvochea.

Un periódico se destaca de entre todos: «El Taller» en el cual, mucho antes de que la adoptara la Internacional ya lanzó la famosa frase «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

En esta fórmula se afirma el concepto anarquista de la lucha.

Proudhon publica «Advertencia a los propietarios». Título que le valió el ser llevado delante un tribunal por amenazas y provocación a la vida de los burgueses.

Muy famosa también la manifestación de estudiantes en Berlín, llevada a cabo en homenaje a Schelling.

Uno de los organizadores fue Bakunin.

\*\*

Nace también en Rusia, Nicolás Mikhailovsky, un Socialista, pero... ¿qué forma y qué fondo tiene su socialismo? Veámoslo: «La lucha por engrandecer y afinar la personalidad del individuo es la piedra angular del edificio humano. Nuestro objetivo es el de establecer el reinado de la justicia en ascensión permanente hacia la libertad. Hay que romper las cadenas de la política dominante, de la dominación social, y de la coacción espiritual.»

Lineas que hay que enseñárselas a los socialistas de toda lengua y sobre todo de los que han confundido socialismo y tiranía, o socialismo e intrigas de palacio, bodega y corte.

\*\*

Ludovico Fierbach marca este año un alto en su pensamiento. Hasta ahora su obsesión era destrozarse las falsas ideas heredadas. A partir de este año expone sus ideas propias en estilo y forma muy suyas puesto que lanzaba sus escritos a modo de aforismos valientes. Y ya es atrevimiento.

Paralelamente, Spencer divulgaba sus ideas contra el Estado, mejor dicho, contra el despotismo de los estadistas y hombres de gobierno.

En medio de esta lluvia de pensadores nace Jorge Brandes, quien de muy joven ya devoró las teorías de Stuart Mill, Renan, Taine; estudió hasta el detalle las de Kierkegaard, Lasalle, Disraeli, Ibsen y Shakespeare.

Biografía muy importante, la que le hizo a Nietzsche.

Fue, como se ve, año de estudio, de

propaganda y de motines, preludio a tiempos y hechos capitales. Y esto en todo el mundo. Es el alba del proletariado. En Barcelona se registran varias huelgas de envergadura que hicieron temblar a los poderosos y a los poderes.

El propio Marx, al leer las teorías de Proudhon se hace socialista. Después a fuerza de hincharse, de hincharse no era más que eso: Marx.

AÑO 1843

Gobernaba en Francia Luis Felipe. Proudhon estaba en su apogeo y los ministros de ese Luis discutieron sobre si perseguir a Proudhon o intentar de corromperle. Arruinado económicamente, era presa codiciada.

Lo intentaron pero no lo lograron. Era una época la de 1843 muy parecida a la nuestra respecto a las tácticas gubernamentales para seducir adversarios. Al gobierno de Luis Felipe no le bastaba con que los obreros bajaran, había que trabajar cantando y riendo.

Cualquier día vamos a ver a Suprez promulgar una ley considerando terrorista a todo aquel que no ría cuando el gobierno ordene reír.

1843 es el año que inicia una época repleta de acontecimientos. La historia de esta época — magnífica por cierto — nos la ofrece magistralmente Antonio Pirala. Parte de 1843 y termina en 1879. Son seis tomos como seis soles.

\*\*

A Isabel II la declaran persona mayor e ipso-facto le encargaron de la dirección suprema de España. Tenía 13 años y no valía para nada. Con el tiempo tuvo más años pero continuó no valiendo para nada.

\*\*

Se destaca un hombre injustamente olvidado: Sixto Cámara, un riojano nacido en 1825, de mucho talento y valentía. Como periodista dio sus primeros pasos en «La Tarántula».

Dirigió «El Sueco», satírico a más no poder, hasa que lo transformó en «Tribuna del pueblo».

Amos de la política en Palacio eran los ensotados.

Pero la idea de organización de los obreros va haciéndose paso. En Cádiz, por ejemplo, se constituye una Sociedad de Tejedores muy combativa.

\*\*

En Alemania a Edgar Bauer le prohíben publicar en un cotidiano sus

artículos sobre la iglesia y el Estado pero no le prohibieron que los publicara en libro, cosa que hizo.

De esta forma es como «Cuadernos mensuales de Berlín» pasa por ser la primera obra anarquista en lengua alemana. Stirner prepara su «Único».

Roberto Owen publica «La Sociedad», subtítulo: «La Unión Obrera de todas las clases y de todas las naciones».

«Unión Obrera» fue también obra de Flora Tristán. Fueron precursores de internacionalismo.

\*\*

En el ejército español hay más oficiales que en ningún otro del mundo.

En Madrid hace 3 años que desmanda Espartero, general y progresista. Como si fuera posible ser las dos cosas. Por lo menos en Espartero no lo fue, ¿prueba? Hay un levantamiento en Barcelona y no vacila en bombardearla. Otro tanto hace con Sevilla precisamente cuando ya era sabido que el progresista Espartero estaba preparando sus maletas para irse al destierro. Y a Londres se fue en cuanto los generales Narváez y Concha — que no eran mejores — vuelven del exilio.

A Narváez se le debe que este año fuera creada la tristemente célebre Guardia in-Civil. El pueblo a este militar le llamaba «espadachin». Una mano de hierro con guantes de lana.

En Loja, los obreros se adueñan de la villa. Eran más de 8.000. Ante la fuerza bruta cedieron, seis de los mejores fueron ahorcados.

\*\*

También se registró este año la primera entrevista entre Marx y Bakunin que tuvo lugar en París. Treinta años durarán sus relaciones, bastante asiduas pero siempre envueltas de desconfianza mutua.

No obstante y aunque aparentemente se repelen, tanto Bakunin como Proudhon han pesado en el desarrollo del pensamiento de Marx. Por ejemplo, Marx aguarda a 1843 para expresar su certeza de que el sistema capitalista está destinado a hundirse. Proudhon ya había expresado lo mismo 3 años antes. Habrá diferencias de magnitud pero hay la misma convicción e incluso el mismo arranque.

Lo que decimos de Marx no podemos decirlo de Proudhon aunque a propósito señalamos que, como todo tiene un encadenamiento, ya en el siglo anterior hubo quien proclamó lo principal de sus teorías, a saber: que

la propiedad es un robo, que todos los hombres son iguales.

No se puede leer a Marx sin conocer a Fierbach o Hegel, quienes fueron sus anteriores. Criticó a éstos, más aún, los transformó al reformar sus teorías. ¿Acaso no asienta algunas de ellas precisamente al criticar «Fundamentos de la teoría del derecho», de Hegel, o al hacer su «Tesis sobre Fierbach»?

La virtud de Marx — y no es poco — consistió en hacer de esas teorías un criterio aplicado a la realidad del día.

Pero hoy el hombre que quiera penetrar en cada uno de ellos, encontrará que es una permanente confrontación entre los unos y los otros.

Quizá esas confrontaciones constituyan la propia fatalidad social o, mejor dicho, determinadas necesidades históricas inevitables.

En todo caso entre Hegel, Proudhon, Marx, Fierbach y Bakunin no hay los mordiscos de más tarde. Por el momento se analizan, se examinan, se vigilan y hasta se espían, pero como caballeros.

#### AÑO 1844

Año de fuerte preparación intelectual contra los deístas, particularmente contra el Vaticano.

Un libro muy importante fue «Historia crítica del gnosticismo» escrito por Matter.

Stirner publica su famoso libro «El único y su propiedad».

El «Sistema de las contradicciones económicas» de Proudhon es leído por todos los estudiosos y aún hoy no debe faltar en ningún hogar obrero. Por otra parte se esforzaba para armonizar caracteres y evitar la gran desbandada en el campo social de las élites. El rompimiento con Marx ya se ve.

Marx publica «La Santa Familia» en el que dedica 50 páginas para elogiar a Proudhon. Pero éste no pica.

Gran combate sobre todos los frentes lo lleva a cabo el gascón Bellegarrigue mediante su «Anarquía» (Diario del orden).

En Inglaterra una ley promulga que la jornada de los niños menores de 13 años se reducía a 7 horas y la de las mujeres a 12 horas.

Pero dichas leyes no tenían carácter obligatorio.

En España nace Farga Pellicer, uno de los fundadores de la Internacional y director de «La Federación» primer

periódico de los internacionalistas equivalente a un «CNT» o a «Soli».

La primera cooperativa a escala federal vio la luz este año. Se trata de Rochdale (Inglaterra) piedra angular del Movimiento Cooperativo de Consumidores. El que impulsó tal acción fue Carlos Howarth.

Siguiendo las huellas de Rochdale, en Pozas, provincia de Lugo se fundó otra cooperativa llamada «República de Obreros», un Falansterio en Jerez y una «Asociación de Papeleros» en Buñol (Valencia).

Políticamente los progresistas adquirirían audiencia pública. No porque fueran buenos sino porque los otros eran peores.

Karl Grün y Wilhelm Marr se hacen los principales portavoces del sindicalismo revolucionario en lengua alemana. Sus «Escritos actuales sobre los problemas sociales» merecen atención y examen básico.

Contra éstos y contra todos los libertarios se lanzaron Marx y Engels con toda clase de armas principalmente la de la calumnia. Marx publica «Manuscritos de 1844», mezcla de Hegel y de Fierbach.

Otros dos libros de profundo pensar son «La Legomanía» de Timón y «La Representación» de P. Brandt.

Por algo se ha dicho que este año fue el alba del Socialismo en Alemania.

Nace Carpenter E. que escribió «Hacia la Democracia» en el que un capítulo es dedicado a una «Sociedad sin gobierno».

En España gran ruido produjo Mendizábal con su idea de desamortización, suspendida por presión directa del Vaticano.

Narváez fue más eficaz para fundar la G. C.

Desde Persia soplan otros vientos. El joven Bab lanza nuevas ideas religiosas contra las religiones y sus dioses que detentan el poder. Según el profesor Augusto Forel esta era la «religión del bien social».

Bab fue capturado seis años después y martirizado.

En Alemania nace Nietzsche, el que según Victor Hugo es para Alemania lo que Cervantes y Shakespeare son para España e Inglaterra respectivamente. Ha solido repetir mucho: Nada es verdad, todo es permitido. Frase de Stirner, no suya.

También Hungría ha dado cosas

buenas en lo social, pues allí en Budapest mismo en el barrio de Obuda-Ujlak nació Leo Frankel, el que había de desempeñar papel preponderante en la Comuna de París. Primero, discípulo de Proudhin, después lo fue de Marx, pero socialista revolucionario toda su vida y gran perseguido por los acaparadores y sus esbirros.

#### AÑO 1845

No se ha conseguido aún que la jornada de trabajo se reduzca a 10 horas. En octubre de este año se celebra en Nueva York el primer congreso de los obreros de la industria de Norteamérica. Se decide recurrir a la huelga y de inmediato éstas son múltiples y enérgicas.

Marx rompe con la influencia que sobre él pesaba de las teorías de Hegel y de Fierbach para abarcar casi enteramente en lo fundamental, las teorías de Saint Simon.

No fue él solo el que rompe con Hegel; en «L'Humanité» del 10 octubre 1845 Eduardo Pomperoy hasta entonces fourierista, escribe un artículo en el que expresa ideas netamente anarquistas admirablemente aleccionadoras.

En España, una nueva sublevación lleva al poder al general Narváez. Su política es anticatalanista. Impone a Cataluña leyes tributarias, el código de justicia castellano y el código de justicia militar de Madrid.

Prohíbe también la aparición del periódico titulado «El Porvenir», portavoz socialista y federalista que fue dirigido por La Sagra y A. Faralda.

En Francia nace Jules Guesde que de bakuninista pasó a socialista. Guesde fue el que más influyó para que Pablo Iglesias en España provocara la escisión. Cualidades aparte, fue una especie de Rudiger a cien años de intervalo.

Escapando a las influencias políticas, los obreros de la madera franceses se declaran en huelga y persisten tres meses con los brazos caídos.

En aquel entonces las sociedades seretas opuestas al régimen son activas. Activas y solidarias.

En Inglaterra se produce una crisis económica de la que se resiente todo el país. Empezó con la caída vertical de las acciones sobre ferrocarriles.

# Lingüística, educación e ideología

por Carlos-Peregrín Otero

¿N O seremos víctimas de las palabras mucho más a menudo de lo que sospechamos? Sobre todo algunas parecen servir más que nada para correr un tupido velo sobre los conceptos agazapados tras de ellas. Un ejemplo bien notorio es el de «historia». ¿Qué se suele entender por «historia»? En uno de sus sentidos la palabra «historia» puede ser sinónima de «evolución social» o (menos equívocamente) «evolución de una sociedad humana», expresiones mucho más transparentes, sobre todo cuando son extendidas. Compárese, por ejemplo, «ciencia de la historia» con «ciencia de la evolución de la sociedad humana». Dicho de esta manera, salta a la vista que no puede haber «ciencia de la evolución de la sociedad humana S» si no hay «ciencia de la sociedad humana S», como no puede haber ciencia de la evolución de una lengua L si no hay ciencia de la lengua L. Lo que quizá no sea tan evidente, o por lo menos no lo era a mediados de siglo, es que no puede haber «ciencia de la sociedad humana S» si no hay ciencia de la sociedad humana a secas, como no puede haber ciencia de la lengua L si no hay ciencia del lenguaje (obsérvese que el término «sociedad» corresponde a este nivel al término inglés «language», que traduce tanto «lengua» como «lenguaje»). Una lengua humana no es más que una de las posibles realizaciones del lenguaje humano, que es uno (aunque más de mil veces trino). Análogamente, una sociedad humana no es más que una posible realización de la sociedad humana (la falta de término correspondiente a «lenguaje» contribuye a difuminar la unidad y universalidad de «sociedad» en su acepción general, y con ello la del género humano).

Es prácticamente imposible entender a derechas algunas de las cuestiones más cruciales de nuestro tiempo si se pierde de vista que toda «ciencia de la evolución de la sociedad humana», o, si se prefiere, toda «ciencia del cambio social» (ya que la revolución no es más que un caso especial de evolución) tiene que estar estrechamente vinculada (aunque no sea de manera explícita) a una «ciencia de la sociedad humana» o, si se prefiere, a una «ciencia de los sistemas sociales» (y, a falta de ciencia, a los rudimentos de ella o a algún sustitutivo mejor o peor fundado). Pero con esto no hemos hecho más que dar el primer paso. Tampoco podemos perder de vista que no hay posibilidad de ciencia o teoría social si antes no se cuenta con una teoría del hombre, es decir, con una psicología verdaderamente científica. Y no hay posibilidad de elaborar una psicología intelectualmente profunda sin elaborar al propio tiem-

po una teoría del lenguaje (una ciencia lingüística), ya que el hombre es, en definitiva, el animal locuente. En una palabra, la lingüística es por naturaleza la raíz misma de las futuras ciencias humanas (de las que las «ciencias sociales» al uso del poder no son ni siquiera un anticipo), y por historia es hoy por hoy la única con una parcela a un nivel pleno y rigurosamente científico (entendiendo por ciencia lo que entienden los biólogos). Sin entender la «conducta verbal» (más bien que «comportamiento verbal» o «verbal behavior», dicho con precisión, pues de este «comportamiento» al «comportamiento de los sólidos» hay un gran trecho) no será posible entender la «conducta humana» en general; sin entender la conducta individual no será posible entender la conducta de la sociedad. Con lo que volvemos al punto de partida: Si no entendemos la naturaleza de la sociedad no podemos entender la naturaleza del cambio social (revolucionario o no). Y si no entendemos la naturaleza de la sociedad y la naturaleza del cambio social no podemos elaborar una teoría de la educación que merezca tal nombre, al menos si insistimos en distinguir (en contra de ciertas corrientes más o menos en boga) entre teoría e ideología. En principio, al menos, la distinción es clara: Una teoría verdaderamente empírica (científica) no tiene nada en común con una apologetica.

Este es uno de los puntos en que difieren radicalmente Noam Chomsky y Michel Foucault en su incitante diálogo sobre la naturaleza humana ante las cámaras de la televisión holandesa en 1971. Para Foucault, hasta la idea misma de justicia no pasa de instrumento ideológico. Para Chomsky, por el contrario, el concepto de justicia tiene un carácter absoluto (y el concepto de enfermedad mental probablemente también, al menos hasta cierto punto), de base biológica, lo mismo que la mente que la contiene. Como Foucault concibe las cosas de manera muy distinta, las discrepancias entre los dos filósofos son profundas, en particular en lo que se refiere a la política y a la manera de concebir la revolución. Los dos están de acuerdo en que una de las tareas es comprender claramente la naturaleza del poder y sus abusos, incluyendo «las instituciones centrales de cualquier sociedad industrial, a saber, las instituciones económicas, comerciales y financieras y, en particular, en los tiempos que se avecinan, las grandes corporaciones multinacionales». Pero Chomsky propone además la tarea de «intentar crear una visión de una sociedad futura justa, es decir, crear una teoría social humanista»

basada, a ser posible, en un concepto fundamentado de la naturaleza humana, vale decir, en una ciencia de la mente (si ello es hacedero para los humanos) o en lo que más se le aproxime (ya que la praxis no puede esperar por una teoría que puede no llegar nunca). Personalmente Chomsky cree «que es muy posible que muchas de las cosas que nos gustaría entender, y acaso aquellas que más nos gustaría entender, como la naturaleza del hombre, la naturaleza de una sociedad decente, o muchas otras cosas, caigan fuera del alcance de la ciencia humana posible». Conviene no perder de vista esta idea, que había expresado ya tres años antes. Entonces dijo además que quizá el estudio de la mente y sus creaciones (el uso del lenguaje y otras actividades humanas, el arte literario y no literario) es demasiado hondo para el mortal ordinario, «mientras que hay muchos problemas en física y en matemáticas que una persona inteligente que ha llegado a dominar una cierta técnica puede estudiar y resolver, y que contribuyen al avance de la ciencia».

La lectura de este diálogo de 1971, hasta ahora poco conocido, puede ser muy aleccionadora en los confusos tiempos que corren, sobre todo para la izquierda. Es además una de las entradas más accesibles y directas a la filosofía social de Chomsky, con mucho la más importante de las filosofías vigentes, y en general muy mal entendida. Todo esto aparece bien de manifiesto en *Reflections on language*, la más reciente y amplia exposición de sus ideas centrales y la más detenida refutación de las críticas o malentendidos de que ha sido objeto. Además de creador excepcional y de conocedor profundo de lo mejor de la tradición intelectual en algunas de sus vetas centrales, Chomsky no tiene igual en la disputa o en el debate bien razonado. Uno tras otro son arrollados por su ariete intelectual algunos de los filósofos más conocidos de nuestro tiempo, sin que tampoco en esta ocasión falte alguno de sus maestros universitarios más distinguidos. En realidad, esta nueva refutación del empiricismo no es más que una nueva manifestación, más detallada y al día, de lo ya argüido definitivamente hace muchos años.

Si es novedosa la argumentación contra las objeciones de los llamados «filósofos del lenguaje ordinario» (más exactamente, analizadores de aspectos selectos del uso de la lengua inglesa). El saber y el arsenal de recursos dialécticos de Chomsky parece no tener límite. Sólo en un caso parece dejar fuera una consideración de gran interés: Al tratar de la concepción del lenguaje como «mero instrumento de comunicación», que él por supuesto rechaza, sorprende que no incluya el argumento construido por Yuki Kuroda precisamente en base a ciertos usos del lenguaje literario que son exclusivamente literarios y no comunicacionales (e. g. los usos que yo he denominado «eloquiales», característicos del relato en sentido estricto) (2).

Por lo que se refiere a la lingüística, la parte más novedosa del libro es la que se refiere a la teoría vestigial de las reglas sintácticas de movimiento («trace theory of movement rules») que aparece aquí en cierto detalle por primera vez en letra impresa.

Estos vestigios, análogos a las variables trabadas de la lógica, representan un papel importante en las estructuras gramaticales (e. g. en lo que respecta a las relaciones anafóricas que median entre los pronombres y sus antecedentes). Sin duda es éste el tema más técnico del libro, y el más inaccesible para el que no tenga una formación lingüística considerable. Pero quizá el lector pueda captar al menos el a duras penas disimulado alborozo del autor por el descubrimiento, para él uno de los más importantes de estos años relativamente fecundos para la lingüística, a lo que parece. Resulta claro una vez más que Chomsky sigue estando a la cabeza en lingüística y que sus discípulos, lejos de adelantarse, lo siguen un tanto rezagados (muchos de los mejores todavía se muestran escépticos ante la nueva subteoría, que constituye una modificación trivial de la teoría de las transformaciones, ahora extraordinariamente simplificada).

Como en otras ocasiones, el autor encuadra los resultados más recientes en un breve esbozo de la organización de la gramática, poniendo al día lo que llama la teoría común extendida. En la versión actual, la estructura patente es bastante más abstracta (en virtud de la teoría vestigial de las reglas de movimiento) y algunos de sus aspectos no tienen nada de «superficiales», por lo que resulta menos satisfactoria la terminología inglesa usada hasta ahora («surface structure»). Por otra parte, la estructura latente incluye todavía vocablos de carne y hueso fonológico, lo cual parece injustificadamente concreto. Son varias las razones que parecen forzar a relegar la inserción de las voces hasta el nivel transformacional de la derivación. Si es correcto insertar las voces y, en general, las unidades del diccionario, después de la operación de las reglas transformacionales ordinarias, los diversos componentes de la gramática (ahormacional, transformacional, fonológico, etc.) quedarían mejor delimitados y más idiosincráticos. En todo caso, la teoría del diccionario merece mucha más atención de la que ha recibido hasta la fecha. Las nuevas observaciones sobre lo que supone dar nombre a algo, en contraste con las sugerencias de Saul Kripke (destacado especialista en lógica modal), representan un paso importante en esa dirección.

Esta tendencia hacia una más nitida delimitación y una más completa homogeneidad de los componentes de la gramática (i. e. los subcomponentes de la facultad del lenguaje) parece natural para una concepción del lenguaje como un sistema autónomo de subsistemas autónomos con una base empírica (biológica), característica de la revolución chomskiana. Desde esta perspectiva, muchas de las investigaciones más o menos directamente inspiradas o influidas por la gramática generativa representan una regresión al estructuralismo pre-chomskiano (ya sea saussureano, bloomfieldiano o jakobsoniano). Ninguna de las variedades del estructuralismo pre-chomskiano incorpora explícitamente la asunción fundamental del estructuralismo chomskiano, a saber, que el sistema gramatical de una lengua natural tiene «realidad psicológica»; de hecho, algunas concepciones pre-chomskianas (e. g. la elaborada



por el maestro de Chomski, Zellig Harris) la rechazan explícitamente. Por el contrario, la teoría chomskiana se adelanta en esto no pocos años a algunos resultados relativamente recientes de la lógica modal, como señala Justus Leiber en su excelente introducción a la filosofía de Chomsky (3). Conviene, pues, insistir, con Leiber, en que la importancia de la lingüística para las ciencias humanas está precisamente en que el hombre no es «un ente lógico de capacidad y generalidad ilimitadas», sino más bien una criatura peculiar, conformada a lo largo de miles y miles de años de evolución biológica, que culminaron en la emergencia de la mente humana, algo verdaderamente nuevo bajo el sol. Contra lo que postulan los lógicos y filósofos herejeros (a veces involuntarios) del positivismo decimonónico, Chomsky no ha identificado nunca la lógica general, que asimiló muy temprano, con la lógica peculiar de las lenguas naturales, algunas de cuyas propiedades no triviales ha empezado a entrever últimamente, lo que no hubiera creído posible poco antes (comunicación personal, Nov. 8, 1975). Por lo demás Chomsky relaciona lo que llama la «forma lógica» (uno de los niveles de representación gramatical) con la estructura patente, no con la estructura latente, mientras que algunos investigadores no constreñidos por las exigencias de la «realidad psicológica» llegaron a proponer que la estructura latente fuese rechazada en favor de lo que llamaban «estructura lógica».

A mi modo de ver, las investigaciones actuales empiezan a sugerir una gramática generativa de la forma siguiente: Un componente ahormacional (desde el punto de vista metamático, un sistema rescripcional independiente del contexto) que tiene que satisfacer las condiciones de la teoría nuclear (X-bar theory), con matrices de monones sintácticos como nodos; un componente trasformacional, que contendrá unas pocas trasformaciones ordinarias de aplicación muy general, las trasformaciones insertionales y tal vez algunas trasformaciones entonacionales; un diccionario muy estructurado, que contendrá al menos un lexicón o sistema de conceptos y un vocabulario con un subcomponente morfológico; un componente estrictamente fonológico. El sistema de estos componentes constituirá la parte construccional de la gramática, es decir, la parte que genera construcciones. La otra parte de la gramática asignará interpretaciones a las construcciones así generadas.

Aunque con esto no hemos pasado de las ideas más generales, quizá son ya demasiado concretas y detalladas para el lector no interesado por la lingüística. Pero convendría detenerse un poco en lo que respecta a la organización de la gramática, aún a riesgo de aburrir a algunos lectores, porque sin tener alguna familiaridad con el tema es poco menos que imposible entender a derechas lo que Chomsky dice sobre la facultad del lenguaje, y si no se entiende esto, no es posible aprehender lo que sugiere respecto a otras facultades de la mente (es decir, a una futura ciencia de la mente). En realidad, es de todo punto necesario adentrarse paso a paso en la teoría de la gramática generativa, como

muy bien sub-rama Leiber, y hacer alguna práctica en la construcción de derivaciones, para poder entrever lo que hay detrás de las páginas de este libro y no dejarse llevar por la aparente transparencia de algunos pasajes. De todos modos, todo lector puede sacar algo en limpio de la lectura de las últimas páginas del capítulo III si no se deja desanimar por las páginas que las preceden (las más técnicas del libro). Conviene reparar, sobre todo, en las cuatro últimas páginas del capítulo, en las que el autor deriva de la necesidad humana de creación libre bajo condiciones de asociación voluntaria (que considera la necesidad humana básica, como la consideraba Marx) la necesidad de producir libre y creativamente, de realizar todas las potencialidades que uno tiene, y, en consecuencia, la necesidad de acabar con la opresión para poder tomar control de las instituciones económicas, políticas y sociales.

(Continuará)

(\*) Noam Chomsky y Michel Foucault. *La naturaleza humana. ¿Justicia o poder?*. Introducción de M. Garrido. Versión castellana de Ana Sánchez. Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Valencia, 1976. (Cuadernos Teorema, 6).

Noam Chomsky. *Reflections on language*. New York, Pantheon Books, 1976.

Joel Spring. *A primer of libertarian education*. New York, Free Life Editions, 41 Union Square, 1975.

*Éléments pour une analyse du fascisme*. Séminaire de Maria-A. Macciocchi, Paris VIII-Vincennes 1974/1975. Paris, Union Générale d'Éditions, 8, rue Garinçière, 1976.

(1) Uno de los cuatro debates entre filósofos de la serie. Los cuatro han sido recogidos por Fons Elders (el organizador y moderador) en *Reflexive water: The basic concerns of mankind*, London, Souvenir Press; Ontario, Canada, J.M. Dent et Sons, 1974.

(2) Véase C. P. Otero, «Vargas Llosa: Teoría y praxis», *Grial* 51 (1976), 18-34, esp. n. 8. Lo que separa la obra de Chomsky del eco, todavía no apagado, del llamado «análisis del lenguaje ordinario» (i. e. análisis de ciertos usos de una lengua determinada), queda bien de manifiesto en la reciente tesis doctoral de Victoria Camps, *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Barcelona, Ediciones 62, 1976; para una evaluación al día (de un especialista en lógica modal), véase Justin Leiber, *Noam Chomsky: A philosophic overview*, New York, St. Martin's Press, 1975, esp. 3-11.

(3) Leiber, pp. 139 y 174, y en general la sección 3-11 citada.

# Puntualizaciones sobre la guerra y la Revolución españolas

La presente es copia de la carta enviada a los señores Broué y Témine, para aclararles algunos hechos que ellos mencionan en su libro «La Revolución y la Guerra de España» y que en realidad ellos debieron de recoger de la prensa diaria y olvidaron el que dicha prensa se debía a intereses comprometidos o con la burguesía o bien a cualquiera de los distintos colores del marxismo.

Ella decía así: (tras el saludo de rigor)

EN la página 100 del tomo 1º dice: «Al parecer, se iban a reanudar en Madrid las batallas que habían enfrentado en Málaga, entre el 11 y el 15 de junio, a los anarcosindicalistas y a socialistas y comunistas» (2). En la nota que hace mención el paréntesis 2, se dice: «En Málaga, el conflicto había opuesto a los militantes de la C.N.T. que trabajaban en las salazones, que estaban en huelga, y a los pescadores de la U.G.T. El 10 de junio los primeros asesinaron al comunista Andrés Rodríguez jefe de la U.G.T. Un atentado contra el dirigente de la C.N.T. Ortiz Acevedo, le costó la vida a uno de sus hijos. El día 11, antes del entierro de Rodríguez fue muerto un socialista, Ramón Reina. El gobernador mandó cerrar los locales de las dos centrales obreras. No fue hasta el 15 cuando cesaron las violencias, pues tanto la C.N.T. como la U.G.T. condenaron los atentados.»

Ante todo, A. Rodríguez, no era dirigente de la U.G.T. ni tenía cargo en ella. Rodríguez era concejal comunista en el Ayuntamiento de Málaga. Ustedes saben o deben saber, que cada concejal tiene un cargo específico dentro de la municipalidad; aseo urbano, pesas y medidas, transporte urbano, etc., pues bien, Rodríguez era Inspector de Industrias Pesqueras y Salazoneras. Esto le daba atribuciones determinantes en este ramo, hasta el extremo ejecutivo a que tanto apego tienen los secuaces de Stalin. Es verdad que existía una dualidad entre U.G.T. y C.N.T. en la industria pesquera, pero es verdad que este enguerrillamiento no era mayor que el que pudiera haber en otro sindicato cualquiera en que los trabajadores se hallaran divididos entre las dos sindicales. El conflicto surgió como bien dicen, por la muerte de Rodríguez: ¿pero como fue esta muerte?

En su calidad de Inspector de Pesca, Rodríguez llegaba al puerto, y discriminando a consciencia los pesqueros donde los trabajadores eran de la C.N.T., decomisaba el pescado alegando cualquier artículo

de las disposiciones municipales de higiene, haciendo virar el barco y echar la carga de nuevo en el mar. Como pueden comprender, esto de arrojar el pescado al agua de nuevo, suponía unas pérdidas económicas cuantiosas para los propietarios de los barcos. Creo que en esto habrán visto una forma de presión para que estos propietarios se vieran obligados a despedir a sus obreros, presionar a éstos a que pasaran a la U.G.T., todo ello para debilitar a la C.N.T.

Había una firma pesquera llamada «Juanone», eran unos hermanos poseedores de todos los atributos de lo que se solía llamar andaluz. Bebedores, trabucones, dicharacheros, jugadores, aficionados a los toros y al cante flamenco; juerguistas empedernidos, muy pretenciosos en todo lo que emprendían; poseían una contextura física fuerte que los hacía sobresalir, pues los que somos de allá, por lo general somos más bien pequeños, quizá en esto radicaba sus trabuconadas y bellaquerías. Estos Juanones fueron los más castigados por los abusos de Rodríguez — pues no eran otra cosa los decomisos que hacía — con intención de causarles el mayor daño posible, pues también eran derechistas ultramontanos, como eran los terratenientes andaluces.

¿Fueron de la C.N.T. los que atentaron contra Rodríguez? ¿Fueron los Juanones o alguien a sueldo de ellos? Esto son conjeturas, pero nadie lo sabe; la verdad que Rodríguez no era peligro para la C.N.T., pero sí era un peligro y no pequeño para los Juanones.

Yo era sastre y el mismo día en que asesinaron a Rodríguez íbamos a la huelga. La noche antes, estuvimos reunidos hasta más de las 12 de la noche, y en el trayecto del local del sindicato hasta mi domicilio, — para que tengan una idea les diré, menos distancia de la que hay entre la Opera y el Trocadero — fui cacheado — registrado — unas cinco veces por la guardia civil y con preguntas de: de donde venía y a donde iba. Esto fue algo extraño porque en aquel momento no había conflicto que mereciera aquella vigilancia, y a más, lo extraño de que sólo hubiera guardia civil y no se viera guardia de asalto. Llegué a mi casa a la una poco más o menos, y a poco para las seis de la mañana, una vecina me avisó de la muerte de Rodríguez. Yo vivía a unos doscientos metros de donde cayó muerto. Lo más rápido que pude salí a la calle y fui captando las opiniones; me dirigí a donde trabajaba el secretario de la C.N.T., a la cervecería Victoria de la Pla-

za de la Constitución, esquina a Larios. El no sabía nada, y estando informándole, llegaron tres jóvenes no mayores de dieciocho años, las manos en el bolsillo, obligando a cerrar las puertas porque habían matado a A. Rodríguez. Si aquellos jóvenes saben que a quién se dirigen era el secretario de la C.N.T., lo matan allí mismo, y yo sin duda que esto no lo cuento.

Aquella presión y el estupor que causó aquella muerte, produjo un paro total, pues supimos y los hechos lo confirmaron, que los comunistas iban a cargar sobre la C.N.T. las culpas de aquella muerte.

Ramón Reina era socialista, tenía el cargo muy importante de Presidente de la Diputación Provincial, iba camino del lugar donde debía partir el entierro de Rodríguez, cuando se produjo un tiroteo entre un grupo de cenetistas y otro grupo contrario, con la mala fortuna de que en medio del trayecto iba Reina a quien nadie había visto, su muerte fue casual. Esto encendió más las pasiones, pues los socialistas y ugetistas que si bien sentían la muerte de Rodríguez, tampoco habían puesto leña en el fuego contra la C.N.T., desde este momento intervinieron buscando una venganza. No es cosa de analizar las teorías ni las prédicas en comparación con los significados de estos hechos.

Desde este momento — muerte de Reina —, intervinieron las autoridades, no la guardia civil, la intervención fue de los guardias de asalto; los militantes de la C.N.T. son buscados uno por uno, los afiliados no conocidos y que al ser registrados se le hallaba en poder del carnet de la C.N.T., se le rompe y hubo casos de obligarles a comerlos. Esto fue realizado por grupos de guardias de asalto y paisanos autorizados por la gobernación para ejercer la policía como se comprobó en aquellos días.

En su nota dice: «Un atentado contra el dirigente de la C.N.T. Ortiz Acevedo, le costó la vida a uno de sus hijos». Hubo un atentado a un militantes de la C.N.T. Miguel Ortiz quizá el que ustedes llaman Ortiz Acevedo; yo desconozco el segundo apellido. Hoy vive en Méjico. Fueron a su casa un grupo con las intenciones que son de suponer pero él no estaba y al momento en que iban a hacer fuego contra la compañera y los hijos, alguien gritó desde fuera: «¡vienen los de la F.A.I.!, aunque hicieron fuego contra la familia de Ortiz, no hubo muertos ni heridos, sin duda los disparos los hicieron al momento de huir para no enfrentarse con el grupo anunciado, lo cual no era verdad, una vecina tuvo esa exclamación y con ello salvó la vida a cuatro personas.

Además de A. Rodríguez y R. Reina hubo otros dos muertos más. Grupos civiles con autorización especial para circular armados y en automóvil, pasaron por las cercanías del puerto y al divisar un grupo de cenetistas abrieron fuego de metralletas, armas de las usadas por los de asalto. Transitaba por allí un afiliado a la C.N.T. pero no catalogado de militante, un afiliado, sin duda paseaba al mismo tiempo que se informaba de los sucesos, fue sorprendido por aquel tiroteo y cayó víctima de aquellos actos de venganza. Una niña de unos diez años de edad fue la otra víctima. Salió a comprar algo para comer a una tienda a pocos metros de casa, un

automóvil que pasó, abrió fuego causando la muerte de la niña.

Ante las noticias llegadas a Madrid, el gobierno envió a un delegado especial quien al conocer los hechos, pidió el desarme y la desautorización gubernamental de los grupos civiles; puso en libertad a todos los presos de aquellos sucesos, unos treinta de la C.N.T., incluido el comité local; a cargo de la C.N.T. se hizo el entierro del muerto en el puerto y el de la niña, juntos en la misma conducción y a hombro de militantes de la C.N.T. El sábado fue un día de calma y el lunes el trabajo reprendió con toda normalidad.

## LA SUBLEVACION EN MALAGA

EL día 17 como muy bien dicen ustedes, el capitán Huelin salió con una compañía del ejército a declarar el estado de guerra y a ocupar la gobernación. Desde la mañana sabíamos lo ocurrido en Marruecos y el gobernador actuó como verdadero republicano al prevenir a las fuerzas más afines y directas bajo su mando, los guardias de asalto, quienes tenían su cuartel en el mismo edificio de la gobernación. Con sacos terreros se habían parapetado tras las ventanas. Serían de seis a seis y media — no las ocho — cuando Huelin con su compañía iba para la gobernación que estaba en un edificio junto al parque y próximo a la mitad de éste. A la entrada del parque a su derecha, está la entrada principal al puerto y allí mismo un puesto de carabineros; hacia la izquierda una calle conocida como Acera de la Marina y delante de ella la parada principal de tranvías. Al pasar la compañía de Huelin, un tranviario socialista gritó: ¡Viva la República! Huelin respondió: ¡Abajo la República! al tiempo que desenfundaba su pistola haciendo fuego contra el tranviario, pero no hizo blanco. En aquel momento quedaron abiertas las hostilidades, los soldados de Huelin tomaron el puesto de aduana de los carabineros y fueron hacia la gobernación donde hallaron a los de asalto esperándolos bien parapetados. Los de Huelin fueron a ocupar la Telefónica allí cercana.

La clase obrera no poseía armas, alguno que otro pudiera tener un viejo revólver o pistola; los de asalto que estaban en sus casas en descanso, acudían rápido a la gobernación y a su paso eran despojados de la pistola de reglamento o la entregaban a la primera reclamación. Las horas pasaban lentas cargadas de desesperación y negros presagios. Nadie sabía que hacer ni cómo hacer. Nada se sabía en realidad de cómo estaba el alzamiento. En la Plaza de la Constitución estaban los grandes grupos más próximos a los alzados. De los edificios limítrofes hacían fuego contra el pueblo. Los sindicatos rebotaban de gentes. Un grupo de cenetistas entre ellos yo, fuimos a la U.G.T., al vernos nos recibieron con júbilo increíble por la gran cantidad de obreros allí congregados. El hielo por lo de junio quedaba roto. Ibamos a pedirles armas para atacar a los sublevados y abrir el paso a la gobernación. No tenían armas nos dijeron, pero ponían a nuestra disposición algunas botellas de líquido inflamable — cocktail

Molotov — que tenían en el Sindicato de Dependientes, sito cerca de los sucesos precisamente. Aceptamos y saliendo de allí nos seguían miles de los obreros allí congregados pues comprendieron que algo se avecinaba. La oscuridad en la calle era absoluta; frente a la U.G.T. había un puente que cruza al Guadamedina y estando en la mitad del puente, de la otra parte abrieron fuego contra los que íbamos por el puente, un muerto y varios heridos, entre ellos mi gran amigo y destacado militante de la Juventud Libertaria, Cerón, quien quedó con una señalada cojera.

Dicen ustedes que: «el coronel de la guardia civil fue detenido por sus hombres», pág. 126. Es la primera noticia que he tenido al respecto. La guardia civil del cuartel de Nateras — un grupo — salió a ver como estaban las cosas; fueron ellos los que abrieron fuego contra los que íbamos sobre el puente, pues ellos creyeron por el ruido, que habían sido descubiertos cuando en realidad no los habíamos visto. Se volvieron a su cuartel sito a unos doscientos metros y no volvieron a salir hasta el martes día 20 saludando con el nuevo saludo popular, el puño en alto.

Llevamos a los heridos a curar, yo a Cerón lo dejé en el hospital civil en manos de buenos médicos, al regresar para el centro de la ciudad, vimos que las botellas de líquido inflamable hicieron su efecto, de las casas que salían disparos contra el pueblo, todas aquellas señaladas de las gentes más reaccionarias fueron pasto de las llamas. Como eran lugares muy próximos a la Telefónica, al ver las lenguas de fuego deborar los edificios próximos, los oficiales abandonaron a los soldados sin que éstos pudieran apercibirse; un grupo de guardias de asalto al mando de un suboficial salió para la Telefónica y fue entonces cuando los soldados se dieron cuenta de que habían sido abandonados por sus oficiales; los soldados se rindieron a los guardias sin abrir fuego. El general Paxot como el capitán Huelin se escondieron. A los pocos días fueron hallados y victimados por el pueblo.

En la pág. 161 dice: «Málaga disponía de un buen oficial, el teniente coronel Asensio Torrado.» Asensio estuvo unos pocos días en Málaga, no puedo precisar cuantos, pero muy pocos; saben que enseguida fue llamado a Madrid, quizá después de lo de Badajoz. En los primeros días de Agosto estaba en Málaga. En los últimos días de julio salió una columna para Granada, unos mil milicianos, carabineros, guardias de asalto y civil, soldados — aún no se había disuelto el ejército — todos al mando de un capitán de la guardia civil. Después de dos días, una mañana en las afueras de Alhama de Granada a unos dos kilómetros del pueblo y en dirección de Granada, montados en los camiones estuvimos más tiempo de lo prudencial y ya cundía la duda de lo que hacíamos allí estacionados, cuando llegó un avión y evolucionando sobre nosotros la emprendió por la cola de la columna a lanzar bombas de poco poder, pero lo suficiente para matar muchos y herir a muchos más. El desconcierto fue enorme, todo el mundo huyó sin saber a donde, los primeros se dirigieron hacia el pueblo, los fascistas presos, ha-

bían sido puestos en libertad y con el capitán de la guardia civil y el comité del pueblo, habían huido hacia la zona de Franco.

En los camiones que quedaron disponibles, la mayoría de los milicianos volvieron para Málaga a reclamar mandos que no traicionaran. Los componentes de la columna que eran fuerzas uniformadas y también muchos milicianos, volvimos hacia un punto llamado Zafarraya. Allí, dos días después llegó Asensio, puso la columna al mando de un capitán del ejército y dispuso la marcha para Granada. Cuando estábamos subidos sobre los camiones, un soldado con voz fuerte, haciéndose oír de los que cerca nos hallábamos y encarándose con Asensio le dijo: «Lo que es yo, no salgo de aquí si nuestra aviación no pasa por delante». Rápido, comprendiendo lo que pudiera suponer aquello para todos los que formábamos la columna, en vez de ordenar el fusilamiento de aquel soldado rebelde frente a una orden de salida, Asensio se dirigió en acción de arena diciendo: «Soldados en estos momentos la aviación de la República está bombardeando los aeródromos de Granada y Sevilla». Un viva salió de todas las gargantas menos de la mía, estaba junto a él y comprendí que quiso animar a aquellos desmoralizados por el bombardeo de los días pasados.

Asensio fue reemplazado por otro teniente coronel, pero éste era de aviación, Luis Romero. Estaba en Marruecos y huyó por Argel en donde le hicieron un atentado; llegó a Marsella y de allí a Barcelona en donde Díaz Sandino que también era del arma de aviación le pidió se quedara en Barcelona, Romero como militar dijo: debía presentarse a las órdenes del gobierno. Así lo hizo y fue destinado a Málaga como comandante de la plaza.

Fue en octubre o noviembre cuando se supo, que, en un barco inglés que llegaba cada jueves, salían ocultos fascistas hacia Gibraltar y de allí hacia la zona de Franco. Esto era sabido y autorizado por un comité permanente formado por todos los partidos y organizaciones obreras, pero sin duda se hacía de forma subrepticia bajo el control sólo de socialistas y ugetistas. Fue el delegado de la C.N.T. quien descubrió la fuga al hallar unos papeles confidenciales que lo decían todo. El delegado de la F.A.I. en dicho comité, hacía tiempo que había dimitido porque dicho comité era un objeto inoperante e inservible. Su puesto estaba yacente. El delegado de la C.N.T. casi no era tenido en cuenta para nada, y él, como no hacía nada, iba lo menos posible. Cuando halló aquellos documentos que contenían actos de traición, exigió responsabilidades y al rehuir todos sus responsabilidades, se fue al comandante militar Luis Romero y le puso en antecedentes de los hechos. Aquello fue una bomba. Romero desde aquel momento quiso poner una nueva organización en relación con la realidad que teníamos por delante, halló la oposición de todos, menos de la C.N.T.

Una comisión de socialistas fue a Valencia para pedir a Caballero armas, éste tuvo la frase ya conocida de: «armas no tengo, de tenerlas serían para Madrid, en Málaga existen muchos comités». Son muchos los autores que han andado alrededor de lo

mismo, en Málaga había muchos comités. Pues bien, había los mismos que en cualquier otro lugar, y también menos que hubo en otros lugares. La comisión que visitó a Caballero no consiguió armas, pero quizá el motivo principal de la visita no fue éste, fue la sustitución de Luis Romero, de quien se puso a rodar la imagen de estar entregado en cuerpo y alma a la C.N.T. Aún no había regresado la comisión, y sin ser llamado a consulta para que diera su versión de la situación y los hechos, fue relevado de su mando. Más tarde declaró: «Cuando supe lo del crucero inglés que servía para sacar fascistas camuflados y quienes eran los culpables, debí haber cumplido con las ordenanzas para el caso, y ordenar el fusilamiento de los culpables.» Las pocas construcciones de fortificaciones y resistencia en los distintos frentes, se debieron a él, de haber seguido en el mando, más y mejores hubieran sido. Después de él, nada se hizo en este sentido. Creo que la Oficina de publicaciones CNT-FAI en Barcelona, publicó un folleto de Luis Romero, explicando su misión en Málaga.

Al estudiar la geografía de Málaga y sus alrededores y conocer la posición de las fuerzas franquistas, se percibe lo débil de su situación defensiva. Se carecía de medios de combate, se estaba mal armado y mal instruido; los dirigentes de los partidos y organizaciones no estuvieron a la altura de los cargos representados.

Mucho se ha dicho sobre la indisciplina y el desorden reinante; yo diré que sin negarlo en su totalidad, mucho de exageración se ha proclamado en torno a ello. Creo que ustedes han captado mucho de la realidad y no creo ni pretendo poder darles una visión distinta a lo que en realidad fue, pero si reconocen o deben reconocer, que hubo unos intereses en juego y se puso todos los medios posibles y disponibles para satisfacer los intereses de banderías. Son muchos los que ya miraban a la C.N.T. y a la F.A.I. de reojo y con intenciones preconcebidas. A. Khoestler es uno de ellos. Cuando narra en su «Témoignage Espagnol» lo del cónsul inglés, que entrega unas postales pornográficas a un grupo de la F.A.I. y con ello salva a un fascista allí protegido. Eso es falso, groseramente falso. Como igualmente el caso del internacional alemán de la playa de Valencia. Una retaguardia condenada al hambre y los oficiales de permiso se dan la gran vida; esto lo encuentra Koestler normal.

La militarización de las milicias se inició en Málaga en el mes de noviembre, conservaban los mismos nombres las unidades, pero a la que yo pertenecía C.E.F.A., constaba de dos batallones de cinco compañías cada uno y ya no se llamaba centuria y además estaban todos los grados desde comandante de batallón, capitán, tenientes, sargentos y cabos, todos con sus respectivos galones de grado. El nombre de la unidad C.E.F.A., «Confederación Española de Federaciones Anarquistas», se debió a un compañero llamado Morales Guzmán, hoy difunto, nadie dio mayor importancia al nombre, como si ello fuera circunstancial e intrascendente.

En la página 90 del 2º tomo, dice: «Según Longo, esta amalgama se hizo necesaria desde Marzo de

1937.» Esto se refiere a la incorporación de españoles a las brigadas internacionales. Málaga se perdió el día 8 de febrero y el 14 y siguientes del mismo se requería en Almería la presencia de todo miliciano o militar en el cuartel de Viator en la intención de encuadrarlos de nuevo. La mayoría de los que habían sido mis compañeros, fueron incorporados a la 14 brigada y otros a la 18 internacionales. Por el año 38 encontré en Barcelona a un amigo que llegó a comandante de batallón en la 14 brigada debido a su valor. Fue un héroe de Garabitas, Jarama y tanto sitio donde el valor no pudo con los elementos técnicos. Su nombre no apareció nunca en las páginas de los diarios, no era figura de primera fila; de haber sido inglés, H. Thomas lo hubiera señalado.

El Coronel Pérez Salas que estuvo en el mando por Andalucía, en una operación por Pozoblanco donde la mayoría de la fuerza eran malagueños exclamó: ¿Y estos fueron los que huyeron de Málaga sin pegar un sólo tiro?

En la pág. 373 tomo 1º dice: «Cuando el 1º de octubre de 1937 las Cortes se reunieron de nuevo, Caballero no estuvo presente y, claro es, tampoco ningún dirigente anarquista». Solamente una vez, una representación del Comité Nacional de la C.N.T. estuvo en las Cortes. Fue una reunión de Cortes que hubo en el Monasterio de Montserrat, la delegación estaba compuesta por Mariano R. Vázquez; Horacio Prieto y Jaime Rueda Ortiz. Creo que esta reunión fue en el 38. Toda esta cita está dada de memoria, pero los nombres son exactos.

..

Hasta aquí fue lo que mandé a los señores Broué y Témine, quiero para vosotros decir algo más. Por encargo del C.N. de la C.N.T., o por encargo de «Solidaridad Obrera», estuvo en Málaga, Manuel Villar quien en unos reportajes aparecidos en «Soli», decía: que en el centro de la ciudad sólo quedaban esqueletos de edificios ya que todo había sido pasto de las llamas, «de una forma innecesaria». Esto que cito es de memoria, pero es cierto que hacía esta alusión a lo innecesario de los incendios. Además esto lo hacía en un tono algo despectivo. Puedo asegurar que fue la mejor manera de dilucidar en breve tiempo el conflicto; además narrado queda, como era la situación y el armamento de que disponíamos; también se dice, cómo de los pisos se hacía fuego contra el pueblo que no podía pasar hacia la zona de la Telefónica y la Gobernación. No es cosa de defender si fue necesario o no, en momentos como esos se recurre a lo que sea para defenderse y vencer a sus enemigos; he dicho en otro párrafo que los dirigentes no estuvieron a la altura de su cometido. Para aquella época con dieciséis años poco podía yo representar, era mayor mi ignorancia que la altura de mi cuerpo.

Sin más, reciban mis saludos fraternales.

A.SERRANO GONZALEZ

## INDIVIDUO Y FAMILIA

## El solitario y su compañera

por EUGEN RELGIS

(Continuación)

...¡LA VIDA! — la irrefrenable Vida, con todos sus impetus desencadenados. Erupciones de su propia esencia; energías supremas, en las cuales se concentraron sus potencias latentes. Ella se condensa en nebulosas, en un caos que busca otro caos para compenetrarse y fundirse; expresa su voluntad todavía ciega, oprimida por su propio peso ilimitado — y, en sus tinieblas, aparece en fin el germen luminoso, el núcleo ardiente que gira en la carrera frenética de otras fecundaciones cósmicas. Se desprenden gérmenes nuevos, se repiten los ciclos, y el infinito está llenándose de la poivareda astral.

De impulso en impulso, la Vida se concreta: se incorpora, se metamorfosea, se desparrama, renovándose y siendo siempre la misma. Fuerza vibrante, latente, pletórica de savia; fulminada por las furias eléctricas, precipitándose en cataclismos etéreos que constituyen también elevaciones de su renacimiento; está luchando consigo, empujando a los contrarios y unificándolos en choques innumerables; su muerte es otra forma de vivir, sin perder nada, sin agregar nada a sus potencias inagotables.

No caben aquí nuestros «problemas» metafísicos. La Vida no tiene ninguna finalidad preconcebida, ninguna ordenación lógica... ningún refrenamiento, ninguna prevención, ningún «bien» y ningún «mal». Es la manifestación, lisa y llanamente, de una libertad genuina que obedece a sus propios arranques impetuosos... Ninguna idea, ningún sistema, ningún dios — sino armonía originaria, equilibrio integral, inconciencia generadora que siente sus propios secretos, pululando en sí misma: lo Infinito incluido en otras infinidades, y que no puede contemplarse y conocerse a sí mismo...

Limitemos la Vida a este minúsculo planeta, a nuestra Tierra gigantesca. Seguimosla en sus desenvolvimientos que culminan y vuelven a empezar. Desde luego, su impetu cósmico es el mismo aquí también, pero desmenuzado en millares y millares de impulsos degradados a través de varias formas de la materia y regresando luego a la perfección inicial en la que el Principio se confunde con el Fin.

Retrocedamos a tientas, a través de las Eras geológicas. Abarquemos la Vida terrestre, frenética y bullente, en las erupciones de su corazón incandescente, en los saltos gigantescos de las montañas, en el hundimiento de los continentes. Recorramos los reinos minerales, los desiertos tórridos; y extraviémonos luego en las selvas inextricables, con sus monstruos vegetales, con la flora lujuriente de antaño, en regiones donde imperan ahora los ventisqueros; y contemplemos, en fantástico desfile, los animales — desde los plesiosaurios hasta los orangutanes de hoy. Transformaciones incesantes, supe-raciones febriles y desapariciones repentinas — ciega creación que pasa de un ser a otro, de una especie a otra...

¡La LUCHA! — la terrible lucha por la existencia, entre las fuerzas elementales. Los entreveros de las bestias, los terrores de la naturaleza, la ávida búsqueda de los contrarios: el equilibrio fecundo, el sacrificio inconsciente, la prolífica cópula de los sexos... ¡El hambre! el deseo múltiple, insaciable. Devorar, tragar, digerir: transfusión de sangre y humores, transmutación de formas y de materiales: de la roca que rueda de su cumbre y que se pulveriza, taladrada por las gotas de agua; de la semilla que brota del humus y florece nuevamente; de la planta asimilada por el rumiante, de éste por el carnívoro, de éste por otro más grande, de este último por otro más fuerte o más astuto, y la descomposición final de todos los seres por la Muerte regeneradora...

¡Y el HOMBRE, hélo ahí!... Las postrera corporización de todos los impetus vitales. El fruto de todas las potencias, la obra maestra de la naturaleza. Pero, no la separemos todavía de la realidad inmediata y no la idealicemos.

Sigámoslo en su evolución de miles y miles de siglos. Apenas salido de la bestialidad primitiva, levantado en dos pies: poderoso, hambriento, alerta, dispuesto a luchar... Errabundo a través de las inmensidades del planeta; buscando su alimento y su abrigo, acosado de peligros y de sus propios arrebatos, de las energías bullentes en su cuerpo. El deseo le estremece, le incita, le roe las entrañas, le atormenta sin tregua...

Está solo — y terrores confusos le persiguen. Sus instintos son tensos, vibrantes; la voz de su especie cuchichea en el subconsciente, inalterado por preguntas y dudas. Y deambula por campos y bosques, con su vasta soledad, fuerza entre las fuerzas múltiples y siempre agitadas. Da vuelta a un precipicio, esquiva a una serpiente, baja hacia un manantial que surge entre dos piedras y apaga su sed, alivia los ardientes anhelos. Pero, he ahí una fiera que sale de una zarza: se abalanza y con las manos desnudas estrangula el peligro que le acechaba... Penetra en el bosque; trepa sobre un árbol y come sus frutas carnosas. Calmado el hambre, su vigor aumenta. ¡Adelante! y su paso se hunde en la arcilla empapada.. El deseo le agujereña el pecho, le muerde los muslos. La soledad le aplasta: su sino aulla hacia las lejanías del crepúsculo, lanza sus llamadas hacia lo desconocido triunfal. El ansia de salir de sí mismo, de exteriorizarse, de liberarse de sus cargas interiores, resuena como una lastimera imploración.

¡Héla! El otro deseo está allí. Temblorosa en su espera, fascinada por su llamada. Los dos deseos se acercan, se atraen el uno al otro. Se reconocen: cada uno es la mitad del otro... Un salto, un abrazo rudo, que agarra y aplasta, y los dos se derrumban en las hierbas, unidos... Se penetran, se confunden en el acto frenético de la fecundación.

La pasión de crear glorifica, sin saberlo, la gran felicidad. La vida está plasmando sus nuevos impulsos; su eternidad se fija, temporariamente, en un germen, en un ser nuevo. ¡La familia se ha constituido! El hombre mortal perpetúa su voluntad de vivir, los instintos templados en peligros, las aspiraciones de superación. Y sigue de este modo en su lucha, en la tremenda lucha por la existencia, hostigado por los enemigos, por el hambre, por lo desconocido que perdura en torno suyo y en sí mismo.

... Y la pareja generadora, que ha mezclado sus ardientes hálitos, se hunde en el sueño pesado de la materia. Y a veces se estremecen en su olvido: están soñando... El hombre y la mujer sueñan en su unión orgánica. La luz, la redentora luz de la **Conciencia**, los atrae. La sienten, en su noche agitada, llena de terrores. Su destino murmura ahora, incitándoles, insuflándoles paciencia y valentía. Presentimientos los hace anhelar un porvenir que se les aparece como el sol deslumbrante de la mañana: es un infinito de rayos, una elevación a través de innumerables transformaciones, un derroche exaltado en armonías eternas...

— — —

Y el hijo nace... y los descendientes de éste... y otros más. El Hombre se difunde por toda la extensión de la tierra. Desde la familia al clan, a la tribu, la horda, la nación, la raza, la humanidad... Desde el jergón de musgo hasta la cueva de piedra, la choza solitaria, la aldea, la fortaleza, las ciudades, las capitales... Desde la fuerza de los brazos y los dientes, al hacha de sílex, al fuego que multiplica las potencias. Desde vagancias al hogar, desde

las pieles de las fieras al terciopelo matizado, desde las herramientas a la usina; desde el paso pesado al vuelo del avión; desde monosílabos a la dialéctica del sabio, a las academias, los parlamentos y los espejismos del arte. Desde la noche de lo desconocido absoluto a la luz del pensamiento absoluto...

¿Y por qué tantas enumeraciones de las etapas de una evolución a través de continentes y milenios?

En todas estas fases, eras, épocas de la prehistoria e historia de la humanidad no vemos más que la misma pareja generadora, repetida infinitamente. ¡La vida!; su empecinado arranque de una generación a otra, como las olas siempre renovadas del mar; la multiplicación frenética, irresistible y, no obstante, a ciegas. La pasión, única y suprema, se perpetúa mediante millones de parejas. La soía felicidad reside en la eternidad concentrada en un instante de olvido, en la voluptuosidad delirante de la procreación.

Inalcanzable es la perfección, pese a tantos ímpetus de superación. Los misterios no se revelan todos. Persisten tantos secretos de la vida, y los sufrimientos perduran, más atroces, igual que las injusticias y la opresión. Las fatalidades siguen aplastando a las multitudes y las guerras acrecientan sus estragos. El tiempo vence todas las fortalezas, pulveriza todas las obras, dispersa las esperanzas...

Y la humanidad se multiplica, pese a las calamidades de la naturaleza y de la «sociedad organizada», pese a las advertencias de los sabios. Engendra de cualquier manera: por poligamia y monogamia, por violación y adulterio... Por más que cayera en sus desgracias, por más que fuera masacrada en guerras, diezmada por terremotos, inundaciones, sequías, epidemias, odios y vanas ilusiones, la humanidad sigue luchando contra la muerte de mil apariencias y la misma máscara de la Nada. Prolifera bestialmente, con rabia, con desesperanza. Se multiplica porque la Vida es inagotable — y porque los sufrimientos las castigan siempre. Porque creyó que llegaría a las cimas de los esplendores soñados — y su caída es cada vez más profunda. Porque la engañan y la esclavizan los falsos ideales, sin raíces en las realidades de la tierra, y su rebelión es siempre aplastada y renovada.

... Y nacen los hijos. Multitudes de recién nacidos... Y la tierra está exprimida de sus jugos nutricios; los campos de cereales y los vergeles son cosechados antes de madurar; las reses llevadas al matadero antes de engendrar. Se reúnen los dueños en sus banquetes, y se extenuan en orgías, aterrorizados por la plebe amotinada. En su loca huida tras los fantasmas del paraíso perdido, los muchedumbres aplastan a los caídos, se revuelcan en las basuras de la miseria y aullan de hambre. Y, sin embargo, copulan en su desamor: para olvidar, para engañar su desesperación y a la muerte en acecho. Países enteros arruinados, arrasados, y las multitudes siguen en su éxodo, buscando regiones todavía fértiles... Y la tierra se cubre de los caídos abandonados, de los inocentes, los inútiles, los sacrificados por los tiranos a sus dioses quiméricos.

... Y los hombres empiezan a devorar a sus semejantes, pues pocos se quedan con vida. Los más fuertes y más feroces. Y a esos, otros más poderosos se los comen. Los restos de la humanidad agonizan en sus últimas exasperaciones y sus últimas pasiones... No queda más que un pueblo, una tribu, una horda de familias. Y finalmente una sola familia... Y la postrera familia sube a la cima de los desastres: en todas partes desiertos revueltos, campiñas estériles, ciudades calcinadas, bosques quemados, horizontes lívidos...

La última pareja está mirando a su alrededor. En su dolor se acumulan los horrendos padecimientos de la humanidad: todos sus cansancios, todos los vanos anhelos e ideales, todos los derrumbes — la tragedia entera de la existencia terrestre. En las lágrimas de la mujer y de su hombre brillan los puros esplendores de la Eternidad; en su voz resuenan los últimos balbuceos de la materia, siempre primitiva pese a sus apariencias refinadas; en sus ojos se reflejan todos los horrores de abajo — y las estrellas centellean por última vez en las honduras insondables de las dos almas.

Pero la bestia enloquecida despierta nuevamente y atenaza en sus garras a la última pareja humana; en ella está también la primera pareja de antropoides. Y la fulminante maldición de la Conciencia, que siente toda su vanidad, se mezcla con el alarido pro-

longado del Inconsciente ancestral. Retumba el último rugido de la Vida terrestre, allá arriba, bajo el ciclo indiferente. La última dicha se agita en dolorosas voluptuosidades... Ya que es una lucha furiosa entre horribles visiones, este frenético abrazo de los últimos dos hombres, que muerden la tierra, poseídos por energías creadoras y fuerzas destructoras. Se unen y se desprenden, se funden el uno en el otro, y se aniquilan recíprocamente. Quieren matar la Vida, agotar la Vida misma — y los dos se vuelcan y se revuelcan entre las carroñas de sus semejantes. Los espasmos supremos los tienen, no obstante abrazados, unidos, y el beso de la Muerte victoriosa deja en sus labios la dulce amargura de todas las vanidades y la triste sonrisa del olvido...

Y la tierra, envuelta en sus miasmas, sigue en su órbita, por la misma ruta fatal, con sus desiertos y sus ruinas. Gira con su luna, con los cementerios abandonados, entre miles de astros en los cuales la Vida — la inagotable y eterna Vida — desparrama, sin duda alguna, sus energías irrefrenables. Allí también, ella vibra, palpita, brota y se incorpora en otros seres conscientes que luchan, sufren y buscan su salvación, igual que la humanidad desaparecida de la Tierra.

(Continuará)



### Correspondencia de CENIT

**Desde esta redacción quisiéramos sostener correspondencia con todos los amigos de la revista. Son muchos los que nos la solicitan. Pero precisamente por eso no nos es posible. Necesitaríamos un tiempo... que no tenemos.**

*Sabiéndolo a vuestra comprensión e indulgencia nos remitimos.*



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# ADELFO S

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron,  
soy de la raza mora, vieja amiga del Sol...  
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
Tengo el alma de nardo del árabe español.  
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna,  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...  
De vez en cuando un beso y un nombre de mujer.  
En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos,  
... y la rosa simbólica de mi única pasión  
es una flor que nace en tierras ignoradas  
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.  
Besos ¡pero no darlos! gloria, la que me deben;  
que todo como un aura se venga sobre mí!  
Que las olas me traigan, que las olas me lleven,  
y que jamás me obliguen el camino a elegir.  
¡Ambición!, no la tengo. ¡Amor! no lo he sentido.  
No ardi nunca en un fuego de fe ni gratitud.  
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido...  
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.  
De mi alta aristocracia, dudar jamás se pudo.  
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón.  
... Pero el alma de casa, el mote del escudo  
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.  
Nada os pido. Ni os amo ni os odio. Con dejarme.  
Lo que hago por vosotros hacéis poder por mí.  
... Que la vida se tome la pena de matarme,  
ya que yo no me tomo la pena de vivir!...  
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna,  
en que era muy hermoso no pensar ni querer.  
De cuando en cuando un beso sin ilusión ninguna.  
¡El beso generoso que no he de devolver!

Manuel MACHADO

# GENIIT

— sociología —  
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** Miguel Bakunin. — **Floreál Castilla:** La Sociedad de masas. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Martín Pirineos:** Chomsky, abogado de la Revolución Social. — **A. Samblancat:** El habla de Hispanoamérica. — **Carlos-Peregrín Otero:** Lingüística, educación e ideología. — **Garrido:** 67 años de la muerte de Ferrer Guardia. — **Carpio Carpio:** Profetas de la Revolución. — **Miguel Tollocha:** El Tiempo en fichas. — **Severino Campos:** De la esclavitud a la libertad. — **Martín Santos:** Tiempo de silencio.

# 219

Octubre - Noviembre - Diciembre  
1976

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

4º P. 5523



## FERMIN SALVOCHEA

Nuestros lectores podrán enriquecer su galería de retratos con este, casi inédito, de Fermín Salvochea joven.

Para las nuevas generaciones, la figura de Salvochea pertenece al mito de las siluetas legendarias del pasado. Poco de él ha llegado hasta ellos. Pero saben en Cádiz, por ejemplo, que se ha dado su nombre a una calle, que fue alcalde de Cádiz, que se sublevó contra la república centralista proclamada en Madrid en 1873.

Pero muchos ignorarán que Salvochea, federal convencido, que en defensa de la República federal se enfrentó con el centralismo y encabezó la insurrección cantonalista de los cantones de Cádiz y Cartagena, pasó muy pronto al anarquismo y fue una de sus más preclaras, de sus más puras encarnaciones vivientes.

Fundador del periódico «El Socialismo» de Cádiz, perseguido, emigrado a Inglaterra, muchas veces encarcelado, pasó casi toda su vida en la cárcel, con raros periodos de libertad entre dos encierros.

Hijo de una familia acomodada, murió pobre, porque cuanto tenía lo distribuía entre los que no tenían nada. Su espíritu solidario era inagotable. Sólo puede ser comparado con el de Luisa Michel. Su nombre es todavía reverenciado en Andalucía, asociándolo a mil anécdotas a cual más curiosa y extraordinaria.

Fue redactor de varios diarios madrileños y colaboró asiduamente en «La Revista Blanca», en su primera época — 1898-1905 — así como en «Tierra y Libertad», «La Huelga General» y en toda la prensa obrera y libertaria de aquellos años. Su estilo, incisivo, su gran cultura y las experiencias vividas en los presidios de Africa, donde estuvo largo tiempo, y entre los moros, con los que convivió al evadirse del presidio del Hacho, en Ceuta, constituyen documentos humanos de inapreciable valor.

Esta fotografía nos lo muestra joven, con su tipo extraordinario de romántico nihilista. Los años, los sufrimientos, las enfermedades alteraron la extraña belleza física de este andaluz con puros rasgos eslavos.

El anarquismo español se honra pudiendo contar este hombre excepcional entre los suyos. Y CENIT se enorgullece de agregarlo a su galería de retratos ilustres.

**CENIT**

**REVISTA TRIMESTRAL  
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

|                                |          |
|--------------------------------|----------|
| Francia . . . . .              | 12 00 F. |
| Exterior . . . . .             | 15 00 F. |
| Precio de un ejemplar suelto.. | 3 00 F.  |

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse  
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



# CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVI

Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1976

N.º 219

## EDITORIAL

# REJAS Y MORDAZAS

Se quedó corto Maquiavelo al definir la política de los príncipes. No hay más que analizar la actitud actual de los gobernantes españoles para cerciorarse.

Debido a que los fascistas ya no pueden matar amparándose en el aparato oficial con la misma desvergüenza que antes, ni con el mismo descaro que lo hizo Franco, ahora matan al amparo de las sombras. Empezaron la «faena» cantando «Cara al Sol» y continúan matando sin cantar y tapándose la cara.

A los pistoleros de «Cristo Rey» se les encarga la siega de vidas de izquierdistas; una vez la misión cumplida, el mismo maquiavelo, o su cuñado, ordena fuerte represión, detenciones, apaleamientos con huesos rotos y todo, contra los obreros más dignos.

Sangre roja derramada aquí, carne amoratada allá, mientras que la radio, la televisión y la prensa de los banqueros repite sin inmutarse que «dos extremos se tocan».

Pero para los obreros los extremos son otra cosa muy diferente; los extremos que se tocan son el pistoero, el policía y la pluma mercenaria que no vacila en insinuar culpabilidades para que la «justicia» pueda justificar ante el público que obra como debe. Los tres extremos citados son los que se tocan, sobre todo, cuando al unisono se ponen a rezar, entre balazo, porrazo y calumnia, arrodillados ante el altar.

También el Estado pues tiene extremos... y también se tocan, se complementan y se sustituyen hasta para mancharse de lodo y de sangre. Después... un lavado a lo pilatos y aquí paz y allí gloria.

Y todos dicen creer en un dios cristiano. ¡Qué asco!

Una nube negra se ve en el horizonte: es el ejército. La soldadesca, principalmente el generalato, se cansa de verse arrinconado; no se resigna a ser nada y quiere hacer de las suyas.

Maquiavelo está desbordado por el pueblo laborioso, y no le enfadan las amenazas de los espadachines. De todas maneras deduce que para mantenerse necesita izar espantajos. Y si no los pide, para sus adentros dice: bienvenidos sean.

En política escueta a esto se le llama equilibrio.

En cuanto a la oposición no popular, o sea, de clanes y líderes, no necesita demostrar equilibrio. Ni le grita hoy al gobierno Suárez, ni le gritó ayer al de Franco.

Hoy hacen más, se hacen solidarios del gobierno o se callan por lo menos ante el escandaloso atropello y bandidismo policiaco acaecido en Barcelona contra los trabajadores.

Le sugieren algún remedio pero muy suavemente, sobre todo, no hay que malquitarse con el que manda.

Eso es prudencia, dicen algunos; otros, más marxistas, dicen que es tacto político; los terceros, es decir, el pueblo, dice que eso es cobardía forrada de compicidad con los que atropellan.

Porque hay dos clases de oposiciones, la algodónada y la otra. Para la primera cuenta que el que manda manda aunque mande mal, mientras que para la segunda, aunque mande bien el que manda manda.

Que las plumas honradas no se sientan aludidas por estas líneas, reflejo del diario acontecer. Pero es evidente que los centenares de anarcosindicalistas detenidos en Barcelona a fines de enero se merecían y se merecen más respeto que el que se desgaja de la famosa frase con tanta maldad repetida en la prensa, de que «dos extremos se tocan».

No tenemos esperanza alguna en ver humanidad en el hombre de pistola y porra, con uniforme o sin él, pero no quisiéramos llegar a la misma conclusión vis a vis del hombre de pluma.

Vuestra misión es otra, periodistas, España está aún amordazada, las rejas de las cárceles están reservadas para enchiquerar a los trabajadores.

Respetad a los trabajadores; señores de la pluma... o rómpanla.

Cesad de ser lacayos de los poderosos.

CENIT

## CIEN AÑOS DESPUÉS

# MIGUEL BAKUNIN

por Ramón LIARTE

¿QUIEN fue Miguel Bakunin? El coloso más grande de su tiempo en la arena revolucionaria. Un gigante de la lucha social. Al examinar su grandeza física parecía estar tallado en las piedras ciclópeas. Era su estatura colosal, su cuerpo robusto y fuerte. Sus cabellos rizados parecían cataratas. Barbas blancas de apóstol y combatiente. Patriarca de la idea. Su cabeza era hermosa. Temperamento potente de tártaro. Nervudo y fuerte como el acero. Su persona atractiva, cordial como un santo. Todo un contraste. No era común como los demás. En su fisiología llevaba todas las especies de la inmensa Rusia. Para insultarle, sus enemigos le llamaban cosaco. Nicolás Gogol, no tuvo la suerte de conocerle. ¡Qué obra hubiese escrito de haber dado con tan singular personalidad!

Al hablar fascinaba. Era su verbo la voz de Oriente, que al dirigirse a los hombres occidentales, les hablaba de un mundo nuevo. Ojos agudos y penetrantes, azules. Poseía el don del organizador. Su genio desbordaba por su fuerza, no por su violencia. Estaba hecho para ser un Mesías, y sin embargo, decía a los hombres: «La libertad está en vosotros.» Las clases trabajadoras sentíanse orgullosas de él. En el Congreso Internacional de Basilea, celebrado el año 1869, el gran ruso llevó su ideal colectivista libertario como principio de la propiedad colectiva. Los adversarios decíanle que era volver al ebionismo y al esenismo, como querían los viejos patriarcas de Oriente. Bakunin conocía a su pueblo, como Joaquín Costa al suyo, y ambos coincidieron al presentar el colectivismo de base popular como el sistema superior al comunismo de Estado.

El portentoso internacionalista no admitía que el socialismo, al ser dirigido por el Estado, pasase a ser una peste mortífera. Bien sabía el estratega de la revolución moderna, que, la libertad sin la igualdad no existe, porque esa libertad es un puñal en manos del opresor y un grillete que encadena al débil, perpetuando la servidumbre.

Desdichado del que paladea el fruto de la verdad. Si no calla, será amordazado y si habla, todas las calumnias caerán sobre él. El rebelde que se insurrecciona contra un estado de cosas, porque son cosas y Estado, acaba siempre en la hoguera o en la horca.

Para Bakunin vivir fue siempre luchar. Nada le

aterraba. No huía el peligro. Iba hacia él, como la aguja al imán. Ni las calumnias de los cobardes, ni el gruñido de los buitres, podían con su carácter duro y sensible a la vez. Gritaba con Epicuro, al que admiraba: «No es ateo el que desprecia los dioses del vulgo, sino quien abraza las ideas del vulgo acerca de los dioses.» Es decir y no poco: odiaba a todos los dioses con la misma fuerza de Zaratustra. Era el gran rebelde, hijo espiritual de Prometeo, que replicaba a Hermes:

«Jamás por tu servidumbre trocaría yo mi desdichado sino, puedes estar seguro.»

Prometeo fue el mártir de la luz. Bakunin incendió los infiernos para que los cielos tuviesen celos de los resplandores de la tierra. Un horno por una estrella; una revolución por todo el firmamento... La revolución es el crisol del mundo del trabajo. Idea hecha luz.

El combate de Bakunin es elogioso. Hizo de su lucha una escuela de emancipación de hombres. ¡Guerra a la esclavitud! Triste y hermosa vida la suya. Amando todo lo que merece ser querido, siempre estuvo condenado a muerte. Cuando lo que él quería es que el proletariado se emancipase por sí mismo.

Carlos Marx, atacó a los dos proletarios geniales: Weitling y Proudhon, que tanto influyeron sobre él en principio. Les pagó con mala moneda. Weitling vivía en la miseria cuando su nombre causaba horror a los poderosos del planeta. Y Proudhon, en su cuarto parisino, calzados los pies en zuecos, con una blusa y un pantalón descolorido, pasando privaciones sin cuento, cuando su nombre había cruzado las fronteras de Europa.

Weitling era hijo de un oficial francés. Proudhon era oriundo del viejo condado de Borgaña, influidos ambos por la filosofía alemana. Fueron dos personalidades tenaces que habianse formado en el socialismo utópico, y que con el tesón de su trabajo contribuyeron a echar los primeros cimientos del socialismo científico. Su verdadera fuente y su raíz llena de fuerza: la vida de su clase.

Los malvados, cuando han decapitado a uno van por otros, y luego atacan a los suyos, y por último, cuando no tienen a quien asesinar o perseguir, se devoran entre ellos mismos. Es la zarabanda maca-

bra de la muerte. Apogeo y apocalipsis de la vieja guardia bolchevique...

Proudhon sentía horror por la noche de San Bartolomé. Prefería quemar la propiedad a fuego lento. No quería dar nuevo pábulo a los propietarios para que pidiesen socorro en defensa de sus intereses. Era hombre de frases lapidarias y de sensibilidad refinada.

Se ha pintado a Bakunin, por parte de los marxistas, como un vampiro ávido de sangre. Nada más lejos de la realidad. Quien no temía por su suerte, evitaba riesgos a los demás. La sociedad burguesa quiere esclavos. El que viste su levita es bien visto; quien no lleva su casaca, merece el desprecio. El rebelde no acepta componendas.

Hablan los poderosos del patriotismo en que no creen. La patria de los enriquecidos nunca fue buena para los innovadores. Porque el creador, el rebelde, saca a la vida pública el impulso original de una revolución desconocida. Salta barreras, rompe moldes. Se proyecta. Y es que no está hecho para codearse con la hipocresía reinante, con la farsa al uso.

Sólo hay una patria para los grandes revolucionarios: la cruz del gólgota. Bakunin fue el torturado del siglo XIX. Luchó contra la miseria diaria. No tuvo sosiego ni descanso. El, batallador entre los batalladores. Su salud de hierro fue minada por los sufrimientos. Caro pagó su atrevimiento transformador. Perdió sus dientes. Sus piernas temblaban. Hasta su misma viripotencia sexual había de ser devorada por los azotes del frío siberiano.

Bakunin amaba la vida. Le gustaba vivir intensamente. Y sin embargo, en muchas ocasiones tuvo que estar recluso en casa por no tener qué ponerse. Perseguido por la miseria. Sin lo más necesario para vivir. Cercado por el fantasma del hambre.

El eslavo inquieto y emprendedor necesitaba avanzar hacia su meta. Navegaba rumbo a su puerto. No era pragmático. Odiaba el capital. No quería ser un fabricante de dinero. Las cuñas de Efesto no clavan a este Prometeo a la roca. Era la suya una personalidad robusta como el nogal, indomable como el roble. Estaba hecho para desafiar la tempestad. Argonauta infatigable. Surcador de mares. Siempre iba dirigido a los fines nobles. Seguridad inexorable de la aguja magnética.

Fue el poderoso irreductible. Soplo de la verdad y tranquilidad de conciencia. Serenidad del sabio que no se inmuta ante nada ni ante nadie porque conoce, de manera científica y práctica, la relatividad de las cosas. A pesar de todo, sentía los zarpazos que le daba la sociedad de la moneda y el lucro, mas no se dejaba amedrantar por ésta. El creador sufre y trabaja en su tiempo, para vivir y descansar en la posteridad.

No tenía tiempo de buscar la fama. Esa es una flor que se marchita en seguida en las manos de los mediocres. Que la gloria nunca rió a su lado. Pero él sabía de su propio valer. Y como Cervantes, el otro anarquista conocedor de cárceles y vigiliás, había de decir: «En esas artes sólo crezco yo.» ¿Es eso vanidad? ¡No! Seguridad en sí mismo. Equilibrio interior. Pero de estas cosas nada saben los raposos

que, creyendo llevar ideas no tienen más que piojos en la cabeza. Pero también merecen ser disculpados. Nadie puede dar lo que no tiene.

Siempre luchando y siempre encadenado. Soñaba redimir el mundo y él que había sido rico, pasó a ser pobre, perseguido, esclavo, en todos los países. Fue acusado de todas las bajezas, hasta de traidor. No se es grande sin sufrir las puñaladas de todos los judas. El genio despierta la envidia de los leprosos del alma. A los búhos les molesta el sol.

Por el hecho de presentar ideas que sobrepasaban el marco de su época, no siendo pequeño, padeció los ataques infames de quienes no le dejaron trabajar con reposo. Hay algo que es desconsolador, no obstante, la indiferencia con que la generalidad de las gentes medio aupadas, no el llamado vulgo, trata a los creadores de ideas, a los abridores de caminos.

Bakunin, sin embargo, no estaba solo. Contó a su lado con los apostólicos hermanos Reclus, prototipos de la perfección humana, tuvo Kropotkin que le quiso entrañablemente, a Malatesta, Luisa Michel, Grave, Cafiero, en fin a su lado compartieron la lucha más de doce apóstoles que rodearon al descamisado de Judea, y además, mucho más preparados para ir a la conquista de los eternos perdedores: los parias del trabajo.

Su pensamiento acuciábale a la acción. Poco diestro para las cosas menudas y prosáicas, e intuitivo para las decisivas. Durante mi estancia en los campos de concentración, rodeado de seres de todas las nacionalidades europeas, tuve muchos contactos con intelectuales rusos. Ellos me decían que Kropotkin escribía como un mago, alcanzando la perfección de los mejores escritores de su país. Bakunin era otra cosa. El uno era naturalista como Beetnoven, y como él, sublime; el otro, era grandioso como su amigo Wagner, capaz de poner en vilo hasta los luceros.

El estilo de Bakunin revela, más que pulcritud, magnificencia. No era su pluma de diamante, sino de acero. Estaba hecha para escribir un libro que es mármol y bronce: su «Antiteologismo», pedernal de ideas que, al avanzar y cruzar montañas, se descubren mieses doradas, espigas de sabiduría, pan de cendal cosechado en los campos de Kiev. Le costaba «parir». Los genios son raros. Roger de Lisle escribió en una noche «La Marsellesa». A Edgar Poe le costó 20 años componer el himno norteamericano. La inteligencia del creador no tiene medida ni límites. Rousseau, Marx y Bakunin, fueron lentos y penosos trabajando; Diderot, Engels y Kropotkin, tenían la facilidad de hacer lo que se proponían con una sencillez admirable. Pero lo que cuenta es lo que se hace, los resultados, que, de una manera u otra, acaban siendo buenos.

Goethe, superelegido, admiraba el espíritu metafórico de Cervantes, y hasta no tenía reparo en expresar, que imitaba su manera de decir. Era tan alto que al codearse con otro talento de su misma talla, no perdía estatura. Marx fue un portento, no hay que negarlo. Eludir la evidencia es prueba de tontos de capirote y de ignorantes a toda prueba. Tuvo una ventaja sobre el eterno perseguido: su

tenacidad almacenando ciencia. ¿Cómo iba a hacer este trabajo el hombre que se pasó toda la juventud en el presidio sin libros ni luz, sin pan ni paz? Esto no rebaja; honra a Bakunin.

Pero el judío alemán envidiaba la elocuencia del eslavo de origen noble, y noble otra vez porque era bueno, no envidioso. El proscrito ruso elogió a Marx en cuantas ocasiones éste mereció su simpatía; el judío alemán, que conocía como muy pocos la potencia intelectual de Bakunin, sólo la reconoció en pocas ocasiones y especialmente en su correspondencia íntima con Engels, pensando que todo quedaba en casa.

Una expresión perfecta nos acerca a la belleza pura, rayana en la verdad. El talento es la elocuencia. ¿El verbo de Bakunin? Un torrente claro que descendía de las cumbres. Dicen los ucranianos, que cuando Miguel el internacionalista hablaba, la melodía y dureza de la lengua rusa habíase hecho para sus labios. Así era el gran hombre y orador excelso.

No fue Bakunin el orador de los pueblos eslavos, sino el orador de Europa, la voz que despertó al mundo de los intelectuales y de los productores. Dícese que una vez le preguntaron a Garibaldi:

— ¿Quién es Bakunin?

Y el clarividente italiano respondió con su clásica espontaneidad:

— Es un monstruo.

Mazzini le admiraba y temía. Garibaldi le llamaba redentor de pueblos. La intelectualidad de Europa, veía en aquel luchador leal y sincero un atlante arrancado de las páginas de la mitología para desafiar la cólera de todos los déspotas y el poder de los Estados todos. Orador de Europa y el mundo. Cuando él hablaba, temblaba la Biblia y el Corán, pero la musicalidad de su palabra emancipadora se transformaba en himno de todas las batallas perdidas en la historia, de todas las manumisiones no conseguidas, de todos los combates que ha de librar la clase obrera y la humanidad toda para llegar a la sociedad que su palabra explicaba en siete idiomas: su anarquía soñada, que es también la nuestra.

Orador de la Internacional y orador de la verdad. Poseía la elocuencia de Demóstones, la arrogancia de Cicerón, la gracia de Catilina, la grandeza de Mirabeau y la improvisación arrebatadora de Castelar. No se puede ser todo en este mundo. Bakunin no era un Dios mitológico. Fue más que todo eso: un hombre de carne y hueso, con defectos y virtudes, con pecados y ejemplos, con toda una vida henchida de humanismo a cuestras.

Dos cuestiones de suma importancia comenzaron a perfilarse en el seno de los internacionalistas: el trabajo de la mujer y del niño. Entendían Marx y Engels que aún saneando y humanizando las condiciones de trabajo, el niño y la mujer debían trabajar para contribuir al acervo común con su esfuerzo laborioso, mientras que Bakunin afirmaba que en una sociedad sin clases, la mujer y el niño deben estar excluidos del trabajo obligatorio porque hay sobradas energías colectivas para cubrir, con creces, las necesidades de la sociedad. El colectivista vio más claro que los estatólatras del comunismo auto-

ritario. Donde Bakunin se reveló como el estratega más grande de la revolución, fue en la cuestión polaca. Consideraba el maestro anarquista que, las revoluciones nacionales eran el prólogo de la revolución mundial, y que había que pasar por aquéllas, en cada país, para llegar a ésta. Duros fueron los ataques que soportó. Desde ser llamado agente del gobierno ruso, hasta vendido a todas las potencias del dinero, todo tuvo que escuchar. Y el mismo Malatesta, austero y puro, sin mancha ni tacha, por unirse al criterio de su gran amigo había de ser acusado de agente del Gobierno turco, por un cierto Abad, jovenzuelo inexperto en aquel entonces, hoy propagador de las enseñanzas del italiano ejemplar, pero sin tener la madera sana de Enrique Malatesta... Las cosas que tienen que oírse los hombres de valía y de valor por afrontar las causas justas, que, más tarde, los bolcheviques en pleno, han tenido que reconocer la equivocación de Marx y Engels y la justeza revolucionaria de Bakunin y Malatesta. El tiempo no pasa por pasar.

No se equivocó Bakunin al sentenciar que era necesario destruir el poder hasta hacerlo inocuo, no habiendo más que una salida: la restauración de Polonia sobre una base democrática.

Imponiendo nuevas leyes no se elimina el poder. Lo que debe hacer la clase obrera es arrasar el Estado, ya que es una falacia intentar hacerlo instrumento suyo cuando siempre será opuesto a las aspiraciones de las masas laboriosas. ¿Qué en una sociedad nacional, todo niño sin distinción, a partir de nueve años debería contribuir con su trabajo a la producción? El trabajo no puede emanciparse en manos de los explotadores, y el usurpador número uno, es el Estado.

La revolución impulsada por las raudas locomotoras del progreso, llevará la libertad a todos los continentes.

El anarquismo no es ningún Evangelio en que se nos brindan verdades de última mano, acabadas y definitivas, sino un manantial inagotable de sugerencias para seguir estudiando y trabajando con la inteligencia, para investigar y descubrir, razonando, la verdad que afanosamente buscamos.

Convierte el salario al obrero en misero medio de vida, mientras que para el capitalismo, significa riqueza ociosa. Por lo mismo, la explotación sólo podrá acabarse cuando se haya abolido la venta del trabajo. No antes. Suprimiendo el régimen del asalariado vendrá la igualdad por sus pasos contados.

Bueno es correr cuando se tienen energías y el objetivo está cercano. En otras ocasiones hay que saber esperar. La paciencia es el nervio de la diplomacia, y Bakunin, no era un impaciente, sino un calculador preparado. La lucha era su estrella, su idea la acción. Con amor adoraba la igualdad humana y social de todos los hombres sobre la tierra.

Marx decía que los movimientos políticos, religiosos y jurídicos, no han sido nunca las causas, sino los efectos de los movimientos económicos. En este terreno no existía discrepancia. La libertad, no obstante, fue mejor defendida por Proudhon.

Poseía Bakunin, el verdadero sentido revolucionario, llevaba dentro la revuelta transformadora,

cuando él era un pacifista íntegro. Al analítico Marx le faltaba el instinto de éste. Como alemán y judío era un autoritario creador del nuevo Estado. Bakunin fue el anti-Estado y el demoleedor de Dios. Por eso era libertario, anarquista.

El infatigable internacionalista se pasó los mejores años de su juventud purgando sus hazañas revolucionarias en las cárceles de Sajonia, Austria y Rusia. Él, había desarrollado el sistema de Proudhon, liberándole de los aditamentos doctrinales. Había algo en este hombre excepcional que superpujaba a todas las lagunas. Un principio propulsor vivía en su espíritu desbordante. Era, por decirlo con propiedad, un temperamento revolucionario. Tenía la cualidad de hacerse escuchar. La ciencia, decía con agudeza, es el compás de la vida, pero no la vida misma.

En el verano de 1848, la «Nueva Gaceta del Rin», le acusó de ser un instrumento del gobierno ruso, error al que se había visto inducido el periódico por dos conductos independientes el uno del otro. Pero la falsa acusación se zanjó bien, rectificando la «Nueva Gaceta del Rin» en términos elogiosos para el proscrito ruso.

Más tarde, el mismo periódico había de abrazar la defensa de Bakunin, al ser desterrado de Prusia, y sin pérdida de tiempo el órgano liberal denunciaba la campaña de agitación paneslavista, pero echando por delante esta afirmación, que se atribuye a Carlos Marx: «No hay lugar a dudas, Bakunin es amigo nuestro.»

Fue Engels quien hizo incurrir a Marx en error de fondo. Las nacionalidades eslavas de Austria, a las que Engels negaba todo porvenir histórico, lograron imponerse. Marx y Engels, nobleza obliga, fueron los primeros y los más fervorosos en reconocer la participación de Bakunin en el épico alzamiento de mayo, en Dresde, que le dio el prestigio de revolucionario clarividente, audaz y vaicinador de situaciones no previstas por el ojo humano. Cada uno es como es y la naturaleza del proscrito estaba hecha para orientar revoluciones. No era hombre de salón, sino combatiente en la arena de los hechos.

Después de los acontecimientos de Dresde, Bakunin fue hecho prisionero. Un Consejo de Guerra le condenó a muerte. Primero en Sajonia, luego en Austria. Más tarde pasó a ser indultado. Se le condenó a cadena perpetua y trasladado a Rusia. En su país, le esperaban años de amargura y terror sufridos con estoicismo en la fortaleza Pedro y Pablo. Y en medio de la desolación, la calumnia. Un «urghortista», dio en el «Morning Arvertiser», la noticia infame en la que se decía: «Bakunin es un agente del Gobierno ruso y no está ni mucho menos encarcelado.» Si este suplicio no es superior al de Prometeo, que lo digan los estoicos en persona.

Contra la canallada lanzada protestaron en las columnas del mismo periódico Herzen, Mazzini, Ruge y el mismo Marx. Pero una coincidencia triste y desdichada vino a envenenar las relaciones de nuestros hombres estudiados. El calumniador se llamaba también Marx, pero se ocultaba bajo un seudónimo para que no se conociese su verdadero nombre. Pa-

recia estar escrito que las dos cariátides de la Primera Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores), no estaban hechos para vivir unidos.

Fue sacado de la cárcel en 1857. Se le deportó a Siberia. Pero logró evadirse en 1861, merced a los amigos que le ayudaron. Llegó a Londres dando la vuelta por el Japón, donde fundó grupos internacionalistas. Atravesando el continente americano, pudo encontrar el sosiego. Tiempo le faltó a Herzen para insinuarle que Carlos Marx, le había denunciado en la prensa inglesa, presentándole como espía ruso. ¡Malditas soploneñas! Esa cobardía acabó de agriar las relaciones entre aquellos dos hombres, ya que Bakunin indignado dijo: «Si lo encuentro lo estrangulo.»

Bakunin no estaba hecho para la envidia. Tenía demasiada estatura. Con cariño y pulcritud tradujo el Manifiesto Comunista publicándolo en Kolokol. Veía en los italianos los aliados naturales de los esclavos y les llamaba a luchar contra el Estado impuesto por Austria. Las hazañas heroicas de Garibaldi, su buen amigo, le inflamaron la moral. Pero es el caso que, entre la rusofobia de Borkheim, amigo de Marx, y la germanofobia de Herzen, compañero de Bakunin, armaron un conflicto que todavía va echando peste y veneno en el campo socialista internacional. Sin ser fatalistas hay que admitir que las coincidencias son desastrosas. Viendo la grandeza moral del libertario azotado por los sufrimientos, Marx y Engels pedían al cochambroso Borkheim, que no atacase a Bakunin, que ya empezaba a inspirarles admiración... Los mártires despiertan el sentimiento hasta de los mismos verdugos y ésta es su victoria.

Donde Bakunin conquistó su éxito moral como polemista y doctrinario fue al abordar la Internacional el derecho de herencia. El derecho ideológico sobre el derecho de herencia debatido entre Marx y Bakunin, resultó perjudicial y desastroso para Marx, que se batió en retirada completa, abandonando sus fuerzas. Así, poco a poco, las intrigas se desvanecen ante las pruebas.

Con clara visión de los hechos, Bakunin denunciaba públicamente los peligros objetivos de la burocracia naciente. Hay gentes que tienen todo el tiempo a su favor para desprestigiar. Así se explica que llenen de lodo a los demás.

Sabía el ruso internacionalista que una energía supera a todas: la lucha a vida o muerte por la causa. Pero todo tiene su hora, y la de la revuelta mundial aún no ha sonado.

¿Cuál era la potencia de Bakunin? Su autodecisión, su independencia para marchar hacia los fines propuestos. Quería una revolución que propiciase el nacimiento colectivo del mundo del espíritu. Combatía el absurdo de las religiones que aplazan para el cielo la manumisión del hombre. El derecho natural es anterior al derecho jurídico. Lucha contra la desigualdad, repudio del privilegio.

La batalla decisiva de Bakunin frente a los autoritarios puede resumirse así: Propiedad colectiva de los bienes frente al Estado. Abolición de la Herencia. Defensa de la comunidad. El súbdito no es esclavo, sino independiente. Emancipación del hom-



bre mediante la abolición del sistema vigente. Antiautoritarismo y anticomunismo por ser Estado.

Para el ciclope de la revolución social no había nada sin libertad. El comunismo concentra todas las riquezas en el Estado, y él quería la abolición del poder que avasalla y envilece. Sociedad y posesión colectiva o social de abajo arriba, mediante la libre asociación. Abdicación de la propiedad hereditaria que no es más que una justificación del Estado y una consecuencia del Estado mismo.

La idea de capturar el poder político la concibió Blanqui antes que Carlos Marx; y asimismo, la noción de la dictadura del proletariado. No era el suyo un socialismo científico más que en lo puramente propagandístico, ya que se apoderó de las enseñanzas de los socialistas utópicos para elaborar su metafísica social. Su dinámica pasa a ser estática. Tuvo la desdicha de hacer de la Internacional Obrera, a la que él ayudó a forjar de una manera poderosa, campo de experimentación política para to-

mar el Estado. Y esa fue su equivocación monumental.

La mayoría de los vaticinios marxistas han sido desmentidos por los acontecimientos. Por contra, la doctrina de Proudhon, reforzada por el pensamiento de Bakunin, reaparece a la vuelta de los años, con más fuerza que nunca. El anarquismo se gestó en el seno de la naturaleza y en ella basa las leyes del progreso y la evolución.

De la misma manera que la tierra efectúa su vuelta anual, el Universo sigue su curso transformador modificando sus leyes para eternizarse en el tiempo y el espacio. Ya lo dijo Eliseo Reclús, al escribir su lema exquisito en «El hombre y la tierra»: «El hombre es la naturaleza formando parte de sí misma.» En la lucha justiciera por la emancipación, todos los caminos desembocan en la libertad y el derecho.

Ramón LIARTE

---

## DE ALMAFUERTE

### Dirigiéndose a Dios

„, has fingido el color sobre las cosas  
 y amasado con lodo su sustancia,  
 que has hecho del placer el ancho cauce  
 que conduce a la muerte o la nostalgia,  
 que has dejado indefensa a la gacela  
 y armado al lobo de potentes garras,  
 que has dividido al mundo de los hombres  
 en los más, que padecen y trabajan  
 y en los menos, que rien y que cumplen  
 la misión de guiar la recua humana  
 y que más grandes son cuanto más mienten  
 y que más nobles son cuanto más matan..

---

## ESTO Y AQUELLO

# La Sociedad de masas

por Floreal CASTILLA

**A**l abordar el estudio de la sociedad, o, al menos, del arquetipo de sociedad que se muestra como quintaesencia del desarrollo humano, se observa que la tendencia que destaca sobre los modelos adoptados por naciones que están emergiendo del colonialismo es a calcar la organización social propia tanto de Japón como de Estados Unidos o de Europa Occidental o de la Unión Soviética. La estructura social predominante en las naciones altamente industrializadas es, salvo diferencias ideológicas, similar. Se podría sostener que la libertad política en Europa Occidental o en Estados Unidos está muy por encima del nivel de libertad que oficialmente se mantiene en los países comunistas. No está desacertada del todo esta apreciación. Es indudable que en muchos países se tolera a la oposición, siempre que esta oposición tolere a su vez — y qué remedio — a los poderes reinantes. Silogismos aparte, la Unión Soviética es incapaz, empero, de ofrecer un margen aunque fuese mínimo de tolerancia a los disidentes de su estructura social. A decir verdad, lo que sucede es que la oposición tolerable en la URSS se practica y se manifiesta en el seno mismo del partido único y en sus más altos niveles. Mientras que una oposición radical tiene que manifestarse esencialmente por mecanismos no legales, es decir, antilegales.

Aunque en Occidente aún se puede hacer uso de algunos mecanismos de expresión para disentir del orden social, esta manifestación se va haciendo cada vez más marginal y la que asciende es la posición integrada en los mecanismos que el sistema se ha dado para canalizar la protesta o la inconformidad relativas. Como totalidad, las sociedades occidentales que han asumido como ideología suya la de la libertad, se asemejan, con ciertas reticencias, al modelo de sociedad totalitaria que nos ofrece la Unión Soviética. Asimismo, hay indicios suficientes para sostener que ésta anhela alcanzar un grado de bienestar idéntico al de las potencias occidentales como condición suficiente para continuar su ritmo de crecimiento y realizar sus planes de gran potencia. Uno de los aspectos que más se han destacado para combatir este planteamiento es el hecho de que la gran prensa estadounidense conserve toda-

via una independencia que le hace ser una observadora y crítica implacable del poder. Se arguye que el «Washington Post» derribó a Nixon, planteando una investigación sobre el caso Watergate que condujo a una revisión institucional sin precedentes en la historia americana. Mas también se podría sostener que quizá se trató de un medio mucho más sencillo para eliminar a un hombre que amenazaba con apoltronarse en el poder por muchos años que el utilizado para deshacerse de Kennedy, por ejemplo, cuyo crimen continúa siendo uno de los grandes enigmas de nuestro tiempo, muy a pesar de que no han faltado las últimas pruebas — y siempre habrá unas últimas — que le achaquen a tal o cual grupo la responsabilidad íntegra del asesinato. Pero ciertamente, se trataría más bien de que el hombre que encarna el poder debería de jugar con los intereses de muchos grupos de presión sin vulnerarlos sino dándole a cada cual su cuota de beneficio. Pareciera más bien esto, inclusive en el caso de Kruschchev. Posiblemente, este último caso sea tan elocuente como el de Nixon, con la única salvedad que de aquél no sabemos el por qué, en tanto que de éste sabemos un por qué, pero podría ser muy bien una versión interesada, sostenida, para que pase como verídica. El hecho de que los mismos periodistas del «Post» hayan recibido el «grueso» de su información de fuentes inexplicables, es una característica específica a la hora de tomar en cuenta este fenómeno que ha pasado por ser una rectificación institucional que nos parece asaz sospechosa. Porque el poder en la sociedad de masas no está en manos de un sólo hombre, sino en una serie de instituciones y grupos que lo comparten lealmente, hasta el momento en que algunos de ellos altere el equilibrio.

Hay un equilibrio de poder. Igual en la URSS que en Estados Unidos. ¿Por qué, pues, deshacerse de Nixon, si lo que éste venía haciendo era — y es — normal en todo poder, en toda institución o grupo usufructuario del poder? De que Nixon era un sinvergüenza, lo era, pero ¿acaso no lo eran los antecesores suyos? ¿Acaso, precisamente, el poder no es para el ejercicio de la arbitrariedad, aunque se trate de una arbitrariedad sancionada por la constitución

y las leyes y la democracia? Quizá hoy no contemos con suficientes elementos de juicio para decantar todas estas interrogantes. Pero hay un hecho histórico que no es una excepción ni en política ni en situaciones normales. El conocido **putsch de la Cervecería** que condujo a Adolf Hitler a la cárcel no fue para el nazismo un simple hecho anecdótico o una corona de espinas en su ascensión al poder, sino que tuvo implicaciones más hondas porque toda la estructura real del poder en la Alemania de entonces aupaba al nazismo y son evidentes los hechos que hicieron que la condena de Hitler resultara una irrisoria pasantía carcelaria. Si ayer los poderes de Alemania requirieron de Hitler, tras los desastres bélicos de la Segunda Guerra, el desarrollo del poder tecnológico, la preeminencia de la ciencia como mecanismo de poder para las élites dominantes, y, sobremanera, la estratificación de los negocios a nivel planetario, podría conducir muy bien a que ahora el hombre que encarna el poder si usase artificios «indecentes» para perpetuarse podría ser considerado indeseable porque perturbaría el ordenamiento mismo de la distribución de poder en una sociedad dada. El Tío Sam y el Oso siberiano saben más por diablos que por viejos, pero la vejez no deja de ser en esto una herramienta básica a la hora de examinar las cualidades ventajosas que debe reunir el representante del poder compartido; posiblemente a éste le sea más dañino hoy en día un tirano que un moderado. Lo cual no indica nada de que el sistema social sea o no totalitario.

En la ascensión de las nuevas naciones se destaca, como queda apuntado más arriba, una tendencia a semejarse con los prototipos sociales encarnados tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética. Ciertamente que no sólo es esta tendencia la que se observa. Hay otras formas de desarrollo socioeconómico que se ponen en práctica aunque de una manera más bien marginal. También subsisten ciertas fuerzas internas en otros países que colocan el acento del desarrollo en el fortalecimiento de la autonomía de las comunidades, en la supeditación de la máquina y de la organización mastodóntica al individuo, y no a la inversa. René Dumont es uno de sus más avezados investigadores. Sin embargo, como las normas de democracia directa, autonomía y federalismo no son oficiales sino más bien locales y localizadas, puede ser — nadie lo desea — que estos experimentos se vean asfixiados en lo que de humano contienen por los imperativos de la política de la hora y releguen sus postulados democráticos y humanísticos a la posteridad en aras de un eficientismo inmediato. El caso más patético es el de la propia Cuba, modelo al que el propio Dumont dedicara todo un trabajo. Y es que, ciertamente, el mundo de hoy obliga a que las interrelaciones entre las naciones sea aún mayor que entre los propios hombres que viven aislados en sus cubilos familiares acariciando su pequeña vanidad y hartándose de falsos valores e imágenes prefabricadas. Hasta hace poco, Celso Furtado, ex-ministro del gabinete de Goulart y connotado economista brasileño, sostenía que un desarrollo económico rápido podía llevarse a cabo por las vías democráticas. No fue sino

hasta hace unos meses que Furtado «descubrió» que era necesario para el logro de importantes metas económicas que se prescindiera de los mecanismos liberales. En otras palabras, que se sacrificara una libertad en la miseria para poder dar el gran salto que nos colocara en unos tres o cuatro lustros a la altura de lo que será Francia dentro de cuatro años. Esta es una tesis reaccionaria hasta la médula. No en balde la genera Furtado. Sin embargo, esta tesis es la que sostiene la burguesía nacionalista del llamado Tercer Mundo. De aquí, que todos los regímenes que pululan en el cordón tercermundista disten mucho de ser demócratas o liberales, y aquellos que se ufanan de serlo violan su propia idea consuetudinariamente. Ahora bien, la cuestión estriba precisamente en si el desarrollo de aquellos territorios atrasados del orbe debe regirse por los mismos patrones de las potencias actuales o si existen alternativas distintas que impidan la perpetuación de nuevas tiranías. Apartando el hecho de que estas nuevas naciones estén constreñidas por las relaciones comerciales imperantes e impuestas por las relaciones comerciales imperantes e impuestas por las naciones poderosas, lo que se plantea es de que si internamente es posible y es útil un sistema social que impida que una nación dada conduzca sus pasos por sendas ya trilladas por otras y que han conducido a desastres sociales hartamente evidentes. Muchos estudiosos de la sociedad industrial avanzada consideran que si es posible que de ciertas naciones llamadas atrasadas surjan formas de organización social que rescaten los valores societarios de sus comunidades, la metodología productiva que se ha implementado de acorde a las tradiciones y se haga uso de la tecnología no para alterar violentamente aquella metodología sino para hacerla más productiva. Es decir, aumentar la productividad para aumentar el nivel de vida de la sociedad sin alterar valores comunitarios que son una defensa para la irracionalidad de la sociedad de masas que pasa, lógicamente, por racionalidad. Pero se requeriría una revolución social de nuevo tipo que controlase el alto porcentaje de natalidad y se abocase a una planificación social sin alterar el contenido democrático de la vida de las comunidades sino más bien, valiéndose de él. Sin embargo, nuestra época nos enseña que el protagonista de la protesta ante los poderes consumados del mundo es la burguesía nativa que se alza contra la tiranía de los precios y busca sacar el mayor provecho de la competencia entre uno y otro bloque, y, en cada bloque, entre una y otra metrópoli. Pero una burguesía que en su propio suelo practica una política reaccionaria y conservadora, reprimiendo cualquier conflicto social por la vía de la fuerza y la compulsiun, imponiendo, encima, los esquemas que recibe y aprende de las metrópolis a las cuales es más fiel o más dócil. De aquí, que la tendencia predominante en las sociedades no industrializadas sea la de identificarse con los sistemas sociales que imperan en las metrópolis. Bien sea por la vía del neocolonialismo, o bien sea por la vía de que su propia estructuración interna le lleva a aceptar semejantes arquetipos.

No podríamos continuar nuestro escarceo sin antes escrutar las fórmulas de combate liberador adoptadas por las vanguardias revolucionarias tercermundistas. En su amplia mayoría, las formaciones vanguardistas provienen de la *intelligentzia* autóctona preparada en los centros universitarios de las capitales metropolitanas, teniendo, en consecuencia, una preparación en función de las necesidades de la industria y del estado de ella allí donde realizan sus estudios. Al arribar a su país, esta élite intelectual al asumir la responsabilidad del proceso de descolonización no puede sino responder a pautas propias de la historiografía occidental, puesto que pareciera que son forjados para descolonizar a sus países de acuerdo a las necesidades políticas de las potencias coloniales. Se trataría de transplantar a las riberas salvajes del hemisferio sur las sociedades tecnológicas del norte. Cuando tal trasplante sólo acarrea serios desajustes de toda índole. En cierta forma, sus aspiraciones son limitadas, y sólo responden a una fugaz idea de conquistar la independencia nacional, inventar la nueva bandera nacional, erigir fronteras por encima de las comunidades vinculadas culturalmente (la balcanización del África, por ejemplo) y dejar todo lo social intacto. Allí donde la resistencia colonial ha sido mayor, como es el caso de Angola o Mozambique, o la misma Argelia, el desarrollo, empero, del proceso político no invalida el análisis anterior. La élite podrá ser aquí o allá más o menos radical, pero su interés básico es la construcción de un Estado nacional, férreamente centralizado, sobre todo en los primeros momentos cuando se intenta sofocar las hostilidades tribales o la de movimientos de «liberación» adversos. Pero en América Latina, ya no se ha tratado de un proceso de descolonización propiamente dicho; realmente, aquí se vive esa situación el siglo pasado con la epopeya libertadora contra la colonización ibérica. Hasta 1959 el movimiento revolucionario latinoamericano vive una somnolencia que era rayana a la impotencia y frente al todopoderoso gigante norteamericano que imponía políticas y regímenes en todo el sur, pero que era también presa de los cartabones de la guerra fría que confundían al populismo con el comunismo y hacían de éste la consumación de la maldad luciferiana. Encima de esto, la parálisis interna de los partidos comunistas — presas todavía de la educación e indoctrinación o intoxicación stalinista —, el retroceso de algunas formaciones populistas y el aire seudorevolucionario que cierto trotskismo trasnochado le inventaba al peronismo, hacían de la izquierda revolucionaria suramericana el supremo Babel de los cenáculos. La ascensión al poder de los guerrilleros de la Sierra Maestra causó los efec-

tos de un terremoto político en América Latina. Todo el que tenía inquietudes sociales fue llamado por los comités que por doquier se formaban para apoyar a la Revolución Cubana. La izquierda levantóse de aquel letargo árido en que había sobrevivido desde hacía más de veinte años, pendiente más del cerco de Stalingrado que del hambre de los indios del Titicaca. La Revolución Cubana llamó pues a las puertas de la juventud que se iniciaba en los liceos, en las universidades, en las escuelas técnicas, de algunos obreros jóvenes allí donde había fábricas, de militares y oficiales más o menos proclives a cierto nacionalismo hasta cierto punto fascista, y de muchos profesores y profesionales, que de todo había en la viña del señor, para incorporarse a una lucha que no dio ciertos resultados pero sí dio muchas experiencias. Pero también tras la impronta cubana es la *intelligentzia* de izquierda suramericana la que toma digámoslo así la dirección de aquellos combates que se inician recién empezada la década de los sesentas. La teoría empezaba y terminaba en la creación de un Estado popular y democrático, a la sazón del ejemplo cubano, en la liquidación de la presencia norteamericana en suelo criollo, pero no se limitaba sino a eso. Lo del proyecto socialista y todo lo demás sólo deviene tras un largo período de gestación en cárceles para dar programas que yacían enterrados por el peso de una ideología que ya no servía para interpretar y analizar más allá el proceso de ascensión que estaba viviendo la burguesía latinoamericana y que se hará más claro a partir de 1970. El hecho mismo de que era una región atrasada parecería que explicaba el por qué la *intelligentzia* era, asimismo, atrasada en sus análisis. Los reflejos del mayo parisiense llegan alrededor de 1969 ó 1970 envueltos en una aureola interesada, y los intentos que se dan, salvo el de Córdoba, para reinterpretar el rol de la universidad no alcanzan el radicalismo de los estudiantes de Nanterre. Todavía aquí el peso de las vanguardias y de los aparatos cadavéricos se deja sentir con plena intensidad. No se impugnaba la universidad como herramienta de trabajo del poder dominante sino sólo desde un ángulo, el de la educación, y se le hacía exigiendo tan sólo leves reformas y no impugnaciones globales puesto que a las vanguardias no podía interesarles que aquellos movimientos se les saliese de las manos. La «misión» investigadora de la universidad se dejó a un lado, o se soslayó intencionalmente, con lo cual se le hacía el juego a la burguesía, a los intereses y a los planes de la misma, porque la obra que consumará la burguesía siempre es la infraestructura que requieren las burocracias políticas de izquierda para implantar «su» poder proletario.

# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE <sup>(1)</sup>

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

### ALFONSADA (*Alforja de Alfonsos*)

Veámoslo.

#### ALFONSO (*San*)

Santo napolitano, fundador de la congregación de los redentoristas, cuadrilla que se ocupó seriamente del examen de las costumbres generales, principalmente, costumbres religiosas o de obediencia vaticana.

Destacada, la tesis sobre «Preceptos de la Iglesia en materia sexual».

Defendió de cierta manera la masturbación masculina en tanto que función natural, de salud física y moral.

No obstante demostró no conocer el problema por cuanto afirmó que la eyaculación provenía de los riñones, cuando se ha comprobado científicamente que nada tiene que ver aquella con éstos.

#### ALFONSO I<sup>o</sup> DE ARAGON (*dicho el batallador*)

Del duodécimo siglo. Se bautizó batallador después de conquistar a fuego y espada la villa de Zaragoza.

Los fueros de Teruel y Molina, fueron sellados por este gobernante chusquero y peleón. Fue sobre todo un matamoros y su reino se distinguió por su Corte corrupta y por sus corruptos cortesanos.

Entonces la religión era dueña de vidas y haciendas, de vida y muerte.

Sucedióle Ramiro II, el monje, célebre por su campana de Huesca, y por que no era tan destripamoros como el Alfonso, quien en el bajo Aragón puede decirse que no dejó moro con cabeza.

Daroca y Calatayud, muy árabes, fueron casi completamente aniquiladas.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

### ALFONSO II, «El casto»

Quizá «La Jura de Santa Gadea» sea el mejor libro de la media docena que escribió Hartzenbousch. Un gran éxito fue «Los amantes de Teruel». Pero valioso y divertido, sin que les ceda a los otros, es su «Alfonso II, el casto».

#### ALFONSO II DE ARAGON

Un rey como cualquier Juan Carlos que, prisionero de los latifundistas, quiso congraciarse con los explotados mediante un decreto de «Buen cultivo de la tierra».

A este Alfonso se le debe otro decreto sobre hacienda estipulando que por cocer el pan los vasallos deben pagar el 4 % del pan cocido.

#### ALFONSO VI

De este Alfonso se cuenta que habiendo conquistado la Mezquita de Toledo, merced a una traición, en cuanto lo supo, mandó que la fortaleza fuese devuelta a los árabes.

Después la volvió a coger por las armas... y con refuerzos franceses.

Camús dice que éste no es un hecho de honor sino «la locura del honor».

Las vidas no cuentan para los reyes.

Respecto a fueros, este sexto firmó los de Miranda de Ebro en los que la propiedad privada podían ser los edificios y los molinos. Todo lo demás, bosques, prados y campos para arar, se declaraban propiedad común.

Famosa entonces fue su hermana Doña Urraca que sirvió de potro a muchos jinetes.

A Alfonso VI se le acusaba de haber participado en el asesinato de Don Sancho. Pero juró no saber nada.

### ALFONSO VIII

Verdaderamente el siglo XII fue el de los fueros, como el actual es el de las «Reformas».

Alfonso VIII reconoció muchos con los cuales se estipula también que la tierra y derivados naturales no podían ser propiedad individual.

Uno de los más importantes fue el fuero de Santander cuyo texto íntegro se encuentra al parecer en el archivo de Simancas.

Como guerrero, sus tropas jugaron papel importante en la histórica batalla de las Navas de Tolosa (Jaén).

Sitió la ciudad de Cuenca y entró en ella... como pudo, matando muchos moros.

#### ALFONSO IX DE LEON

Entre los fueros más completos y tajantes que se concedieron a las ciudades y a las provincias se cuentan los de Sepúlveda y Daroca. Pero también el reconocido por este Alfonso a la provincia de Cáceres.

#### ALFONSO X

Este rey fue un verdadero capitán de ladrones. A él se le debió que durante muchos años pagasen los españoles el impuesto de la sal. Estableció el estanco de este mineral y declaró propiedad del Estado todas las salinas. Prohibió el comprar sal en tiendas que no fueran del Rey y prohibió el importe. La sal que se cogiera en contrabando daba lugar a que fuese confiscada. Con la sal se confiscaban los carros, los bultos y las embarcaciones que habían contribuido al transporte.

Si el contrabandista era noble era condenado a presidio; si era de la plebe lo condenaba a galeras quedando condenados también todos cuantos le ayudaran o favorecieran sin denunciarlo.

El precio de la sal era de 1, la venta era de 10. En Aragón de 15 veces más. La diferencia era para el Estado.

A este Alfonso nº 10 no lo llama la historia Alfonso el Ladrón, sino Alfonso el Sabio.

Según Pardo Bazán, Alfonso X odiaba a las mujeres y motivos hay para creer que este «sabio» las odiaba por rivalidad, porque quería todos los hombres para él.

No era «sabio» era «sabia».

#### ALFONSO XI

Este quiso unificar a España y Portugal en una sola nación. Pero las casas reales extranjeras, es decir, sus cuñados y cuñadas, se lo prohibieron.

Durante su reinado hubo también intento de autonomía municipal. Intentos que se hacían eco de las civilizaciones griega y de sus ciudades libres.

Fundó conventos y monasterios. Gastó para esto mucho dinero. Casi tanto como gastan ahora los socialistas para remendarlos.

#### ALFONSO XII

Con este penúltimo Alfonso se empezó un periodo muy diferente al de los anteriores Alfonsos de la alforja. Sucedió a la 1ª República gracias a un sablazo de chusquero, acontecimiento por el cual se comprenderá que también este XII iba a ser prisionero de los que tan importante regalo le hacían: España.

La proclamación tuvo lugar el 29 de diciembre de 1874 por boca de Martínez Campos. Este rey metió en gobernación a un avechucho torpe y bruto. Se llamó Romero Robledo y lo primero que hizo fue dar órdenes precisas a los esbirros y demás «competentes» para que aniquilaran todo vestigio internacionalista y socialista.

A los once años de reinado murió y tras su último ronquido fue proclamada una amplia amnistía obrera.

Le llamaron rey galán por lo muy cabaretero que era. En sus apetitos de macho cabrío, en algunas regiones dicen apetitos de cabrón, parece ser que incluso se interesó por una muchacha de 15 años.

Cabrón o no, con su cornamenta se volcó sobre la clase obrera española una terrible persecución. Los más atacados fueron los miembros de la Internacional.

Hacia ya décadas de años que a España se le humillaba desde el gobierno pero con Alfonso XII la humillación y el escarnio llegó a lo inaguantable.

El ingenio de este monarca no iba más allá de su bragueta. No hubo capitán con mujer guapa que no ascendiera rápidamente a comandante, ni coronela que no obtuviera para su marido los entorchados de general. La fuerza que en el catre tienen algunas mujeres es inmensa.

Por estas y muchas otras cosas, Juan Oliva intentó coserlo.

#### ALFONSO XIII, el Africano

El nº 12 murió no importa cómo, dónde ni cuándo. Y fue sustituido inmediatamente por el 13. El de la mala suerte. No era aún adolescente pero esto para los ladrones de naciones y de poder no cuenta. Juguete de paja como suelen ser los reyes, igual tiene que sean de 11 años como de 60. Al fin paja. Debido a las guerras en Africa se le llamó Alfonso el Africano, el padrino fue Montero Ríos. De los muchos atentados que tuvo acusaron casi siempre a los anarquistas. Durante 17 años su corona fue regentada por María Cristina, la p. y borracha según los carlistas, y el año 1902 se declaró mayor de edad y entró a reinar el último de los Alfonsos de esta alforja que nos ocupa la crónica.

El año 1923 quiso hacer de dictador pero los generales le dijeron que fuera de las fantochadas los borbones no eran capaces de hacer nada.

Su mayor tarea durante sus 21 primeros años de reinado, consistió en destituir ministerios. Hizo y deshizo 33 ministerios. Era todo lo que tenía para satisfacer a la ambición política de su tiempo.

Se cuenta que en una ocasión Santiago Alba, su ministro, quiso presentar una reforma fiscal sobre beneficios extraordinarios algo así como lo del Plus-valía de la Francia actual, y en seguida surgió el pugilato entre terratenientes y banqueros. Por fin Alfonso XIII ordena que se le entregue el texto para firmarlo. Santiago Alba, por casualidad, cae enfermo aquel día. Fue otro ministro quien le llevó el documento. Alfonso XIII, dándosele de jefe, abre el papel mira la última página y lo firma. Entre los ministros fue la risotada padre, pues había firmado un decreto

reglamentando las competiciones pedestres, no lo otro.

Y nuestro inclito Alfonso sin enterarse.

Alfonso XIII era abuelo de Juan Carlos al menos oficialmente. Pensando en la mediocridad del abuelo y si, como decían en mi pueblo, de abuelos cazurros, nietos zoquetes, no es de extrañar que al actual se le llame Juan el Bobo.

El desastre de Anual y la toma de Alhucemas le fueron fatales.

En cuanto a crímenes, su «justicia» cometió muchos. El más recordado fue el que tuvo como víctima a Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna. Si yo soy analfabeto, ¿para qué escuelas?

El asesinato legal de Ferrer legitimó los varios atentados que se intentaron perpetrar contra el coronado.

Valia tan poco Alfonso XIII que ni los suyos le respetaban. El general Sanjurjo, por ejemplo, le tenía un odio de obispo. No le perdonaba que fueran otros y no él quienes figuraran a su derecha en palacio. Odiado era también por el clero, los frecuentes viajes a la Francia republicana no lo veía bien.

Y ¿quién lo iba a querer? Las atrocidades cometidas por sus esbirros contra los miembros de la Internacional, y contra los obreros de Andalucía y contra el esfuerzo educacional de Ferrer hicieron que, este hombre fuese odiado por toda España. Y muchos prometieron vengarse de las víctimas. Entre ellos el equipo de Durruiti y Ascaso.

Algo deben tener anotado en el archivo de la Borbonería y algo les recuerda la inauguración del gran Kur-saal.

Cuando Primo de Rivera implantó la dictadura, el rey tuvo cuidado para que todos los papeles comprometedores fuesen puestos en «buenas manos».

Libro curioso sobre el Africa: «Así cayó Alfonso XIII», escrito por Miguel Maura.

También «Alfonso XIII desenmascarado» por Blasco Ibáñez.

Al ver tantos borbones coronados en España podría uno deducir que la borbonería era muy popular y gozaba de simpatía. Nada más falso. Los Borbones han sido reyes por decisión de fuerzas negras y secretas, pero cada vez que se les ha ocurrido someterse a la decisión general han sido minoritarios.

En 1872, sobre 307 diputados sólo

se pronunciaron 2 a favor de Alfonso XII. Entonces la masonería cortaba con preferencia el bacalo. Si Juan Carlos no se lo cree, no tiene más que probar. Ya entonces, su bisabuelo recibió, como él ahora de Giscard, su espaldarazo de Thiers, en perjuicio de los tradicionalistas. De Thiers y de Martínez Campos, Capitán general, alma e instigador del golpe de Sagunto.

Todo este patrimonio «moral» le llegó a Alfonso XIII, motivo por lo que no nos ha de extrañar que, deudor del ejército, su primera operación consistiera en darle a éste poderes absolutos sobre vidas y bienes.

El se conforma con pasarse buenos ratos en Fontainebleau y en hacerse al mismo tiempo el amigo de los Prusianos, principalmente del Kaiser el chatarrero.

Dos frases le habrían de costar caras. Ante el desastre de Melilla y los muchos millones que costaba la guerra del Rif exclamó: ¡Qué cara le cuesta a España la carne de gallina!

La segunda es una frase propia de verduleros; por carta, nada menos, trató de perfecto imbécil a su ministro de la guerra.

Cuando ya todo estaba perdido en Africa, se le ocurre algo peor que lo que dijo de su ministro; coger en sus manos la dirección de la citada operación.

¿Qué pretendía el rey con eso? En realidad Alfonso XIII no tenía talla,

ni arrestos, ni ganas de reinar. Su alma no iba más allá de la de un trapisondista y traficante en busca de beneficios personales. Pública fue la acusación que se le hizo al respecto. Para estos menesteres de gitano de feria, operaba mediante un tal Pedraza. Su intimo que ya había hecho cárcel por estafa. Inspirado por el rey y con los reales de su majestad organizó a un grupo de banqueros para traficar y acaparar las concesiones de obras públicas, las minas y las canteras navales. Ignorando que detrás de ese Pedraza estaban los banqueros y detrás de estos el rey, el Director del Banco Español protestó. Pedregal que era ministro por entonces intervino y ¡cual fue su asombro! descubrió todo el montaje borbónico. Mientras, en Africa, los soldados españoles morían como moscas. En la Península la persecución contra los obreros de la C.N.T. se hacía sin cesar y sin piedad alguna, se practicaba lo que llamaba «Conducción Ordinaria». Blasco Ibañez tuvo que deterrarse; Unamuno lo mismo.

Alfonso XIII, se comportaba, ni más ni menos, como un Borbón más.

Intentó salirse nombrando dictador de España a Primo de Rivera, duró éste 7 años, al final de los cuales todo iba y estaba peor para los españoles. Sucedióle Berenguer, a éste el almirante Aznar, y por fin el rey garraslargas huyó a Francia. Una huida que no era de perro sarnoso

porque los perros sarnosos no huyen con docenas y docenas de maletas repletas de oro español. Antes de huir a Cartagena, intentó salvar su dinastía llamando a Alcalá Zamora.

Como rey arruinó a España, como desterrado, continuó saboteando a todo lo español. El 17 de Julio, con los generales felones de la Junta de Burgos estuvieron las dos tendencias de los Borbones: la de los alfonsinos, y la de los carlistas. Con la sublevación estuvieron la mayoría de los de su corte: el general Martín Alonso que era su ayudante de campo con grado de coronel. Otro de los suyos fue León Carrasco, más buitre que hombre. Si algún rival tenía no era más que por envidia y ambición. Tipo de estos últimos fue el beodo Queipo de Llano.

Si en los peores trances necesitaba sacrificar algún amigo para salvarse él, Alfonso XIII no vacilaba en ello. Eso hizo con el general Silvestre que, sin embargo era su confidente en palacio y espía en el ejército al servicio de su rey.

Y si al retrato de este Alfonso agregamos que fue el que mandó matar a Francisco Ferrer, fundador de escuelas, a Fermín Galán y a García Hernández, fácil es comprender que la Borbonería no tiene moral para reinar en España.

..

Pero por hoy la alforja de Alfonsos ha sido ya vaciada lo bastante.



## DE ALMAFUERTE A DIOS

(Continuación)

¿Qué te cuesta evitar las amarguras?

¿Qué te cuesta radia toda tu luz?

¿Qué te cuesta dotar a tus criaturas

de la misma salud?

¿Dónde está tu potencia suberana?

¿Dónde están tus ejércitos del bien?

¿Y dónde está la perfección humana

para tenerte fe?

¡No mereces ser Dios, eres un

comodín y nada más!

¡Tirano sin control!

Aquí está mi pecado más funesto;

Aquí está, toda entera, mi maldad;

No hagas, solemne Dios, ni un solo gesto...

¡Te acuso de crueldad!



# Chomsky, abogado de la Revolución Social

por Martín PIRINEOS

(Continuación)

En efecto, ¿cómo extrañarse que perdiéramos la guerra?

Cuse, que quería continuar traficando armas con la República, se ve amenazado, y de qué forma, por el propio Roosevelt.

Chomsky cita a Franz Borkenau como testigo presencial que ha ofrecido al mundo un «esclarecedor relato de este periodo». Sí, y mientras Roosevelt adoptaba esta actitud de enemistad para con el pueblo español, supo y pudo dejar libre a la **Texaco Oil Company** para que continuara sus negocios mundiales aupando al nazismo, según voluntad de su presidente director general capitán Rieber, un americano pro-nazi cien por cien. Denuncia solemne hizo al respecto Ricardo P. Traina, en su libro «La diplomacia americana en la guerra civil española».

Todo ello porque en las altas esferas políticas se abrigaba la esperanza que el nazismo en Alemania sería dique poderoso contra Rusia pero no contra las «democracias» anglosajonas. Política inaugurada ya desde 1934 por el nefasto Lloyd Georges, discípulo del cual fue otro nefasto individuo como Cordell Hull. Que estos políticos fueran idiotas, sino malvados, no impide que no eran solos. ¿Acaso España no contaba también con gentes que sufrían y pecaron del mismo error pero al revés? Ahí tenemos dos tipos, símbolo de criminal idiotéz por lo ciegamente que sirvieron a Rusia: nos referimos a V. González «El Campesino» y a Jesús Hernández, que tanto mal hicieron al pueblo español pensando que así servirían mejor a su mirífica Rusia y a su amo Stalin. Después han reconocido que han hecho mucho mal a España. Lo han dejado, incluso escrito, pero en política los arrepentimientos llegan siempre muy tarde.

Para comprender cómo Rusia pudo en España ser dominante hay que leer entre otros a Van der Esch, «Repercusiones Internacionales de la guerra de España». Idem a Brué y Tamine, así como a Brennan en «El laberinto español».

Sobre la complicidad americana cita también a Guttman y a Herbest Feis.

Chomsky se esfuerza en demostrar que las acusaciones de traición que se le hacen lo mismo al bolchevismo que a las democracias, no era privativo de los anarquistas. También por momentos ciertas corrientes socialistas hacían las mismas acusaciones.

Cita al periódico «Adelante», aspecto del que ya se ocupó Rodolfo Rocker en «La tragedia española».

Cita a Bolloten cuando éste refiere cómo Lister comunista se dedicó a destruir colectividades. Como

ejemplo de los hechos de Alcolea en donde los bolcheviques, la soldadesca de Lister, detuvo a los miembros del Consejo revolucionario, Consejo que se había propuesto mantener el orden en la retaguardia y aumentar la producción.

Mientras los bolcheviques hacían esto en la retaguardia, los ingleses bloqueaban los puertos, protegiendo incluso los desembarcos de refuerzos fascistas que llegaban a Franco desde Marruecos. Si Algeciras no cayó en manos de la República a la marina inglesa se le debe en un 80 %.

Como quiera que todo se encadena en una lógica aplastante, a demostrarlo va y para eso cita «L'Anarchisme» de Guérin, y Avrich. Pero en tanto que chorro inagotable de ideas revolucionarias y anárquicas, nadie iguala a Bakunin. Incluso por anticipación.

Sólo los hechos le desbordan: Los puestos de aduanas del Pirineo estaban en manos de los anarquistas, dice. Esto desde Julio 1936 y hasta Abril de 1937, fecha en que Juan Negrin, en tanto que ministro de Hacienda las recupera. «Hay que recuperar las aduanas cueste lo que cueste y caiga quien caiga», dijo este triste médico. Y las recuperó tras segar la vida de una docena de trabajadores de la C.N.T. claro está. Y la reacción y los politicastos de la hora no se conformaban con matar dignísimos obreros, además había que calumniarlos y desacreditarlos. Toda la prensa mundial de la burguesía se puso de acuerdo para denigrar a los activistas del anarquismo español.

De los socialistas, sólo Rosell, apreció y estimó la acción anarquista, diciendo de ellos el «haber sabido organizar la economía, y calificando su actitud de comprensión realista y dotes organizadores».

Aparece claro que la política general y los políticos todos — la excepción fue rara — se pusieron de acuerdo para hacer frente a la revolución aunque con ello pusieran en peligro fascista a la nación.

Chomsky dice que «el hecho de que los comunistas hayan retenido armas del frente de Aragón parece estar fuera de dudas.» Hicieron más. Cuando no podían abstenerse totalmente nos daban algunos fusiles. Por ejemplo, en vísperas de los ataques del Montsec, de San Romá, de Alcubierre y de los Petrusos, distribuyeron fusiles ingleses con munición checa que era de calibre más grueso. Tan grueso, que si alguno por curiosidad o por inatención se le ocurría utilizarla, o se le encasquillaba el fusil o le explotaba el cañón. El sabotaje criminal era descarrado y múltiple; si ante tales resultados, había alguna unidad que a modo de protesta parecía adoptar actitudes de motín, no faltaba el delegado se-



creto del SIM, Servicio de Investigación Militar (en exclusivo en manos de los comunistas), para elevar informe, preludio a juicios sumarísimos.

Uno de los que vinieron al frente de Aragón, aunque corto periodo, fue Georges Orwell, al que no se le puede acusar de ser anarquista.

Y en cuanto al gobierno, mientras aceptaba como bueno que en Barcelona se refugiara el tinglado del gobierno vasco, con prerrogativas y privilegios cual si se tratara de un gobierno extranjero en España, al Consejo de Aragón lo trató como a un intruso. Mediante medida, digna de un dictador, Negrín decidió la disolución del Consejo, de los Comités locales y de las colectividades que sin embargo suponían la mejor garantía para asegurar la producción y el reparto sin que tuviera que depender de los especuladores ni de los hambreadores del pueblo, muy propicios en todos los países cuando atraviesan situaciones como las atravesadas por el pueblo español durante los tres años de guerra civil.

Sí, Lister se portó en Aragón como López Ochoa en Asturias el 1934. No, no hay exageración en esta comparación, estimado Chomsky.

Además de que Chomsky reproduce sobre los atropellos realizados por la soldadesca de Lister contra los revolucionarios de Aragón en particular por lo que respecta a Más de las Matas, Monzón, Barbastro, etc., hay que agregar que también se apoderaron de fondos bancarios y de ganado; destruyeron escuelas, encarcelaron a trabajadores, paralizaron en fin, toda la actividad económica y desmoralizaron a la población. Lister, por mandato de Negrín se comportó en Aragón cual lo hubiera hecho un oficial franquista mandando las avanzadillas del fascismo.

Políticamente cubría todo ese atropello Ignacio Manticón ese mismo que huyendo de Zaragoza, lleno de miedo, para atravesar el Ebro debió ser un confederal quién se cargara en hombros a Manticón.

La de esa gente no fue obra contrarrevolucionaria, es obra sencillamente de alta traición, a la cabeza de la cual hay que colocar a Negrín.

Desde luego, sobre este asunto es triste observar el silencio de hombres como Joaquín Ascaso y otros que podrían hablar o que hubieran podido hablar y, o no habían dicho nada, o, cuando más, no han dicho todo lo que podrían haber dicho.

Chomsky analiza y estudia muchas cosas en su pequeño libro. Por ejemplo, alude a Manuel Azaña dos o tres veces. Dice que Largo Caballero opinó ya

en junio 1936 que había que distribuir algunas armas al pueblo trabajador, cosa a la que Azaña se opuso rotundamente. Sin embargo, y esto según análisis de otros observadores, sin la terquedad de Azaña, es decir, de haber repartido armas según idea de Largo Caballero, y explotado el asunto psicológicamente, quizá algunos de los sublevados con la Junta de Burgos hubiesen reflexionado e incluso se hubiesen quedado neutros. Quizá la sublevación no hubiese tenido lugar. En todo caso, el inmovilismo del gobierno contribuía a envalentonar a los que preparaban descaradamente, el golpe militar.

Ese mismo gobierno fue mucho más diligente y más granuja cuando se trató de limitar o de apoderarse, para hundirlo, al movimiento colectivista de nueva economía. La operación contra el Aragón revolucionario fue torpemente llevado a cabo, tan torpe como cruel. El ataque al sistema colectivista en sí revestía aspectos más finos y penetrantes. Con los atropellos de los bolcheviques se estancó la revolución, por lo menos eso; con el control de la banca y del tesoro que se reservó totalmente el gobierno se aseguró para el Estado el control de la industria y de la agricultura.

Por ese camino emprendido, en cualquier momento, al gobierno burgués le era fácil el asfixiar tal o cual rama de la producción o de la distribución.

O la revolución social en todo el país o cada núcleo de producción hubiera caído a merced del gobierno. Este aspecto no tiene vuelta de hoja. ¿Acaso León Blum no fue también juguete de los banqueros franceses en el crucial periodo de referencia?

La lucha entre poderes económicos se abría y se hubiera acrecentado. Nada de revolucionario tiene hoy el panorama del mundo y sin embargo, ahí tenemos la guerra del petróleo, entre los que lo producen y los que lo consumen. A las guerras mediante el fuego y la metralla han sustituido las mercancías, es decir las del hambre.

Es muy posible que cuando éstas sean burladas y no surtan efectos, aparezca la guerra pestifera, microbiana o química. Todo puede llegar salvo que una toma de conciencia universalmente revolucionaria ponga freno a ese derrotero infernal.

Aun no lo es pero no habrá que extrañarse que muy pronto sea un problema de vida o muerte.

No nos cansaremos de repetirlo: el único remedio a este grave mal es la Revolución Social.

Y terminaremos también repitiendo lo que ya decimos en el título: abogado culto y profundo de esta Revolución es Noam Chomsky.

#### TAL COMO LLEGA

Es enero y acaban de producirse los asesinatos de abogados en Madrid y están vivas aún las llagas de los 50 anarquistas apaleados por la policía de su Majestad en Barcelona.

«¿De Moscova, de Chicago?

¿De Cristo Rey o María?

En todo caso entre ellos  
los pagados por la C.I.A.



## VOCES MAESTRAS

## El habla de Hispanoamérica

Los catalanes, justamente indignados por la palurdería de los que llaman dialecto al idioma de los USATJES, tan construido y perfecto como el de «El Quijote», devuelven la pelota al centralismo que los injuria, llamando irónicamente a la lengua de Cervantes «la armoniosa».

Unos y otros extravagan y se extravasan. El catalán es un lenguaje de una virilidad y una energía únicas y de una dulzura, además, en sus diminutivos reduplicados en ET y en ETA, que no tiene par. Y el castellano — mal llamado así — figura entre las lenguas más completas que hoy se chapurrean y que nunca se han chamullado. Es la primera actualmente en dominios estatales y nacionales, y la tercera por el gentío que se mienta la madre con la misma. Y si se oficializasen los aportes mayas, aztecas, aimaras y quichuas que ha recibido, fuera también la más caudalosa de la Babel lingüística.

Vamos a ver si probamos estos asertos.

**EL ALFABETO.** — Tiene el alfabeto hispano-americano las mismas letras aproximadamente que el hebreo, el latino y el griego. O sea, tantas como las lenguas hoy más en auge. Nos ganan solamente en ese particular el árabe y el ruso. Pero, por matizar artificialmente y subdividir una misma letra. Así, en ruso, YA, YAR, YAT, YER, YERI, YU. Y en árabe, CAF, KAF; DA, DAL; TA, THAL. El árabe se complica extraordinariamente en la escritura con los enlaces de los tios y escribiendo un mismo signo de cuatro maneras distintas, según funcione aislado, al principio, al medio o en fin de dicción.

**VOCALIZACIONES.** — El castellano tiene las cinco vocales madres del latín: a, e, i, o, u. El griego cuenta con dos oes y dos es. En árabe hay vocales breves y largas. El alemán hace solamente una o dos concesiones al simianismo muequero, de que tanto abusan franceses e ingleses. En inglés registran las gramáticas nueve maneras de pronunciar la a, ocho la o, cinco la e y la u, cuatro la i. En realidad, el inglés, algarabía de negros somalilandios por lo primario de su morfología, cada consumidor lo orquesta a su gusto. Del inglés, esclavista nato, sólo es ácrata la trompeta.

**ACENTUACION TONICA.** — Los franceses solamente disponen de palabras agudas. El latín, nada más de llanas y esdrújulas. El griego, el italiano, el-portugués, etc.,

las poseen agudas, llanas y esdrújulas. El castellano aumenta ese lujo con sus sobre-esdrújulas: *digamelo*, etc.

**GRANDES POLISILABOS.** — El griego señora inaudita copia de grandes polisilabos y palabras compuestas. No le va en ambos conceptos en zaga el español. No recordamos en este momento ningún compuesto griego de cinco palabras, como nuestro *correvedile*; ni ningún polisilabo de diez sílabas, como nuestro *misericordiosísimamente*. Eso hace al griego y al español los idiomas más oratorios, que se han trombonado en las tribunas.

**DIMINUTIVOS.** — El griego es pobre en diminutivos. Abundan más e nlatín. Es dueño de un tesoro inagotable de ellos, incluso combinados con aumentativos, el italiano. Pero, el *record* aquí lo bate el castellano, que admite diminutivos en E, en ETE, en ICO, en ILLO, en ITO, en INO, en IN, en INO, en EJO, en UCO, en UCHO, UZO, en OCHO, en UELO, en ICULO y en UNCULO. Total, 16 maneras de diminutivar, si no se me escapa alguna. Con cualquier sustantivo podéis formar ejemplos.

**SUPUESTAS DEFICIENCIAS.** — Los que no saben ni su lengua, ni la casi monosilábica de los franceses, afirman que éstos tienen sobre nosotros las ventajas de su LEUR (de él, de ella, suyo) y LEURS (suyo, de ellos, de ellas); de su EN (de allí) y de su Y (a ahí y de su MALGRE. «A pesar» vale tanto como MALGRE. Y el que para traducir el MALGRE, no escribe «magüer» y «malgrado» es porque no quiere, ya que ambos modos de decir son bien castizos. Cataluña ha naturalizado en su lengua el LLUR y el LLURS. Y tanto en el «Privilegio General» de Aragón, como en el «Fuero General» de Navarra se emplea con frecuencia el LUR y el LURES. Y en cuanto al EN por «de allí» y al Y por «a allí», en mi Ribagorza se dice corrientemente: «Tú y vas y yo en vengo». En el Fuero Juzgo también se utiliza el Y por «allí»: «Si ovo y alguna fuerza...»

En fin, que los españoles, en vez de autorrecortarnos tanta capa, al revés de lo que pavorrealescamente hace la fanfarria universal, lo que debemos hacer es estudiarnos. Naturalmente, que sólo el millonario de espíritu puede tirar a capazos al arroyo el capital de su buena fama. ¡Y siempre le queda!

A. Samblancat

La Política en España  
a hechura de General  
matando gente inaugura  
la campaña electoral.  
La ensalada es Realista:  
un poco de falangista,

Añejos totalitarios, figuras de paripé. Cara al Sol no, caraduras, rezando al Dios del parné.

Gil Robles Junior aquí, un profesor Tierno allá, un calvo Serer en medio, y la cuña de Piñar.

Hay gobierno y más gobierno  
pero quien manda es banquero  
y entre éste, el otro y aquellos...  
¡Abrid los ojos, obreros!

con nuevo evolucionista, más poco de progresista y de momio-socialistas.

# Lingüística, educación e ideología

por Carlos-Peregrín Otero

(Continuación)

CHOMSKY se inserta, pues, en la larga tradición que basa la teoría del cambio social (revolucionario o no) y, por tanto, la teoría de la educación, en la realidad biológica y psicológica de la mente humana. Para él, además de las estructuras intrínsecas que subyacen al desarrollo de las estructuras cognoscitivas (entre ellas, la del lenguaje), la mente humana nace especialmente programada para el desarrollo de una conciencia ética (que sería erróneo confundir con la «Sittlichkeit» de un grupo humano en un momento determinado), para el desarrollo de capacidades culturales (incluidas las propiamente estéticas) y hasta para el desarrollo de la capacidad de participación en una comunidad libre y justa. Esta concepción de la mente, aunque inspirada en los resultados de la investigación lingüística y en observaciones empíricas acumuladas desde antiguo, hoy por hoy no pasa de especulación. Es claro, en todo caso, que toda teoría de la educación tiene que ser basada en una concepción de la mente más o menos explícita, y que la concepción chomskiana de la mente no ha sido puesta a prueba de manera definitiva nunca en lo que respecta a la educación, a pesar de que es la que tiene más fundamento. Ni siquiera ha servido de guía para la cartilla de Joel Spring, lo cual es doblemente sorprendente, dada la tradición en que se inspira, que culmina precisamente en Chomsky.

Esto es más de lamentar porque la obra de Spring, lectura obligada para todo el que se interese de veras en la teoría y la praxis de la educación, podría haber ganado mucho de haber sido inscrito en el encuadre de *Reflections on language* y *For reasons of State*, y en particular si el autor se hubiera inspirado en «The function of the university in a time of crisis» y otros capítulos de este libro, al menos los cinco últimos. La afinidad de ideas es especialmente manifiesta en el capítulo que cierra la cartilla Spring, para mí el más importante, que es en realidad su punto de partida (sorprende encontrarlo al final y no al principio). También Spring insiste en que toda teoría sobre «el proceso de socialización» se basa en un concepto de la naturaleza humana y se inspira en «una visión de lo que debe ser». Es, pues, lógico que para este especialista en la materia la cuestión de la educación se inscriba en una cuestión más amplia, la del cambio social. «Las teorías de la educación — escribe — son sólo un aspecto muy importante de la perspectiva teórico general acerca de cómo debe cambiar la sociedad». Con pers-

picacia poco común, Spring reduce los modelos realmente diferentes a dos: El modelo autoritario, que «en el siglo XX ha tendido a no distinguir entre líneas ideológicas», pues ha sido adoptado tanto en países «liberales» (léase democráticos) como fascistas y comunistas, y el modelo libertario (tema del libro). El objetivo del primero es «la creciente productividad económica y estabilidad social», aun a costa de convertir a los individuos en meros autómatas («human resources»), como en *Tiempos modernos* de Chaplin; el objetivo del segundo es, por el contrario, «la creciente participación y el control del sistema social» por parte de individuos autónomos y plenamente realizados como personas (lo opuesto a los alienados de Marx). «En este contexto la cuestión es, no cómo hacer encajar al individuo en la maquinaria social, sino más bien por qué el individuo está dispuesto a aceptar un trabajo privado de satisfacción personal y una autoridad que limita su libertad». La respuesta para el autor es un secreto a voces: Por la insidiosa labor de zapa de la ideología de la clase dominante, inoculada mediante las instituciones, los órganos de propaganda y, en particular, el aparato educacional. El desiderato de Spring es igualmente claro: «Un método educacional que estimule y anime a los individuos no-autoritarios que no están dispuestos a someterse a la autoridad y que exijan una organización social que les proporcione el máximo control individual y la máxima libertad». (No es posible entrar aquí en más detalle, por lo que recomiendo la lectura directa de este capítulo, y mejor aun la de todo el libro).

Preceden a este capítulo sobre realidades y expectativas cinco capítulos de naturaleza histórica. Los autores presentados más por extenso son, por orden cronológico, William Godwin, Max Stirner, Francisco Ferrer, A. S. Neill, Wilhelm Reich, Paulo Freire e Ivan Illich (que, de cierto modo, domina la cartilla); los que comparecen de manera más o menos fugaz son Rousseau, Fichte, Marx, John Dewey, Emma Goldman, Paul Goodman, Carl Rogers, Bruno Bettelheim, Philippe Ariès, Jonathan Kozol y John Holt, entre otros. Sorprende sobre todo la ausencia de Wilhelm von Humboldt y también la de Bertrand Russell. Pero lo que más se echa de menos es una crítica más apurada de los presupuestos e implicaciones de los autores presentados con más detalle (4). Lo que podía haber sido una síntesis creativa se ha quedado en un mero repertorio no exento de contradicciones. Por lo demás, algunos de los temas fundamentales son aludidos tan sólo sobre la marcha (e. g. lenguaje y educación, mencionado al paso

en relación con Paulo Freire); otros aparecen además mal enfocados (e. g. el impacto de John Dewey).

Los autores reunidos por María A. Macciocchi se plantean la cuestión suscitada por Spring de una manera más concreta: ¿Por qué se han dejado someter al fascismo los italianos y los alemanes (o, cabría añadir, los chilenos de hoy y los españoles de los cuarenta años de paziencia)? Es la pregunta que se hizo Antonio Gramsci ya en 1923 y que luego se hizo Wilhelm Reich diez años después, lo que le llevó a sus estudios sobre «la psicología del fascismo» (es decir, de las mentalidades de estructura autoritaria) y sobre la naturaleza de la «conciencia de clase» (5). De hecho, la figura de Reich es objeto de especial atención tanto en la colección de Macciocchi como en el libro de Spring, que, por sorprendente que resulte, no parece ver diferencia alguna entre los supuestos primordiales de Reich y los de la tradición en que le escribe (en particular los de algunos autores que Spring no incluye, como Humboldt y Chomsky).

La colección de Macciocchi recoge los trabajos de un seminario colectivo en Vincennes en el que participaron diez estudiosos del tema, algunos con varias aportaciones (una proporción considerable de los dos volúmenes se debe a la directora y organizadora del seminario), junto con otros materiales (documentos racistas, cartas inéditas de Malaparte, comentarios sobre los filmes presentados y un largo informe crítico sobre un pequeño grupo «maoísta» que al parecer consideraba reaccionario el estudio del fascismo, indicio tan revelador como espeluznante). La gama de autores va de Jean-Pierre Faye, que pone el acento en el uso del lenguaje como instrumento ideológico, a Nickos Poulantzas, que parece creer o querer creer que la «clase» obrera es esencialmente inmune al fascismo y no puede menos de ver en él que a su peor enemigo. Bien es verdad que hasta Poulantzas reconoce que las «formes institutionnelles dominantes de l'appareil familial et de l'appareil scolaire et [les] sous-systèmes idéologiques qui régnaient dans ces appareils, à l'époque, en Allemagne et en Italie» fueron responsables de que el fascismo encontrase «un impact populaire plus marqué dans la jeunesse, mais aussi dans la population féminine», que, como es bien sabido, no son «clases» sino más bien «catégories sociales ventilées dans les classes populaires». Como reconoce que los partidos comunistas no supieron «mener une lutte politico-idéologique efficace contre le fascisme».

Hay en este casi millar de páginas muchos datos e ideas de gran interés, que merecen un comentario mucho más amplio de lo que permite el espacio de que dispongo. Me limitaré, pues, a apostillar la primera de las «hypothèses concernant les relations de l'Etat dit libéral et de l'Etat fasciste» presentadas esquemáticamente por François Châtelet, pues a mi modo de ver suscita una de las cuestiones más fundamentales, y sin duda una de las más actuales. Châtelet (que la considera trivial) la formula así:

«L'Etat fasciste (dont l'Italie mussolinienne, l'Allemagne hitlérienne, l'Espagne franquiste, le Brésil contemporain, le Chili de Pinochet ont été ou sont

les expressions les plus pures, les plus démasquées) est une modalité de l'Etat libéral.»

Si se reemplaza «libéral» por «démocratique», la idea no puede ser más certera; si se toma «libéral» en su sentido original o etimológico, la idea es tan falsa como la afirmación de que el Estado irracional es el Estado racional. Lo verdaderamente ominoso es que detrás de esta trabucación terminológica, aparentemente anodina, se agazapa una de las confusiones potencialmente más funestas en los tiempos que corren. Si democracia es «volonté générale» o voluntad de la mayoría, un Estado democrático no tiene por qué ser lo opuesto a un Estado autoritario; puede ser el mismo Estado (e. g. el Estado nixoniano de 1972) (6). Lo contrario de autoritarismo es liberalismo (en su sentido original, no, por supuesto, en el sentido que le dan los ideólogos de la «pacificación» de Vietnam y otras aberraciones por el estilo). Por otra parte, lo opuesto a un Estado socialista no es un Estado liberal, sino más bien un Estado capitalista. Puede y debiera haber Estados socialistas liberales (tomando «socialismo» y «liberalismo» en su sentido genuino). El socialismo es necesario (como se desprende de *Das Kapital*), pero no suficiente. Pero el liberalismo o libertarismo (para que no haya lugar a dudas) es asimismo necesario (como se desprende de *For reasons of State*), aunque tampoco sea suficiente. Lo que no es necesario ni suficiente es la democracia nixoniana: El socialismo no puede ser genuinamente liberal (i. e. libertario) sin participación directa de los individuos en las decisiones sociales («democracia participativa»); por su parte, el fascismo sigue siendo fascismo aunque sea democrático y hasta amigable («friendly fascism»).

El Estado democrático y el Estado fascista no son más que variantes del Estado autoritario. Los dos requieren una población en la que predomine la mentalidad autoritaria, con sus correspondientes jaeces (enemiga a la razón, exaltación de la madre patria, militarismo, etc.), que permita (más o menos dócilmente) ser controlada por una minoría «superior» (a la que nunca falta su cohorte de ideólogos complacientes) (7). La democracia anda con frecuencia bastante mal de salud, y no es raro que aparezca con aires mortecinos, como los que ahora tiene, que han llevado a la revista semi-oficial *U.S. News et World Report* a preguntarse en su portada del 8 de marzo de 1976: «Is democracy dying?» (8). Lo que no muere con el Estado democrático es el aparato de represión que tiene en común con el Estado fascista (9).

Julio, 1976.

(4) Cf., por ejemplo, el contraste entre Ferrer y Neill que hace Karl Scheneider en «Ferrer y la pedagogía anti-autoritaria», traducido por Félix Alvarez Ferreras y publicado por La Escuela Moderna, 834 3rd Ave S. W., Calgary, Alberta, Canadá, en 1971. Para Schneider, el experimento que Ferrer inicia en 1901 es todavía mucho más aleccionador que el que Neill inicia en 1921, entre otras cosas porque algunos niños de Summerhill llegaron a ser pilotos de bombardeo, policías, etc.

Con todo, no se puede olvidar que el «racionalismo» de Ferrer es más bien positivismo, cosa que Spring no señala (más aún, califica igualmente de «racionalístico» el modelo que contraponen a su modelo libertario). Y no deja de ser curioso que Ricardo Mella, que cree hilar más fino que Ferrer (a lo que parece), parte también de supuestos positivistas (cf. la sección «Pedagogía», en particular «¿Qué se entiende por racionalismo?» y «Cuestiones de enseñanza», trabajos publicados en abril y mayo de 1911, en su *Ideario* [1925], Ediciones C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse, 1975, pp. 213-221).

(5) Wilhelm Reich, «What is class-consciousness?», *Liberation* 16:5 (October 1971), 15-49, primera traducción inglesa (de Anna Bostock), precedida de una biografía de Reich y de una introducción de Bruce y Kathy Brown titulada «Reich, cultural revolution, and the New Left», de interés también para el estudio de la literatura entonces de vanguardia.

(6) Para el fondo histórico y sus implicaciones, véase el capítulo «Liberalismo y democracia» de *Nacionalismo y cultura* [1933] de Rudolf Rocker (trad. de D. A. de Santillán, Puebla, Méx., Editorial Cajica, S.A., 1962), obra que contiene asimismo un luminoso análisis del fascismo (y en particular, un análisis de la ideología de Gentile que completa el trabajo sobre el tema recogido en el volumen que estoy comentando).

(7) Entiéndase mentalidad autoritaria/servil, aspectos de lo mismo. De ahí el profundo sentido de la pregunta de Macciocchi en su documentado estudio sobre «Les femmes et la traversée du fascisme» (que, dicho sea de paso, no tiene paralelo): «Pourquoi aime-t-on celui qui pêche une idéologie d'asservissement?» La respuesta la había dado ya Reich y la escuela de Frankfurt, y la reitera con gran agudeza J.M. Palmier en su informativo estudio sobre las artes literarias y no literarias y la contra-revolución en Alemania entre 1914 y 1933: «Le prussianisme lui-même érigé en morale, en système politique, en vision du monde, en littérature, en mystique, a été une véritable propédeutique au nazisme» (y, en general, la mentalidad «prusiana», al autoritarismo más o menos fascista). A esto parece apuntar ya en 1922 el físico danés Niels Bohr, al contrastar la actitud prusiana del «Teutonic knight» (ins-

pirador del Cid de la literatura y del Caudillo o Führer de la realidad) con la «perspectiva libertaria» de los héroes de las sagas islándicas, y sus consecuencias para las mentalidades de los pueblos respectivos y, lo que es más grave, para sus militarismos y pacifismos dentro y fuera de sus madres (véase Werner Heisenberg, *Physics and beyond: Encounters and conversations*; tr. by A. J. Pomerans, New York, Harper y Row, 1971, capítulos 4 y 18).

(8) Uno de los entrevistados sobre la cuestión es Samuel P. Huntington, ideador de la «urbanización» de Vietnam, para quien el mundo ha dejado de estar «maduro para la democracia», cosa que ya había hecho constar en *The crisis of democracy: Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, 1975. Según este informe, el funcionamiento efectivo del sistema político democrático requiere habitualmente una dosis de apatía y de no-participación por parte de individuos y grupos (véase el comentario de C. J. [Claude Julien] en *Le Monde Diplomatique*, Mars 1976, p. 14). Si el sistema político es además de naturaleza imperialista, su funcionamiento requiere asimismo una mejor integración del «mundo libre» bajo la dominación de los «responsables» por las decisiones, lo cual tiene ya una larga tradición «democrática» (véase Laurence H. Shoup. «Shaping the postwar world», *The Insurgent Sociologist* 5:3 (Spring 1975), 9-52, extracto de la tesis doctoral del autor, *Shaping the national interest*, Northwestern University, 1974, que será publicada en el otoño de 1976; para una presentación más breve y más al día, véase Noam Chomsky, «La clef de voûte du système américain», *Le Monde Diplomatique*, Mai 1976, p. 2, y, preferiblemente, el trabajo completo, de próxima publicación).

(9) Como Noam Chomsky pone de manifiesto en su introducción a *Cointelpro: The FBI's secret war political freedom*, by Nelson Blackstock, Vintage Books, 1976, e aparato represivo, en el caso de uno de los Estados más democráticos es muy anterior a la segunda guerra mundial (algunos de los «martires de Chicago», admirados por muchos españoles de fines de siglo, eran coetáneos de John Dewey; tres de ellos no fueron indultados hasta 1893), para nada decir de sus autoritarios ideólogos.

## Correspondencia de la Redacción

M. R. y otros:

No siempre es fácil escoger. Esto ha ocurrido con *Adelfos*. Primaron dos motivos. Suficiente cada uno. Tentados estuvimos a la apostilla pero renunciamos. Siempre será táctica peligrosa y rechazable. Muy tentado pero... no nos dejes caer.

He aquí los motivos: 1º Si la historia de Caín y Abel no pasa de símbolo para muchos, el *Adelfos* de Manuel y el Retrato de Antonio les ha-

brá demostrado que aquel símbolo es una realidad.

2º Se ha demostrado que si la poesía necesita cierta forma, el poeta necesita forma y fondo.

Quisimos, en fin, contribuir a «despertar» mediante la ley de los contrastes, y de la antítesis. Y que este resultado se ha obtenido lo demuestra la inacostumbrada cantidad de cartas que hemos recibido.

Por lo demás, satisfechos de la reac-

ción salutaria y agradecidos del repique general.

— En esta revista se aceptaría con regocijo el texto de la conferencia que sobre Bakunin da en los centros culturales de España el compañero G. Jacas.

Así mismo recompensaríamos al que nos facilitara un disco que sobre el anarquismo en Andalucía, ha puesto en venta este mes el autor cantante Luis Marin.

La Redacción

DESDE MALLORCA

# 67 años de la muerte de Ferrer Guardia

El día 13 de octubre de 1909 era fusilado, en el castillo barcelonés de Montjuich, Francisco Ferrer y Guardia, acusado de incitación en los sucesos de la «semana trágica». El fusilamiento del fundador de la «Escuela Moderna» desencadenó una violenta cadena de reacciones entre sus discípulos afincados en el extranjero, y su muerte violenta elevó al pedagogo de Alella a la categoría de símbolo de la lucha por una nueva educación.

Con el transcurso del tiempo, la presunta participación directa de Ferrer en la «semana trágica» se ha vuelto cada vez más discutible; y su aureola de mártir de la pedagogía ha sido menos mitificada y más estudiada. Sin lugar a dudas, Ferrer y Guardia supuso la llegada a nuestro país de un modo de entender la educación opuesto a la miseria pedagógica de la época. Su «Escuela Moderna», basada en principios librepensadores y libertarios, introdujo una serie de principios educativos que más tarde recogieron las nuevas corrientes pedagógicas.

Las principales bases de la escuela de Ferrer representaron novedades escandalosas para la época: así, la «Escuela Moderna» era mixta, cuando en ningún establecimiento se había planteado todavía la coeducación. La educación era la misma para niños y niñas, con lo que se pretendía evitar las diferencias culturales entre los sexos y la inevitable incomprensión en la edad adulta.

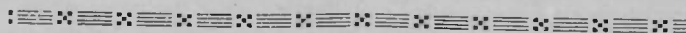
Otro extremo importante era el carácter laico. Ferrer no llevaba a cabo una escuela simplemente neutral en este sentido, según sus propias palabras; «Nuestra enseñanza no acepta ni los dogmas ni las costumbres, porque son formas que aprisionan la vitalidad mental dentro de los límites impuestos por las exigencias de las fases transitorias de la evolución social. No difundimos más que soluciones que han sido demostradas con hechos, teorías ratificadas por la razón, y las verdades confirmadas con pruebas ciertas. El objeto de nuestra enseñanza es que el cerebro del individuo debe ser el instrumento de su voluntad... Ni dogmas, ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad a medida de las exigencias de una sociedad transitoria que tiende a ser definitiva.»

El carácter «racional y científico» de la pedagogía de Ferrer venía unido a una marcada intención social: aunque la escuela era de pago, las tarifas eran flexibles según la clase social de las familias. La actividad cultural de la escuela llegó a ser tan importante, por medio de sus cursos y publicaciones, que es temida desde la reacción política hasta las formaciones republicanas y socialistas. La «Escuela Moderna» se convierte en un importante foco de oposición, que ocasionará las acusaciones contra Ferrer con motivo de los disturbios de la «Semana Trágica».

Si personalmente Ferrer y Guardia fue un intelectual astuto, tremendamente activo y obcecado en sus creencias, su escuela fue un intento por dar un salto hacia adelante teniendo en cuenta necesidades pedagógicas obvias. Es discutible mitificar hoy a Ferrer como un abnegado mártir; sin embargo, es necesario reconocer la importancia de su obra cuando la educación en España conservaba sus tradicionales moldes medievales.

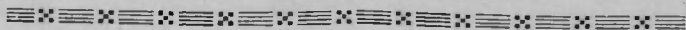
La conclusión más desencantadora que nos ha producido la corta historia de la «Escuela Moderna», no es tanto la inútil y absurda muerte de su creador como la constatación de que la pedagogía no ha avanzado en todo este tiempo de modo que puedan considerarse sus ideas como dejadas atrás. Los sistemas educativos han seguido siendo violentos, irracionales y faltos de flexibilidad. Cuando ahora se habla en España de experiencias liberadoras realizadas en el extranjero, hay que tener en cuenta que Ferrer y Guardia anticipó a su modo el respeto por la integridad cultural del niño, el planteamiento de una pedagogía en lucha contra dogmas e imposiciones: «Queremos hombres capaces de evolucionar sin cesar, capaces de destruir, de renovar sin cesar los medios, y de renovarse ellos mismos; hombres cuya independencia intelectual sea su mayor fuerza, que jamás estén ligados a nada, siempre prestos a aceptar lo que sea mejor, felices del triunfo de las ideas nuevas, aspirando a vivir vidas múltiples en una sola vida.»

GARRIDO



Un letrero que puede leerse en la catedral de Teruel:

«Por orden de Dios, queda prohibida la entrada en este templo a toda persona que no vista como Dios manda.»



# Profetas de la Revolución

**E**L curriculum vitae de BENIGNO MANCEBO brilló en el firmamento libertario 16 años. Era una antorcha que vino de sus ancestros y se apagó definitivamente en 1940, cuando cumpliera los 33 años de edad. Desde que conscientemente estuvo en contacto con el ideal, ha permanecido sin dudas ni interrupciones, días y noches en su puesto combativo de primera línea arrastrando cuantas dificultades y peligros personales le acecharon. Sin titubeos ni desmayos, la luz que resplandecía de su mentalidad, como actor y miliciando en la columna de nuestra acción adquiere para la historia social mayor relieve y trascendencia que el hundimiento de la invencible, cuando nada más podría auxiliarlo ahogados sus cañones en los profundos de la eternidad.

Naciera Benigno en Sanchorreja pueblito humilde de la provincia de Avila, capital que sería famosa sólo por haberle sido cuna. Ancho contorno provinciano rodeado de altas y numerosas torres diseminadas como pequeñas pirámides perdidas en el horizonte ibérico, llenaron con emociones desde niño el pecho de nuestros héroes. No en vano el medio gravitó tan decididamente en Teresa de Avila que le dio nutrientes para escribir sus moradas a la manera del nunca olvidado poeta Luis de León, frade y fraile pagano, rendido en plegarias al culto laico.

Arremolinado el paisaje en la distancia desértica en que apenas reside el espíritu en comunión con un suelo arisco y reseco, propio de ascetas de la morisma y de la judería rendidas ante el pesado trasvase medioeval, lo que faltó en contenido liberador de cuantos participaron en aquellas acciones seculares, quedaron manifiestas en monásticos edificios perdidos en la meseta, como testigos de lo que fue y pudo alcanzar como realización cuanto representó la unificación nacional. Paisaje agreste y horizonte abierto hicieron héroes en estos seres vivos errantes delante de la historia para recordar de cuanto es capaz el hombre, producto de la tierra que canta en tanto hamaca la cuna y le transmite los nutrientes necesarios e indispensables para el crecimiento y desarrollo individual; Benigno Mancebo vino de aquí el 28 de junio de 1906 y fue fusilado sin pompa en la gloria del Madrid invicto el 27 de abril de 1940.

Hijo varón de una familia de ancha solera anarquista y de condición campesina, sus padres Pedro Mancebo y Emilia Martín, en 1908 decidieron integrar la cadena de deportados económicamente amenazados por el hambre emigrando al Nuevo Continente, que nos hablaba de libertad y justicia por igual para todos cuantos quieran habitarlo. Benigno Mancebo se quedó en su pueblo natal a los pródigos cuidados de una abuela. Quince años transcurrieron en la cruenta y virulenta historia de España, con la primera gran hecatombe bélica mundial, la guerra de Marruecos, universidad prefabricada de ascensos militares y la guerra interna contra las clases proletarias enardecidas por el desajuste social, cultural y económico

de aquel régimen informe que desencadenara en la ascensión al poder del jerezano y orbaneja Primo de Rivera. Los lamentos repercutían en Montjuich, año tras año donde interminantemente retumbaba la voz del pedagogo racionalista, Francisco Ferrer, cuyos ideales no llegó a escalar Giner de los Ríos, alentado por la prédica de Dorado Montero ni Joaquín Costa.

La familia Mancebo que hacia tres lustros se había separado del hijo varón en 1923 determina rescatarlo para la libertad. El joven tenía una base educativa propia del angelical medio religioso, incluso había sido monaguillo y comedor de hostias a granel en la iglesia del lugar. Era lo único que tenía como propiedad, sin poder eludir los efectos propios de la soberana y prepotente imperial ignorancia española. Otra de las razones poderosas que movían a los padres a recuperar a su hijo radicaba en que estaba próximo a entrar en edad en que debiera cumplir con el servicio militar, sus padres y hermanas, emancipadas de este deletéreo y nefasto régimen belicoso pretendía liberarlo de someterse a la brutal y tabernaria conducta militar. Así podrían despertar conciencia y plantearle sobre seguro en sus dos extremidades de hombre para el cumplimiento impuesto por la naturaleza.

La abuela anciana no quiso desprenderse del afecto hacia el nieto elegido y decidió seguirlo en el camino de la emigración, eso fue en 1923. Benigno Mancebo cuando descubrió América, intelectualmente apenas había cubierto los primeros pasos alfabéticos. España desde su unificación totalitaria no preparaba a sus hijos intelectualmente para defenderlos en los avatares de la vida. Por el contrario antes con gobiernos entre españoles, moros y judíos. En Córdoba y Granada sobre todo existían casas de estudio abiertas para el campo filosófico y hasta templos donde, a determinadas horas se oficiaban ritos católicos, cristianos, mahometanos o judíos. El Dios universal estaba contento con este proceder y sus hijos también. La unión de las distintas comunidades por el peso despótico del totalitarismo terminó con todo... Y gobernante español hubo que proclamó a todos los vientos que «España no necesita educadores sino bestias». En esto caemos cuantos hemos tenido que atravesar el Rubicón como refractarios huidos, infractores, deportados, desertores, exiliados y tantas otras calificaciones olímpicas registradas por los diccionarios.

Joven decidido y despierto intimamente como producto genético de mentalidades sanas, el contacto con el movimiento obrero y anarquista argentino y americano pronto le cautivó. Y no le arredró el sacrificio para cumplir un destino, el más difícil y completo que puede ofrecer a la humanidad un libertador como su noble corazón lo entendía.

Quiso la suerte que recalara en «La Protesta», diario veterano del anarquismo conocido mundialmente como representante del ideal en idioma castellano. A la sede so-

cial del órgano publicitario acudía permanentemente sin interrupción casi, una cadena de hombres e individualidades que traían las nuevas a diario registradas en el progreso proselitista en todas las esferas. El hecho de estar radicada en Buenos Aires, con importante marítimo centro de comunicación, convertían el diario en una fuente de conocimientos imprescindibles para el avance social. Allí comenzó Benigno trabajando como minervista. Inmediatamente tuvo la oportunidad de alternar con las grandes figuras rectoras entonces representativas del movimiento obrero del país y de América en particular.

Docenas de compañeros, todos de reconocida alcurnia, como López Arango, González Pacheco, Teodoro Antilli, Apolinario Barrera, Manuel Torrente, Manuel Villar, B. Aladino, D. Abad de Santillán, Héctor Marino, Genaro Fochile, Carlo Fontana, Joaquín Gómez, todos colaboradores del matutino, entre centenares que se mueven y renuevan en el diario como un organismo biológico alcanzaron a formar en Mancebo esa constelación de conocimientos imprescindibles que solamente pueden proporcionar el arte y la cultura bien dirigidas. Porque desde que el hombre aprendió a mover el alfabeto y a aplicarlo para volverlo música, el aprendizaje del saber es el único medio de seguir adelante. Por la cultura seremos redimidos. Jamás quien ha quedado detrás de esa cortina de acero que supone la ignorancia, el analfabetismo, el bárbaro obcecamiento fanático, ha podido sobresalir de ninguna empresa comunitaria.

Benigno inmediatamente saltó la barrera de las comodidades como si tuviera prisa en abarcar la mayor extensión de los horizontes ideológicos, de pronunciar su mensaje de hombre libre, de identidad civilizada, porque los días estaban contados. Fue así que en compañía de sus hermanas intervino en la formación y posteriores representaciones del cuadro filodramático «Arte y Natura» en el que tuvo también destacada participación el compañero Juan Quintana. Luego de desempeñarse como apuntador en varias intervenciones no se daba reposo en recurrir a la recaudación de fondos para proseguir la obra proselitista. Esto coincidía con el propósito de hacer más accesible la cultura anarquista, más efectiva y eficiente mediante el proyecto de formar parte de la «Guilda de Amigos del Libro» inspirada por Abad de Santillán sobre una iniciativa de los compañeros alemanes divulgada por R. Rocker a través del órgano «Der Syndicalist», de Berlín.

Estas actividades culturales de difusión societaria popular, fueron tajeadas a cercén por el entronizamiento militar de 1930 en funciones gubernativas, que desde entonces con pocos remansos han debido desarrollarse en la clandestinidad o desaparecer totalmente del suelo nacional y sudamericano, exceptuando México. La redada que aniquiló las libertades políticas en las esferas vitales del país, cayó también como un malón sobre la familia Mancebo. Sin darles sosiego, fueron detenidos padre e hijo, alojándolos en el fatídico Cuadro V° policial. Genaro Fochile y B. Aladino fueron conducidos a la Isla Demarchi; posteriormente a la Isla Martín García, más tarde con tantos reclusos de nacionalidad argentina por cuestiones sociales, entre los que recordamos al compañero José Berenguer al presidio de Ushuaia.

En este tranco de los acontecimientos, tanto Pedro Mancebo como Benigno, en su condición de españoles fueron deportados a su país de origen. Aurelia e Isabel Mancebo lo fueron al Uruguay, pese a su condición de

argentinas y menores de edad, para dismantelar la familia de tan noble apellido que se esforzaba por difundir cultura a los cuatro vientos universales. España no podía valorar a sus hijos. La misma racha hidrófoba que ya campeaba en la Península, corrió como río abierto en la corriente social del fascismo nacionalista entronizada en los poderes socioeconómicos dominantes. Cuando padre e hijo desembarcaron en España, puerto español, a Pedro lo dejaron en libertad igual que a los demás deportados, pero a Benigno en su condición de prófugo del servicio militar, fue arrestado, teniendo que cumplir la instrucción reglamentaria, con recargo por penalidad en la provincia de Valencia.

Instaurada la santa República, que sólo agregó otro color a los de la bandera católicomonárquica, los mastines encargados de amasijar a un hombre que venía de lejos, donde había pasado ocho años y traía en sus ojos el color de los lirios y manso corazón ha debido someterse a la violencia gubernamental comartida entre ambas naciones para someter mutuamente en el mismo grado de crueldad a los inocentes. En la Argentina el hogar de una familia ennoblecida por alientos de humanidad, fuera sádicamente dismantelado sin poder encontrar reparación al daño de haber constituido con más de 20 años de trabajo un haber de enriquecimiento para aquel país, sin esperanzas de recuperación ni solidaridad. A las puertas del juicio final los republicanos de guante blanco y alma almidonada en ambas naciones de igual origen, idioma y continente social, se arrodillaron ante los altares patrios para tragar las hostias antes de dar las siete vueltas a la primera piedra sepulcral.

Volviendo a la condición infrahumana a que los regímenes despóticos ensobervecidos de poder discrecional, Mancebo tuvo que acomodarse a la nueva situación en que cayera, justamente en suelo, liberado de morisma por el Cid. Con un gran caudal receptivo, enseguida acomodaba el ambiente a su medio. Y allí tuvo que entrar en el nuevo laberinto cultural y educativo que asumen los conocimientos universitarios de vida permanente. Con el ahogamiento de las libertades se apagan las luces del saber. Agarrotadas en su desarrollo se engeuecen las tribunas, las ligas racionalistas, los clubs del progreso, las sociedades filantrópicas y las universidades populares. Sólo medran los campos de deportes para rellenar con escenas de circo las mente atrofiadas de un proletariado esclavizado que no quiere libertarse y si apaleado por los despotas que arrojan a sus fauces voraces la última tanda de la carroña. No cantan los pájaros ni los poetas para no herir al sátrapa encerrado con murallas en una ciudad desierta de población, aduladora del aplauso mecánicamente organizado.

Benigno Mancebo traía en su ancestro sanguíneo los antecedentes genéticos de los nuevos profetas. Moros por una parte con cantos milenarios de amores y acento lírico. Judíos por el otro costado de su rebeldía tozuda, todo agrupado en una arquitectura celular que le infundió un carácter y una personalidad singulares. Todo a su paso era arrebatado por la cordialidad abierta conducida en todo su caudal a la causa revolucionaria. Con su negro sombrero de ala recta, un poco ladeado, embutido en su cabeza para poder amarrar mejor una ensortijada cabellera; corto en palabras, pero en acciones largo como dice la copla, esa indumentaria y conducta le imprimían



un acento distinguido entre el aburrimiento ciudadano, informe y descuidado.

En este orden de apreciación también el Nazareno era propietario de una hermosa cabellera lacia para volar a los vientos y dejar transpirar ideas tan nobles. No era un lujo, ni moda sino algo propio y distinguido mediterráneamente hablando que los había sido impuesto como condición genética para que la cuidaran. Benigno y Jesús han muerto con pelo, su barba y sus cabellos. Se encontraron en su martirio con las penas de tener que fallecer a plazo fijo, irremediamente y sin quererlo ni buscar ese nuevo reencuentro armonioso. Parecían revivir el igual dilatado silencio de blandos pastores, con sus creencias insobornables, rebosantes de humana ternura que hacia chispas en un mundo revolucionario que despertaba para el amor, la ciencia liberadora del hombre, de sus penas seculares. Después del proceso a Jesús aún sin reivindicar la revolución no ha cesado de gritar y estallar en pedazos por todos sus poros.

Mancebo conoció el mundo sin término de Sócrates y se debatió en el universo aristotélico. A la razón de su lógica obedeció ciego y sumiso como son los espíritus ungidos para grandes destinos. Tuvo acceso al juicio final del filósofo como espectador en las gradas del tribunal ateniense que separa dos historias en la vida del hombre. Se inundó con las emanaciones de la cultura helénica y ardió como llama que consume fuegos de fundición. Pese a encontrarse a dos pasos del jordanico río por medio las barreras impidieron que el elegido para el sacrificio tomara contacto con aquel saber de tantos seres humanos que a sus orillas quebrara para siempre las rutas del temor y traspasara con razón la ignorancia del miedo. Pero algo había ocurrido con la presencia física de estas figuras humanas que hicieron temblar la tierra, aventar las cenizas de un suelo quemado por la esclavitud y desencadenar tempestades en la conciencia.

Las distancias bárbaras entorpecieron la relación, el diálogo y la conferencia. La única asamblea fue la última cena a las puertas de la ciudad a donde acudían los camellos. De allí largaron al nazareno sobre un burro para que él solo acometiera la gran empresa de despertar a todo el globo con sus campanazos de liberación. Mancebo jamás se quemó con el afán del dinero, que abrasa, que podría emancipar al judaísmo pobre, pero que envilece cuando rebalsa los límites de las necesidades elementales. Ambos hambrientos de sabiduría fueron obligados a comer paja vizcachera en un desierto cercado por incertidumbres. Pero no aceptaron complicidades ni fueron serviles ante los Césares. Cada uno, desde su reducido nos habla a la distancia del tiempo con su lenguaje manumisor en todos los grados de su profecía.

Cuando Mancebo hubo cumplido con el ya republicano compromiso del servicio militar, ingresó en las filas de la Federación Anarquista Ibérica y simultáneamente de la Confederación Nacional del Trabajo, dentro de cuyas organizaciones se sentía alegre y cómodamente prisionero. Entre un mundo de ocupaciones apremiantes que las circunstancias exigían fue también fundador y director de «El Libertario», semanario anarquista que editaban las juventudes de la F.A.I. de Madrid, entre otras tareas afines colaboraba frecuentemente en «Tierra y Libertad», «Solidaridad Obrera», también de Barcelona, y en «CNT» de la capital de las Españas. Esa actividad lo llevó a recorrer las cárceles patrocinadas por la República. Castil-

blanco, Casas Viejas, los sucesos del Alto Llobregat — primer ensayo de sociedad anarquista en el mundo entero que alentaron las utopías —. Los acontecimientos de Asturias, fueron ramos de olivo puestos en la corona intelectual de hombres libres para una sociedad libre.

Al desencadenarse la revolución con su guerra civil, Mancebo hubo de multiplicar como tantos otros cada cual más noble compañero, cediendo a la acción su cuota de sueño alimentado por el ensueño de la redención. Perteneció al Secretariado del Comité Regional de la C.N.T. a la vez que actuó como confederal en organismos del gobierno republicano entre los que debemos mencionar la comisión para la conservación del patrimonio artístico o de Bellas Artes. En aquella virgílica actividad, Mancebo también se quedó encerrado, enclaustrado, copado durante los mil días que trastornaron, con el levantamiento y defensa republicana, la historia contemporánea. Y que están golpeando fuerte por reabrir los vencidos frentes de combate. Con el Comité de Defensa Confederal, Mancebo fue también de los últimos que llegó a Alicante puerto de «La Muerte de la Esperanza» que el compañero Eduardo de Guzmán relata con rasgos de fidelidad. El ha sido también uno de los atrapados por la traición comunista-capitalista. ¿Cuántos eran? Pueden ser hasta un millón de republicanos que habiendo perdido cuanto animara su vida le quedaban las alas del ideal. Algún día se relatará con detalle aquel nuevo apocalipsis de que nos habla Blasco Ibáñez, cuyos jinetes montan guardia desde fines de marzo de 1939, con sus fogones encendidos y la mirada puesta en el horizonte urgando la presencia de algo flotando en qué poder salvar las vidas tal vez de un millón o más de seres cuyo pecado residió en luchar para que la humanidad fuese más comprensiva y tolerante.

Tal vez es demasiado temprano para exigir el relapso social que empuña un fusil que no existe otra manera de vencerlo con razones, sino disputándole la vida. Cuarenta años que parecen otros tantos siglos, nos muestran los barbaros victoriosos pisoteando las tumbas abiertas de tantos mártires caídos. La rendición de cuentas, en este lejano y profundo canto litúrgico para aquella caravana de ilotas y creyentes que habían salido de Madrid aún confiados y con sonrisas es una exigencia incumplida. Que reclama nuestro concurso de humanidad para que la región se torne de nuevo en verde valle.

En Madrid cuando apenas quedaba algún rastro de resistencia civil, el compañero veterano en el arte de la panadería, Mauro Bajatierra, improvisado en periodista del frente central, cuando el poulacho escuchaba las marchas mortuorias de la soldadesca rifeña y nazifalangista, puso en punto su metralleta y esperó tranquilo la llegada de los esbirros. No le habían engañado, porque los conocía hasta en su telúrica santificación. Y no les dio tiempo para el relato, porque descargó su emoción anciana en el último suspiro, como un canto elogiado, de los que no se pierden ni olvidan jamás. García Pradas, Eduardo Val, García Oliver, Federica Montseny y Santillán en el otro extremo, junto con el grueso confederal cuyo secretario era Marianet, han podido salvar sus vidas, para reemprender donde la suerte quisiera las acciones pro-selitistas.

Pero Eduardo de Guzmán, que fuera director de «Castilla Libre» y Manuel Villar que antes de recalar en Valencia para ponerse al frente de «Fragua Social» fuera

director de «CNT» de Madrid, Benigno Mancebo y un mundo de compañeros que desempeñaran cargos de responsabilidad en el curso de los sucesos, fueron atrapados con el grueso de tantos jóvenes y ancianos que habían tenido la osadía de enfrentarse a Hitler y Mussolini y hacerles la guerra sin otras armas que las pocas adquiridas de contrabando en Europa, por gentileza mexicana y los sobrantes provenientes de la guerra ruso-japonesa pagadas a buen precio con el robo de las 500 toneladas de oro español que pasaron como un plomo ensangrentado en el puerto de Odesa.

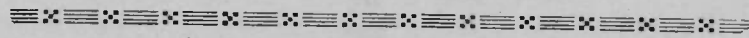
Eduardo de Guzmán, Manuel Villar y otros entre los conocidos, pagaron su osadía a la causa democrática europea y norteamericana, cumpliendo las penas impuestas por los consejos de guerra. Benigno y tantos otros fueron fusilados inmisericordemente, sin compasión porque en cualquier parte en que se encontrara, su carrera revolucionaria con un record de actividad como la suya denunciaba a simple vista un peligro latente.

Pero las Repúblicas Ibéricas confederadas por Municipios

Libres, no han muerto, desaparecido en un largo cautiverio, el más largo que registra la historia de las expatriaciones idealistas, la libertad arroja su guante a cuantos personal e institucionalmente no acuden al puesto de combate que la magnitud del momento reclama. Ninguno de los sobrevivientes a este cataclismo geológico que está sacudiendo el globo, puede dar un paso atrás.

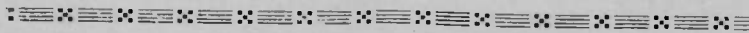
Y para que se recuerde por siempre en la eternidad del tiempo que sepulta las pirámides y abate el Coloso de Rodas, cada uno de nosotros hemos de contribuir con ladrillos, cemento y hierro para que en el puerto de Alicante donde ha tenido lugar este infierno se levante un monumento tan alto como el genio de los poetas, ingenieros, arquitectos lo permitan. Y que desde ambas márgenes mediterráneas, la bandera de la libertad al tope diga a los navegantes, artifices y alarifes del futuro que allí sucumbió por ignominia una colectividad que luchó para liberar al mundo.

**CAMPION CARPIO**



Somos la única organización  
que ha resistido y resiste a  
todas las escisiones.

De «CNT» de Madrid  
ENERO 1977



# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA (1)

AÑO 1946.

Año en que Teófilo Gautier realiza un viaje a España del cual escribió un hermoso libro. Cuenta, entre otras muchas cosas, que en Burgos encontró una Santa Casilda, con los pechos cortados.

Si otro Gautier viajase por España y quisiera ver en 1977 toda la conciencia actual de nuestro pueblo, ¡cuántas Santas Casildas encontraría con los pechos cortados! ¡cuántos sangui-nolentos aún! y vería también a los asesinos correr, manos y escapuarios, chorreantes de sangre.

En Inglaterra se vive un año agitado. La clase obrera quiere reducir la jornada de trabajo y su lucha este año alcanza un punto culminante.

Algo parecido, pero con menos brio y no tan densa es la agitación que por las mismas causas, se opera en Francia.

Nace en Filadelfia este año Oscar Neebe que, aunque su familia era muy adinerada pues su padre era banquero holandés, Oscar Neebe abrazó las ideas anarquistas y fue uno de los mártires de Chicago contra los que se volcó toda la ferocidad capitalista y militar.

En Vizcaya los obreros se organizan bajo el nombre de Sociedades Económicas de Amigos del País.

Las teorías socialistas de Fourier adquieren un gran y ferviente defensor en la persona del riojano Sixto Cámara que se adhiere este año a la batalla que casi sólo llevaba a cabo Fernando Garrido. Escribió «El espíritu moderno».

De este año se han publicado documentos según los cuales varios municipios leoneses tenían todas sus tierras en colectividad.

En Gamones, por ejemplo, no se conocía la propiedad privada de la tierra ni de los bosques. En el diccionario Madoz se lee: No había casas muy ricas, pero tampoco había pobres y desconocía por completo la mendicidad.

Warren publica su famoso «Comercio equitativo», en él reduce a simple papel distributivo lo que hoy es inmensa máquina de especulación económica.

Este año registra también el inicio por Bakunin de la campaña de propaganda para la «fraternización de los pueblos eslavos». En realidad fue una ofensiva contra la alta aristocracia y sus intrigas.

En Cracovia se produce una insurrección de demócratas a la cual Bakunin se adhiere y participa. Preconizaba la destrucción de Austria y de los Austrias y la creación de la federación eslava. De ahí su «Fraternización idem.».

Esta tarea a Bakunin le hizo perder un tiempo precioso.

Gran despliegue de actividades llevó a cabo este año la «Liga de los Justos». Eccarius formó parte.

En cuanto a Proudhon, es el 17 de mayo de 1846 cuando rompe definitivamente con K. Marx.

En su «Sistema de las contradicciones económicas», Proudhon esboza la idea de una asociación de productores reflejo de lo que no tardaría en ser la A.I.T.

El tándem Marx-Engels hacen cuadro defensivo. En una de sus correspondencias hacen alusión al proyecto de Proudhon sobre la Internacional.

El «Sistema de las Contradicciones económicas» se conoce más con el nombre de «Filosofía de la miseria».

Escribe también «Dios es el Mal».

En toda Europa los jesuitas son muy potentes pero también se ven

muy atacados de muchas maneras y por muchas partes.

El catolicismo pierde un papa y es nombrado otro: Pío IX al que ya se le atribuía el epíteto de liberal. Como ahora a Montini.

AÑO 1847.

Herzen publica este año su famoso libro titulado «¿De quién es la culpa?», pieza magistral de historia rusa.

En Alemania aparece una organización llamada Liga de los Comunistas, cuya alma era Marx. Similar a las Organizaciones de resistencia que en España ya hacía ocho y diez años que aparecieron, particularmente en las localidades de Igualada, Reus, Tarrasa, Sabadell, Valls, Barcelona, Mataró, Manresa, etc., pero ajenas a Marx.

Marx y Engels lanzan su «Manifiesto Comunista».

En este manifiesto es donde está basamentada la actualmente renegada fórmula de «Dictadura del proletariado».

En España tardó 25 años a traducirse.

Nace este año Edison a cuyo cerebro tanto debe la ciencia.

En Madrid se funda el «Fomento de las Artes» que pronto se convirtió en alta escuela de formación política y social.

La creación del Fomento estimuló a otras personas y varias fueron las ciudades que se aprestaron a hacer lo mismo.

Aparece un libro muy documentado sobre los Fueros y Cartas pueblas debido a la pluma de Tomás Muñoz. En él se encuentran los de Miranda de Ebro, el de Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Vitoria, Castrourdiales, Salvatierra, Laredo, etc. También el de Teruel y Valencia.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

Importante documento de sociología es el que contiene los fueros de Sahagún, por él quedan abolidos los privilegios que hasta entonces gozaba el clero.

Fernando Garrido que va había fundado «La atracción», socialista, funda «La Organización del Trabajo» en cuya revista examina y desarrolla las ideas de Proudhon. Hizo esto Garrido, en el preciso momento en que Marx lanza contra Proudhon todo su odio y rabia. Con gran chasco, en defensa de Proudhon surgieron muchas personas y muy particularmente Grün. Las polémicas suscitadas despiertan bastante interés y atraen muy buena gente. Bellegarrigue de Auch es una.

En Bruselas queda fundada la «Asociación Democrática». Asistieron a la asamblea de constitución más de 25 personas. Jugó gran papel contra los jesuitas empeñados en hundirla.

Viendo como los trabajadores empezaban a formar cuerpo social y de clase, la Araña negra se apresuró en reclutar mercenarios para sembrar el terror político y aparecen nuevamente las guerrillas carlistas.

En Francia las autoridades republicanas mostraban más celo para defender a monarcas y zares que para respetar a los trabajadores.

Un simple discurso en contra del zar sirvió para que Bakunin fuese expulsado del territorio galo.

La orden fue dada por Guizot, la petición por el embajador ruso. El discurso fue dado en una sala de la rue St. Honoré, Paris, el 17 de noviembre de 1847.

Proudhon en Le Peuple explica su proyecto de sociedad resumida en la frase siguiente: «... así, cada trabajador podrá adorar a Dios sin curas, trabajar sin amos, cambiar sin pagar crédito, poseer sin hipoteca, razonar sin prejuicios, participar a las cosas de su pueblo y de su país sin que ni héroes ni granujas vengan a representarle».

Ya se sabe que contra la «Filosofía de la miseria» de Proudhon, K. Marx edita este año «La miseria de la Filosofía». Para escribir «El Capital» aún tardó 26 años.

En Inglaterra, y con ella las demás naciones, se temía a una bancarrota económica: la reserva de oro en la Banca se agotaba, con las arcas va-

rias surgía la desconfianza en las operaciones de comercio y fabricación. Se produjo la crisis de ferrocarriles. La producción agrícola deficiente, abusos enormes y fraudes mastodónticos en los negocios de la India y de China, la especulación y la idea de especular dominaba todo el aparato político. El trigo y el algodón servían entonces como ahora el petróleo.

En este ambiente se divulgaban y crecían las ideas socialistas internacionalistas.

Las crisis del capitalismo eran decenales. Ahora desde hace unos años los síntomas de crisis son permanentes.

La degradación de la especie también se resentía en los medios científicos. Desde entonces se ha agravado. El eminente fisiologista Magendie protesta contra el uso que en cirugía se hacía del éter y del cloroformo. Protesta que hacía en nombre de la moral y de la salud de la especie humana.

En Francia gobierna Luis Felipe que aunque viejo sufre de un gran mal: de engreimiento, convencido de que sólo él tenía razón. Pero en Francia el plato del día eran los escándalos. Los tribunales tienen que juzgar gentes de ministerios, y ministros incluso, por delincuentes vulgares; tal ocurre con el ministro de Obras Públicas M. Teste. Ante el tribunal debe responder también el general Cubières acusado de concusión. El duque de Choiseñe es juzgado por haber asesinado a su mujer. Por asuntos poco decentes se suicida al ser descubierto el conde de Bresson; otro conde, Mortier, intenta matar a sus hijos; el príncipe Eckmuhl da una puñalada a su concubina. Las campañas electorales las pagaban las cajas de beneficencia como ahora las sustracciones hechas por los contables de tal o cual armamentista o constructor de aeroplanos.

La oferta de los políticos era: es necesario reformar la sociedad.

El lenguaje de los reformadores de ahora es calco de aquél. Los más cínicos agregaban que «las reformas formaban parte de su revolución de la libertad».

Exactamente como hoy. Motor y almohada de esta demagogia eran Guizot y Lamartine.

Pero contra esas dormideras los trabajadores se mueven y se organizan. La solidaridad mundial revolucionaria

se veía a la vuelta de la esquina.

También apuntaba para los franceses el carnicero Cavaignac y en España el general Prim que, nombrado capitán general y virrey de Puerto Rico promulgó su famoso Código Negro. Con este código en mano se mataba al esclavo de color que se tomaba la libertad de no querer serlo.

Y a Prim lo presenta la historia como militar liberal.

AÑO 1848.

Prosigue por todas partes, cual ola segura de su trayectoria, la idea de socialismo. Pero esta palabra tenía un contenido diferente al que ahora tiene. Los que son socialistas para hacer discursos y millonarios para hacer banquetes no son socialistas tal como en el 1848 se concebía el socialismo.

En Francia se produce este año una revuelta popular, muchos dicen revolucionaria al final de la cual Francia tuvo a Napoleón III como jefe. Para Saint Simon, ésta era la última convulsión social. Enorme equivocación, pues ha habido más y... lo que te rondaré morena. Sin embargo, al decir de sociólogos de cerebro y de co-razón, la rebelión individual terminó en 1848 para dar paso a la rebelión colectiva, a la rebelión de las masas, que puso en juego definitiva y resueltamente, las bases económicas de la humanidad como ente y cuerpo social, como unidad. Un millón de voces individuales hicieron una idea universal.

Y no solamente las bases económicas sino las políticas y las religiosas. El cristianismo, el islamismo, el budismo, el judaísmo, etc., quedaron en segundo rango. Hoy en Israel tiene más adoración un avión americano que los cuentos de Jehová. En Africa vale más un bidón de petróleo que todos los preceptos de Mahoma, etc.

En adelante al ciudadano se intentará amordazarlo, no en nombre de ningún dios, sino en virtud de «los derechos del hombre».

Se pensará que no tenemos en cuenta los granos malignos que de vez en cuando surgen. Llamados Napoleón, Bismarck, Stalin, Hitler, Franco, etc.

Los tenemos en cuenta, de ahí que busquemos la fórmula para que el pueblo obrero, en buen cirujano ex- tirpe de raíz esos furúnculos.

Queda claro que 1848 es un año re-

volucionario, el epicentro es Francia pero el eco de las revoluciones es inevitablemente universal.

El 9 de septiembre el gobierno francés fija la jornada a 12 horas de trabajo.

Pero Holanda en una de sus colonias ya estipula sólo 8 horas por jornada.

En Norteamérica son 10 horas.

En Rouen hay un levantamiento obrero y una masacre.

Famosa y digna la protesta pública de Blanqui.

Entonces como ahora los gobiernos recomendaban tener paciencia, todo ello con lenguaje meloso y paternalista y acorralando a los manifestantes con espeso ganado armado.

El gobierno francés decreta que el 1º de Mayo será día festivo... en las colonias.

En Neufchatel, James Guillaume se eleva contra las fiestas nacionales es decir contra las fiestas consagradas por los hombres de gobierno. También niega calidad y carácter revolucionario a lo acaecido en 1848. La revolución burguesa, dijo, no nos concierne; además no es revolución.

Este enjuiciamiento es compartido por Landauer. El cual reconoce el esfuerzo de Proudhon por convertirla en revolución social pero «no tuvo éxito».

Entonces ya los hombres más claros declararon «nefasta la acción gubernativa cuando pretende fijar precios y salarios».

Eminentes sociólogos han calificado a 1848 de ser el año de Proudhon. Socialmente un aspecto convendría examinar a fondo, o por lo menos, no perderlo de vista: es el que concierne a los Talleres Nacionales, intentados por el gobierno francés. Hizo más este ensayo contra las barricadas populares que la propia fuerza represiva. Hoy en España no hay Talleres Nacionales pero sí Hermandades Obreras de Acción Católica.

El Congreso obrero del Teatro Circo de Barcelona (1870) tuvo que hacer mención de las jornadas revolucionarias de febrero de 1848.

Pudo ser un mañana feliz para la clase obrera pero surgió el asesino Cavaignac.

El gobierno, es decir, Lamartine declaró legítimo el derecho de sufragio universal.

El primer éxito de este último fue el aplastar las barricadas. El sufragio universal fue el triunfo de la reac-

ción. Detrás de cada reformador político se escondía la silueta de un entorchado dispuesto a dar sablazos. Al unisono entre los obreros alejados de los anarquistas también se abría paso la idea de dictadura. El socialismo cambia de ropa y de sentido este mismo año. Luis Blanc y su forma autoritaria obtiene puntos. Blanc se inspira mucho en A. Castrillo.

En Italia (Piamonte) también hubo conmociones sociales; participe entusiasta de éstas fue Carlos Pisacane. Hay que leerlo.

En Francia uno de los insurrectos de Junio fue Dejacques: «Los experimentos de obreros en el poder nos indican que no serán mejores que la burguesía.»

Libro histórico para examinar es «Tristísimos hechos de Milán».

Andalucía fue quizá la región que más intensamente observó los acontecimientos que este año se producían en Francia.

En cuanto a realizaciones, el primer tramo de ferrocarriles en España se inauguró el 24-5-1848. Es el ferrocarril que une Barcelona a Mataró.

\*\*

En Montgomery (Alabama-USA) nace Alberto R. Parsons que con Oscar Neebe fue otro de los mártires de Chicago.

\*\*

En Italia la situación va mal para el Vaticano. Roma está asediada y el Papa muy encomendado a Dios, pero no fiándose de la virgen, huye disfrazado para no ser reconocido. Estábamos en el mes de noviembre, 28. Un mes después, en París Napoleón III fue proclamado presidente de los franceses.

Un hombre de pluma sobresaliente, colaborador de la prensa de Proudhon o allegado a él, fue Ramón de la Sagra.

En Madrid aparece «La Organización del Trabajo», periódico de Federico Beltrán, Garrido, Juan Sala, Martínez y S. Cámara, el hijo de Milagros, de la comuna de Miranda.

Juan Muns y S. Boldú, del textil obtuvieron de Espartero, la legalización de la Asociación de Tejedores, que contaba 7.000 afiliados. Estos dos obreros iban respaldados por el ayuntamiento de Barcelona.

Al mismo tiempo ese mismo gobierno otorga al clero una renta de 35 millones de pesetas anuales, producto de la desamortización.

También hizo votar el artículo 461

del código penal. Este artículo iba directo a castigar a los internacionalistas.

En Málaga noce <sup>\*\*</sup> José García Viñas que se adhirió de muy joven a la Alianza (la FAI de entonces). De su casa fue huésped Pedro Kropotkin. Una biografía suya fue hecha en la «Revista Blanca» debida a la pluma de Soledad Gustavo.

En Francia un joven que se distingue de entre muchos es Ernesto Renan; obtiene el premio Volney sobre lenguas semíticas.

La marina francesa se enriquece con un nuevo navío «La Virginie» que 33 años más tarde, viejo ya y casi destaralado transporta al presidio de Caledonia una mujer ilustre: Luisa Michel.

En España Flores Estrada entepone las cuestiones sociales a las políticas y afirmó: «La Sociedad no se hallará organizada como corresponde mientras no se le dé al trabajo la recompensa debida.»

Se ha dicho que Flores Estrada era el Stuart Mill de España. Por su parte Mill publica «Principios de economía política» en el que actualiza el derecho de propiedad privada llegando a consideraciones socialistas.

Gran libro sobre este asunto es «La revolución industrial española» de Miguel Izard.

La Sección española de la Internacional, tras la conferencia secreta que tuvo, divulga un resumen de lo tratado en el que se lee: «... el proletariado se ha levantado a reivindicar la justicia, a mantener su derecho a la vida, a pedir el mejoramiento inmediato de su condición económica, y el partido republicano ha ahogado en ríos de sangre tan justas aspiraciones, y matando a la Revolución Social han tenido que matar la República...»

El año 1936 vimos lo mismo.

«Confesiones de un revolucionario» y «Prólogo de una revolución». Son dos libros base para comprender la historia de este año.

Había quienes gritaban: «¡Abajo los reyes!, y Stirne replicaba: «¡Y también las leyes!»

Un tercer libro a estudiar es interpretación de la idea democrática» de Anselmo Bellegarrigue.

Desaparece en <sup>\*\*</sup> Barcelona la organización de Tejedores. En Londres también se disuelve la Asociación de Obreros Alemanes Emigrados. Uno de sus lemas era: «La conspiración de

## EL OBRERISMO, SU ORIGEN, EVOLUCION Y METAS

# De la esclavitud a la libertad

ENTRE otras de relieve cultural, Agustín Hamon nos ha legado una obra sobre el Movimiento Obrero inglés. Su contenido queda circunscrito a un periodo bastante avanzado del industrialismo, principalmente al Cartismo, basado en una idea general que invita a investigaciones tendentes a valorar la importancia del trabajador en la vida social. Ni qué decir que este movimiento difiere de unos a otros países, si bien en las aspiraciones de los explotados hay convergencia.

Dándose el caso de que nuestro estudio tiene como factor preponderante la liberación de los oprimidos, entendemos, que con antelación a los problemas del obrero, hay una etapa histórica preliminar de mayor importancia. Es la que entraña características y realidades de esclavitud más onerosas, más embrutecedoras, más vejatorias para el ser humano. Ningún sistema de vejación ha tenido a la persona a tan bajo nivel, ha tratado a los seres con tan poca consideración.

Los preliminares de Organización, que en la defensa de los oprimidos empiezan a tener alguna eficacia, corresponden a un estrato histórico de mayores defensas, aunque también datan de tiempos remotos. Cabe tener en cuenta que incluso, en un mismo país, no siempre tuvieron la misma estructura ni utilizaron las mismas tácticas. Lo inobjetable es, que desde el momento que los obreros entran en contacto directo, aunque en organismos compartidos por la patronal, se inicia una era social de características especiales.

En este ritmo de acontecimientos, lo más relevante no es lo acontecido antes de las cofradías. Los anales históricos de España cuentan con muchas subversiones, antes de cualquier organización de clase, aparentemente surgidas espontáneamente por cualquier circunstancia especial. Son los llamados

acontecimientos esporádicos, sin coherencia ni amplia finalidad prevista. Y sin embargo, socialmente marcan su impacto en pro de loables aspiraciones. Si para los protagonistas y sus contemporáneos no, las huellas impresas sirvieron a los sucesores para fecundos estudios.

Las pacientes comprobaciones de los historiadores, al igual que las efectuadas por los sociólogos han demostrado, que si bien con pasmosa lentitud, la condición del desheredado ha ido superándose. La dinámica impulsora de esa tendencia siempre fue el afán de superar la existencia. Y el ser humano, cuando para esa misión careció de dotación intelectual, tuvo el recurso de la intuición y del instinto. Son los factores primarios, de donde parte la vida personal y la gregaria.

Las rebeliones de los primitivos esclavos tienen su base en el instinto de conservación. Prolongar la vida, superarla, lograr algunos estímulos a las torturas que la esclavitud inflige, son conquistas que servirán de apoyo a otras superiores. Sin esas simples aportaciones no pueden concebirse, y menos realizarse, otras de mayor horizonte social. Las partes superiores de un edificio no podríamos verlas donde están, si no se apoyaran en algo preliminar que las sostiene. Las etapas superiores de la Humanidad tienen iguales características.

No de otra manera puede concebirse el ascenso del hombre, y menos la liberación del proletariado. La existencia de la esclavitud primitiva estaba hipotecada al despotismo señorial. La víctima carecía de facultades para toda clase de relación que alumbrara los caminos de su libertad. No había margen legal para asociaciones de defensa entre individuos de la misma clase o condición social. Aunque en los tiempos modernos ello se considere de poca trascendencia, o se desconozcan esos primeros pasos de li-

*los reyes debe ser combatida por la conspiración de los pueblos.»*

*Si para los adinerados de 1936 el caos es la anarquía, para los adinerados de 1848 era la democracia, sinónimo de caos.*

*Hablar de 1848 es mentar a Bakunin, Marx, George Sand, que por cierto cometió gravísimos errores en perjuicio de Bakunin.*

*También, se distinguió R. Wagner. Cœrderoy tenía 22 años. Edad romántica.*

*Pero el número uno fue Proudhon, Proudhon contra la burguesía. Proudhon contra el poder, contra la Iglesia, contra el Estado.*

*«Todo lo que se hace en política — incluso aquella que parece más avanzada contribuye a suprimir la Revolución Social.»*

*Esto lo escribió en «Solución del problema social».*

*Y estuvo contra el sufragio universal porque «no sirve más que para apuntalar al Estado y su política comprendiendo en ésta la de los que quieren mandar».*

*Es decir, en 1848 surge, a pesar de todos los reveses, una conciencia de clase, una personalidad social y la necesidad de que una y otra sea anti-totalitaria.*

beración, fueron tentativas elementales para desprenderse del tutelaje señorial.

Visto desde nuestro nivel histórico, no tendría fundamento decir que la Humanidad, con su lenta marcha superadora, ya logró depurar los muchos y terribles inconvenientes de su estado primitivo. Abundan las reminiscencias de aquellos tiempos, y no pocas de aquellas pésimas existen en la época moderna, con otro nombre al que entonces tenían. Si socialmente se compara lo que existió con lo que existe, en la condición general de los desheredados pueden apreciarse conquistas muy valiosas.

Es en punto a estas conclusiones que Sans Icart nos dice: «El orden feudal que enlazaba en armoniosa jerarquía el cultivador de la tierra al vasallo y al señor; el orden económico, fundado en la lealtad del trabajo y en la solidaridad de todos los trabajadores, desde el más humilde al más alto; el orden administrativo y el político, en que hallaban representación eficaz y verdadera los distintos intereses del Estado, hay casos desamparados en los modernos Parlamentos, hechuras de Poder y producto de una voluntad ciega y de un derecho irrisorio, todo esto ha pasado ya. No existe la subordinación feudal; debía desaparecer, pero ha venido a sustituirla un dominio igual y que nada justifica; el actual propietario, el actual capitalista, ejercen la misma autoridad de los antiguos señores, pero desligados de todo deber de auxilio y tutela. No existe el gremio; el industrial puede elaborar con buenos o malos materiales; el comerciante puede señalar libremente el precio de sus mercancías, y abusar tanto más del comprador cuanto más noble y confiado sea éste; el obrero es libre y soberano. Pero nunca como hoy se había fundado el negocio en el engaño; nunca como hoy se había considerado lícito abusar de la debilidad y de la ignorancia; nunca, desde la caída del imperio romano, el trabajo manual se había visto en mayor dependencia, en más triste inseguridad.»

Poco tendrá que objetar quien analice bien estos conceptos. Es un examen que, tanto desde el punto de vista económico como humano, reconoce a cada uno de los aspectos de la vida cómo estaban y cómo están. Y en ello va explícito, también, el reconocimiento a un avance esencial en los medios proletarios. Ciertamente que el esclavo de ayer, a merced de la voluntad y mandato señorial, tenía asegurada la manutención, condicionada cualitativa y cuantitativamente por su señor. Pero bien mirado, esas ventajas son, exactamente, las mismas que los animales domésticos tienen de sus amos.

Por el rendimiento que en aquellos tiempos buscaba el señor de sus esclavos, la manutención, y otros cuidados, quedaban limitados estrictamente a lo indispensable para vivir trabajando. La bestia y el nombre sólo eran instrumentos de producción, creadores de riqueza para su dueño. El uno y el otro, cuando dejaban de rendir por lo menos la proporción de su consumo, perdían todo interés como propiedad. En cuyo caso, de no haber postor para su compra, a su desatención seguía la muerte, o eran eliminados violentamente.

¿En qué ha superado el asalariado aquel estado

primitivo? ¿Qué grado de mayor garantía goza el obrero actual? ¿En qué horizonte de más amplia libertad está situado el moderno proletario? Sin que por el momento entremos a mencionar y profundizar el por qué y el cómo de las mejores condiciones logradas, obligado es reconocer que la clase trabajadora goza de más amplias garantías que el esclavo primitivo. No obstante, todavía se está lejos de la justicia que merece todo ser viviente. Los intereses privados, fundamento de jerarquías económicas y políticas, conservan discriminaciones que sitúan a gran parte de la población en estado miserable.

El primitivo estado feudal, y el contemporáneo burgués y capitalista, no obstante el tiempo transcurrido de una a otra época, y los avances de todo orden logrados, aún mantienen muchos puntos de coincidencia. Por los motivos ya señalados, el señor de ayer dejaba perecer a los seres que no le rendían lo que a él interesaba. El hambre era el principal factor eliminatorio, puesto que de ahí emergían abundantes enfermedades que pronto acababan con el sentenciado a perecer. Y ello ocurría con la mayor naturalidad, puesto que en esos casos, judicialmente, poca responsabilidad contraía el señor.

La civilización capitalista e industrial ha preceptuado leyes y reglas que poco se distancian de las que usaban los señores feudales. El burgués contemporáneo no está obligado a reconocer las necesidades del proletariado que carece de empleo. Los derechos de su propiedad están garantizados por las leyes y fuerzas represivas del Estado, con sólo cubrir los impuestos que el gobierno tenga a bien imponer. Logrado ese entendimiento, esa reciprocidad protectora de intereses, la suerte del obrero queda a merced de su ingenio para arbitrarla.

Este antagonismo de clases acrisola fenómenos de permanente alteración social. La alianza del Estado con el capitalismo limitan los derechos a la vida y a la libertad. Siendo así, los progresos de la técnica, que basados en un humanismo lógico deberían tender a favorecer la asistencia del hombre, plantean complicaciones cada vez más violentas. En los lugares de producción, industriales, comerciales o agrícolas, cada día más la máquina va suplantando al hombre. Ya en muchas partes, el individuo que va en busca de trabajo, si ha cumplido los 35 años tiene grandes dificultades para hallarlo.

En semejantes circunstancias, más agudas a medida que transcurre el tiempo, ¿qué márgenes de defensa le quedan al desheredado? El derecho a la vida es imperativo personal de todo individuo al nacer; el de la libertad, humana y filosóficamente, son los caminos abiertos a la superación de los pueblos. El señor feudal de los tiempos primitivos negaba lo uno y lo otro; la burguesía y el capitalismo modernos, con el apoyo del Estado, consorcio de intereses siempre mal habidos, limita esas dos virtudes hasta donde puede.

En los tiempos primitivos, como en los modernos, el antagonismo social es tan ineludible como necesario; emerge de los fundamentos que rigen nuestra estructura social. Es el producto de dos potencias humanas con misión distinta, que no podrá equilibrarlas ningún postulado democrático, que perma-

necerán en características y acción, mientras la esencia estatal y la propiedad privada sean rectoras de los destinos humanos. Y en esas alternativas, interferidas por conatos de violencia fecundados y aplicados por los regímenes presentes, lo esencial que hay en juego es la libertad humana.

Entre una y otra misión no hay puntos de contacto, no habrá conciliación. El hombre, en tanto que elemento concreto y pasajero, en cualquier orden que se mire tiene limitadas sus prerrogativas. Su vida, en el mejor de los casos, será una aportación edificante al progreso social. Esa es la existencia positiva, la que late en los instintos de quienes combaten la opresión de ayer y de hoy, la que, con el concurso del intelecto, está destinada a concretar la sociedad de las más amplias libertades.

Los sistemas de esclavitud marcan cauces de decadencia y muerte para la Humanidad; las ansias de vivir y libertarse, notables en los esclavos de ayer, y vibrantes en los oprimidos de hoy, son signos de vitalidad que velan por la mejor suerte de la especie. No hay porvenir superior al presente en las potencias conservadoras que pugnan por la paz a su manera; la estabilidad humana es imposible aún en condiciones de relativo bienestar general. El individuo normal es ente de movilidad constante, de transformación de sí y de la sociedad. Lo que interesa pues, ante esa dinámica, es encauzarla en las vías de su mejor rendimiento.

La voluntad de liberarse es una potencia que determina cubrir los objetivos deseados; sus resultados, mediatos o inmediatos, de mayor o menor envergadura, dependen de muchas circunstancias. Intervienen las potencias que frente a esa misión se antepongan, al igual que los instrumentos puestos en práctica por el que desea libertarse. A más de esos factores, esenciales en la contienda planteada, debe tenerse en cuenta la profundidad libertaria a que aspira el interesado. Algo de lo que interesa mucho es, que en la amplia y profunda proyección de que se parta, los aspirantes a etapas cercanas no pretendan que ahí nos quedemos todos.

La lucha contra el feudalismo no fue patrimonio de una sola tendencia; hubo varias interpretaciones políticas que convergían en la necesidad de acabar con aquel sistema. A ese conjunto opositor hasta concurrían aspiraciones monárquicas; y en la concepción monárquica de la sociedad las había absolutas y liberales. El derrumbe de aquellas estructuras, muy generalizadas en sus tiempos, originó otras de condición diferente. Pero no eran fundamentales las diferencias. Bien mirado, y debidamente analizado, los estamentos de la nueva forma de convivencia eran similares a los que acababan de desaparecer. El nuevo estrato social, del que se posesionaban holgadamente los ambiciosos políticos de turno, dejaba al proletariado en condiciones poco mejores a las que le impuso el feudalismo.

El ciclo histórico que se abría planteaba nuevos problemas, sin que fundamentalmente hubieran desaparecido los anteriores de mayor importancia. Hay una nueva forma de Estado, pero Estado al fin, con jerarquías y funcionarios que aparentan diferir de los anteriores; nuevas condiciones de propiedad, pe-

ro propiedad privada, particularmente agrícola, que han alterado la dimensión y títulos de la etapa anterior. Sin embargo, el proletariado no ha despejado ni superado su sombría situación. Continúa sin garantías económicas, con la misma falta de libertad de antes.

Ya dentro de la nueva fase de convivencia, los sistemas y características de lucha se originan en el mismo fondo. En el escenario de los grandes acontecimientos, sin que completamente hayan desaparecido los anteriores, se nota la presencia de nuevos potentados. Una nueva casta ha reemplazado a la anterior, que se aferra a estabilizar y conservar sus conquistas; en aras a esa finalidad, a ese nuevo derecho de los fuertes, a las fuerzas represivas del Estado se las reviste de amplias prerrogativas. La lucha manumisora, que de hecho no quedó interrumpida, queda abierta con los mismos preceptos y por las mismas causas que antes.

El problema de la libertad queda situado en igual fondo y dimensión que antes del cambio reciente. La transformación de la propiedad no superó las deficiencias sociales; por la práctica de las permanentes leyes humanas y divinas, de las armas que las custodian y las imponen, nuevamente el proletariado quedó enajenado de sus elementales derechos. Esa condición lleva implícita la carencia de libertad para el mismo, que motivará cada vez contiendas más álgidas y sangrientas. En torno a esa necesidad teorías convencionales y sensibleras, sin evitar continúe la lucha de clases planteada por los esenciales factores de la existencia humana.

El grado cultural del hemisferio proletario, en esos instantes históricos, carecía de elementales recursos para coordinar amplias defensas de clase. Frente al despotismo gubernamental sólo podían aprovecharse contingencias sin preparación e imprevistas. Los contactos de los desheredados obedecían a un plan de amistad, algunas veces de protecciones moral o económica, práctica de solidaridad que con el tiempo adquirió una dimensión encantadora. Bien preparadas, desde ningún punto de vista podían fomentarse amplias conspiraciones para limitar los atropellos autoritarios. Sin embargo, en la medida de esas limitadas posibilidades, nunca se dejó de hostilizar a los despotismos gubernamentales.

El descontento de la nueva clase proletaria se debatía en la impotencia; carecía de inteligencia para enfrentarse a las nuevas estructuras gubernamentales y a sus hombres representativos; no tenía elementos básicos para mejorar y prolongar su existencia.

El ansia de mejorar la vida, para quienes soportan la opresión, hace comprensibles los probables sacrificios para lograr objetivos. Si no en todos los de condición proletaria, donde todavía pesan las reminiscencias de la esclavitud señorial, los ejercicios mentales de algunos libertos hacen seductora la visión de un porvenir más libre. Desde este punto de vista, apoyado en un grado de audacia que desafía al rigor autoritario, los agoreros del mañana mejor se libran a su proselitismo. Son los caballeros idealistas que pugnan por una Humanidad de mejores condiciones, exentos de ambiciones materiales



con compensaciones personales a los peligros que afrontan.

Aunque sin específica definición ideológica, en esas voluntades, en esas ideas generales, en esa futura proyección de libertad va el germen universalista del anarquismo. Pero si la evolución y superación del hombre, principalmente del proletariado, ha de arrostrar grandes episodios antes de demostraciones que así lo demuestran, los signos de esa evidencia social exhiben su fulgor prometedor en aquellas remotas condiciones de opresión. Los destellos luminosos que dinamizan a los humanos, que allentan y fomentan esperanza, son acrisolados en las prodigiosas mentes que para su salvación y superación siempre tiene nuestro género.

Por esa favorable particularidad biológica de la especie humana, los procesos reversibles en estructuras y contenido social son episodios superables. Las amplias conquistas de libertad y bienestar que logre el hombre no evitarán, en cualquier momento y circunstancias históricas, la existencia de individuos y pensamientos de vanguardia que actúen para colocar a la Humanidad en condiciones mejores de las que goza. Pero en ese futuro de más amplia comprensión, de mayor tolerancia y garantías para los innovadores, estos, en ese mañana como en el ayer, nunca dejarán de ser «los locos», los «heréticos», algunos de los cuales, por enfrentarse con lo estatuido, pagaron y pagarán con su libertad y su vida.

La elevación de voluntades e inteligencias, como la más estrecha compenetración de sentimientos solidarios sociales, no evitará la existencia de una mentalidad conservadora en el seno de la sociedad; ciertamente que ésta pierde potencia determinante en la medida que la superan la capa social de origen proletario, que va perdiendo esta condición según se logra nivelar los derechos a los recursos de subsistencia. Los estudios biológicos de la Humanidad confirman, que no obstante dar a todos sus miembros las mismas posibilidades de cultivo, será con lentitud que se reducirán las corrientes zagueiras. Estas capas del conjunto social son acreedoras de una complejidad que, al afrontarlas en plan de estudio, nos distanciaría de los objetivos que nos hemos marcado en este trabajo.

Sin embargo, con todo y esa condición dispar en el ritmo evolutivo del hombre, resalta la tendencia a reducir los antagonismos imperantes entre los predominios autoritarios y económicos y el proletariado. ¿Cuál es la dinámica que propicia esos acercamientos? Cabría tener en cuenta, como primera providencia de las varias aportaciones que concursan, a los utopistas, que siempre levantan la mirada por encima de lo real para escudriñar el más allá. Y es, en el campo de lo que forja su imaginación, donde van situándose los practicistas de un mundo superior al que legaron sus antepasados.

La libertad real del hombre no amplía sus horizontes sino gracias a la visión de sus soñadores. Son la luz anticipada de todos los progresos que escala la Humanidad. Sin ese fervor puesto al servicio de sus ideales, y el ejemplo de sus vidas, los hombres no podrían ir descubriendo sus valores particulares,

vertebrarlos y aprovecharlos como bien común. Es la creación y ascenso de virtudes personales que, por sana reflexión y vibración solidaria, se llega a la conclusión de que en lo propio hay algo de los demás. Así se van acercando los hombres y desapareciendo las clases.

Es el espíritu de colaboración que se compenetra, que se solidariza, que se enaltece, que libera a la persona de insanos egoísmos, y de dogmas que le hacían recelar y temer de sus semejantes. En este sentido, la vida de un individuo, por larga que sea, no puede contemplar grandes resultados. Y no obstante, los amantes del progreso que en algo hayan colaborado, los impulsores de la libertad que a esa finalidad hayan dedicado su vida, los protagonistas de esa gran obra, se dan por bien pagados con la satisfacción que ello supone.

«La investigación científica ha apasionado a los más grandes espíritus; siempre dijeron ellos que esta pasión, tan pura y desinteresada era, entre todas, a la que menos lamentaban haberse dedicado. La alegría del descubrimiento les ha parecido la más penetrante de las satisfacciones; y cuando ellos han tenido que consolarse de las tristezas de la vida cotidiana, es a la labor científica que han pedido alivio. Desde ese momento, la ciencia se revela a nosotros como siendo, por sí misma, el encanto y el confort de la vida.»

Esa plenitud de goces que observa el investigador científico, al ver realizado en parte o totalmente el objetivo perseguido, es la misma que el idealista siente al conquistar más libertad para sí y para sus semejantes. En uno y otro campo, por finalidades similares, la égida de esas actividades cuenta con gran número de mártires; no de otra manera de impulsa la libertad, se emancipa a los oprimidos, y se construye una sociedad en la que cada uno contribuye al bienestar de sus semejantes.

Esa finalidad tiene sus labores específicas en cada hemisferio social y en cada ciclo histórico. Aunque en grado relativo de alguna diferencia, cada nivel general de inteligencia tiene necesidades especiales, por lo menos de orden espiritual. La graduación intelectual de los pueblos, en estos momentos, tiene una escaá diferencial aterradora. Incluso, en países que trepan para ocupar el moderno peldaño de las ciencias, hay grupos étnicos de comportamiento primitivo. Unos y otros no pueden ser objeto de la misma norma de trato y cultivo.

Las mismas particularidades se dan y son reales en la formación del individuo. Desde su nacimiento a su madurez, en su desarrollo físico, moral e intelectual, afronta estadios y circunstancias que requieren métodos y atenciones especiales. Al igual que para los pueblos, en su marcha hacia más conocimiento y libertad no pueden haber preceptos uniformes. Si el nivel y caidad cultural de los pueblos necesitan elementos apropiados para posibilitar avance y ampliación de libertades, también el niño, según su potencia intelectual y vocación, debe atenderse con lo correspondiente para lograr el hombre libre.

Entre las grandes dificultades que para la libertad social antepone el oficialismo, figura en primer lu-

gar, a nuestro entender, el problema cultural en sus diferentes aplicaciones. Es básico el concerniente a la educación de la niñez. Como paso preliminar en la mutilación del individuo, figura la imposición de creencias, y el sentimiento de obediencia a todo principio de autoridad. Desde ese punto de vista, a base de esa formación, todo ser humano está destinado a ubicarse en un dogma y clase social. Siendo así, los caminos de la libertad quedan obstruidos.

No todo desarrollo del intelecto es compatible con afirmaciones de libertad. También en la cultura hay aquello de «cantidad y calidad». Desarrollar la mente para aplicaciones profesionales no siempre va de acuerdo con la fraternidad social; cuando no acompaña un amplio y firme sentimiento de solidaridad, la elevación y perfeccionamiento profesional, en toda categoría social se traduce en competencia inhumana. El burgués, al elegir los elementos objeto de explotación, siempre se queda con los de mayor rendimiento. De los que quedan sin empleo no se ocupa si tienen o no medios de subsistencia. Al sistema de explotación sólo interesa producción y mercado.

Toda persona que se inspire en la formación de una sociedad libre, a la vez que cultive la inteligencia cultivará los sentimientos. Son las dos vibraciones del hombre de mayor influencia en la vida; en ellos se acrisolan los resultados del individuo que los fomenta, y de las inmediatas generaciones que les siguen; si hay acierto y persistencia, en pocas generaciones los avances pueden ser muy notables. Si es a la inversa, los pueblos afectados serán víctimas de malestar social.

Nada puede producir consecuencias tan agradables y positivas como el equilibrio de los dos factores humanos que acabamos de aludir. Es de mucha importancia que se conjuguen. Desarrollar el intelecto y perfeccionarlo, profesionalmente, nunca será una solución de confraternidad social. Tampoco de libertad humana. La profesión, con muy raras excepciones hasta el momento, equivale a técnica de mayor o menor nivel; su servicio está destinado a problemas económicos, que hacen ostensibles las jerarquías políticas y las diferencias sociales. Por lo que algunas veces, no pocas, en ese mismo emporio se gestan los más lamentables conflictos que la Humanidad afronta.

La preferencia a los factores materiales ha influido muy poco en la liberación del hombre; poco menos que completamente ha absorbido la dinámica científica, y sus creaciones, pero su aporte a la libertad apenas si ha rozado la epidermis del gran problema. No es mucho lo que se ha reducido la distancia entre el hemisferio proletario y la gran burguesía. No obstante el enorme progreso que todas las actividades de la vida han cotizado, desde remotos tiempos hasta el presente, las diferencias entre desheredados y jercas económicos mantienen la misma dimensión.

Los modernos vehículos de movimiento son usados por la gran burguesía para recreos y expansio-

nes, no siempre con sano sentido de libertad; los desheredados usan algo esos mismos elementos cuando acuciados por perentorias necesidades, se trasladan de lugar en busca de trabajo, o por otras necesidades de mayor apremio. La convergencia en el uso de esos servicios no se debe al mismo nivel de posibilidades, por lo que no es notable igual frecuencia, ni son similares los motivos del uso.

Sometidos a examen la gran mayoría de elementos, que pueden ser impulsores de la libertad humana, hallaríamos la misma conclusión que acabamos de presentar. El intelecto y los sentimientos continúan distanciados; cada uno opera por su cuenta; mientras al primero puede vérselo fragante, impetuoso, conquistador, el segundo permanece marchito, apocado, como ajeno a los grandes problemas que la humanidad tiene planteados. Y el hombre no ha llegado a comprender, que ese desequilibrio es el que fomenta las diferencias y pugnas en que su vida se ve envuelta.

Enmendar estas deficiencias humanas no corresponde a un sólo sistema de actividades; no hay muchos y tienen su punto de convergencia liberadora. Como contraste, puede verse en el campo opuesto igual diversidad de influencias convergentes en los objetivos sociales empeñados en mantener. La panorámica de una y otra parte siempre fue y continúa siendo opuesta; son dos concepciones generales de metas antagónicas. La misión del conservador es, no sólo mantener el *statu quo*, sino reconquistar el pasado de sus mayores prerrogativas.

En aquello que puede apreciarse como lucha social, principalmente cuando ésta la define el sentimiento de libertad, entre las dos proyecciones existe una separación que dificulta darse la mano. La que aspira a la liberación del hombre tiene sus cotos, con programas de mayor o menor alcance, siempre con la vista puesta en un mejor porvenir; la partidaria de la esclavitud dispone de estructura similar, con métodos propios para recuperar lo que perdió. A una le atrae la luz, a la otra la oscuridad.

Cuando lo que se persigue es una sociedad equilibrada, al cultivo del intelecto hay que añadir el complemento que haga del hombre el colaborador de su semejante. Es indispensable, para cubrir esa misión, que inteligencia y moral respondan al mismo objetivo. Si entre esos dos elementos, tan esenciales para el individuo como para la sociedad, no hay reciprocidad, compenetración, fracasarán todos los esfuerzos encaminados a fomentar y ampliar la libertad.

La conducta del hombre se desenvuelve según la formación que éste ha podido completar; en su constitución personal, para los efectos del bien y del mal, los dos elementos principales son la mentalidad y la moral. Cuando los malos hábitos se han posesionado de esas esferas de vibración, se traducen en fortalezas frente a todo y a todos los que pretenden modificar su contenido. De ahí la enorme importancia de la educación para la preparación del individuo y de la sociedad libre.

Las iniciativas y esfuerzos para ampliar la libertad social deben proyectarse, preferentemente, hacia las generaciones jóvenes. Es el campo de mayor fecundidad en la siembra que se haga. Ello no quiere decir se descuiden las necesidades que palpiten en otras órbitas de población. Lo que importa es

atender las aspiraciones de libertad donde quiera que se manifiesten, abriendo y ampliando cauces a la misma, para que la juventud se place en los senderos conducentes a su máximo bienestar.

Severino CAMPOS

# Tiempo de silencio

**E**STUVO siempre un poco tronado yo creo y no había manera de tenerlo sujeto, siempre en el casino, siempre bebiendo un poco más de la cuenta, siempre luciendo su apostura y su garbo y su capacidad para ser más que los demás en casi todo, por lo menos con las mujeres por lo que yo pude apreciar personalmente y eso que es posible que él luciera sus facultades más fuera de casa hecho un perdido, que no en su casa donde yo era la legítima y estaba delante de él embobada con la boca abierta. Nunca me pude consolar de su pérdida y mi pobre niña tampoco que se quedó sin sociedad por falta de quien la representara y cuando su desgracia, se quedó soltera por falta de padre o de hermano mayor que obligara al cochino del novio a dar la cara, aunque — la verdad — yo casi me he alegrado del abandono porque era un hombre imposible que la hubiera hecho desgraciada y la hubiera hecho caer hasta lo más bajo.

Yo me la imagino hasta chuleándola, aprovechándose del buen palmito de mi hija y de la apostura heredada del padre que en ella, aunque algo varonil — no hombruna — había de ser tan poderoso atractivo para todos los hombres que la veían en aquella época y como entonces vinieron los años difíciles de la desmoralización total cuando todo estaba bien visto hasta unirse por lo civil sólo y divorciarse; y luego los del hambre, persuadida estoy de que la hubiera chuleado a mi niña.

El caso es que nos hemos defendido mejor, me creo yo, solitas las dos con alguna ayuda ocasional y transitoria que si hubiéramos tenido encima al parásito ese, padre de mi nieta, que no sé cómo ha

salido tan preciosa siendo hija de ese padre, que ni siquiera tenía el aspecto propio de los hombres tan agradables, fuertes y enteros, sino que era alfeñique, hombre de trapo con maneras de torero o todo lo más de bailarín gitano y para mí, que ni siquiera era muy seguro que no fuera un poco a pluma y pelo, pero quizá por el contraste, mi hija tan varona se dejó conquistar, quizá porque era lo contrario de su padre al que le cogió miedo de pequeña porque algunas veces veía las palizas que a mí me daba y que yo, fuerte y todo como soy, no podía menos de recibir, ya que era tan hombre que completamente me dominaba y seducía.

Así que mi hija prefirió un mediod hombre que ella podía tener en un puño o doblar en pedazos cuando se le hubiera puesto en la idea hacerlo y que así y todo, fue suficiente a quitarla la doncellez ya algo apolillada y traer al mundo esa preciosidad que es ahora mi nieta con sus diecinueve que parece que se me va la cabeza cuando la veo, porque yo siempre he sido tan sensible a la belleza que no lo puedo resistir y más siendo de mi sangre, que me emociona. Porque hay que reconocer que el afeminamiento del padre visto en la hija hace bien. Ella ha salido más finolis que mi propia hija, tan a lo mi marido hecha, con su bigote oscuro y esos brazos tan fuertes, tan caliente de temperamento, tan atractiva pero poco presentable desde el punto de vista de la finura y la suavidad de los rasgos, de la flexividad del talle y del andar como sobre palillos.

Martín SANTOS



POETAS DE AYER Y DE HOY

# REGRESO...

¡En tercera, hacia España!

Con M. Hernández, Libertad adentro.

¡En tu gloria convergen amadores!  
Es hora del regreso en punto claro.  
Tu corazón, campana, se hace raro  
abriendo paso libre a espigadores...  
El fuego que me abrasa tiene ardores  
del cielo donde parto y busco amparo.  
A la gloria cabalga este tren de oro  
y busca tu estación, porque te añoro.

Te añoro porque amabas, bienamado  
del dolor que fundió como a campana,  
tu corazón en jaula, una mañana,  
hasta un crepúsculo mortal, violado.  
Y estás, dolor de amor, todo forjado  
de una luz de ternura fresca, sana...  
¡En tu espiga se cuajan, casi en punta  
los granos de la célica pregunta!

Ando en piedra y humos siderales,  
columna viva de querer viril.  
Cual mayo, yo he vencido mucho abril  
a fuerza de clamores vegetales.  
Mi tren rompe de amor los pedregales  
con un alegre canto juvenil...  
¡Y canto como aquel que siempre canta  
teniendo el aire en sol y en la garganta!

¡Hacia España regresan los amores!  
Es hora de dar pan, mas siempre entero.  
Ya ves que estoy aquí, porque te quiero  
igual que el pan que fuiste en tus dolores.  
No me detengo más. Tú, no demores,  
y muéstrate en camino, dulce y fiero.  
¡El tren te silbará dentro, a tu altura,  
al modo de la fuente y su frescura!

ABARRATEGUI